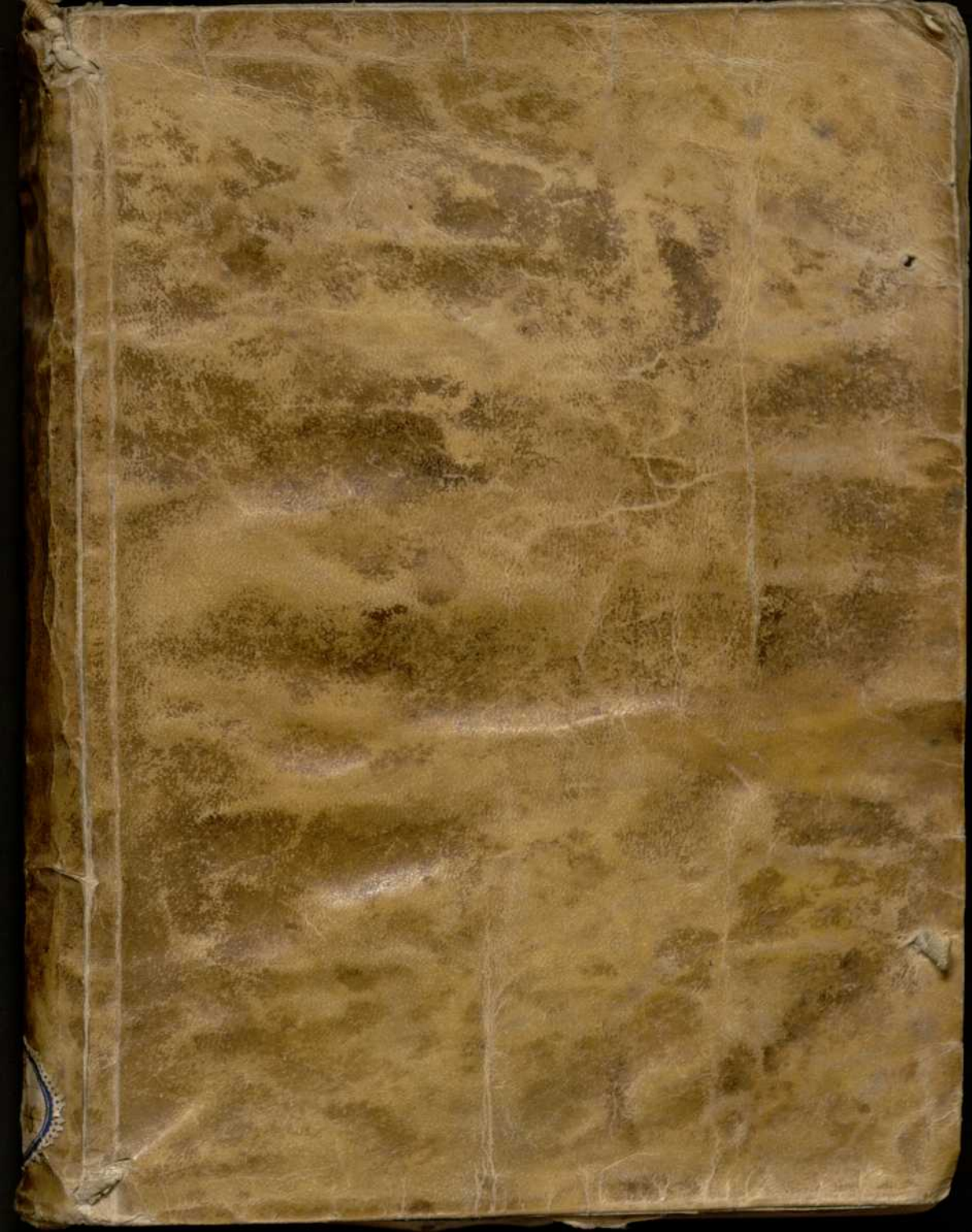


No

A

30

305



1
2
3
4
5
6
7
8
9
10
11
12
13
14
15
16
17
18
19
20

28 to 1



1
3-85

Biblioteca Universitaria
GRANADA

Sala	A
Est.	36
Nº	305

28 to 4!

1
3-85

Biblioteca Universitaria
GRANADA
Sala A
Est. 36
305

121885606

Del Col. de la Comp. de San L. Granada. B. B.

FAMA, Y OBRAS

R-14991

POSTHUMAS

DEL FENIX DE MEXICO,

DECIMA MUSA, POETISA AMERICANA,
SOR JUANAINES DE LA CRUZ,
RELIGIOSA PROFESSA
EN EL CONVENTO DE SAN GERONIMO
DE LA IMPERIAL CIUDAD DE MEXICO;

CONSAGRALAS

A LA Magestad CATHOLICA

DE LA REYNA NUESTRA SEÑORA DOÑA MARIANA
DE NEOBURG BAVIERA

PALATINA DEL RHIN,

POR MANO DE LA EXC.MA SEÑORA DOÑA JUANA
De Aragon y Cortès, Duquesa de Monteleón, y Terra-Nova;
Marquesa del Valle de Goaxaca, &c.

EL DOCTOR DON JUAN IGNACIO
de Castorena y Vrsua, Capellan de Honor de su Magestad,
Protonotario luez Apostolico por su Santidad, Theologo,
Examinador de la Nunciatura de España, Prebendado
de la Santa Iglesia Metropolitana
de Mexico.

CON PRIVILEGIO,

En MADRID: En la Imprenta de MANUEL RUIZ DE MENDOZA
à la Calle de la Habada. Año de 1700.



FAMAS Y OBRAS

POSTHUMAS

DEL FENIX DE MEXICO

DECIMA MUSA, POESIA AMERICANA

SORJVA N... DE...

RELIGIOSA PROLESA

EN EL CONJUNTO DE...

DE LA IMPERIAL CIUDAD DE MEXICO

CONGRATULAS

A LA MAJESTAD CATHOLICA

DE LA REYNANA...

DE NEUBURG BAVIERA

Palatina del Rin

FOR MANO DE LA...

De Aragon y Corde, Duques de Montreuil y Tona-Nova

Marques del Valle de Cozaca, &c.

EL DOCTOR DON ANTONIO

de Castorena y Nava, Capellan de Honor de la Magestad

Protector de la Universidad de Salamanca, &c.

Examinador de la Nunciatura de España, &c.

de la Santa Iglesia Metropolitana

de Mexico.

CON PRIVILEGIO



En Madrid: En la Imprenta de MARIANO...

En el Calle de la Habada. Año de 1760.



Mulierem forte quis inuauit
RELIGIO SOROR

Procul & de vltimis finibus
DEEDIA EN MEMO

EUROPA

AMERICA

1695 Natiuitas. Muriis 1695
vnde Lix Ardet
Geminus petit aethera colle
vnde Nix Lucet

VLTRA

PLUS

Josephus Caldevilla iuravit

1700

Matrii

Clementis Pache delinere abbat



SUMA DEL PRIVILEGIO.

Tiene Privilegio del Rey N.S. el Doct. D. Juan Ignacio de Castorena y Ursua, Capellan de Honor de su Mag. para imprimir por tiempo de diez años este Libro, intitulado, *Fama, y Obras Posthumas de Sor Juana Inès de la Cruz*, y para que ninguna persona, sin su permiso, lo pueda imprimir, como mas largamente consta de su original, firmado de su Mag. y refrendado de Don Manuel Vadillo y Velasco, su Secretario de Camara. Su fecha en Madrid à 17. de Enero de 1699.

FEE DE ERRATAS.

EN la segunda Aprobacion, fol. 2. lin. 11. recusaba, diga, *rebuscaba*. En el fol. 8. lin. 2. la, diga, *lo*. Ibidem, lin. 5. Poetisa, diga, *Poesia*. Fol. 10. Penitencia, diga, *Penitencia*. En el Libro, fol. 9. lin. 4. pereunt, diga, *pareunt*. Fol. 33. lin. 28. falta una nota de autoridad interrumpida, así::: Fol. 41. lin. 23. falta otra nota. Fol. 44. lin. 17. faltan tres notas todas de autoridad interrumpida. Fol. 54. lin. 18. toda la autoridad ha de leerse como aqui se sigue: *In librum lobrasatio 113. Hexametri versus sunt, dactylo, spondeoque currentes::: interdum quoque rithmus*. Fol. 129. la Petición Dausidica ha de començar así, *M. P. S. Sacramentado por amor de los hombres*. Y en las Protestas, fol. 124. y 127. liga al principio: *Jesus, Maria, y Ioseph*.

De orden del Consejo Real he visto este Libro, intitulado, *Fama, y Obras Posthumas de Sor Juana Inès de la Cruz*, el qual con estas Erratas corresponde à su original. Madrid, y Febrero à 12. de 1700. Lic. D. Joseph del Rio.

Certificacion de la Tassa.

DON Diego Guerra de Noriega, Secretario del Rey nuestro señor, y su Escriuano de Camara mas antiguo de los que residen en el Consejo: certifico, qua auriendose visto por los señores del vn Libro, intitulado, *Fama, y Obras Posthumas de Sor Yuana Inès de la Cruz*: que con licencia de dichos señores ha sido impreso, tassaron à ocho marauedis cada pliego, y el dicho Libro tiene veinte y siete pliegos, sin principios, que al dicho respecto monta ducientos y diez y seis marauedis; y à este precio, y no mas, mandaron se venda el dicho Libro, y que esta Certificacion se ponga al principio de vn folio, para que se sepa el precio à que se ha de vender; y para que conste, lo firmè. En Madrid, à veinte y cinco dias del mes de Febrero, año de mil y setecientos.

D. Diego Guerra de Noriega.

... de los hombres. Y en las Proximas, fol. 127. y 128.
... al principio de las Obras.
... del Consejo Real de visto este Libro, in-
... Fama, y Obras Posthumas de Sor Yuana Inès de la
... el qual con estas Enatas corresponde à su original.
... y Febrero à 12. de 1700. En D. Joseph del Rio.
CER-

A L A C . S . R . M .
DE LA REYNA NUESTRA SEÑORA,
DOÑA MARIA-ANA,
CONDESA PALATINA DEL RHIN,
DUQUESA DE BAVIERA,
DE NEOBURG, JVLIER, Y CLEVES,
REYNA DE LAS ESPAÑAS,
EMPERATRIZ DE LA AMERICA.

SEÑORA.



Las Imperiales Palmas de
la mayor Corona, en vez
de Cetro de Oro, vna
Pluma de Perlas; à vna
Magestad discreta vna
Religiosa entendida; à la
Reyna de las Gracias la Princesa de las
Musas; à la Aguila de Alemania el Fenix
de la America; à V. Magestad la Poetisa
Sor Juana se ofrece, sacrifica, y consagra
en las Aras del Vassallage, por votiuo
culto de la encendida veneracion de mi
respeto.

¶

El

El Sol, Astro de los Poetas, y Rey de los Astros, no ay pequenez, que no ilumine con la inmensidad de sus resplandores. El Aguila, Reyna de las Aves, no atiende humildad, que no alhague con serena frente la perspicacia de sus ojos: si se humana la Magestad, entretexe agradados con influxos, serenidades con iluminaciones. Poema de Dios llamó Philon Hebreo al Mundo, sus composiciones Angeles, Sol, Estrellas, y Rosas: V. Mag. multiplica con identidad estos numeros; y permitiendo influencias à los Ingenios de vno, y otro Polo, en el Cenit de sus Orizontes, ilumina dos Poemas en ambos Mundos.

Las Cesareas Aguilas se descuellan en dos gargantas, significando el Romano Imperio desde Oriente à Occidente. Tambien las tuvieron por Escudo los Emperadores Mexicanos, continuòselas el señor Carlos Quinto, y hasta oy duran. Estender el Aguila el ayroso

volumen de sus alas, es simbolo del patrocinio, segun Letras Diuinas. Europa es el Oriente, si America el Ocaso, porque hasta donde se dilatan los Dominios, hasta allà se estiendan las protecciones.

Anfioso el anhelo de la lealtad, solicita siempre los mas peregrinos Paxaros del Orbe, que tributar à la soberania de los Monarcas. Cuidadoso mi estudio traxo de los fines del Vniverfo esta racional Fenix Mexicana, para que entre las Lecciones espirituales de Libros Deuotos, con que el zelo de V. Magestad nos edifica à todos sus Criados; logren la eleccion de atendidas, por discretas, las Meditaciones; y por sagrados, los Ofrecimientos desta Religiosa.

Y siendo travessura de las almas entendidas la discrecion Poetica, entre las diuersiones Reales, que desahogan la grauedad del Cetro; este, si no Volumen, breue Epitafio à las reliquias del entendi-

miento de la Poetisa, como Fama Posthu-
ma, en cenizas lucientes de tinta dora-
da, se ennoblezca flamante Pyra, ilu-
minandola vn desperdicio de luz, vn
descuido en la atencion Serenissima de
V. Mag. Afsi renacerà inmortal à la per-
petuidad de los siglos, que vn minuto de
acceptacion en los Reyes, es vna eterni-
dad de Fama en los Vassallos.

Queda à los Reales Pies de V. Mag.

Su humildissimo Criado.

Doctor Don Iuan Ignacio
de Castorena y Vrsua.

A

A LA EXCELENTISSIMA SEÑORA
Doña Juana Piñateli Aragon Cortès Carrillo de Mendoza
Pimentel y Benavides, Duquesa de Monteleon y Terranova,
Marquesa del Valle de Goaxaca, Princesa de Castel-Beltràn,
Noya, y del Sacro Romano Imperio, gran Condestablesa, y
Almiranta del Reyno de Sicilia, Baronesa de Castel-Terminis, y la
Fayara; Señora de las quatro Villas, Tuitla, Xalapa,
Cuyoacàn, y Charo, y del Estado del Valle en el
Reyno de Nueva España.

SEÑORA EXCELENTISSIMA.

EL Inclito D. Fernando Cortès, gloriosissimo Pro-
genitor de V. Exc. heroyco Conquistador del
Nuevo Mundo en la America Septentrional, cu-
yos triunfos esmaltaron al Cetro del Imperio Es-
pañol con mas Reynos, que le guarnecian antes preciosas
piedras; en el progreso de sus victorias, à quince millas de la
Imperial Mexico, subió à vn Monte, que bañandole cua-
xados yelos, llaman los naturales Volcàn de nieve; y explo-
rando los innumerables habitadores de la gran Corte del
Emperador Motezuma, fundada sobre el pielago de sus
Lagunas, dixo: Camaradas, Nueva Venecia hemos descu-
bierto. Este, pues, elevado risco se vne por sus orillas con
otro collado, que respirando llamas, es, por su naturaleza,
Volcàn de fuego; de cuyas cenizas ardientes, capaces por
su materia sulfurea, faltandole polvora al ardimiento de su
valor, la fabricò su industria, igualmente hazañoso por la
valentia de su braço, como por la fuerça de su discurso
Ambos Atlantes con el *Plus vltra* del Nuevo Mundo, des-
punta

puntan gallardamente sobre las eminencias de las otras Montañas; y con bizarra emulacion al bipartido Monte de Parnaso, en sus vertientes floridas previnieron nevada cuna à la Musa Dezima, Sor Juana Inès de la Cruz. Con tales circunstancias se lifongean mis rasgos, reconciliandose esta Dedicatoria benignos agrados en la dignacion de V. Exc.

Haro 2.
par. lib.
10. cap.
27. fol.
414.

Y mas, quando Rama de tan robusto Laurel, su hija, y nieta de aquel Emperador, la señora Doña Leonor Cortès y Motezuma, nos refieren los Nobiliarios, que casò con Joanes de Tolosa, insigne Fundador de la muy Noble (así nos honra en sus Privilegios el señor Felipe II.) Ciudad de nuestra Señora de los Zacatecas, mi Patria, ennobleciendola hasta oy sus Descendientes, entretextados en las Casas de los Bañuelos, Oñates, y Saldivares: Aquel parentesco de las almas, que por afinidades estrecha la comunicacion, me favorece, para que no desmaye mi respeto de poner à la sombra de V. Exc. este breve Volumen.

Comara
Hist. de
Ind. 2.
par. pag.
235.

Conseguidos, pues, tantos triunfos, su valiente idea erigió vn Fenix de oro, que por discreto enigma de su generoso espiritu, con otras presseas de pluma, puso à los pies de la Cesarea Magestad del señor Carlos V. que atento à sus servicios, aun despues de repetidas mercedes, como premio corto à mas heroicas hazañas, le coronaba Rey de las estendidas Provincias de Mechuacan. Aqui se eternizó de vna vez magnanimo D. Fernando Cortès, respondió al Cesar con la renuncia, diciendo: Que la mayor Corona, à que aspiraba su lealtad, era el vassallage à tan soberano Principe. Bastaba sola esta accion para hazerle vn D. Fernando Cortès.

Haro 2.
par. lib.
10. cap.
27. fol.
411.

En estas Provincias, de las mas fertiles de aquellos Rey-
nos,

nos, son los naturales muy industriosos, y con graciosa habilidad desayran los pinceles, y pintan con plumages. Cazan vnos Paxarillos, aves propias de aquellos Países, los desnudan de sus plumas, y siendo la luz vida de los colores, como migajas de resplandor, las vnen al metal, según la distante proporcion, que ha de ocupar la Imagen, saliendo con exquisito primor, sin pinceles la pintura, y sin colores el matiz; quedando vnidas vistosamente en la lamina las plumas; pero siempre con tal subordinacion à la influencia de los Astros, que si no las ilumina el reflexo de el Sol, ni brilla su artificio, ni lucen sus primores.

Ofrece à V. Exc. mi rendimiento en este Libro vna valiente Lamina de plumas de oro, en los Escritos de la Poetisa, Mexicana Fenix, y de los plumajes de los Cisnes Cortesanos de Madrid, Lima, y Mexico, que renuevan el buelo à su Posthuma Fama; y aunque brillantes no lucieran, à no iluminarlos el Sol por influxo de V. Exc. no es merito el sacrificio, quando es muy de justicia el tributo. Alentada de la benevolencia, aspira mi confiança, sino al merecimiento, al agrado, para que desde la Pyra, que por los Moldes entre pavesas resplandecientes de su lucida pluma, la erige mi leal afecto, buele renacida esta Fenix por la Esfera, que aun se pierde de vista à la veneracion; y merezca, sin que en si misma tropieze desvanecida, las Reales atenciones de la Magestad: de la Reyna nuestra señora es el rayo de luz, de V. Exc. el ayre para el buelo: remontandose por generosas palmas à coronarse en soberanas plantas, se justifica de las admiraciones los aplausos vniversales.

Mi gratitud reconocidissima à tan sublime asylo en lo que

que ni aun es prelude Panegyrico, no se atreve à insinuar
Volumenes impressos de los Nobiliarios de V. Exc. ni aun
indices del Exc.^{mo} señor Duque, en quien el Bellocino de
Toyson es dos vezes de Oro, por guarnecer su magnanimo
pecho, en cuya sangre Real por tantas venas, aunque f
tiñan Capelos, se coronen Cetros, se veneren Tiaras, con
aver expressado ser V. Exc. Descendiente del siempre haza-
ñoso Fernan Cortès, centelleando en soberanias sus alien-
tos, desluciera sus dignos encomios de segundo Alexan-
dro; pues sobra à ennoblecer, como bastò à conquistar
otros dos Mundos.

Y si al examinar del Sol las luzes, es vanidad de la vista
la ceguedad de los ojos, tan reverente como ciega es la ve-
neracion de mi Pluma, reservando ser pinceles à los crista-
les; que dibuxar por expressivos las discretas virtudes, que
en V. Exc. se admiran en lo summo de perfecciones, fuera
reducir Mares à la breve clausula de vna concha: basta con
dezir produce perlas, en cuya siempre nobilissima sucef-
sion se eternize el inmortal nombre de Cortès, floreciendo
en renuevos primorosos el inmarcesible aliento de V. Exc.
cuya Exc.^{ma} Persona viva los siglos de Oro, numerados por
los Reynos de su Conquista, que seràn infinitos.

Señora Excelentissima.

B. L. M. de V. Exc. su mas rendido Capellan.

Doct. Don Juan Ignacio
de Castorena y Ursua.

APROBACION DEL REVERENDISSIMO
Padre Diego de Heredia, Rector del Colegio Imperial
de la Compania de Jesus.

HE leído vn Libro intitulado : *Obras, y Fama Posthuma de la Madre Juana Inès de la Cruz*, que pretende dar à la Estampa el Doctor Don Juan de Castorena y Ursua, Capellan de Honor de su Magestad, y me le remite para censura el señor Licenciado D. Alonso Portillo y Cardos, Vicario desta Villa de Madrid, y su Partido : y confieso, que quando lei la remission, me asustò, creyendo que tambien los asumptos deste Libro, como otros dos, que he oïdo dezir, con alabanças de mucha elevacion, aver escrito esta Religiosa, fuesen de meras Poestas, leyenda en que tan poco, ù nada, me han dexado ocupar en mi Profesion mis empleos ; mas hallando, que lo mas principal deste Libro son Profas, y de muy devotas materias, convertì en gozo el susto, y le lei admirado de que tanta sabiduria cupiesse, no en vna Muger, que las calidades del entendimiento todas son de las almas; sino en vna Muger, que, como parece de fundamentos innegables, jamàs tuvo Maestros, que al empear Estudios de tantas, y dificiles facultades, como muestra saber, siquiera la explicassen los primeros terminos, ò la sirviessen con su autoridad, de que el juicio de la Principiante descansàra de aquellas dudas, que en vn entendimiento ignorante aun, y muy capàz resultà por fuerça al empear qualquier estudio. Al fin, esta

Proberu.
cap. 6.

señora no tuvo Socrates, de quien creyese por ciencia cabal el dicho ageno. Esta admiracion le crecerà al que en este Libro leyere la Respuesta, que escribe à Philotea de la Cruz, nombre en que se disfraza Ilustrissima Pluma: en ella se ve manifesta, como vna luz detrás de vn vidrio muy diafano, la solidèz con q̄ supo ciencias tan muchas, y ninguna enseñada; propiedad, que de la abexa ponderò, en frasse de San Basilio, en los Probervios el Espiritu Santo: *Disce ab ape quomodo sapiens operatrix est.* Palabras en que alaba aun mas el modo de saber hazendosa labrar sus panales, que en los panales mismos la sustancia, compuesta de miel, que recrea, y cera, que alumbra, sin aver tomado la leccion, de que cumple con todo, quien mezcla lo dulce à lo vtil. Mas quisiera dezir, admirado de otras formalidades, que tan plausible han hecho à esta prodigiosa Muger en el Mundo; mas por lo que solo pertenece à la obligacion de mi encargo, digo, que en todo el Libro no hallo periodo, proposicion, ni palabra, que se oponga al recto sentir de nuestra Santa Fè Catholica, ò pureza de buenas costumbres: por lo qual juzgo, que merece la permission de que se imprima. Este es mi parecer, salvo, & c. En este Colegio Imperial, Diziembre 19. de 1698.

Diego de Heredia.

EL señor Lic. D. Alonso Portillo y Cardos, Vicario de Madrid, y su Partido, concedió licencia al Doct. D. Juan de Castorena y Yrúa, Capellan de Honor de su Mag. para dar à la Estampa este tercero Tomo de las Obras de la Madre Juana Inès de la Cruz, como consta mas largamente de su original. Madrid à 20. del mes de Diziembre de 1698.

APRO-

APROBACION DEL REVERENDISSIMO
Padre Diego Calleja, de la Compañia de Iesus.

M. P. S.

POr mandado de V. A. he leído vn Libro intitulado: *Obras, y Fama Posthuma de la Madre Sor Juana Inés de la Cruz*, que pretende dar à la Estampa el Doctor Don Iuan Ignacio de Castorena, y Ursua, Capellan de Honor de su Mag. Y sobre assegurar, que aviendole visto, sin hallar en él cosa que se oponga al recto sentir de nuestra Santa Fè, ò pureza de buenas costumbres, antes mucha enseñanza, que à lo espiritual añade lo discreto, y que por todo merece la licencia, que el Suplicante pide; me ha parecido, que aviendo en el Consejo muchos Señores, que à la severidad de Juezes, no les estorva el buen gusto de discretissimos Cortesanos, no ferè demasadamente importuno, (y q̄ se yo si antes obsequioso) si à bueltas desta Aprobacion, les doy noticia cierta (tales son los apoyos que constaràn) del principio, progressos, y fin desta Ingeniosissima Muger, que tiene al presente, por los Escritos de otros dos Tomos, llenas las dos Españas con la opinion de su admirable sabiduria. Usando, pues, desta confianza, refiero su Vida con lisa sencillez, lexos de que el gasto de las palabras me suponga desconfiado en la inteligencia del Lector: y mas, de que las ponderaciones vsurpen su derecho à Poetas, y Panegyristas.

Quarenta, y quatro años, cinco meses, cinco dias,



y cinco horas, ilustrò su duracion al tiempo la vida de esta rara Muger, que nació en el Mundo à justificar à la naturaleza las vanidades de prodigiosa.

A doze leguas de la Ciudad de Mexico, Metropoli de la Nueva-España, están casi contiguos dos montes, que no obstante lo diverso de sus calidades, en estar siempre cubierto de sucesivas nieves el vno, y manar el otro perenne fuego, no se hazen mala vezindad entre sí, antes conservan en paz sus extremos, y en vn temple benigno la poca distancia que los divide. Tiene su asiento à la falda de estos dos Montes vna bien capáz Alqueria, muy conocida, con el título de San Miguel de Nepanthla, que confinante à los excessos de calores, y frios, à fuer de Primavera, huvo de ser Patria desta Maravilla. Aqui nació la Madre Juana Inès el año de mil seiscientos y cinquenta y vno, el dia doze de Noviembre, Viernes à las once de la noche. Nació en vn aposento, que dentro de la misma Alqueria llamaban la Celda; casualidad, que con el primer aliento la enamorò de la vida Monastica, y la enseñò à que esso era vivir, respirar ayres de clausura. Fue su padre Don Pedro Manuel de Asbaje, natural de la Villa de Vergara, en la Provincia de Guipuzcoa, que con deseo de corregir los yerros à las entrañas de su Tierra, tan de nobleza prodigas, como esteriles de caudal, pasó à Indias, donde casò este dicho Vizcaino con Doña Isabel Ramirez de Cantillana, hija de padres Españoles, y natural de Yacapistla, Pueblo de Nueva-España: de cuya legitima vnion

tuvieron , entre otros hijos , à nuestra Poëtisa vnica, que fue posible admitir igualdad en la sangre, la que pareció no tener parentesco humano con otras almas.

A los tres años de su edad, con ocasion de ir , à hurto de su madre, con vna hermanita fuya à la Maestra, diò su entendimiento la primer respiracion de vivo: viò que daban leccion à su hermana, y como si ya entonces supiera, que no es mayoria en las almas el exceso en los años, se creyò habil de enseñanza, y pidió, que tambien à ella la dieffen leccion : La Maestra lo recusaba, porque en el balbucir de la Niña aun no era posible discernir si los yerros, que pronunciasse, serian del pico, ù la rudeza ; hasta que el vso la desengaño, porque à las primeras lecciones, sin averla podido sujetar à las perezas del deletreo, leia de corrido: y al fin, en dos años aprendiò à leer, y escribir , contar , y todas las menudencias curiosas de labor blanca : estas, con tal esmero, que huvieran sido su heredad, si huviera avido menester , que fuesfen su tarèa. La primera luz, que rayò de su ingenio , fue àzia los versos Españoles, y era muy racional admiracion de quantos la trataron en aquella edad tierna, vèr la facilidad, con q̄ salian à su boca, ò su pluma los consonates, y los numeros; assi los producìa, como si no los buscàra en su cuidado, sino es q̄ se los hallasse de valde en su memoria.

Esta habilidad de la Poesia , que, quanto es en sí, prescinde, para ser de buen Numen , de expressar con ella conceptos subtiles, ni altos pensamientos , y menos de tratar materias heroycas ; porque sin passar de

las

las aprehensiones de vna fantasia elevada, puede llegar à la esfera de su perfeccion sobre qualquiera assunto, quando se acompaña de vn entendimiento profundo, y claro, à que se ha de añadir lo perspicaz de vn discurso muy fertil, y con el lustre de noticias varias, en que entren, no como las menos principales, las del idioma en que se escribe, ha hecho los sujetos mas celebrados en todas edades.

No llegaba à ocho años la Madre Juana Inès, quando, porque la ofrecieron por premio vn Libro, riqueza de que tuvo siempre sedienta codicia, compuso para vna Fiesta del Santissimo Sacramento vna Loa, con las calidades, que requiere vn cabal Poema: Testigo es el muy R. P. M. Fr. Francisco Muñiz, Dominicano, Vicario entonces del Pueblo de Mecameca, que està quatro leguas de la Cañeria, en que nació la Madre Juana Inès. Ella misma refiere de si, que si en esta edad oia dezir que alguna golosina causaba rudeza, huia della, como de vn veneno, que comido, huviesse de inficionarla su razon. Importunaba entonces mucho à sus padres, sobre que, mudado su trage en el de hombre, la enviasen à estudiar muchas ciencias, que oyò dezir que en la Vniversidad de Mexico se enseñaban; y mostrando su espiritu el impetuoso caudal, que encerraba en aquel cuerpecico, se impacientaba con la orilla, que la naturaleza le puso. No prevenia entonces, que ingenios de cathgoria tan superior pueden en la perspicacia de su entendimiento, contener las ciencias como en semilla, que dà copioso fru-

to à cultivo ligero: para que solo les haze falta la arbitraria propiedad de los terminos , que si tal vez no sirve à la inteligencia substancial, aprovecha siempre de explicarse al vfo los Maestros. Estos la faltaron siempre à esta prodigiosa Muger , pero nunca la hizieron falta: dentro de sola su capacidad cupieron Cathedralra , y Auditorio , para emprender las mayores sciencias, y para saberlas con la cabal inteligencia, que tantas vezes se assoma à sus Escritos; ella se fue à sus solas à vn mismo tiempo argumento, respuesta, replica, y satisfacion: como si huviera hecho todas las facultades de calidad de Poesia , q̄ se sabe sin enseñanza.

En edad de ocho años la llevaron sus Padres à Mexico , à que viviesse con vn Abuelo suyo , donde cebò su ansia de saber en vnos pocos libros , que hallò en su casa; sin mas destino, que embaraçar, adornando vn bufete; penuria que muchos años padeciò, estudiar à merced de los Libros, que hallaba fuera de su deseo. Solas veinte lecciones de la Lengua Latina, testifica el Bachiller Martin de Olivas , que la diò , y la supò con eminencia; porque aviendola dexado por Maestro en manos de solo su discurso , añadió ella por Decurion su empeño, cortandose del cabello algo , y notificandose , que si hasta cierta medida del ombro crecia otra vez, sin aver aprendido lo que se tassaba, se le avia de bolver à cortar; cosa , que no tal vez executò: valiendose, para despertar su poco dormida memoria, de tan costosa Anacardina, que otras mugeres perdieran todos los sentidos con ella,

Bolaba la fama de habilidad tan nunca vista en tan pocos años; y al passo que crecia la edad, se aumentaban en ella la discrecion con los cuidados de su estudio, y su buen parecer con los de la naturaleza sola, que no quiso esta vez encerrar tanta sutileza de espiritu en cuerpo, que la embidiaffe mucho; ni disimular, como avarienta, tesoro tan rico, escondido entre tierra tosca. Luego que conocieron sus parientes el riesgo que podia correr de desgraciada por discreta, y con desgracia no menor, de perseguida por hermosa; asseguraron ambos extremos de vna vez, y la introduxeron en el Palacio del Excelentissimo señor Marquès de Mancera, Virrey, que era entonces, de Mexico; donde entraba con titulo de muy querida de la señora Virreyna. Aqui me pesa el descarte, que hize al estilo de Panegyrista, porque no se hará sin hyperboles verisimil quanto cariño (y por què no veneracion, si ay modos de servir, que dominan su alvedrio à los dueños?) la cobraron sus Excelencias, viendola, que acertaba, como por vso, en quanto, sin mandarfe-lo, obedecia. La señora Virreyna, no parece que podia vivir vn instante sin su Juana Inès; y ella no perdía por esso el tiempo à su estudio, porque antes era proseguirle hablar con la señora Virreyna.

Aqui referirè con certitud no disputable (tanta fee se debe al testigo) vn suceso, que sin igual apoyo le callàra, ò por no asospecharme de apasionado credulo, ò por limpiar de dudas lo que he dicho, y me resta. El señor Marquès de Mancera, que oy vive, y

viva muchos años, que frasse es de favorecido, me ha contado dos vezes, que estando con no vulgar admiracion (era de su Excelencia) de ver en Juana Inès tanta variedad de noticias, las Escolasticas tan (al parecer) puntuales, y bien fundadas las demàs, quiso defengañarse de vna vez, y saber si era sabiduria tan admirable, ò infusa, ò adquirida, ò artificio, ò no natural, y juntò vn dia en su Palacio quantos hombres professaban letras en la Vniversidad, y Ciudad de Mexico: el numero de todos llegaria à quarenta, y en las profesiones eran varios, como Teologos, Escriturarios, Filosofos, Matematicos, Historiadores, Poetas, Humanistas, y no pocos de los que por alusivo gracejo llamamos Tertulios, que sin aver cursado por destino las Facultades, con su mucho ingenio, y alguna aplicacion, suelen hazer, no en vano, muy buen juizio de todo. No desdennaron la niñez (tenia entonces Juana Inès no mas que diez y siete años) de la no combatiente, sino examinada, tan señalados hombres, que eran discretos; ni aun esquivàran descorteses la científica lid por muger, que eran Españoles. Concurrieron, pues, el dia señalado à certamen de tan curiosa admiracion: y atestigua el señor Marqués, que no cabe en humano juizio creer lo que viò, pues dize: *Que à la manera, que vn Galeon Real (traslado las palabras de su Excelencia) se defenderia de pocas Chalupas, que le embistieran, assi se desembaraçaba Juana Inès de las preguntas, argumentos, y replicas, que tantos, cada vno en su classe, la propusieron. Que estudio, que*

entendimiento, què discurso, y què memoria sería menester para esto? El Lector lo discurra por sí, que yo solo puedo afirmar, que de tanto triunfo quedò Juana Inès (así me lo escribió, preguntada) con la poca satisfacion de sí, que si en la Maestra huviera labrado con mas curiosidad el filete de vna vainica.

Entre las lisonjas desta no popular Aura vivia esta discretissima muger, quando quiso, que viesse todos el entendimiento, que avian oido; porque conociendo, que el verdor de los pocos años tiene su ternura por amenaza de su duracion; que no ay Abril, que passe de vn mes, ni mañana, que llegue à vn dia; que lo hermoso es vn bien de tan ruin sobervia, que si no se permite axar, no se estima; que la buena cara de vna muger pobre es vna pared blanca, donde no ay necio, que no quiera echar su borron: que aun la medida de la honestidad sirve de riesgo, porque ay ojos, que en el yelo deslizan mas; y finalmente, que las flores mas bellas, manoseadas son desperdicio; y culto Divino en las macetas del Altar: Desde esta edad tan floreciente se dedicò à servir à Dios en vna clausura Religiosa, sin aver jamás amagado su pensamiento à dar oidos à las licéncias del Matrimonio: quizás persuadida de secreto la Americana Fenix à que era imposible este lazo, en quien no podia hallar par en el Mundo.

Tomò este acuerdo la Madre Juana Inès, à pesar de la contradicion que la hizo, conocer tan entrañada en sí la inclinacion vehemente al estudio. Temia que

que vn Coro indispensable, ni la podia dexar tiempo, ni quitar la ansia de emplearse toda en los Libros; y meter en la Religion vn deseo estorvado, seria llevar por alivio vn continuo arrepentimiento, torcedor, que à las mas vigorosas almas no las dexa en toda la vida respirar, sino ayes; en especial, quando el deseo reprimido no se aprende por especie de culpa, pues entonces con lo anchuroso de la permission, hallan los grandes juizios muy à trasmano la resistencia del deseo. Era por aquel tiempo el Padre Antonio Nuñez, de la Compañia de Jesus, en la Ciudad de Mexico, por virtuoso, y sabio, veneracion de todos, y Confessor de los señores Virreyes: comunicò los rezelos de su vocacion Juana Inès con Varon tan illustre, que à fuer de luz, la quitò el miedo; porque siendo el consultado de tal familia, claro estaba, que no le avia de parecer dificil, caber dentro de vn alma tantos talentos de sabiduria, hermanados con grandes virtudes Religiosas: y que si se oponian à estas, la dixo, era mucha ganancia esconder los talentos. Conque depuesta la repugnancia, resolviò Juana Inès, con denuedo piadoso, dexar en su Mundo su inclinacion à la sabiduria humana; y en cada Libro que abandonaba, degollarle à Dios vn Isaac, fineza que su Magestad la pagò con sobreañadir à su entendimiento capacidad, para aprender en la Religion à ratos breves, que avian de ser, ù ocio, ù descanso, mas noticias, que tantos como en las Escuelas, à puro gastar tiempo, y macear, azepillan finalmente su tronco.

El Convento de las Religiosas de San Geronimo de la Imperial Ciudad de Mexico fue el Mar pacifico en que , para ser peregrina , se encerrò à crecer esta Perla: alli profesò, favoreciendose Don Pedro Velazquez de la Cadena, en pagarla el dote , que tales gastos enriquecen; merced, à que siempre estuvo la Madre Juana Inès, como à Patron, por quien se avia guarecido de tanta prevista tormenta, agradecidissima: que como tenia su grande entendimiento esmaltado de igualmente calidades preciosas, fuera mengua notable, que envileciesse la ingratitud joyel tan rico: por esso, pareciendola que las sciencias , que avia estudiado, no podian ser de provecho à su Religiosa Familia, donde se professa con esmero tan edificativo el Arte de la Musica, por agradecer à sus carissimas Hermanas el hospedage cariñoso, que todas la hizieron, estudiò el Arte muy de proposito, y le alcançò con tal felicidad, que compuso otro nuevo, y mas facil, en que se llega à su perfecto vso sin los rodeos del antiguo methodo: obra, de los que esto entienden, tan alabada, que bastaba ella sola, dizen, para hazerla famosa en el Mundo.

Veinte y siete años viviò en la Religion sin los retiros à que empeña el estruendoso, y buen nombre de extatica; mas con el cumplimiento substancial à que obliga el estado de Religiosa: en cuya Observancia comun guardaba la Madre Juana Inès su puesto, como la que mejor: su mas intimo, y familiar comercio eran los Libros, en que tambien lograba el tiempo,

po; pero à los del Coro, en que ganaba eternidad, to los cedian. La Caridad era su virtud Reyna: fino es para guifarlas la comida, ù disponerlas los remedios à las q̄ enfermabá, no se apartaba de su cabeçera. De muchos regalos continuos, y preseas ricas, que la presentaban, las Religiosas pobres eran acreedoras primeras, y despues personas en la Ciudad necesitadas. Graduaba bien el socorro; que en fucia de que tienen (y quando dudosa es la seguridad!) la comida algunas Religiosas, padecen en todo penurias muy graves: sin que en esto la Madre Juana Inès guardasse para si, ni aun la veneracion de limosnera, ni aun la vanidad de dadivosa; tan sin ruido era liberal.

Ya se sabe que la fortuna se la tiene jurada à la naturaleza, y que el gran lustre de vna habilidad es el blanco à que endereza sus tiros la suerte, mereciendo los que buelan mas alto en la esfera de vna Comunidad, la commiseracion, que se suele tener de Ciceron, y de Aristoteles, porque son affigidos adonde estan, y alabados adonde no: Sobre componer versos tuvo la Madre Juana Inès bien autorizadas contradicciones, de que no debèmos aqui lastimarnos, ò porque los Aprobantes de su primer Tomo riñeron por ella este duelo, ò porque el buè gusto de los espiritus Poeticos suele convertir en fazon donosa estos pesares, q̄ referidos en consonantes de alegre quexa, hazen risueña la pesadumbre. Solo nos debèmos compadecer del tiempo en que tuvo entredicho la Madre Juana el estudio de las Ciencias mayores, por precepto casero, aconseja-

do

do, sin quizàs, de algunos animos, cuyos juizios no saben descansar el dictamen, sino en lo mas seguro, como si esto en el trato humano pudiesse tener limite, ò como si no pudiera ser aun laudable, lo que es competentemente seguro; en especial, aviendo pareceres doctísimos de que entre dos extremos seguros, el *mas*, y el *menos*, haràn diferencia en la perfeccion, no en la legalidad. Enfermò entonces esta prodigiosa Muger, de no trabajar con el estudio: assi lo testificaron los Medicos, y la huvieron los Superiores de dar licencia, para que de fatigarse viviesse. Bolviò à sus Libros con sed de prohibida, poniendose preceptos rigurosos de no entrar en Celda ninguna, porque en todas era tan bien querida, que no podia entrar à salir presto. En las visitas de la Red avia menester gastar mas paciencia, porque mas tiempo, como los personajes, que frequentaban su conversacion, no acertaban à dexarla luego, ni los podia perder el respeto con escusarse. Solo para responder à las cartas, que en versos, y en prosa, de las dos Españas recibia, aun dictados al oido los pensamientos, tuviera el amanuense mas despejado bien en que trabajar. No se rendian à tanto peso los ombros desta robustissima Alma, siempre estudiaba, y siempre componia; vno, y otro tan bien, como si fuera poco, y de espacio.

Desdeñ fuera no hazer aqui alguna reflexion sobre solos dos escritos suyos, que la suponen igualmente ingeniosa, y sabia: vno es la *Crisis*, en que con puntualidades de rigor Escolastico contradize assumpto, y

razones à vn Sermon del Reverendissimo P. Antonio de Vieyra. Lo primero, que arguye bien este escrito, es, que el mas versado en la forma sylogistica de las Escuelas, no puede aventajar à la puntualidad clara, formal, y limpia, con que en sus sylogismos distribuye sus terminos, al arguir la Madre Juana; y lo bien que convence sobre la materia, lo entenderàn todos por el siguiente parecer. El Padre Francisco Morejòn, cuya sabiduria, y demàs prendas son tan conocidas en Madrid; y en especial, cuya sutil robustèz en las consecuencias ha sido siempre tan dolorosa para muchos, aviendo leído este escrito de la Madre Juana Inès, en contradiccion del assumpto del P. Vieyra, dixo: *Que quatro, ò cinco vezes convencia con evidencia.* Esto le oí à este formalissimo Ingenio; y porque sobrados los apoyos, no enflaquezcan el credito de la Poetisa, entre los que han menester darsele de Escolastica por ageno informe, no refiero otros muchos doctos, entendidos, y de gusto discreto, (valgan dos nombrados, por muchos, el Padre Francisco Ribera, y el Padre Sebastian Sanchez, que aviendo leído este papel de el *Crisis*, se deshazian en su alabança, ciertos de que para admirar el ingenio de vna muger, que sin aver tenido Maestros, discurria con tan formal ajuste, no obstaba ser, ò no, el Sermon del P. Vieyra: pues fuera impertinènte, diferenciar el acertado tiro de vna saeta, por las diversas calidades del blanco; y llamar destreza del pulso, dar con el golpe en vn granate; y si en vna perla, desvario.

Quien

Quien à las objeciones de los que passan la simple aprehension por juicio hecho, quisiere ver vna cabal satisfacion, lea la Respuesta de la Madre Juana à la Ilustrissima Philotea, que và impressa para honra vnica deste tercer Tomo: alli verà, que la objecion de que se atreva vna muger à presumir de formal Escolastica, es tan irracional, como si riñera con alguna mina de hierro, porque fuera de su naturaleza se avia entremetido à producir oro: Alli verà, que la Madre Juana Inès no destinò este escrito para notorio, sino es que Ilustrissima Pluma la ofreciò la impressiõn à su mano antes, que à su esperança: Alli verà, que con la satisfacion, que dà la Poetisa al P. Vieyra, queda mas ilustrado, que con la defensa que le hizo quien lavò con tinta la nieve. Y alli finalmente verà en esta Mugger admirable vna humildad de candidèz tan mesurada, que no rehusa dar satisfaciones de su misma ofensa.

Otro papel, de que es fuerça no desentendernos, es el *Sueño*, obra de que dize ella misma, que à sola contemplacion suya escriviò: En este Sueño se supone sabidas quantas materias en los Libros de Anima se establecen, muchas de las que tratan los Mythologicos, los Físicos, aun en quanto Medicos; las Historias profanas, y naturales; y otras no vulgares erudiciones. El metro es de Sylva, suelta de tassar los consonantes à cierto numero de Versos, como el que arbitrò el Principe Numen de Don Luis de Gongora en sus Soledades: à cuya imitacion, sin duda, se animò en este

Sueño la Madre Juana; y si nó tan sublime, ninguno, que la entienda bien, negará, que buelan ambos por vna Esfera misma. No le disputèmos alguna (sea mucha) ventaja à Don Luis; pero es menester valancear tambien las materias, pues aunque la Poetisa, quanto es de su parte, las prescinde, ay vnas mas, que otras, capaces de que en ellas buele la pluma con desahogo: desta calidad fueron quantas tomò Don Luis, para componer sus Soledades; pero las mas, que para su *Sueño* la Madre Juana Inès escogió, son materias por su naturaleza tan aridas, que averlas hecho florecer tanto, arguye maravillosa fecundidad en el cultivo. Què cosa mas agena de poderse dezir con ayroso Numen Poetico, que los principios, medios, y fines con que se cuece en el estomago el manjar, hasta hazerse substancia del alimètado? Lo que passa en las especies sensibles desde el sentido externo al comun, al entendimiento agente, à ser inteleccion? Y otras cosas de esta ralea, con tan mustio fondo, que causa admiracion justissima aver sobre ella labrado nuestra Poetisa primores de tan valiète garvo. Si el espiritu de D. Luis es alabado, con tãta razon, de que à dos assumptos tan poco estendidos de suèssos, los adornasse con tan copiosa elegancia de perifrasis, y fantasias; la Madre Juana Inès nó tuvo en este escrito mas campo, que este: *Siendo de noche, me dormí; soñè, que de vnavez queria comprehender todas las cosas de que el Vniverso se compone; no pude, ni aun divisas por sus cathegoricas, ni aun solo vn individuo. Desengañada, amaneciò, y despertè.* A este

angostissimo cauce reduxo grande golfo de erudiciones, de subtilezas, y de elegancias, con que huvo por fuerça de salir profundo; y por consequencia, difficil de entender, de los que passan la hondura por obscuridad; pero los que saben los puntos de las facultades, Historias, y Fabulas, que toca, y entienden en sus translaciones los terminos alegorizado, y alegorizante, con el que resulta del careo de ambos, estan bien ciertos de que no escrivio nuestra Poetisa otro papel, que con claridad semejante nos dexasse ver la grandeza de tan sutil espiritu.

En estos empleos, que hazian à la Madre Juana Inès amada con veneracion de personages muy insignes, vivia ella tan ignorante de sus prendas, como si huviera entrado entre tantas Monjas, à ser no mas de vna, sin querer para si, ni Prelacia, ni conveniencia, ni singularidad: que à sabidurias tan ventajosas les fuele ser, por ojeriza de la suerte, vedado el dominio; pues aun à los esclavos los marcamos con letras, como quien dize: este naciò para ser mandado. Afirman los que la trataron, que jamàs se avrà visto igual perspicacia de entendimiento, junta con tan limpissima candidèz de buen natural: nadie la oyò jamàs que xofa, ni impaciente: su quitapesares era su Libreria, donde se entraba à consolar con quatro mil amigos, que tantos eran los Libros de que la compuso, casi sin costa, porque no avia quien imprimiesse, que no la contribuyesse vno, como à la Fee de Erratas.

Estas disposiciones de natural tan limpio, y compuesto

puesto hallò el año de mil seiscientos y noventa y tres la Divina gracia de Dios, para hazer en el coraçon de la Madre Juana su morada de asiento.

Entrò ella en cuentas consigo, y hallò, que la paga solo puntual en la observancia de la ley, que avia buenamente procurado hasta entonces hazerle à Dios, no era generosa satisfacion à tantas mercedes Divinas, de que se reconocia adeudada, conque tratò de no errar para en adelante los motivos de buena, de escusar lo licito, y empear las obras de supererogacion, con tal cuidado, como si fueran de precepto.

La primer diligencia, que hizo, para declararse la guerra, y conquistarse del todo à si misma, sin dexar à las espaldas enemigos, fue vna confesion general de toda su vida passada; valiendose, para descoger lo vivido sin algun doblèz, de aquella su (nunca mas, que para este fin) memoria felicissima. En esta confesion general gastò algunos dias: y ni de condicion, ni de ignorancia era escrupulosa: pero no le pareció à entendimiento tan ilustrado sobrada ninguna exaccion, para examinar vna vida, en que las tibiezas, las confianças, las omisiones, y los descuidos suelen echar en la còciencia no leves manchas de secreto; y finalmente, no ay pureza de ayre, si la baña el Sol, que no se sienta hervir en atomos. Luego que, aun à satisfacion de la medrosa Penitente, feneciò esta confesion general, presentò al Tribuna! Divino, en forma de Peticion caudica, vna suplica, en que no se estorvan lo discreto, y lo muy fervoroso, que en este tercer Libro irà im-

pressa, con otros Tratados Espirituales, y dos Protestas, que escriviò con su sangre, sacada sin lastima, pero repassada, no sin ternura todos los dias.

La amargura, que mas, sin estremecer el semblante, passò la Madre Juana, fue, deshazerse de sus amados Libros, como el que en amaneciendo el dia claro, apaga la luz artificial, por inutil: dexò algunos para el vfo de sus hermanas, y remitiò copiosa cantidad al señor Arçobispo de Mexico, para que vendidos, hiziesse limosna à los pobres; y aun mas, que estudiados, aprovechassen à su entendimiento en este vfo. Esta buena fortuna corrieron tambien los instrumentos Musicos, y Mathematicos, que los tenia muchos, preciosos, y exquisitos. Las preseas, bujerias, y demàs bienes, que aun de muy lexos la presentaban ilustres personages, aficionados à su famoso nombre, todo lo reduxo à dinero, con que socorriendo à muchos pobres, comprò paciencia para ellos, y Cielo para si: no dexò en su Celda mas de solos tres Libritos de devocion, y muchos silicios, y diciplinas.

Armada desta desnudèz, entrò en campo consigo, y fue la victoria mas continua, que consiguiò de si, no querer entre sus hermanas Religiosas parecer muy espiritual en nada, procurandolo ser en todo: mas siendo fuerça, que tantos ayunos, y penitencias, como hazia, pintassen àzia el rostro, se esforçaba mas à bañarle de su agrado antiguo, y dulcissima labia, porque no fuessè, que la estimacion de virtuosa la empeorasse con la vanidad el estado de tibia.

Solo su Director, à quien no fuera possible, ni bien, esconderle los rigores desapiadados con que se trataba, los sabia: mas procuraba persuadirla à que fuesen menos. Era este el virtuosissimo, y sapientissimo P. Antonio Nuñez, de quien ya diximos, que desde niña la encaminò à dexar el siglo, y persuadiò à que el modo mejor de despreciar el Mundo, era, no pisarle. Mas es digno de admiracion, que aviendo este hombre illustre recabado tan luego de Juana Inès, que al principio de su juventud segasse en yerva sus esperanças, apenas pudiesse à razones, à persuasivas, y aun à ruegos, conseguir de la misma, ya otra, que templasse en sus penitencias el rigor. Circo sería de bien deseable atencion oír las conclusiones, en que la venerable ancianidad de Varon tan experimentado en go- verner espíritus, arguiria de indiscrecion los fervores, que amaba con miedo en la Penitencia; y à ella responder en su favor, tan contra sí, algunas soluciones muy fervorosas, que aun el Arguyente estimara que le concluyeran: saliendo ambos de la pacifica contienda; ella desconsolada del alivio, y él alabando à Dios, de que huviesse hecho vna muger con entendimiento tan profundo, con tal sabiduria, y docil de juizio, no obstante.

Vna vez le preguntaron los Padres de su docta, y santa Familia al P. Antonio Nuñez, que como la iba à la Madre Juana de anhelar à la perfeccion? Y respondió: *Es menester mortificarla, para que no se mortifique mucho, yendola à la mano en sus penitencias, por que no*

pierda la salud, y se inhabilite, porque Juana Inès no corre en la virtud, sino buela. En esta ferviente intimidad con Dios, tan deseable para esperar la muerte, quien no la teme como fin de la vida, sino como principio de la eternidad, pasó la Madre Juana sus dos últimos años, y llegó al fin el de noventa y cinco, muy fertil para el Cielo, que del Convento de San Geronimo de la Ciudad de Mexico encerrò gran cosecha de purísimas almas: Vna fue, como, aun sin el deseo, lo puede esperar la razon piadosa, la de la Madre Juana Inès, que como la Esposa de los Cantares en la cercanía de otras flores, enfermò de caritativa.

Entrò en el Convento vna epidemia tan pestilencial, que de diez Religiosas, que enfermassen, apenas convalencia vna. Era muy contagiosa la enfermedad, la Madre Juana de natural muy compasivo, y caritativa de zelo, con que asistia à todas, sin fatigarse de la continuidad, ni rezelarse de la cercanía. Dezirla entonces (como todos se lo aconsejaban) que si quiera no se acercasse à las muy dolientes, era vestirla alas de abexa, para hazerla huír de las flores. Enfermò, al fin; y al punto que se reconociò su peligro, se llenò Convento, y Ciudad de plegarias, y víctimas por su salud: solo ella estaba cõforme con la esperança de su muerte, que todos temian; las medicinas fueron muy continuadas, y penosas, con que las sufria la Madre Juana, como elegidas, y que no innovabã el estilo, por penosas, y continuadas, à sus penitencias. Recibió muy à punto los Sacramentos con su zelo Catholicíssimo, y

en

en el de la Eucharistia mostrò confiança de gran ternura, despidiendose de su Esposo à mas ver , y presto. El rigor de la enfermedad, que bastò à quitarla la vida, no la pudo causar la turbacion mas leve en el entendimiento; y como amigo fiel , la hizo compañía hasta los vltimos suspiros , que recibida la Extremavncion, arrojaba ya frios, y tardos ; menos en las Jacculatorias à Christo , y su Bendita Madre , que no los apartaba, ni de su mano, ni de su boca. Mostrò, al fin, quan sobre aviso estaba en todo, respondiendoy muy à proposito, y con puntualidad , à las Oraciones de la recomendacion del alma , que fenecida , restituyò la suya, no solo con serena conformidad, pero con vivas señales de deseo , en las manos de su Criador , à las quatro de la mañana, en diez y siete de Abril, Dominica del Buen Pastor, año de 1695.

Diego Calleja.

¶ Escrita ya mi Aprobacion , entrò en mi Apofento vn amigo, de los que tienen la habilidad de la Poesia, sin vfo ; y pareciendome , que si la empleaba en alabar vna Poetisa tan Religiosa , y que tan exemplarmente murió, no aventuraba su decòro , le pedí, que, pues no estaba la piedad reñida con los metros, compusiesse para el Libro alguno : y obedeciendoy , ò à mi suplica, ò à su inclinacion, me enviò el siguiente

SONETO.

SONETO

*Al desengaño con que murió la Madre Juana
Inès de la Cruz,*

YA, Juana, si, que avràs bien entendido,
Discipula de Dios, tanta sagrada
Ciencia, que en este Mundo, à luz menguada,
Acechò por resquicios tu sentido.

Y aun te avràs de tu fama ar repentido,
Al cotejar lo inmenso con la nada,
Viendo, que es la opinion, mas celebrada,
Ayre, solido menos, de estendido.

Dichosa tu! cuyo mejor concepto
Es el que, en vida, de lo eterno hiziste,
Aun venturoso mas, de mas discreto.

Tanto supiste, al fin, que al fin supiste
Santificar la envidia à lo perfecto,
Y à lo entendido redimir de triste.



A LA MADRE SOR JVANA INES DE LA CRVZ
en el Tercer Tomo de sus Obras;

DEL EXCELENTISSIMO SEÑOR DON FELIX
Fernandez de Cordoua Cardona y Aragon, Duque de Sessa,
de Vaena, y de Soma, Conde de Cabra, Palamòs, y Oliuito,
Vizconde de Iznajar, Señor de las Baronias de Velpuche,
Liñola y Calonge, Grande Almirante de Napoles, Capitan
General de aquèl Mar, y Reyno, Comendador de Bedmar,
y Albanches en la Orden de Santiago, Gentilhombre
de la Camara de su Magestad, &c.

SONETO.

FAcil, suave, aguda, decorosa,
Tercera vez entrambos Mundos llena
De admiracion tu voz, dulce Sirena,
Que alhaga fiel, que persuade hermosa,
Sin duda Inteligencia prodigiola,
Del afán ocultandote la pena,
Descubrió natural la fertil vena,
En doctrina, y conceptos tan copiosa,
Ya à la Parca rendida, la cediste
Quanto mortal tributo, de la suerte
Al rigor contingente, preparaste:
Y al mismo padecerla, la venciste;
Que en vno, y otro Mundo, en vida, en muerte,
Todo quanto supiste, lo lograste.

* * *

* * *

* * *

99999

ALA

A LA MVERTE DE LA MADRE SOR JVANA
Inès de la Cruz,

DE DON PEDRO VERDUGO, CONDE
de Torrepalma, Cauallero del Abito
de Alcantara, &c.

SONETO.

Què muriò, Juana, en ti? Ya no te auia
Tu afecto de la Tierra separado,
Y dentro de ti propria mejorado
Tu estudio, tu ambicion, tu compañia?
Què muriò en ti? La docta Poesia,
Interprete de todo lo ignorado,
En numeroso estilo, acomodado
De tu espirtu sabio à la harmonia.
Muriò, y vnà muger, que tanta gloria
A el medio Mundo de su clima inculto,
Y à el debil de su sexo le concede;
Que rendido à su merito, y memoria,
El medio Mundo racional, y el culto
Al barbaro respeta, al debil cede.



EN LA MVERTE DE LA MADRE JVANA
Inès de la Cruz;

DE DON MATHEO YB AÑEZ, MARQVES
de Corpa, Cauallero del Orden
de Alcantara,

SONETO.

SI extrema el hado infiel sus tyrantias;
Quando nos arrepiente de dichosos,

Debieran los Ingenios prodigiosos,

O no empezar, ò no acabar sus dias.

Nunca nacieras, Juana, si es que auias

De dexar con tu falta querellosos

Dos Mundos, que, ya muerta, de llofosos;

Vierten su alma en tus cenizas frias.

Aun admira tu muerte por posible,

Y que la Parca fiera hiziesse herida,

En quien tan toda espiritu se aclama

Mas sirua de consuelo, que la horrible

Guadaña, que afilò contra tu vida,

Muchas plumas cortò para tu fama.



EN LA MVERTE DE LA MADRE JVANA
Inès de la Cruz,

DE DON LVIS MVÑOZ VENEGAS,
*y Guzman, Cauallero de la Orden de Santiago,
y Veintiquatro de la Ciudad
de Granada.*

SONETO.

QUè aun respiran en Ayre los nacidos?
Què aun por Agua nauegan los Baxeles?
Què aun duran en la Tierra los vergeles?
Què aun dà el Fuego esplendores tan lucidos?
De tu muerte se dàn por no entendidos
Sin dũda, Juana; y al creerla fieles,
Rayo serà la luz, los frutos hieles,
Borrasca el Mar, contagio los gemidos.
Mas, ò alma dichosa, la que habita
Donde causa, y no teme la mudança,
Que al Orbe de su sèr inhabilita!
Goza, goza en la Bienaventurança
Los bienes, que tu muerte al Mundo quita,
Dulçura, claridad, vida, y bonança.



AL AVER APRENDIDO A LEER

à los tres años de su edad Sor Juana

Inès de la Cruz,

DE DON IVAN ALONSO DE MEXICA,

Gentilhombre de la Boca de su Magestad, y su Cauallerizo,

Regidor perpetuo de la Ciudad

de Salamanca.

SONETO.

TV razon su Cenit se descubria
 A los tres años tuyos, docta Juana;
 Pues lo que para todos fue mañana,
 En ti sola se viò ser mediodia.
 Aun sin edad, tu Ingenio se aprendia
 El Arte de leer, porque temprana
 Desterrò tu viueza à la tyrana
 Sombra del ignorar, que te ofendia.
 Tu sola, con Diuina prouidencia,
 Al no saber hiziste repugnancia
 En tu infante, tu debil experiencia:
 Porque nunca tuviessse la jactancia
 De que en ti, que lograсте tanta sciencia,
 Ni aun entonces cupiessse la ignorancia.



EN LA MVERTE DE LA MADRE JVANA
Inès de la Cruz;

DE DON DIEGO REJON DE SILVA
Cauallero del Orden de Calatrava;

SONETO.

PEnfaràs (ò piadoso Peregrino)
Que en ardientes de llanto inmensos Mares
Deben airar las ondas tus pesares
A la respiracion de vn cruel destino.
Pues no lo creas, no; y si tu camino
Con abundantes lagrimas bañares,
Naceràn de placer, quando pensares,
Que no muere, se encumbra lo Diuino.
Juana Inès se ausentò; no fue violencia
De la Parca fatal, su fin advierte
De su sciencia, no fin, sino experiencia:
Y veràs como aprendes desta suerte,
Si en su vida la vida de la sciencia,
En su muerte la sciencia de la muerte.



A S O R J V A N A I N E S D E L A C R V Z,
haviendo aprendido sin Maestro
tantas sciencias,

D E D O N F E L I C I A N O G I L B E R T O D E P I S A
Fernandez de Heredia
y Carvi,

S O N E T O .

NO fue de la fortuna contingencia,
Ni de la vana presumpcion jactancia,
Aprender sin Maestro la substancia
Fundamental de toda humana sciencia.
Verifique mysterio la prudencia,
Lo que acaso mintiere la ignorancia;
Que en los abismos de la eterna estancia,
Arcanos son de la alta prouidencia.
Excederse à si mismo el Numen diestro,
Es ventaja , que el merito acrisola,
Y es vencimiento, en que el Laurel consiste:
Y como nadie es mas , que su Maestro,
Porque tu misma te excedieesses sola,
Tu te enseñaste à ti quanto aprendiste.



EN APLAVSO DE LA TERCERA PARTE
de las Obras Posthumas de la Madre Sor Juana Inès de la
Cruz, y aclamacion de su ingeniosa perspicacia, que à los
tres años de su edad ya sabia leer: vniendo estas
dos circunstancias, escriue

DON PEDRO MARIA SQUARZAFIGO
y Arriola este

SONETO.

Tercer buelo en tu pluma, docta Juana;
Eleua tu agudeza peregrina,
Que apenas tres Abriles examina,
Quando los Libros comunica vfana.
Tercer albor tu luz, de Apolo hermana,
Con tu Oriente à su Ocaso le ilumina,
Pues donde su esplendor rayos declina,
En tu ingenio amanece edad temprana.
Tercer credito dàs con tus seguras
Cláusulas à las sciencias, de que doras,
Sabia Maestra, posthumas dulçuras.
Tercer aliento à tu viuir mejoras,
Que si en tu estudio lustros apresuras,
En tu doctrina figlos atesoras.



EN LAS TRES LAUREOLAS, QUE CONSIGVIO
 San Juan Bautista por Virgen, Martyr, y Doctor (segun
 lo dixo, apareciendose con ellas, al Aguila Agustino, y lo
 refiere San Buena Ventura) se simbolizan las tres Coronas,
 ò premios correspondientes á los tres votos de las Reli-
 giosas, en que con especialidad resplandeciò la Madre
 Juana Inès; desde sus primeros años Casta, Pobre de es-
 piritu, y Obediente: manifestandolo mas en vender sus
 libros, y otras alhajas (que con licencia posseia) para
 repartir à pobres, y escriuiendo sabia con su misma
 sangre la protestacion de la Fè.

DE DON PEDRO ALFONSO MORENO.

SONETO.

SI Juan ostenta (ò Juana) en su apariencia, (1)
 Virgen, Martyr, Doctor, las tres Coronas,
 Que, con Buena-ventura, tu esclavonas
 En Castidad, Pobreza, y Obediencia:
 Singularmente incluyes la excelencia
 De lo Casto en lo Virgen, y pregonas
 Lo Martyr en lo pobre, (2) y aun blasonas,
 Sabiendo obedecer, de mayor sciencia. (3)
 Virgen, à Religion siempre anhelaste;
 Martyr, si pobre, aun Libros repartiste;
 Doctor, con tus escritos enseñaste:
 Y aun por tymbre de lauros que adquiriste,
 El coraçon virgineo te rasgaste,
 Y la Fè con tu sangre defendiste.

1 Aug. Epi-
 stol. ad Cy-
 rill. Episcop.
 Hierosolim.

2 S. Hier:
 Bernar. Da-
 mascen. &
 Aug. cap. 1
 de honestat.
 mulieris.

3 Isai. cap.
 6. & Div.
 Ambr. sup.
 c. 3. Ezech.



PON,

PONDERA LA DISCRETA HVMILDAD
de la Poetisa en buscar Maestros , bastando por si sola à
entender tantas Facultades como supo sin ellos, segun
lo manifestò, disputando con muchos
Sabios,

DE DON MARCOS XVA REZ DE OROZCO,
Mayordomo del Excelentissimo señor Duque
de Arcos,

SONETO.

NO Pudo obscurecer al tosco olvido
Destè, de todos, material Lethèo,
El que comunicò sabio Lycèo,
Dios à tu alma , y ella à tu sentido.
En tu mas tierna edad has confundido
A tanto Sabio con ardor Phebèo,
Que del Cielo adquiriste Promethèo,
Y acà le simulaste en lo adquirido.
Si Maestros buscò , que te ilustrassen,
Tu edad pueril, y tu humildad anciana,
No fue porque las sciencias te faltassen;
Fue , porque Docta mas, quanto Christiana,
Las Gentes por Deidad no te admirassen,
Y à tu sciencia tambien por soberana.



PARECE QUE LA ETERNA SABIDVRIA
ilustrò à Juana Inès de toda sciencia , pues en sus primeros
años tuvo muchas disputas, que admiraron à tantos sabios;
y en medio de esso , rogaba à sus padres , la vistiesen de
hombre, para poder mas libremente ir à la Uniueridad
à estudiarlas , no se lo concedieron , y se entrò Religiosa
del Orden de nuestro Padre San Geronimo, donde
se perficionò en la sabiduria del amor
Diuino;

DE DON IVAN DE CABRERA, CAPELLAN
del Excelentissimo señor Duque de Arcos.

SONETO.

NO pretendas adornos de varon
Para tanta, que excedes, Facultad;
Pues afrentò à su sexo, y à su edad,
Mas docta, aun en tu infancia, tu razon.
Ni acà de la materia con la vnion
Entre las almas ay diversidad;
Solamente las presta calidad
Quien las llega à vestir de perfeccion.
En aquel trage se frustraba el fin,
Quando (ò gran Juana) singular fauor
Ya te criò *Virtud*, ò *Querubin*.
Y assi, vestida del nupcial candor,
Solo te perficionen *Serafin*
Las Escuelas de vn Maximo Doctor.

EN ELOGIO DE LA POETISA,
que hazia versos entre
sueños.

DE DON ALONSO DE OTAZO, CAVALLERO
del Orden de Santiago, del Consejo de su Magestad, su Secretario,
y Oficial Segundo del Numero de la Secretaria
de Italia en la Negociacion
de Milàn,

ROMANCE ENDECASYLAVO.

A Qui animosidad, medrosa pluma;
Aqui resolucion, cobarde mano;
Que si vn Numen Deidad hostiga el buelo;
El es tambien quien oy impulsa el rasgo,
Al Tenaro trepais? Valiente intento!
Al Casio os engreis? Orgullo raro!
Mas no importa, si ciñe el escarmiento
Mayor Laurèl alguna vez, que el rapto,
No la Citara dulce de Temira,
Audàz emulacion de la de Eràto,
Mas Diuina, mas altamente suena;
Herida de la pluma, que del pafmo.
Asi para entonar puntos de Julia,
Con plectro mudo, con impulso vago;
Aprender solícito, con lo absorto,
Ignorancia mayor de la que alcanço.

Cante

Cante el affombro, pues, quantas ignoro
Admiraciones, que escondiò el milagro;
Cuyo primor allà en lo inmenso ocupa
Otra profundidad, que no es espacio.
Allà, Muger Diuina, en la Cimeria
Pedrisca gruta, que habitò el letargo,
Donde ni llama fiel, ni grazna astuto
El Argos latidor, el Lince alado:
Allà, donde se vè de evano adusto
Catre funesto, transportin plumado;
Pauellon, que colgò mustio el veleno;
Alfombra, que tendiò verdofo el apio;
A la mansion del sueño te retiras?
Las voces se trasladen al espanto;
Pues hazes persuadir, que iguala al ocio
La pesada tarèa del descanso.
Duermes, y hazes saber que vna imperfecta
Potencia puede hazer perfecto vn acto,
Mostrando, que es posible el imposible
De que vna obscuridad produzca vn rayo.
No admire, no, quien vè tanto imposible,
Que sin letras invente letras Cadmo;
Pues este las gravò con pulso libre,
Y aquella las copiò con torpe braço.
Libre, enfin, en el lienço de la idèa
Corre lineas, burila simulacros:
Y Nife de fantasmas soñolientas
Una verdad dibuxa de vn engaño.

Afsi

Asi de las imagenes impressas
En las mentales laminas de vn caos,
Tan diestra las coloca en el acierto,
Que aun le sirve el estudio de embaraço,
Aplauda tanta Lyra el nunca visto
Mental Muséo, critico Areopàgo,
Donde la Magestad del verso impuso
Leyes al vulgo de discursos varios.
Y tu, España, que en numeros conduces
El mas noble tesoro Americano,
Logra su mineral, porque no envidies
En Persia pomos, ni en Zeylàn topacios.
Goza tanta riqueza, y muerta Nise,
El deleyte se alterne con el llanto,
Haziendo de sus clausulas los ojos,
Una vez diuersion, y otra Epitafio.



A SOR JVANA INES DE LA CRVZ,
que se cortaba el pelo, con obligacion de bolversele à
cortar, si quando creciesse hasta donde antes estava,
no sabia vna sciencia;

DE DON FRANCISCO BVENO,

LYRAS.

LA Beldad, que à esplendores
De ciencias elevò Numen Diuino,
A estudiosos primores,
Ley al cabello impuso, y por camino
De no estampada huella,
Cortò lo hermoso, para ser mas bella.
La treçada hermosura
Con la del alma puso en competencia;
Y con sabia cultura,
Atando los cabellos à la sciencia,
Los hizo, con preceptos,
Crecer fútiles, à peynar conceptos,
Quantos rizos cortaba,
Al alma iguales, à crecer bolvian,
Pues las hebras doraba,
De lo que ella se ilustra; y mas nacia,
Que rayos de su Oriente,
Altos discursos de su docta frente.
El adorno del pelo
Sin saber, le tenia por agrauio,

Y à

Y à impulsos deste anhelo,
Amenazò las trenças con lo sabio;
Sin crecer à la palma,
Hasta igualar lo hermoso con el alma.

Segun naturaleza,
Superfluidades son los rizos bellos,
Y con rara destreza,
Obligando à las sciencias los cabellos;
Supo , con docta vsura,
De lo superfluo hazer otra hermosura.

Las hebras , que crecian,
Honra pudieran ser de ancianidades,
Pues tan otras nacia,
Que eran, para esplendor de las edades,
Un oro en apariencia,
Que teñia las canas de la sciencia.

Por estar dibuxados
Los pensamientos en cabellos , quiso
Que solo imaginados
No fueffen, y que limite preciso
No passe el pensamiento,
Mientras no sea el pensar entendimiento.

Las ondas , que rizadas
Al viento diò, del golfo desvnidas,
En espejos trocadas,
De vn pielago de sciencias adquiridas
Copiaron sus reflejos,
Tantas, Juana, como eran los espejos.

* * *

* * *

* * *

AL DOCTOR DON JUAN IGNACIO
de Castorena y Ursua, que con plausible empeño saca
à luz el Tercer Tomo de las Obras, y Fama Posthuma
de la Madre Sor. Juana Inès

de la Cruz,
D. LUIS VERDEJO LADRON DE GUEVARA,
Criado del Excelentissimo señor Duque de Arcos,
escriuia este

 ROMANCE. 

SI à tanto canòro Cifne,
Quanto oy con su llanto enluta
A Juno las raridades
En cadencias moribundas.

Si à tanto canòro Cifne,
(Don Juan mio) no es injuria
Escuchar roncòs gemidos,
Entre sus dulces blanduras,

Tan suaves, que parece
Que cada voz se apresura
De el hado las violentas
Vezindades importunas.

Si al Manganares sagrado
No le puede ser calumnia,
Que estrangero Anfar del Betis
Grazne en sus Riberas cultas.

OIO A Del Betis, que en mejor tiempo
Diò envidia con su dulçura,
Del Meandro à los cristales,
Del Caistro à las espumas.

Del Betis, que viò à su Lyra
Ceder la que al Cielo ilustra,
Gastando del Sol en cuerdas
Las sueltas hebras nocturnas.

Permitasele à mi vena
Castellana, bien que ruda,
Desatarse toda en voces,
Si no sonoras, muchas.

Llore, al ver que del destino
La linea tramonta obscura
Musa hermosa, de los Astros
Canòro Sol de las Musas.

Llore, pues absuelta en polvo
La graue porcion de Julia,
Repite el nada entre sombras,
Que sus alientos deslumbran.

Crezca con su llanto yndoso
La tierna doliente turba
De quantos con sus raudales
Sus desconuelos inundan.

Crezca, pues en tan sentida
Descomunal triste angustia,
Con las racionales quejas
Las vegetales se emulan.

Todo llora : el sacro Aonio
 Raudal esta vez conmuta
 Sus vocales perlas claras
 En calladas ondas turbias.
 Todo llora : el sabio Monte,
 De aquesta, de aquella punta,
 Desnuda frondosos trages,
 Viste desnudezes mustias.
 Carambano ya el Panuco,
 Del dolor que le conturba,
 En yelos paga sus feudos
 A las Mexicanas Brumas.
 Emulo el Altepec triste,
 De sus congoxas pronuncia
 En eloquentes temblores
 Sus declamaciones mudas.
 Lloro es del Ayre, viuiete,
 Quanta avecilla le cruza,
 Bien doliente en sus murmureos,
 Bien perezosa en sus plumas.
 Lloro es de gomas fragante,
 Quanto en destilada lluvia
 Por parpadados cortezudos
 Los calambucos trassudan.
 El Oceano , gran Padre
 De las aguas, de su vrna
 Buelve a los Rios las mismas
 Lagrimas , que le tributan.

Aun parece que del Cielo,
Con entorpecida lucha,
Se oyen rechinar llorosas
Las transparentes azudas.

A cuyo son destemplado
El Cintio esplendor se affusta,
Desgreñando sus rizadas
Flamantes guedexas rubias.

Todo llora: mas que mucho
Si experimentan caduca
A Julia, en quien à excepciones
Vieron Deidad, absolutas.

Julia, en cuya alma Gigante
Tanta luz fue, que à su aguda
Razon estuvo en las ciencias
Ocioso el primor de infusas.

Julia, en cuya viua idèa,
A la de nadie segunda,
En ecos de sus discursos
Señas de Deidad se escuchan;

Aquella prodigio extraño,
Para cuya compostura
Milagros borrò à modelos
La mayor de las industrias.

Aquella Fenix mas rara,
Que la otra, que à su clausura
Fuerça atenciones, que necias
Se embelesan en sus dudas.

La que allà donde el Sol muere,
De su feretro hizo cuna,
Por Virreyna, que à sus rayos
Sucedio en luzes mas puras.

La que original perfecto
Se jurò de la hermosura,
Prestando à las perfeccion es
Otra mejor en ser suyas.

O America! O! Hasta quando
De essa tu preñez fecunda
Inventando estaràs nuevas
A la admiracion disculpas?

Hasta quando? No te basta
Ver que en la luciente pluvia
De tus arterias dos Mundos
Preciosamente fluctuan?

No el ver han faciado tanta
Soberuia ambicion difusa
De tus hueffos las brillantes
Endurecidas medùlas;

Sin el mostrar, que desta alma
Tu seno tallèr, oculta
Tambien de oros racionales
Las mas apreciabes sumas?

Digna de que , por su vista,
De Doris la tèz cerulea
Peregrinos leños aren,
Estrangeras quillas hundan,

Dig-

Digna de que , por su trato,
Los dos Continentes ùna
Isthmo bolador de abetos,
Visagra nadante de Vrcas.
Razon, porque ya el destino
Su vida apagò , sin duda
Zeloso de que en sus luzes
Tantas le amaneciò injurias.
Empero à vuestro cuidado
(Don Juan) renace à segunda
Mejor vida , en quien los fueros
Del tiempo voráz se frustran.
En vos renace , debiendo
La nuestra à vuestra fortuna
De aquel Sol, que muere, aquestos
Reflexos , que no caducan.
Vos , à cuyo Ingenio grande
Reseruò la siempre oculta
Ley de los Astros las glorias,
Que en tanto assumpto se aunan.
Vos , cuya eleuada ciencia
Se mereciò , sin disputa,
Tanta empreffa, en quien sus riesgos
Vee la envidia se le burlan.
Vos , que en la Paladia arena,
De la Peneyda hermosura
Lograsteis quantos favores,
En vuestras sienes se anudan.

Volante Lauro, que en d octo
Torbellino de hebras sulca
El Ayre, vertiendo ciencias,
Que sus colores divulgan.

Vos, cuyo afan laborioso,

Con su metrica cultura

Trasplanta à los Mexicanos

Los Lycèos de las Musas.

Digalo el dorado Plectro,

Que à vuestro contacto pulsa

Cadencias, que de los exes

Celestiales se os resultan.

Parto de America grande,

Por quien oy feliz disfruta,

A pesar de las de Arpinas,

Eloquencias mas profundas.

Vos, enfin, Compatriota,

Siemulo no de Julia,

Vos debiais à sus luzes

Nuevas duraciones justas.

Logrenlas en feliz hora,

Sellandole à la importuna

Voz de la envidia sus torpes,

Siempre malcontentas furias.

Logrenlas, que à tanto acierto

La Fama atenta, vincula

Lo ladino de sus bronces,

Lo ligero de sus plumas.

AL PVBLICARSE A LVZ EL TERCER TOMO
de las Obras , y Fama Posthuma de la Madre Juana Inès
de la Cruz, haziendo emphasis expressiuo , que la mayor
alabança de la Poetisa es su immarcesible
nombre en sus Escritos,

DE DON MIGVEL DE VILLANVEVA,
*Secretario del Ilustrissimo, y Eminentissimo señor Cardenal
Archinto, Nuncio Apostolico de su Santidad
en estos Reynos de España.*



SONETO.



TU Pluma (Nise) tus elogios cante,
Tu vida heroyca tu virtud publique,
Tu facundia tu Numen sabio explique,
Tu fama de tu gloria sea el Atlante.
Qué Discurso , por mas que se adelante,
Y à dibuxar tu comprehension se aplique,
No advertirà, es forçoso se complique
En breve lienço original Gigante? I
Solo en que obserue insisto (y esta ha sido
Del digno encomio eleuacion precisa)
Quien este docto Libro aya leido,
La aclamacion suspensa , pues ya auisa, I
Que solo con dezir avrà cumplido,
Juana Inès de la Cruz es la Poetisa.

* * * * *

AL

A LA SENTIDA DOLOROSA MUERTE
de la Madre Sor Juana Inès de la Cruz,

DON LORENZO DE LAS LLAMOSAS,
Teniente, por su Mag. (que Dios guarde) de la Comission
de sus Festejos Reales, escriuia las siguientes

OCTAVAS.

R Ompa ya el llanto de la vena mia,
Y en doliente caudal, su ronco acento
Precipitado corra, aun por la fria
Palida suspension del desaliento:
Del pecho elado inunde su porfia
El mal difunto debil mouimiento;
Ayenganse el diluvio, y el quebranto,
Lo que arruina el dolor, sepulte el llanto;
La turba, que de Cisnes atefora
De Mançanares fertil la Ribera,
Canten su muerte, en quanto Julia dora,
Trasladada, el Alcazar de la Esfera:
De mis sollozos copia gemidora
Responda à su harmonia lisongera;
Pues de vn Sol en Exequias desiguales,
Ellos pondrán dulçuras, yo raudales.
Yo, que del Rimac la dorada arena
Besè inculto, con labio balbuciente,
Sin que chupasse con mi ruda havena
Liquidò desperdicio á su corriente:
O mal,

O mal , ò en vano , con mi triste pena
Podrè alternar en coro tan cadentes
Pues aqui cada genio arrebatado,
Tiene el Arte, ù ocioso, ò perdonado.
Llanto, y mas llanto sea la harmonia,
Viendo ocultarse tanta luz Febèa,
Pues aun el paradisimo en mi agonìa
Podrà passar por silaba en la ideà:
A debil eco , fuerte fantasia,
Mudo eloquente substituto sea,
Que en el dolor de vna Deidad perdida,
Habla mejor el alma , que la vida.
Acafo no (la Astronomia lo enseña)
Natural mouimiento solo ha sido,
Que donde su Orbe al Sol rayos despena,
Su tumba finja al natural sentido:
Mas infante su luz , mas allhagueña,
Almas infunde en el Panteon creido;
Que en Julia, y Febo nuestra vista miente,
Donde creemos que mueren, es su Oriente.
Mas si mi rudo llanto no bastare,
Para solo expresion de tanta ausencia,
Quantas perlas avaro Ostion guardare,
Derrame el Sur en humeda dolencia:
Quanto allà en sus entrañas congelare,
De America lo vierta la impaciencia;
Inventese en la angustia de perdello,
Para mas bello Sol, llanto mas bello.

Quantos debèmos cuna al Nuevo Mundo,
Duplicada su pèrdida sentimos;
Pues de sus sciencias en el Mar profundo
Todo el Tesoro del saber perdimos:
Bien que felizes, con favor segundo,
Sus inmensos caudales recibimos,
Que admitiò los talentos en dos modos,
Por todos ella, y ella para todos.
Mas si cansado ya, debil respiro,
Quede suspenso de mi absorto labio,
Por voto à la beldad, mudo vn suspiro,
Y lo atento, por culto de lo sabio:
La nueva vida, que en su fama admiro,
Desmienta de los ojos el agrauio,
Y à tanta eternidad como su gloria,
Cada sentido buelvale memoria.



PONDERANDO LO SINGULAR DEL INGENIO
de la Poetisa, que de tres años supo ya leer,

DE DON FRANCISCO DE LEON
y Saluatierra, Abogado de los Reales
Consejos,

SONETO.

EN su dorado luminoso Oriente,
Febo, del dia Protector flamante,
De luzes, y de rayos arrogante
Puebla del monte la elevada frente.
En el de su razon Juana excelente,
De estudio, y ciencia fiel lazo constante,
Primoroso publica, y elegante,
Los cotos excediendo à lo eminente.
Luego la luz de su discurso hermosa
A competir su luz sabia se empeña,
Al advertirse al Orbe milagrosa;
Que si es señ al felice, y alhagueña
Un rayo de sus rayos prodigiosa,
De sus portentos fue vn portento seña.



AL TERCER TOMO DE LA UNICA POETISA
Sor Juana Inès de la Cruz, que publica el Doctor D. Juan
Ignacio de Castorena, Capellan de Honor de su Mag.
Ponderase que siendo el Primer Tomo doctísimos
verdotes de Poetica erudicion; el segundo fragrantísimo
Ramillero de matizadas flores; este tercer Tomo es
de sazoados frutos, y utilísimos desengaños,

DE DON IVAN DE BOLEA ALVARADO,
*Gentilhombre del Excelentísimo señor Marqués
de Belmonte, y Menasalvas.*

MADRIGALES.

LA Erudicion te diò los desengaños,
Mucho, Juana, le debes à las sciencias,
Pues no solo te apartan de los daños,
Sino avisan precisas contingencias:
Tu solamente sabes lo que viues;
Para saber morir Arte preuienes,
Porque en tu estudio tienes
El fiel segundo ser, con que reviuies;
Y Fenix de tu gloria,
En cada letra enciendes tu memoria.
De què à Crespo siruiò tanta riqueza?
De què al Magno furores militares?
Si todo feneciò con la estrañeza,
Que vnos, y otros publican exemplares.

Esto

Esto advertiste tu , sabio portentoso,
Y esto alcançaste fiel , quando quisiste
(Tu sola lo pudiste)
Apurar de la sciencia el argumento,
Hallando tu preludeio
En su ambicion infausta nuevo estudio.
Bien el nivel de tu discurso sabio
Igualar supo metricos primores,
Pues oy el fruto miran en tu labio,
Que tantas anunciaron bellas flores;
No de rusticas manos cultiuadas,
Si de cadente clausula , tan suma,
Que al golpe de tu pluma
Se vieron animadas
Las dulçuras de Febo , que introduxo
En rizado esplendor de sabio influxo.
Viue en la Fama heroyca, que adquiriste,
Logrete el defengano que animaste;
Y pues tanto viuir sabia supiste,
Quien duda que à morir te doctrinaste?
Nuestro alentar es riesgo de la vida,
Mas tu vida fue estudio de la muerte:
O que felice suerte !
Pues lograste, gran Juana, ver vnida
En firme concordancia
Necia la sciencia, sabia la ignorancia.
Mucho fuera que no te iluminasse
El defengano que te diò el folsiego,

Y

Y que tu sciencia no te ceceasse
Con la luciente lengua de su fuego:
Asi la vista diste , y el oido
Al dulce idioma mudo , que felice
Harmonioso dize,
Que el bulto del milagro, y el sonido
No se mira , y se escucha,
Y por esto calmò tu sciencia mucha.
Ella fue la que diò primer efecto
Del verdor de tu Ingenio soberano;
Tambien asegundando aquel perfecto
Texido Ramillete de tu mano:
Mas en este Tercero nos dà el fruto
Dè tu discurso , y gran entendimiento;
Para que en èl atento
Halle remedio en mal tan absoluto
Nuestra doliente pena,
Y à este fin le vne el Docto Castorena.



En

EN ELOGIO DE LA MADRE JVANA INES
de la Cruz, y del Tercer Tomo de sus Poesias, que saca
à luz el Doctor Don Juan Ignacio de Castorena,
Capellan de Honor de su Magestad,
y Ptebendado de la Santa Iglesia
de Mexico, &c.

DE DON MARTIN D AVILA Y PALOMARES,

RITMAS SEXTILES.

CEda mi labio, alterne Gigantèa
En su sonora trompa aclamaciones
A la Vnica, Docta, Sabia Idèa,
Que en numeros admira à las Naciones;
Siendo el mysterio de su claro Numen
De eruditos conceptos vñ resumen.
Sibila de la America excelente,
Que con Plectro Diuino, si canòro,
Te has dado à conocer de gente en gente
A las Nueve excediendo en lo sonòro;
Pues si alienta à su Numen el de Apolo,
El tuyo ilustra al vno, y otro Polo.
Quantas contiene clausulas sutiles
Tercer Volumen, que à la Prensa ilustra,
Dando gloria immortal à tus Abriles,
Que guadaña fatal de Clotos frustra;
Tantas de Laurèl hojas mereciste,
Que sola tu à ti sola te excediste.

No de Corinas tres, Tespia, Thebana,
 Y Pontica, celebre la memoria
 Propercio, Silio, Estacio, y la Ouidiana
 Lyra; pues de las tres lleuas la gloria:
 Siendo tu, Juana Inès, mas excelente,
 Por Poetisa, por Docta, por Prudente,
 No de Erina la Dorica elegancia,
 Que ilustrò à Tilos, y el Syracusano
 Dionisio la admirò, tener jactancia
 Pudiera, si à tu Ingenio soberano
 Llegàra à conocer, aunque juzgasse
 Que ni Homero sus versos igualasse.
 Si Safo de tu Ingenio lo elegante,
 Y de tus metros, y primores viera
 Lo vario, lo limado, y lo flamante,
 Sus Sáficos, y Liricos cediera
 A tu alta comprehension, y tu abundancia;
 Pues elegancia dàs à la elegancia.
 Cedan, pues, las Sibilas, Poetisas,
 Y quantas Doctas fueron, al portento
 De lo que enseñas, y de lo que avisas
 En este colmo de tu entendimiento,
 Tercero rayo, sin tener segundo,
 Luz, que à este Mundo alumbra, y nuevo Mundo,
 El primer rasgo fue el primer diseño,
 (O portento del sexo, que ilustraste!)
 Como verdor, que fomentò el empeño,
 Que en la infancia à las flores pululaste,

Donde del Numen docto la elegancia
Descubriò de las flores la fragancia.
Creciò à ser , en Jardin bien cultivado,
Joven tarèa , matizada en flores,
Del segundo Volumen tu cuidado,
Lambicando dulçuras en primores,
Que Abexa sabia, construyò ingeniosa
Nectar sagrado de Jazmin, y Rosa.
Llegò la edad del fruto sazonado,
Y Prototypo fue tu entendimiento
De la virtud , de lo desengañado,
Solo en Dios puesto tu conocimiento;
Siendo la Caridad quien te sublima,
Y la Fè , y la Esperança quien te anima.
O dichosa, elegancia! O muger Fuerte!
Feliz mil vezes tu , que asì has logrado
Triunfar en tus Escritos de la muerte,
Pues te eterniza el Plectro Laureado;
Que , Doctor sabio , Castorena atento,
De tu Sol faca à luz el ornamento.
No menos Lauro , no menos Corona
Se debe al que decanta , que al que escriue;
Pues quando lo publica, perficiona
El acto aquel, que à buena luz le exhibe;
Tu, pues, ò Castorena, logras tanto;
Y asì , Don Juan , aplaudate mi canto.

* * *

* * *

* * *

PONDERANDO LA SABIDURIA
de la Madre Juana Inès, tan desde niña;

DE DON RODRIGO RIBADENEYRA,
y Noguero, Alcayde perpetuo de la Fortaleza de Perales,
Señor de la Casa de Aporreyra, &c.

DEZIMAS.

Quatro estorvos hallò Juana
Contra su Ingenio sutil,

Lo Niña, lo Femenil,

Lo Sin Maestros, lo Humana:

Lo sin Maestros allana

Con su mucha aplicacion,

Lo femenino con razon

De su Ingenio peregrino,

Lo humana con lo diuino

De su inmensa discrecion.

Pero con què venceria

Los estorvos de vna edad,

Donde aun la capacidad

De su alma se escondia?

El cuerpo no se veia,

Y se oia el juicio, en fé

De que tan diuina fue

Su discrecion, tan arcana,

Que, à fuer de mysterio, Juana

Se oye, pero no se ve.

Buen gusto tuvo el Natal
Horoscopo , que en su Nido
Le diò à vn Almendro florido
Madurezes de Moral:
Niña , y Sabia! Quien viò tal?
Quien , por natural fortuna,
Universidad alguna
Ha visto, donde hazer sepan,
Que todas sus Aulas quepan
En el hueco de vna Cuna?

No Grecia oyò en su Musèò
Tan alta sabiduria,
Como en Juana Inés dezia
Calladamente el gorjèo:
Creciò , y en el sabio empleo
De sus Libros notaràs,
Que explicada la hallaràs;
No mas docta , que antes fuera!
Y à saber de otra manera
Muriò, que no à saber mas.



LAMEN

LAMENTOS DEL PARNASO EN LA
Muerte de la cèlebre , y vnica Poetisa,
la Madre Sor Juana Inès
de la Cruz;

DE DON JOSEPH DE CAÑIZARES.

Romance de Arte mayor.

QVè es esto , Urania Celestial? Què es esto;
Caliope? Polymnia? Erato? Euterpe?
Como todas seguís el graue , el triste
Lamento funeral de Melpomène?
Què es esto , Clio? La Guerrera Trompa
Como en ronca Sordina se conuierde?
Terpsicore , el Albogue placentero
Quando sonò tan lastimosamente?
Què es esto , Ninfas del Febèo Coro?
Què gran dolor à todas os comprende?
Què gran pesar esfuerça lo sensible,
Tanto , que ya os desfize lo viuiente?
Acafo aquel gran Padre de las Luzes
Le fiò à otro Factòn la rienda ardiente,
Y abrafando otra vez montès , y selvas,
Centellas de cristal , arden las fuentes?
Buelve otra vez à ser Pastor de Admeto,
Y à hazer ausencia de vosotras buelue;
Convirtiendose en llanto bullicioso
La transparente ruina de Hipocrene?
Vencieron las Pierides acafo
En repetida lid à todas Nueues;
Y llorais , viendo ageno vuestro triunfo;
La condicion mudable de la suerte?

Què

Què es esto, enfin? Mas ay! que me responde,
Hiriendo à cuerda ronca mano debil,
Melpòmene infeliz este gemido,
Que solo de ser voz el cuerpo tiene.
Muriò Juana , muriò la Sabia Musa,
En quien morimos todas igualmente;
Quedando viuas al dolor las almas,
Por morir à la pena muchas vezes.
Muriò el Atlante, à quien fiaba Apolo
El Orbe racional, que à influxos mueve
La Esfera del Parnaso , en cuya Zona
Conceptos brilla , numeros enciende.
Muriò, y el raudal sacro de Aganipe,
No auiendo ya quien su memoria aliente;
Baxa à vnirse à las Aguas del Oluido
Por vna quiebra, que su golfo bebe.
Febo el Indiano Polo desampara,
Echando menos su adorado Fenix:
Allà muere , y se ignora donde nace;
Que acà solo el dolor nos amanece.
Solo à España consuela el ver , que goza
En sus numeros doctos , y eloquentes
La pura mina de conceptos suyos,
Cuyas entrañas oro resplandecen.
Por ellos le presume competencias
El Indio Ocaso al Español Oriente;
Pnes si de España el Sol les vâ à las Indias;
De las Indias à España Soles vienen.
Aqui llegaba de la triste Musa
La noticia fatal, la voz doliente,
Quando , turbando el animo la pena,
La Lyra arroja , y al follozo buelve.

A LA

A LA INCOMPREENSIBLE ELEVACION
del milagroso Ingenio de la Vnica Musa, Sor Juana
Inès de la Cruz;

POR DON THOMAS DE POMAR,
Cauallero del Orden de Santiago,

SONETO.

DElphico assombro de raudal divino,
Donde el mas puro llega mas sediento;
Ya que à saciarse no de tal portento,
A fingirse possible tal camino.
Violentado el arrojado peregrino
Del fatidico Numen de tu aliento,
Inspirado à prodigios tu concento,
Delineado à milagros tu destino:
Mas allà de la cumbre , arrebatada
A la Esfera, de rayos encendida,
Te venero, en ti misma colocada:
Solo no eres de ti, Julia, excedida;
Con que nunca seràs bien alabada,
Porque nunca seràs bien comprendida.



A LA MVY ILVSTRE SEÑORA
Sor Philotèa de la Cruz, en la Carta Athenagorica,
que imprimiò à la Poetisa, exortandola à la mayor
perfeccion, y fueron sus dictámenes
eficaz es auisos, escriuiò

VN INGENIO CORTESANO
el siguiente

S O N E T O.

LAs que filabas doctas examinas,
En el papel del alma exalaciones,
Por del Cielo, sagradas impresiones;
Y por tuyas, dos vezes peregrinas:
Humanas son, y en persuadir Diuinas,
Sagazes rayos de tus discreciones,
Que hiriendo luzes en los coraçones,
Acrisolas lo mismo, que iluminas.
Transparente en el velo, bien pregonas
El que Julia à ser Astro se apresura,
De tu espiritu sabio preuenida.
Tanto la animas, quanto perficionas;
Que del entendimiento es hermosura;
Y del alma el consejo mejor vida.



A LA SENTIDA MUERTE DE SOR JUANA

Inès de la Cruz,

DE DON EVLOGIO FRANCISCO DE CORDOVA.

E G L O G A.

EN el margen del Rio Mançañares,
Teatro verde de esperança muerta,

A mis viuos pesares

Les daba facil puerta;

Deseando tener, al numerarlos;

El inutil consuelo de contarlos.

El labio intercadente,

Que las turbadas voces diuidia,

Aunque prueba, y porfia

A ser con los pesares eloquente;

Poco se explica, mucho se embaraça;

Porque sirviò la pena de mordaza.

El golpe duro, y lamentable ruina,

De la Parca sañuda

Executado en Julia peregrina,

Ocasionò la duda,

En que, viendo confusos mis sentidos;

Quise llamar à Cortes los gemidos.

Apenas los acentos

Fueron centellas de encendida fragua;

Quando bebiendo el agua,

Se bebian los vientos,

Para dar en retorno tristes giros,

Con lagrimas sentidas, y suspiros.

¶¶¶¶¶¶¶

Asi

A Así me lamentaba,

Menos inteligible, que doliente,

Al alterno compàs de la corriente,

Quando à mis ecos daba

Reciproca respuesta voz canora,

De músicos Pastores,

Que fiando el ganado en los verdores

Al cuidado de Flora,

Venian de mis penas informados,

Y en mi proprio lamento subrogados,

Al dulce temple de acordado pino,

Esto cantò Menalcas, esto Alcino,

Menalc. Alegre Mançanares,

De celebrados Cifnes sacro Rio,

Pues ya con mis pesares,

Padeces tyrantias del Estio,

Publica de mis penas

Tantas informaciones, como arenas.

Alcino. De arroyo fugitiuo

Undosas venas de cristal, y plata,

Pues el calor Estiuo

Hurta las perlas, y de sed os mata,

Ved mi llanto, de fuerte,

Que cobreis nueua vida con mi muerte.

Menalc. Driadas deste Soto,

De su verde Pensil honor diuino,

Si en el sagrado coto

Entendeis los rigores del destino,

Templad los instrumentos,

Que

Que acompañen mis funébrés lamentos.

Alcin. Ninfas desta Ribera,
Que texeis dulces danças numerosas,
Y dela Primavera
Bellas guirnaldas de fragrantés rosas,
Si suspendeis las danças,
Vereis de la fortuna las mudanças.

Menalc. Sabed que Julia bella,
Preciosíssima Perla Mexicana,
A malignante Estrella
Rendido el nacar, se contempla humana;
Pero la voz reprimo,
Que en lo mismo que aliento, desanimo.

Alcin. Julia marauillofa,
Emulacion sagrada de Minerua,
De Parca rigurofa
Padece injurias, y pensión acervas,
Pero la voz recato,
Que si digo su muerte, yo me mato.

Menalc. En vn Village corto,
Rica nació de dones naturales,
Tanto, que el Mundo absorto
Creyò mucha Deidad en los ymbrales,
Pues nacieron infusas
Una Venus, tres Grácias, nueve Musas.

Alcin. Dos contrapuestos montes
Testigos fueron de su hermoso Oriente,
En cuyos Orizontes,
Uno se ostenta frio, y otro ardiente,

Y à su esplendor natiuo,
Este se pasma, aquel arde festiuo.

Menalc. Anticipados frutos
La prouidencia diò con mano grata
A quien, con mil tributos,
Los que recibe, prodiga dilata;
Pues en tres doctas sumas,
Caudal su pluma fue de inmensas plumas.

Alcin. Despierta, y estuudiofa,
Las perezas del sueño repelia;
Por la leccion curiosa;
Y aunque Morfeo graue persuadia
El porfiado empeño,
No entendiò la retorica del sueño.

Menalc. Su Numen prodigioso
En la Cathedra docta de si mismo.
Resumia ingenioso
El proprio, que formaba, filogismo;
Siendo, en preciso instante,
Scientifica Doctora, y Estudiante.

Alcin. La metrica afluencia
Del soberano Coro de las nueye
A su culta decencia
Toda la grauedad, y gracia debe;
Todo queda excedido,
Menos mi sentimiento dolorido.

Menalc. Si la confusa calma
De vn agudo dolor necio publico,
Ya con voces del alma,

En solas tres mi sentimiento explico;
Oid vn facil modo:

Ya muriò Julia. Ya lo he dicho todo.

Alcin. Si la lengua del agua

A la mìa permite claro estilo,

Quantas razones fragua,

Alternaràn mis ojos hilo à hilo;

Que me escucheis, os ruego:

Ya muriò Julia. Ya he quedado ciego;

Menalc. Quedate, Mançanares,

Enhorabuena; con mi triste llanto;

Desafia los Mares;

Pues te haze sobervio mi quebranto;

Que yo parto affligido

Tràs mi ganado, quando estoy perdido;

Alcin. Quedate enhorabuena,

Pues tan mala me ofrece la fortuna,

Tal su rigor ordena:

A la rica de Mexico Laguna

Imite mi cuidado,

Mientras figo las huellas del ganado;

Interpuesta la noche,

Que puso fin al Epicedio triste,

Y por ausencia del flamante coche,

Quanto la Alva pintò, de sombras viste;

Yo en mi dolor constante,

Como fino diamante,

Suspensos ya los numeros del canto;

Dexè por substituto mi quebranto.

A LA MUERTE DE LA INSIGNE PRODIGIOSA
Sor Juana Inés de la Cruz, auiendola Dios lleuado para sí
en la Dominica del Buen Pastor. Y

DE DON GERONIMO MONFORTE Y VERA.

ELEGIA FVNERAL.

Verde del Pindo, contra el rayo ardiente,
Emulacion frondosa, en cuya frente,
A pesar de su opuesta pesadumbre,
Eminente atalaya de su cumbre,
Contra Jove blasonas,
Y de Lauros coronas
Al Ingenio, pagandole tributo
En verdes esperanças, mas sin frutos;
Como tu copa altiva, y eminente
A la segur sangrienta, al impaciente
Impulso de la Parca taladora
No marchita su pompa, no devora
De Agostados trofeos à su fama,
Si te falta en Inès la mejor Rama?
No Canciones sonoras
En Musicas canòras
Las Hermanas Diuinas (que componen
Numerosos los metros) mas entonen;
Ni el Coro bullicioso de las Aves
(Que en ecos dulces, quanto en voces graues,
Rompiendo el pico, y desplegando el ala,
Clarín de pluma, gorjeando exala

En

En dulce melodia
Felize salva al rosclet del dia)
Mas repita festivo su concento;
Pues que solo de Inès el sentimiento,
Para dar al dolor mas triunfo, y gloria,
Le dexò por martyrio la memoria.
Sin Maestro, à las sciencias aplicada,
Excediò à la enseñanza, iluminada
De tal sabiduria,
Que Maestro de todas parecia;
Y tanto, que el discurso,
Apurando su curso,
Sepulcio en el descanso la previno,
Del estudio cerrandola el camino;
Pues notando su genio,
Que faltaron las sciencias à su ingenio,
Tan veloz fue despojo de la muerte,
Que aun lugar à la duda no la advierte:
Mas queè mucho? si en ella, al reducirse
No estudiar, fue lo mismo que morirse.
Ya de mi Lyra acorde el instrumento,
(Que clausulas formaba con el viento)
Herida del dolor de mi Talia,
Dexarà por mi llanto su harmonia;
Pues Melpòmene adusta
Solo exequias a justa
Al compàs de su funebre lamento;
Y asj el Plectro: mas ay! que el sentimiento,
La accion privando, el pulso intercadente,

El tacto elado, y el contacto ardiente;
Al llegar à sus cuerdas numerosas,
Destemplando cadencias armoniosas,
Porque logre el dolor el prorrumpirlas,
Solo podrá rozarlas, mas no herirlas.
Sin rumbo, y Norte, en manos del destino;
Vago, errante, ignorado Peregrino,
Naufrago corro la cruel tormenta,
Que el Abrego conspira, el Noto alienta,
El Sol se me oscurece,
Las luzes menguan, y la sombra crece;
Mas què mucho es no brille, ni vna Estrella,
Si en su Ingenio faltò la luz mas bella?
El Diuino Pastor, que en fiel Rebaño,
Aplica su desvelo contra el daño
Comun del Dragon fiero,
(Que lobo carnicero,
Voraz, astuto, y codicioso intenta
Hazer del robo la traicion sangrienta)
Con dulces voces, que al llevar su acento,
Lifongeando el oido, calma el viento,
Desde la cumbre excelsa, y elevada,
Donde tiene su Padre la morada,
Por vnirla consigo,
Con fineza, à su abrigo,
A la oveja perdida (porque le halle,
En lo humilde mirandola del Valle)
Con silvos tiernos al redil la llama,
Y ella responde fiel como quien ama.

El Buen Pastor, que fia del cayado
A la atenta custodia su ganado,
Sus ovejas conoce, y las redime,
Quando bala en el riesgo, ò quando gime
Su afliccion, al caer en la maraña,
Que forma la espesura en la montaña,
Y ellas, que le conocen,
Porque mejor le gozen,
De la honda al chafquido, y al estrago,
Antes del golpe, temen el amago.

Era Sor Juana Inès (mas no perdida)
Oveja, que en el caos de la vida
Caminaba por senda tan oculta,
Que aquel que la penetra, dificulta
El fin de su enredado,
Dudoso, enmarañado
Laberinto; y al verla, cuidadoso
El Mayoral Diuino, en el forçoso
Precipicio del Mundo, dà velozes
Dulces al ayre ecos en sus voces;
Y luego que el conciento repetido
Trasladado fue al pecho del oïdo,
Conociò à su Maestro,
Discipula en el diestro
Prodigioso desvelo de la sciencia,
Que en todas docta fue su Inteligencia,
Mas siguiendo al Pastor, amante oveja,
Vida, sciencia, esperança, y siglo dexa,

* * *

* * *

* * *

99999999

PARA

PARA ELOGIO DE LA POETISA,
quando se imprimiò su primer Libro , escri-
viò Don Garcia de Ribadeneira y Noguerol,
Cauallero del Abito de Santiago, la siguiente
Decima , que no se imprimiò entonces , y la
remite aora Don Rodrigo de Ribadeneira
y Noguerol , su hijo , acompañada de
vn Soneto proprio , que la
seguirà.

DEZIMA.

EL Sol , Padre del saber,
Y principio del viuir,
Caducar puede , y morir
Al tiempo de anochezer:
Mas esta insigne Muger,
Que Cathedra, y Cuna adquiere
En Poniente , le prefiere,
Y dos ventajas le haze,
Pues ella discurre, y nace,
Donde el Sol caduca, y muere.



LASTIMASE DE QUE AVIENDO ESCRITO
la Madre Juana tanto, y tan bien, viuiesse
tan poco.

DE DON RODRIGO DE RIBADENEYRA
y Noguero.

SONETO.

SI Numeros prestàran à tus dias
Tus versos, Juana Inès, aun mas discretos
Serian, por inmensos, sus concetos,
Que, por sonoras, son sus melodias.
Oiguales à tus muchas Poesias
Puessen tus años, ya que tan perfetos
Tu escriuir, y tu obrar, fueron objetos
De conceptos, dulçuras, y harmonias?
Ojalà, que tus Tomos elegantes
Estudiosa vna vez la Parca fiera,
En prosa viesse ya, ya en consonantes.
Si los leyesse, pues, y resolviera
Contar por tus conceptos tus instantes,
Nunca tu fin en muchos siglos viera.



AL CORTARSE EL CABELLO LA MADRE
Juana Inès, siendo de ocho años, y notificarle à si misma,
que si auia crecido hasta cierta medida, sin aprender
lo que se tassaba, se le auia de bolver à cortar:

DE LA SEÑORA DOÑA MARIA IACINTA
de Abogader y Mendoza.

DEZIMA,

CRece con altos descuellos
Esta muger singular,
Tomando, para estudiar,
La ocasion de los cabellos:
Parca de sus rizos bellos,
Corta la madexa tierna,
Digna accion de quien gouierna
Su discurso à mejor suerte,
Dar à los cabellos muerte,
Por adquirir fama eterna.

La raya, que considera
Hasta donde la limita,
Es al impulso, que incita,
Estadio de su carrera:
Corren la prescripta esfera
Los cabellos rubicundos,
Julia con ecos fecundos,
Que dulcemente respira,
Hiriendo su acorde Lyra,
Tiene corridos dos Mundos.

Por

Por adquirir tanta gloria,
Cercena el pomposo vicio,
Que si es de memoria indicio,
Perpetua dexa memoria:
Y porque sea notoria
Con más crecidos aumentos,
Advirtiendo violentos
Estos adornos profanos,
Cambiò pensamientos vanos
A Divinos pensamientos.
Con la falta del cabello,
Pierde las fuerças Sanson,
Y de nuestra Julia son
Mas actiuas con perdello:
Sanson de vn prodigio bello
Padece humanas violencias,
Julia de las sacras sciencias,
Con que en varios instrumentos,
Aquel canta sentimientos,
Y esta doctas influencias,



COTEJO DISCRETISSIMO, QUE ENTRE
los Escritos de la Madre Juana Inès de la Cruz,
y las claridades del Sol en si mismo,
haze

LASEÑORA DOÑA FRANCISCA
de Echavarri, Señora de la Villa de Aramayona
de Muxica.

SONETO.

Como admiran del Sol claros fulgores,
Asi assombran en ti doctas Poetas,
Que suspenden en ti tus harmonias,
Como ciegan en èl sus esplendores.
Pero aunque claros son sus resplandores,
Y claras, Juana, son tus melodias,
No comprehensibles son las Monarchias
De las luzes en èl, de ti en primores.
Por assombro en los dos se ha venerado,
Lo que pasmo en los dos igual ha sido,
De la suma advertencia del cuidado:
Porque no auer à entrambos comprehendido,
Es primor en los dos mas elevado,
Lo que culpa es del juicio, y del sentido.



EN ALABANZA DE LAS OBRAS DE LA MADRE
Sor Juana Inès de la Cruz,

ESCRIBE TAMBIEN LA SEÑORA
*Doña Francisca de Echauarri con elegante,
y culto Numen Poetico este*

ROMANCE.

EN Tercer Tomo, Sor Juana,
A alumbrar el Orbe sales,
Gracias al que à tus fulgores
Oy le corre los celages.

Sal enhorabuena al Mundo,
Diuina Juana, à ilustrarle
Con tus Obras, y veneren
Tu Pluma eternas edades.

Un Monstruo de perfecciones
En ti admiren, y en ti alaben,
Que definirte tu puedes
Sola por contrariedades.

A tus Obras mejor pudo
Virgilio (à nacer tu antes)
Que à Cuma, gloriosamente
Las expresiones robarles.

En el campo de tu sciencia
Mas bien pueden deleytarse
Las Telpias nueve, que no
Del Pierio en amenidades.

Viue

Viue en tus Escritos , Juana,
Pues oy Posthumas renacen

De tus eladas aromas
A eternas vitalidades.

Tu misma te consumiste,
Porque tu Ingenio flamante,
Quanto en luzes reverbera,
Tanto de materia arde.

Muger naciste à ser pasmo
Tu de todas las Dcidades,
Y no envidia, porque nunca
Se envidia lo inimitable.

No oy mis ponderaciones
Han de ser las que te alaben,
Que tu de ti misma eres
Solo el elogio mas grande.

Y assi, mis explicaciones
No hallan con quien compararte,
Pues de disimiles nunca
Cortieron las paridades.

Perdona , que como fuiste,
Juana mia , no te enfalçe;
Que agua inmensa en vaso breue,
Divina Muger, no cabe.

Perdona el que en tus primores
Mi debil expresion hable;
Pues solo en el sexo pude
Ser , Juana , tu semejante.

* * * * *

AL DESHAZERSE LA MADRE JUANA INES
de sus Libros , y socorrer con su precio à los Pobres,
quando empezò à estrecharse mas
en la vida,

ESCRIBE LA SEÑORA DOÑA CATALINA
de Alfaro Fernandez de Cordoua, Religiosa en el Conuento
de Santi-Spiritus de Alcaráz,
el siguiente

SONETO.

DE quatro mil Voltamenes sabidos
Es esta Sepultura Libreria,
Dentro los dicta vna pauesa fria,
Todos à vn desengaño relumidos,
El desengaño es, que de entendidos
Acercaron al dueño el postrer dia;
Mas vida eterna de los mismos fia,
A limosnas de pobres reducidos.
Saquemos desto , que es la ciencia vana,
Fiebre del juizio , y frenesi del labio,
Pues fue sin ella mas discreta Juana.
Y del perdido estudio en desagrauio,
Practiquemos , que en esta Escuela humana
Quien sabe amar à Dios solo es el sabio.

EPICEDIO A LA MADRE JUANA INES
de la Cruz,

DE DOÑA MARCELINA DE SAN MARTIN
Religiosa en la Concepcion Francisca de la Villa
de Mançanares,

SONETO.

Rethoricos aplausos à tu muerte
Tristes oy, Julia, llegan à escriuirte
Las lagrimas, que solo han de dezirte
El dolor, que en raudal el pecho vierte.
Suspendanse los labios, pues se advierte
Que la Fama, que intenta el aplaudirte,
En sus voces no puede definirte,
Aunque llegue admirada à comprehenderte.
Del tiempo alado en la caduca Historia,
Con nueuas obras tus elogios hazes,
Pues que son Coronistas de tu gloria.
No en el marmol se léa el aqui yazes,
Que immortal te venera la memoria
En la posthuma edad, en que renaces.



HAZE

HAZE PLAVSIBLE ENCOMIO DE LA POETISA
auer tan desde niña dado muestra de su grande
aplicacion à los Estudios,

LA SEÑORA DOÑA INES DE VARGAS.

SONETO.

LUego que la razon empuñò el Cetro
De tus potencias (Julia) en tierna infancia,
Febo, rompiendo el velo de ignorancia,
Te concediò su espíritu, y su Plectro.
Desatadas las Mufas de Libethro
En apacible, y grave consonancia,
Quanta dieron científica elegancia,
Vieron recuperada en dulce metro.
Sea para tus sienes Zona breve
La invisible Corona de la Fama,
Pues que luzes del vno al otro Polo:
Mas ay! que à tu Deidad aun mas se debe;
Sea proprio Laurel la docta llama,
Por hija Primogenita de Apolo.



EN OCASION DE SALIR A LUZ EL TOMO
Tercero de las Poesias de Sor Juana Inés
de la Cruz,

ESCRIBE VNA SEÑORA, QUE EXPRESSA
*solo el nombre de Aficionadissima al Ingenio
de la Poetisa.*

SONETO.

EL Alma de las Ciencias sin aliento:
El Fanal de la Esfera anohecido:
La Auecilla sonora, que en su nido
Admirò à todo el Orbe con su acento,
Yaze? No yaze, que eleuò el concento
A Emisferio, de oy mas ennoblecido,
Y su Pluma, triunfando del olvido,
Se la copia mas viua al sentimiento.
Ciña el Sacro Laurèl su heroyca frente,
Ufano de lograr tanta eloquencia,
Imposible al intento de aplaudirla:
Venerèmosla ya mas eminente,
Que à quien sola nació, sin competencia;
Sola su fama puede definir la.



A LA

A LA PIADOSA ACCION DE VENDER SUS LIBROS
la Poetisa, para focorrer à los pobres con su producto.

DE VN AFICIONADO A SUS OBRAS,

OCTAVAS.

Q Vè passion, què deséo inadvertido
Oy me conduce à tan sublime intento?
Donde el aliento, aun mas que suspendido,
Entre el pecho, y la voz rompe el acento;
Pero en el mismo susto prevenido
Ya se cuente desfmayo, ù desaliento;
En las Aras de Amor cultos ofrece,
Porque viua en lo mismo que fallece.
Julia, que en braços de su bella fama
Descansa venerada, angusta viue,
Cuerpo al assumpto dà, donde la aclama
El mismo aliento, que inmortal la escribe;
Al incendio, que arroja ardiente llama,
Que en hoguera mental alma percibe,
Rafgos preuiene fiel desafosiego,
Que avinen inquietudes de su fuego.
Las que del Pindo el margen espumoso
En acordado Numen eloquente
Su raudal argentado, y bullicioso
Celebran con estilo reverente,
Del ramo esquivo texen generoso
Arco, que abraçe su diuina frente,
Para que en Playas de su Oriente agenas
La coronen Deidad de sus arenas.
A la noble fatiga, con que suda
En adquirir las ciencias su desvelo;
Otra vez eloquencia menos ruda,
Subiò de punto su elevado buelo:
Mas ya de amor en la doctrina muda
Rafgos admira de mas alto anhelo,

Pues pasan sus estudios cortesanos
Desde su gran razon hasta sus manos,
Por dar aliuio à miseros cuidados,
No teniendo que dar su zelo ardiente;
Vende los Libros , que dexò anorados
En fabia soledad ocio eloquente;
Nunca estudios se vieron mejorados,
Que en empleo de amor tan eminente,
Dexando entre renglones infinitos
De su excessiuo amor Libros escritos,
Su continuado afan, docta tarèa,
Fueron los Libros muertos , y piadosa,
No los vende , que amante los emplea
En mas sacra funcion , mas generosa:
Que si en los Libros aprender desea
Las artes con que brille mas hermosa,
Este de amor estudio las comprende,
Y en vna ciencia todas las aprende.
Es el deseo de aprender fatiga,
Que à los Sabios les quita el dulce sueño,
Y entre cuidados à viuir obliga
Una ansia sepultada en vn beleño:
Es vna hambre mortal, que siendo amiga,
Con vn empeño llama al otro empeño;
Y Julia en su fervor faciar intenta
Hambre de pobres con quedarse hambrienta:
Pero cesse , aunque fiel, el rudo sabio,
Que pretende copiar tantos primores,
Y el silencio publique sin agrauio
Vn ardor superior à los ardores:
Y en el exceso de amor , de ciego, sabio,
Ceda corto fervor à tus fervores,
Que pues Fenix Sagrado te eternizas,
Seràn mejores plumas tus cenizas.

EN OBSEQVIO DE LA POETISA,
la Madre Sor Juana Inès de la Cruz,

ESCRIVÉ EL CONDE DE CLAVIJO,
Vizconde de la Aldehueta, Señor de las Villas de Mira-
fiores, Picaza, el Pobo, & c. Gentilhombre de la Camara
del Rey nuestro señor, y de su Consejo
en el Real de Hazienda,
este

ROMANCE.

SI del suspiro à la Pluma
Puede el dolor trasladarse,
Aumente el llanto la pena
En el papel del semblante.
Ya que cruel la tixera
De la Parca inexorable,
Cortò el hilo mas precioso,
Llorando mi Pluma cante.
Numeros tristes observe,
Siendo en clausulas fatales,
Si lagrima cada acento,
Gemido cada passage.
No puede auer muerto Inès,
No ha muerto su mayor parte,
Porque aunque yaze la Rosa,
Su fragrancia nunca yaze.

De

De nieue, y fuego al impulso;

Formò su concepto el ayre

A su Fama; y nunca espira,

Lo que no puede acabarse.

De Maxima el cognomento

La dèn, viendo sus caudales

Todas las Plumas, que en buelo

Mayor las Esferas baten.

Sus elevadas cadencias

Se veneren, y dilaten

Desde atenciones Orientes

A pasmos Occidentales.

De tanta insigne Minerva

El siempre feliz dictamen

Venera Apolo, y su nombre

Vacia en medallas de jaspe.

No muere quien así viue,

Pues en respetos mentales

Se vè en sus escritos toda

La realidad de su imagen.

Cesse mi labio en su culto,

Pues al querer pronunciarle

Aplausos suyos, la lengua

De los silencios se vale.

Lamina su nombre sea,

Adonde fiel la retrate

Con el Pincel de los siglos

El Mundo diestro Timantes.

CELE:

CELEBRA EL PRODIGIOSO INGENIO
de la Madre Sor Juana Inès de la Cruz,

EL EXC.^{MO} SEÑOR D. MANVEL JOSEPH DE TOLEDO
*Gerda Sandoval Silva y Mendoza, Conde de Galve, Marqués
de Melgar, Señor de las Villas de Villa-Sandino, y Padilla de
Abaxo, Sacerdon, y Tortola, Alcayde Perpetuo del Real Alcazar,
de la Ciudad de Toledo, Castillo, y Torres de la de Leon, & c.*

ROMANCE.

A Donde, Numen osado,
Elevas mi Plectro ronco?
Si en tan alto assumpto està
Tartamudeando el assombro.
Adonde, pues, te encaminas?
Pero ya lo sè, à vn escollo,
Donde, buscando el tropiezo,
Has de encontrar el elogio,
Asi ya, pues, mis errores,
Para mis aciertos tomo;
Haga de lo balbuciente
Clausulas à lo sonoro.
No ya el Delfico comercio
De la Cythara de Apolo
Pretendo, pues ya consigo
El acierto en el arrojio.
De Juana Inès los conceptos
En mi ruda Lyra toco,
En cuya harmonia aprendo
Las consonancias, que ignoro.



Aun

Aunque tan altas se escuchan

En la atención de lo aborto,

Aun aviuá lo confuso

A comprehender lo ingenioso,

En raudales de eloquencias,

Los discursos vagarosos

Corren tormentas de aplausos,

Sulcan pielagos de encomios.

De esta mejor Aganipe,

Que sciencias vierte en arroyos,

Hidropico el Numen bebe

Una sciencia en cada sorbo.

Mas es, que infuso, su Numen;

Pues que consigue ingenioso,

El que à vn Diuino milagro

Exceda vn humano aborto.

No de infuso, aunque pudiera,

Blasona; que en tal emporio,

No serlo, es muchos milagros;

Y serlo, vn milagro solo.

Desear la sciencia, es saberla?

O portento mysterioso!

Pues hazes que se equivoque

El intento con el logro.

Celebre el Mundo tu nombre,

Y en los mas áltivos ombros

De sus siete Admiraciones,

Te erija otro Capitolio.

PAPEL DEL DOCTOR DON JUAN IGNACIO
de Castorena y Vrsua, Capellan de Honor de Su Mag.
que escriuiò

AL SEÑOR DON FACINTO MUÑOZ CASTILBLANQUE,
Capellan de Honor de su Magestad, su Predicador, y Cura
en su Real Palacio, & c.

SEñor mio. Alienta mi confiança lo que me fauorece el
genial agrado de V. S. à remitirle estos Quadernos de
la Fama Posthuma del cèlebre Ingenio Americano de Sor
Juana Inès de la Cruz, para que los autorize la aproba-
cion, que le mereciò el discreto Papel de la Carta Athe-
nagorica (impressa con este titulo en la Puebla de los An-
geles por su Ilustrissimo Obispo.) He atendido à V. S. ex-
plicar el alma de sus discursos en su piadoso assumpto de
las *Finezas del amor de Christo*, con tal propiedad Esco-
lastica, y cultura de frasses, que le suplico me las preste,
para esforçar las mias, sin que peligrèn en la nota de
ponderativas, por apasionadas; haziendo notorio, como
sobre la comun acceptacion de los entendidos Cortesanos,
este manuscrito se atraxo, por docto, y peregrino, entre las
particulares de los primeros Sugetos de España, las del
Ilustrissimo, y Reuerendissimo señor Don Fray Thomàs de
Reluz, oy dignissimo Obispo de Ouiedo. Saluda mi verda-
dera ley à V. S. y queda segura, estenderà mayores credi-
tos à la estimacion deste Libro con los de su mucha erudi-
cion, y graue literatura; sin que me niegue el fauor de acor-
darse de mi obediencia, si la discurre capaz de q̄ se exercite
en las insinuaciones de su agrado. Guarde Dios la vida de
V. S. muchos años, como deseo. Posada, y Enero 1. de
1700. años.

B.L.M. de V.S. Su muy Apasionado.

Doct. D. Juan Ignacio de Castorena
y Vrsua.

***** 2

PARECER

PARECER DEL SEÑOR DOCTOR
Don Jacinto Muñoz de Castilblanque, Theologo de la Nunciatura de España, Arçobispo electo de Manila en Philipinas, y Obispo electo de Cotròn en el Reyno de Napoles, Predicador, y Capellan de Honor de su Magestad, y Cura de su Real Palacio, respondiendole al Doctor Don Juan de Castorena y Vrsua.

ESTIMO sumamente el señalado favor, que V. md. se fue hazerme, anticipándome el gusto, y consuelo de ver el Tercer Tomo, Fama Posthuma de la señora Juana Inès de la Cruz, antes que salga à la luz publica; y desde el Epigrafe concilia la admiracion, y la ternura; aquella, por la altura de su vuelo, esta por la falta de Ingenio tan peregrino; si bien, para conmigo no es posthuma su Fama, porque aun no ha muerto en mi veneracion, ni en mi memoria.

Es la Fama illustre testimonio contra la mortalidad, y glorioso Templo, en que se perpetúan resperables nombres con el mayor decoro. Eternos imaginaba Ouidio su nombre, y sus Metamorphoseos.

Iamque opus exegi, quod nec Iouis ira, neque ignis,

Nec poterit ferrum, neque edax abolere vetustas;

Nomenque erit indelebile nostrum.

No es eleccion de los hombres la Fama, esta si los elige à tan superior honra. Creció la desta Poetisa, porque creció el merito para ser la mas celebrada, y no cabiendo en el Nueuo Mundo sus aplausos, ocuparon à todo el Mundo sus ecos: grande gloria de su discrecion, porque siendo mayor, que lo que las Indias concebían, nunca eran excessivos sus elogios, por mas que la Fama bolaba.

En este semblante se hallaba nuestra España, quando en impacientes ansias repetia lo que de Salomon refiere la Escritura: *Vniuersa terra desiderabat vultum Salomonis, ut au-*

diret

Ouid. libr.
15. Meta-
morphos.

libres sapientiam eius. Todos descaban verla, para oír su grande sabiduria, como si su sabiduria pudiera comprehenderse con verla; fuera de que sus obras retratan mas puntualmente su imagen, segun dezia Jeremias Drexelio à quien le preguntaba por la de San Bernardo: *Bernardi effigiem videre cupis? Scripta intueri.* Y Cardano asegura, que *Imago anima manet in libris.*

3. Reg. 10.

Ier. Drex.
lib. 1. c. 7.
Cardan. de
libr. propa

Llegaron, pues, los dos Tomos de sus Poesias; lucido, y profundo raudal de su Diuino Numen, sagrada tarèa, en que el Numen Diuino en rigurosos numeros trazò la vniuersal fabrica; pues en donde los Latinos leemos: *Crearem caeli, & terra,* Leen los Griegos: *Poetam caeli, & terra.* Que no pudo tener mas glorioso exemplar el origen, y ascendencia del sacro empleo de la Poesia, principio en que contexta Leoncio, citado de Sixto Senense en su Bibliotheca.

Aptaui numeros caelis, iustique sonoros.

Exercere modos, parilesque agitare choreas.

Leóc. Poet.
apud Sixtū.
Sen. in Bi-
bliothec.

Leyeron todos estos Libros, y los hallaron tan conceptuosos, profundos, eloquentes, y expresiuos, que atribuyeron todas las antonomasias à lo peregrino de sus Poesias, cediendo los Poetas, como tan Cortesanos, las que les merecieron sus creditos: y en donde se suspendiò la cortedad de mi juicio, fue al oír à vno de los grandes Obispos de nuestra España, que entre muchos, y grauísimos empleos se hizo lugar para copiar la Crisís, que escriuiò la Poetisa sobre vn Sermon del Mandato del Reverendísimo Padre Antonio de Vieyra; y en oyendole, pronunciè lo que la Reyna Sabà, auiendo oido à Salomon: He experimentado, que no han referido sus Libros, ni sus creditos, la mitad de sus eleuados estudios: *Probaui, quod media pars mihi nunciata non fuerit: maior est sapientia tua, quàm rumor, quem au-*

3. Reg. 10.

A quien

A quien no admira, que vna Muger, que confieſſa en la Reſpueſta à Philotèa de la Cruz, no tuvo mas Maeſtro, que vn Libro mudo, vn Tintero inſenſible por Condiſcipulo, y en vez de explicacion, muchos eſtorvos, entre las precisas obligaciones Religioſas, diſputaſſe con tan graue fundamento la verdad del aſſunto de aquel grande Ingenio Luſitano? Vna Muger, bueluo à dezir, ſin q̄ para mi ſea mucha admiraciõ, porque el todo Poderoſo no vinculò los talentos, q̄ puede conceder, à determinado ſexo. Sea calificacion deſta verdad la dilatada ferie, que hizo la Poetiſa de inſignes Mugerès, dignas de eterna Fama; y ſea calificacion de ſi miſma la vniuerſalidad de noticias, que ſecundaron ſu Pluma. Perſuadalo la comprehenſion de los Geografos, para ſaber la figura, y grandeza de la Tierra; de los Aſtronomos, para aueriguar los grados del Zodiaco, y mouimientos de los Cielos; de los Metheorologicos, para entender las impresiones del Ayre; de los Hidrografos, para alcançar el curso de los Rios, y comunicacion de los Mares; de los Cosmografos, para delinear el Mundo; de los Jurisconſultos, para la expreſſa noticia de los textos; de los Chroniſtas, para tener preſentes los ſuceſſos de los paſſados ſiglos; de los Politicos, para maximas, y gouiernos; de los Poemas Epicos, para las acciones inſignes de glorioſos Heroes; de la Rethorica, para las figuras de los Oradores; de la Metaphiſica, para las abſtracciones de los Filoſofos; de los Fabuliſtas, para la Moralidad; de las Theologias, Eſcolastica, Expoſitiua, y Myſtica: toda en todo, y en todo tan grande, que ſolo en ſu aplicacion, viuacidad, y heroyca alma pudo caber el cabal informe de la general Polianthèa.

*Aded delecta-
batur Home-
rica lectione,
ut raro depo-
ſuerit de ma-
nu Poëſim.*

*Plutarch. in
lib. quomo-
do legendi
ſunt Poetæ.*

Què hombre de algun entendimiento ſabe dexar ſus libros de la mano? imitando à Alexandro, que no hazia pauſa en leer las Poëſias de Homero, ſegun Plutarco. Recoge la diſcrecion (ſegun el miſmo Autor) en tales Obras, como en el Prado miel la abexa induſtrioſa, yerva la oueja catidida, y otras eſpecies hozan haſta la raiz profunda; ſiendo para todos vtilidad proporcionada.

No

No auian menester las Indias ser tan ricas, para ser tan opulentas, encerrando en si tan preciosa mina, como la de su peregrina ciencia. Lllamanse ciencias las letras, y las de nuestro Alphabeto son veinte y quatro, como de veinte y quatro quilatès el oro mas subido; y no ay vena de oro tan alto, como el que incluye mineral científico.

En este Tercer Tomo recogió los linos en ternuras, de uociones, y espirituales afectos, para llegar en la tormenta del Mundo con bonança à salvamento; dexandonos cables, y tablas de vtilissimo desengaño, para acertar el Puerto. Esta es la verdadera sabiduria, aproutecharla para el fin que mas importa. No nació Salomon docto, ni murió sabio; porque por sus culpas le multò Dios con ignorancias. Adviertelo San Ambrosio.

Salomon *sa-*
pietiam, nec
in principio
habuit, neque
in fine posse-
dit: in tantum
Deum offen-
dit, ut quod
meruerat, a-
mitteret. S.
Ambr. apol.
pro David.

Muriò finalmente la cèlebre Poetisa de quarenta y cinco años, pocos para tan grandes meritos; pero como pudo viuir mucho quien supo tanto? En el Paraíso plantò Dios vn Arbol de Vida, y otro de Ciencia, con alta prouidència; porque en Arbol en donde se coge la ciencia, no se coge la vida: vida, y ciencia no son frutos de vn mismo tronco. Mas, en el Arbol de la Ciencia puso Dios los frutos de la muerte, y se tragò la muerte el que comió del Arbol de la Sabiduria, para informar nuestra enseñanza, que los Sabios aun no pueden tener dos dias buenos; vno, en que sepan; y otro, en que viuan.

Genes. 2.
In quocum-
que die come-
deris ex eo,
morte morie-
ris.

Lamenten los Poetas con funesto metro à la que ocupa tan excelso lugar en su Sacro Coro. Cante Virgilio para símos en las Estrellas, y lágrimas en las espumas, en ocasion de menos quebranto, pues sin duda previno su dolor para este assumpto.

Virg. *Aenei.*
3

Ter spumam Elisam, & rorantia vidimus Astra.

Sea glorioso monumento à este difunto assombro la Esfera de la Fama de todo el Mundo, dixo Seneca en su mayor sentimiento.

Senec. *sc. 14*
act. 5.

Quis tumulus sat est?

Hic totus Orbis Fama erit tumulus tibi.

Mu-

✠

ESTE PAPEL SE HALLO SIN NOMBRE
de su Autor; solo parece, que se compuso à raiz de llegar
à España la nueva de aver muerto
la Poetisa.

E L E G I A.

R Ama seca de Sauce envejecido,
Donde colguè mi Lyra, ya cansada,
Rotas las cuerdas, y el abeto hendido:
Asi vivas, de hogar pobre olvidada,
Y destal forcejudo te perdone,
Que me la buelvas, aunque mal parada.
Pruebo à templarla, y mal se me dispone,
Que està vieja, y yo mas, con que concierto
El juizio, quanto el pulso descompone.
Mas ya, que à su pesar, mi mano yerta
Suelta el baculo, y ase de la Lyra,
Verè, si en algo el caducar acierta:
Que el destemple es compàs del que suspira:
Mas ay! que, à fuer de Dama, ya la Musa,
Que me amò joven, viejo no me inspira:
Ya conceptos, y voces me rehusa:
Conceptos, digo, de pensar fecundo;
Voces, digo, de que lo heroyco vsa.
Mas què viene à importar, si en lo profundo
De somero language hallar intento
Agonias de Cisne moribundo?
Ya el grave caso, mal, que bien, las cuento
A estas soledades mis amigas,

Donde años ha soy huesped de aposento.
Negras pizarras, asperas hortigas,
Ramblas enjutas, y tostada arena,
Donde en vano el Abril gasta fatigas,
Y el Mayo su color jamàs estrena:
Sabed, que donde muere el Sol, y el oro
Dexar por testamento al clima ordena,
Le nació en Juana Inès otro Tesoro,
Que ganaba al del Sol en la quantia:
Y entre dos Montes fue su primer lloro.
Estos de nieve, y lumbre, Noche, y Dia,
Volcanes son, que al fin la Primavera
Vive de frio, y fuego en cercania.
Aqui, pues, gorgè la Aura primera
Juana Inès, cuyo aliento, ya robusto,
Puebla en dos Mundos vna, y otra Esphera.
Jamàs avreis leido con mas gusto
Amores, que ella escribe sin amores;
Amores, que à lo honesto no dan susto:
Aun es fruto moral el de sus flores:
Sus Canciones, Sonetos, y Romances,
Y los demàs Poeticos primores,
Que mandada, escriuia en varios lances,
Muestran, en su ajustada consonancia,
Sin vayvenes tassados los balances.
Mas què os dirè de Ciencias de importancia?
Artes, y Theologia, y Escritura
Sabia, sin Maestros, ni arrogancia.
Mathematica era: y en la altura

Astronoma, espiaba la techumbre
De los Astros, que son, en su postura,
Cenizas mal juntadas, que la lumbre
Le confervan al Sol para otro dia:
No se eximiò la valadì legumbre
De su grande, y comun sabiduria;
Ni para huir su generoso estudio,
Lo mecanico al Arte le valia.
Ella el fin comprehendiò, desde el preludio,
A quatro mil Volumenes, que ornaban
Aun mas su entendimiento, que su Estudio.
Pues es dezir, que si se los vedaban,
Esto le hazia à su discurso al caso;
Ella, y èl se entendian, y estudiaban.
En sus Obras leereis, à cada passo,
Rafgos, que pintan, de materias hondas,
Cuidada inteligencia, y vfo acafo.
No huvo Ciencia profunda, que à sus sondas
Recatasse los poco escudriñados
Senos, cubiertos de someras ondas.
Los Cabalistas mas enmarañados
En computos, y numeros lo digan,
De su calculo presto descifrados.
Lo mismo los Comosgraphos profigan,
Pues como de su Celda los rincones,
Los terruños contò, que al Sol fatigan.
De Carrança, y Pacheco las lecciones
Mostrò saber, no menos, que si puntos
De cadeneta fuessen sus acciones.

Nuevos Metros hallò, nuevos assumptos,
Nueva resolucion à los Problemas,
Y à la Musica nuevos contrapuntos.
El embozo quitaba à los Emblemas,
Que la propuso impertinente examen,
Con la facilidad, que romper nemas.
Muchos Doctos, en rigido certamen,
De su edad à los años juveniles
Dieron laureles, que su frente enramen.
Esta, pues, avrà bien sus veinte Abriles,
Que, por suerte, vn Poema leyò mio,
Obra de años mas leves, que fútiles:
Aun de que ya llorosamente rio;
Y me escrivìò vna carta, en que me daba
Parabien del compuesto desvario.
Qualquiera juzga sabio al que le alaba;
Mas sin esta passion, cierto que hundia
En discrecion lo mesmo, que elevaba.
Yo respondì, esperando cada dia
Su respuesta, impaciente con la Flota,
Credulo de que el agua la tullia.
No vino vez, al fin, que con su nota
No me traxesse, en consonantes finos,
Oro mental de vena manirrota.
Conceptos graves, terminos ladinos
Andaba yo à buscar, para escrivilla,
Y remedar sus numeros divinos;
Mas tan en vano fue querer seguilla,
Como si en pedregales lo intentàra,

Buey despeado, à suelta cervatilla.
Vi vna vez su retrato, y con tan rara
Proporcion en semblante, y apostura,
Que si mi fantasia dibuxàra,
De rara calidad fue su hermosura,
Que antes que los llamasse su reclamo,
Ahuyentò los deseos su mesura.
De arrebolada poma en alto ramo
No huvo el peligro aqui; que al mas ligero
Le yela el pie la infinitud del tramo.
Desto vna vez, ni leve, ni grossero,
La escrivi, y respondiò, como al fin ella,
Ni vana, ni assustada, à lo que infiero.
No vana, que preciarfe de muy bella,
Fuera vn mentis de espiritu tan Sabio;
Ni fusto temo, que la diesse el vella,
Pues saliera su espejo al desagravio:
Y esto se quedò aqui, que en tal assumpto,
Sciencia del pecho es, que ignore el labio.
Dixeronla vna vez, que yo difunto
Era ya, y que tratasse de llorarme;
Defengañòse, y escriviòme al punto.
Aqui me falta el sèssò, de acordarme
De tanta inundacion de enhorabuenas,
Que aun bastarian à resuscitarme.
Y à buen seguro, que aliviò mis penas
Mas de vna vez su carta, que leida,
Apuesta à hervir el yelo de las venas.
Què natural! què cuerda! què entendida!

Què verdadero indicio de su gozof
Y de mi, sobre todo, què creida!
No alegra tierno infante su follozo,
Al afir de la dulce golosina,
Como fue, al repassarla, mi alborozo.
Mas ay! prodiga fuerte, de mezquina,
Que das vn bien, y al doble te le llevas,
Y solo en falsedades eres fina!
Villana, que à ti misma te repruebas,
Què te dieron por no esperar mi muerte,
Para venir con tan amargas nuevas?
Què muriò Juana Inès! O golpe fuertel
No te entiendo, no sè, no determino,
Como te sienta; si lleguè à creerte?
Mas no lo creo, porque què Destino
Se quitò la verguença de la cara,
Para intentar vn hecho tan maligno?
Mas sin duda es verdad, pues la luz clara
Mas risueña, de ser sola, amanece;
Ria, pues ya con nadie se compara.
O ciego estoy, ò todo me parece
Que de semblante alegre se ha vestido:
Aun este herial de flores se enrojece.
Esto debe de ser, que ha consumido
Mi sentimiento todo el sentimiento,
Sin dexar para otros ni vn gemido.
Pero quedese en duda mi tormento,
Pues no son tan prudentes los pesares,
Que ayan siempre de hablar con fundamento.

Y vosotros, celestes Luminares,
Techumbre de Luzeros tachonada,
Pueblo de Ayres, de Montes, y de Mares,
Y en Cielo, y Tierra multitud criada,
Que ya labrò sîncel Omnipotente
De la indocil materia de la nada:
Aveis visto jamàs naturalmente
Con el de Juana igual entendimiento?
Ni exemplo podeis dar de lo siguiente:
Su Maestro fue solo su talento.
O gran fecundidad de suficiencia,
Nacer sin padre tanto enseñamiento!
Esta, pues, alma grande, por su ciencia,
Aun fue por su virtud mas elevada:
No hubo en sus sales gracia sin decencia,
Ni en su boca se hallò mentira en nada;
Secreta fue con quien caritativa;
Y aun del amor humano respetada:
En los dos años vltimos de viva
Se alimentò de ayunos, y asperezas,
Que es bien, que mas volumen las escriba.
Nunca de penitente las tristezas
En su rostro dexò, que se notassen;
Dios solo fue salario à sus finezas.
Otras virtudes en silencio passen,
Y voy solo, à que algun rayo diò lumbré,
De que sus calenturas se formassen:
O fue, que padeciò igual pesadumbre,
Y hermana de veneno, à la que passo:

O fuese, al fin, humana servidumbre,
Juana Inès de la Cruz llegò à su Ocaso.
O, arrojando mis ojos agua, sean
Falsos testigos, de que no me abra so!
Pues en solo regar nieve la emplean;
Y al coraçon, y al pecho se la quitan,
Que ardiendo en tristes ansias, la desean.
Mas ay loco sentir! qual precipitan,
Aun mas, que al llanto, à la razon los males,
Que en padecer lo amable, se exercitan!
Ya, Juana Inès, en Auras celestiales
Respiras: Bien, que por inmenso alcança
A orèar de mi llanto los raudales.
Ay! prosigamos, Juana, en la esperança,
Que tuvimos los dos de verme, y verte,
Pues ser puede en la Bienaventurança.
Yo ofrezco recabar de mi mal fuerte,
Que esto no tarde mucho, y entretanto,
Merito harè las flemas de mi muerte.
Tu, para siempre à Dios, amigo llanto,
Que si he de oir à Juana Inès tan presto,
Estàs de sobra en tan festivo canto.
Tu, Lyra, à Dios tambien, que yo protesto
No requerirte mas; mas que te oculten
Buho fatal, ò Carabo funesto,
Y à tu son clamoroso me sepulten.
Y vosotras, ò penas con què lidio!
Si me matais, es facil que os indulten,
Pues la Parte perdona el homicidio.

PROLOGO.

A QUIEN LEYERE,

*El Doctor Don Iuan Ignacio de Castorena
y Ursua, Capellan de Honor de su Magestad,
Theologo, Examinador de la Nunciatura
de España, y Prebendado de la Santa
Iglesia Metropolitana
de Mexico.*

EL Prologo, para los entendidos, (como te dis-
curro, amigo Lector,) es la Piedra de toque,
en que se estrena diligente su aplicacion, exami-
nando en los crisoles del argumento los quila-
tes de vn Libro. Este sale à luz sobretarde, pero à buen
tiempo; siempre llega temprano lo Prodigioso. Con el Ro-
tulo de Tercer Parte, y Fama Posthuma de Sor Juana Inès de
la Cruz, Religiosa en todas prendas superlativa, Difunta
yà! entre el suspiro, y el regocijo, se embaraza toda tu admi-
racion: aquellas, aun sin sus Escritos, sobran en vn Va-
ron, para singularizarlo Heroe; estos, con aquellas, la acre-
ditan Pafmo de la razon; posible assombro, que producen
tardos los Siglos: (quizà por esso amanece al rayar el de se-
tecientos) Esta clausula abonaa tantos testigos, como Lec-
tores, y mas felizes los que merecimos ser sus Oyentes: yà
sylogizando consequencias, arguia Escolasticamente en las
mas dificiles disputas; yà sobre diversos Sermones, adelan-
tando con mayor delicadèz los discursos; yà componiendo
Versos, de repente, en distintos Idiomas, y Metros, nos admi-
rava à todos, y se grangearia las aclamaciones del mas rígi-
do Tertulio de los Cortesanos; pues es sin duda, que si el
entendimiento son los ojos del alma, esta rara Muger fue el
Argos de los entendimientos.

Cardin. de
Aguirr. in
Prolog. ad
prim. Tom.
D. Nicolai
Ant. Bi-
bliot. Hisp.

Multiplica con muchos ceros el guarifmo de los recién-
tes Escritores insignes de nuestra Nacion Española, matricu-
lados en vn erudito Prologo por la docta Purpura del Emi-
nentissimo Cardenal Aguirre. Aun antes que lisongeara las
Prenfas este Volumen, es sobre sus dos Primeros, lo que el
rubi en el terno sube de estimaciõ al oro, y sus esmaltes, cõ q
los aventaja el estilo, y los mejora la perfeccion de los Af-
sumptos; motivos que han empeñado mi diligencia, sobre
mis leales ansias, de q se conozcan en ambos Orbes los deli-
cadissimos, y agudos Ingenios de nuestra America, sin que
desluzca mi cuidado la tardança con que oigo me fiscaliza
tu discreta curiosidad, à que satisface mi eficacia con el aver
discurrido reimprimir cõ este sus primeros dos Libros en tres
classës. En la primera, las Poesias de Assumptos Humanos,
En la segunda, los Divinos. En la tercera, sus escritos à Sa-
grados assumptos en Prosa, para que por los moldes brotasse
esta Primavera en lo intelectual, segun el orden vegetativo,
hojas, flores, y frutos.

Esperaba tambien recoger otros manuscritos de la Poe-
tisa, y este, con sus originales, colocarlos en el estante, que
dorando ocupan sus dos antecedentes en el Escorial, donde
como de ingeniosa Prole del Maximo Doctor, y P. S. Gero-
nimo, los deposita la gran Libreria de Religiosos Geroni-
mos, en su Convento de San Lorenzo el Real, Octava, sino
vnica Maravilla del Univerfo. Quales sean estos, despues te
instruyo; quedaron seme en la America, pues quando mi
transporte de Nueva España à estos Reynos, no los pude
aver à las manos; pero si con certidumbre à la memoria: reti-
ròmelos lo vnaño, con noble ambicion de atesorarlos; ò re-
catòlos la discrecion de mesurada prudècia, q malogrè obli-
gar con mis instancias, por la precision de mi viage: y ya im-
paciète al respeto, y ruidoso aparato de los que en esta Cor-
te lograron ver manuscrito este tercero Libro, lo entrego
à los moldes; mas porque tu acordado juizio no estreche
los margenes à su fantasia, y puedas hazerlo de la Obra, le
con-

P R O L O G O .

consideraràs diviso en tres partes , relativas à la Poetisa : en la primera, vna Prosa, que la anima; en la segunda, vnos Versos, que la lloran, y en la tercera, su Prosa, y Versos, que la definen.

En la primera, pues, admiraràs para la Madre Juana vna Carta, que la alienta , y vna Aprobacion , que la resuscita. Aquella, con el discreto embozo de Sor Philotèa de la Cruz, nos trasluce Christianísimas sales de vno, y otro Baculo, de Geneva, y de los Angeles: perdoneme muchas vezes su modestia siempre Ilustrísima; pues para autorizar de vna vez mi cuidado, defahogandose mi respeto , no recata dezir à entrambos Mundos mi veneracion, que es del Excelentísimo señor Doctór Don Manuel Fernandez de Santa Cruz, Ilustrísimo Obispo de la Puebla, electo Arçobispo, y Virrey de Mexico; tan por influencia Divina deste Luminar grande se desprendieron en exortaciones aquellos consejeros rayos de verdades infalibles, que terminaron en obediencias de Juana , luz para su total defengaño , y anhelo à mayor perfeccion; con tales avisos, luego , luego , por enagenarse Evangelicamente de si misma, diò de limosna hasta su Entendimiento en la venta de sus Libros; su precio puso en el Erario de los Pobres, las benditas manos de su Prelado , el Esclarecido señor Doctór D. Francisco de Aguiar y Seixas, dignísimo Arçobispo de Mexico: (que en paz reposa) Llamense encadenadas vnas con otras las noticias ; juzgo reparo digno de tu atencion Catolica, que el año siguiente este V. Principe , movido quizà con tal arbitrio, executò lo mesmo su ardentísimo zelo: y vendiendo su Ilustrísima por si proprio su Libreria , dezia à varios Doctores , que se la compramos : *San Nicolàs Obispo vendió sus Libros, para dar limosna à los Pobres: En la calamidad del tiempo me falta que darles, vendo los mios : Quando huviere menester estudiar , no me hará V. m. favor de prestarme los suyos ?* Enagenò aquel mes todas sus alhajas , hasta las vinageras ; y se ha sabido en esta Corte, y Supremo Consejo de las Indias, por cartas, que

P R O L O G O.

*Singular
Caridad de
el Arçobis-
po de Me-
xico.*

pocas horas antes de su fallecimiento, vendiò su cama, deramando à los Mendigos su corto precio, (imitando en esto à Santo Tomàs de Villanueva) y muriò con el consuelo su caridad fervorosa de acabar sin descanso, para bolar mas prompta al eterno. O gran Dios, siempre admirablè en sus Escogidos!

*Narracion
de la Vida
de la Poe-
tisa.*

Si la pluma es nuevo aliento, que reanima las eladas cenizas de los Escritores; en la segunda Aprobacion encontrars à la Poetisa resuscitada, de su Vida el Oriète, y Ocaso: No se me oculta, que en las obras de los mas cèlebres Autores de todas Artes se forma vn Preludio, vezino de los Prologos, con la breve narracion de su Patria, Padres, Progressos, y estudiantas Tarèas: Omiti encomendar à la Estampa, rasgando la que tuve escrita, por prevenirle la fortuna à la Poetisa (hasta en esto feliz) mas docta respiracion en la segunda Censura, que con laconica profundidad, con mucha madurez en lo preceptivo, y grave concision en lo Historico, engaza elogio, y autoridad, facilitando en hechos, que parece buelan sobre la esfera de lo natural, à la credulidad el ascenso; ingeniosa Politica, el engaze de Historia, y alabanças deslíz discreto, al fin, de quiè tiene por vniuersal aclamacion lo Critico en el Imperial Seminario de los Cortesanos. La Elegia, cuyos entretexidos Tercetos se viertè sollozos breues de llantos largos, no la discurras de los Argensolas, por la elegante propiedad del estylo; pues, como hidalgo, es pariente muy cercano de la segunda Crisis: *Parenti simillima proles.*

En la segunda parte leeràs los Versos de los Aganipeos, que lloran su dezima Musa, y dicen lo que sienten; son de los Ingenios de la Europa, y America Septentrional Mexicèa, y Meridional Peruana, sonoros gemidos, que inspiran el clarin de esta Fama, en las heroycas idèas de tan Prudente Virgen, las discurren por particulares Assumptos, para que desembueltas del hilo de oro de la Prosa, mas lucidamente se perciban desatadas en cada Metro. Los de Madrid van al principio, los de Mexico à lo vltimo del Libro: Estos, como

PROLOGO

en prenda tan suya, heredando de su Conquistador ser Corteses, generosos ceden al favor la primacia: vnos, y otros aumentan lo que la luz al Espejo; pues en reverberacion repercursiva, se difunde en immenso resplandor cada rayo.

Abreles la puerta con llave de oro vn Soneto, cierrales al fin por corona vn Romance, ambas Excelentissimas Poetas, y por blason de mi respeto, te debo assegurar lo que, quien mereció suplicar à sus Excelencias escriuiesfen, me dixo, y es, que despues de la suplica entre conceder, y embiar, no le costò el menor susto al deseo; tan breve fue lo vno, y lo otro, prueba clarissima de està iguales en sus benevolencias Excelentissimas lo gran Cortesano, con lo muy ingenioso; y no me explico mas, porque no me atrevo à deber nuevos disimulos à su cordura.

En los papeles, que à estos primeros se siguen, y son de los florescientes Ingenios de esta Corte, vãn impressos como vinieron escritos, en el orden fue el acaso arbitro de la colocacion, y no por ir en la Prensa pospuestos, temo quexa en algùn, no es de rezelar mesure à tan substanciales juizios lo inculpable de vn accidente; pues lo acredita la evidencia que muchos honraron mis suplicas, quando, yà impressos, favorecian otros la Estampa.

En la tercera Parte hallaràs la Prosa, y Versos de la Poetisa, q̄ la definen; la pluma es pàuta del natural, se trassumptan insensiblemente al papel las facciones del alma: Genio, è Ingenio son como las del cuerpo: en todos diversas; en muchas contrarias; si el tuyo fuere arrogante, y crespo, no te violentes à la reprobacion lo nativo; recogete al asylo de la prudencia, que es la consideracion: el compàs, y regla en las obras intelectuales, son el arte, y la razon: discreto te sollicito, no genial. Los Versos de la Poetisa son como suyos, naturales, claros, subtiles, conceptuosos, siempre adelantando, ceñidos al intento: està al vso, que tambien las Sciencias mudan trages, segun los tiempos.

La Prosa llena las leyes de lo eloquente, y retorico;

P R O L O G I O .

con peregrina claridad, sin palabra forastera, (estilo propriissimo de su sexo) en la mediania de las clausulas su mayor elegancia. En el medio suele consistir la mejor virtud del arte: *Non aliè, sed aptè*, es axioma al tiro de la flecha, que buela harpon de plumas. Vsa de todas valientes propiedades, para que sea perfecta la Prosa, no tener sabor à Poesia, ni en la vecindad de los asonantes, ni en las terminaciones todas cadentes, ni en lo dilatado de las metaphoras, ni en lo mysterioso de las alusiones. Pero si en la respuesta à la muy illustre Phylotèa en este, en la Crìsis al principio del segundo, y el Arco Triumphal al vltimo del primero Tomo, se advierte, entre lo remontado, y comun, vna proporcion elevada, suelta la cadencia de las oraciones, texidos con vsual Grammatica los periodos, entre superficial, y profundo: el emphasis, lo alufivo de cerca, lo erudito de lexos, y siempre con tirante engaze la travazon de su contexto: reglas, que dictan el acierto al Castellano desde la elegancia Latina, en los Tacitos, Cicerones, y Quintilianos.

Sobrefaliendo à esta delicadèz, que ninguna de las obras, aqui impressas, es de las que se dicen frescuras, en que lo prudente sollicita disimulos à lo profano; antes si la Novena de la Encarnacion contiene entre la Sagrada Escritura, mucha, y bien entendida, breve resumen del Tratado *de Opere sex dierum*, con autoridades varias de Santos Padres, y Doctores, vnas Meditaciones verdaderamente afectuosas: los Ofrecimientos del Rosario de los Dolores de nuestra Señora, vnas Deprecaciones tiernamente fervorosas: En las Protestas de la Fè, y Voto de la Concepcion Purìssima, donde sirviò tinta su sangre, se explica con rigorosa propiedad de terminos Escolasticamente Theologicos: Repetialas todos los dias su devocion, nueva idèa, que podrá aplaudir el advertido, y loable exemplo, que imitar el virtuoso.

Tuviera mas alma este pequeño cuerpo, à traer consigo el espiritu, que se dilata en los escritos, que arriba te prevengo, y son los siguientes:

Vna

PROLOGO.

Una Glosa en Dezimas à la Inclyta Religiosa Accion de nuestro Catolico Monarca, (que Dios guarde) en avercedido el Trono à la Divina Magestad Sacramentada.

*Escritos no
impressos
de la Poetisa.*

Las Sumulas, que de su letra tenia el R.P.M. Joseph de Porras, de la Compania de Jesus, en el Colegio Maximo de San Pedro, y San Pablo de Mexico.

El Equilibrio Moral, Direcciones Practicas Morales, en la segura probabilidad de las Acciones humanas. Los Borradores me dixò tener Don Carlos de Siguença y Gongora, Catedratico de Matematicas en la Real Universidad, curioso Tesorero de los mas exquisitos Originales de la America.

Un Poema, que dexò sin acabar Don Agustin de Salazar, y perficionò con graciosa propiedad la Poetisa, cuyo original guarda la estimacion discreta de D. Francisco de las Heras, Cavallero del Orden de Santiago, Regidor de esta Villa, y por ser proprio del primer Tomo, no le doy à la Estampa en este Libro, y se està imprimiendo, para representarse à sus Magestades.

Otros Discursos à las Finezas de Christo Señor nuestro, que sobre los que escrivìò, ofrece la Poetisa en su Respuesta à Sor Philotea, fol. 55.

Un Romance Gratulatorio à los Cisnes de la Europa, que elogiarò su segundo Tomo, y và truncado en este Libro.

Otros muchos discretos papeles, y cartas, es sin duda que escrivìò la Poetisa; pero como jamàs desvaneciò su humildad la esperança de darlos à las Prensas, los despedia hasta en los borradores, y sin dificultad se perdieron: algunos de estos discursos ser los que ofreciò en la Dedicatoria de su segundo Tomo, impresso en Sevilla, à Don Juan de Orue, del Orden de Santiago; pues este Cavallero me afirmò tenerlos en la Andalucia. Si acaso, Lector, (aqui te invoco piadoso) fueres heredero de estas preseas, reconvento à tu plausible gusto, reserve tu estimacion bizarra el Original, y con el docil trabajo de vna nema al Impessor deste Libro,

P R O L O G O.

remitas vna copia, para que à otra vez, que en este tercer Tomo (como lo hà merecido en siete ediciones sus dos primeros) suden los moldes, se impriman dichos manuecritos; así los privilegios de lo caduco del olvido, los indultas del peligro de vn papel suelto, daràs buenos ratos de diversion à los Tertulios, y renuevos inmarcesibles al perenne nombre de la Poetisa.

Expresivos
de su Lami-
na.

El dibuxo de su Lamina te expresa mas doctamente la fisonomia del alma, que es la viveza del pensamiento, en lo alusivo de sus Emblemas. Los Escudos son de la Reyna nuestra señora, y de la Excelentissima señora Marquesa del Valle, humanada la soberania del patrocinio; sola la dignacion acredita infinitamente mayor lo mas humilde, orlan vno, y otro perfil de el arco alados Genios, que razpazes travessean con el circulo de Laurel, y el clarin de la Fama; pues en el posthumo aplauso, lo que vno publica, otro corona; Geroglyphico de los Ingenios Matritenses, y Mexicanos. Los dos Simulacros en dos Columnas, con el *VLTRA PLVS*, q̄ difundió en margenes segunda Minerva la Poetisa, y adelantò en Imperios el siempre heroyco Fernan Cortès, Hercules segundo, al termino del otro *NON PLVS VLTRA*, significan *EVROPA*, y *AMERICA*. Aquella pregunta: *Mulierem fortem, quis inueniet?* (habla, con el sentido que se puede entender, de Mugeres Fuertes en Virtud, Religion, y Sabiduria) Y responde esta, que allà, allà, en los limites vltimos del Uniuerso se hallò tambien su preciosidad: *Procul, & de vltimis sinibus pretium eius*. Los dos Montes, vno, que bosteza Llamas; y otro, que condensa Nieves; en aquel, y en este, con todo el rigor de Paranomasia Lemmatica, este Epigrafe *VNDE LIX, ardet: INDE, NIX luet*. Con tales prerogativas en su medio, previniéron Oatfe al Nacimiento de la Poetisa, como à dezima Musa, Eto eruditò del gemino Monte Thyrorea, y Hyampèò, Collados eminentes de el Parnaso.

Lucanus,
lib. 5.

Y la *Parnasus* (canto Lucano.) *Gemino petit aetæa colle.* Los instrumentos estudiosos, Espheras, Mapas, Astrolabios,

Tu-

PROLOGO.

Tubos-Opticos, Triorbas, Cytáras, Compás, Plumás, y Libros, simbolizan su aplicacion à todas Artes, y Sciencias; por esso ciñen la Efigie los ramos de Palmas, y Olivas, con todo el emphasis de ambas plantas, que en propiedades, y enigmas te enseñan eruditos los Textores, Beyerlinkes, y Pinicellos.

Otras advertencias hallaràs en el medio, y fin deste Volumen, que por indispensables, se les puede indultar lo prolixas; pues he juzgado preciso hazerlas assi, por preuencion de los criticos estudiosos reparos. Y porque no me adegues el geroglifico de la piedra, que en circular mouimiento no se adelanta, ni corta, aunque presta esplendores, y filos al azero, la cuchilla cortes à la pluma, y esta buelos à la Fama; assi por la ternura de la idèa, como por el voto, que refrendo al soberano culto de tan sacratissimo Myfterio, à recuerdos de mi tibieza, diuertí la Pluma à estos rasgos, y elegi por Assumpto

EL AVER ESCRITO LA MADRE IVANA
con sangre de sus venas la Protestacion de la Fe, y voto en defensa del felicissimo Triunfo de Maria Santissima en el primer instante de su ser immaculado.

DEZIMAS.

TEnida en sangre se lee
 Desplumar tu deuocion
 Las alas del coraçon,
 Para escriuir con mas Fieç
 El Ave de Gracia fue,
 Quien diò buelo à tanto ardor,
 Y en las plumas del fervor
 Te construyò su innocencia,
 Como à Phenix de la sciencia,
 Pelicano de su amor.

*Tres sunt, què
 testimoniū dant
 in terra, spiri-
 tus, & aqua, &
 sanguis, Ioan.
 1. epist. cap. 5.
 vers. 8.*

El



PROLOGO.

El Triunfo con dulce pena
Tu diestra mano escriuia;
Como aquel Martyr hazia;
A quien fue papel la arena:
Lo discreto se encadena
Con lo piadoso ; y en suma,
Cifre de erudita espuma,
El roxo licor te pinta,
Y eres tu misma la tinta
Para renouar tu pluma.

Inès, si el motiuo apuro
De tu pecho, y oblacion;
Martyr de la Concepcion
Se sacrificò , por puro:
Holocausto tierno, y duro
Fue en esta accion el primero;
Blanqueando en Sangre el esmero
De Jesus, en el instante;
Que es limpieza del diamante
La Purpura del Cordero.

Hija, al fin, llevas la palma
De Geronimo, auiedo hecho
En herirte solo vn pecho,
Defangrarte toda vn alma:
Y en felicissima calma,
A Maria se atribuya,
La glorial, y posthuma arguya
La Fama en bronce, y sincel,
Quedar mas blanco el papel,
Por tener la sangre tuya.

Tan encendido fue su afecto à este Mysterio piadosis-
simo, que aun ardiente su sangre en sus cenizas, la resuscita
en el sepulcro; y ànima posthuma este Soneto en voz de
EPITA-

PROLOGO.

E P I T A P H I O.

A Qui luz: que aun viue sepultada!
 En Vrnas de la Fama concebida,
 Y goza en las lisonjas de atendida,
 Los Priuilegios de Resuscitada;
 Discreta Nise, quanto retirada,
 En mentales Panteones recogida;
 Sale de los recatos de Entendida
 A la publicidad de venerada.
 De su Pluma se engendra mas lucido
 Phenix Occidental, Numen esraño;
 De Euangelicas luzes advertido
 En la Sciencia del Bien, del Mal, y Daño:
 Que renasce mas Bien vn Entendido,
 Quanto engendra mejor vn desengaño.

Aqui debiera recoger mi Pluma sus tardos buelos; pero tonozco, que mientras desentraña mas concabos de la Tierra, rompiendo guixas el azero, se encuentran preciosísimas vetas en los minerales del oro; quantas mas noticias recoge la diligencia, mas apreciable agrada à la diversion el escrito: en estos vltimos renglones la tuve de otro Papel, que escriuiò nuestra Poetisa à vn assumpto, nada vulgar; y fue, que el Siervo de Dios Carlos de Santa Rosa, Varon perfectamente Contemplativo (cuyo Director era el R.P. Antonio Nuñez, de la Compañia de Jesus, y lo fue tambien de Sor Juana) viuia en vn pequeño aposento, siendo su cama vn atahud, y su almohada vna calauera. Recogióse bueno, y hallaronle difunto à otro dia, arrimado al atahud con la pluma en la mano, escriuiendo vnos versos à la muerte, con tal modestia, y serenidad de rostro, que parecia à reflexiones de la imaginativa, que en raptó, por algun suspiro se le exhalò el alma; pues sin la descompostura de los parafismos, se quedò cadauer, viua estatua de su contemplacion. Mouióse à verlo, y admirarlo todo el con curso de la piedad Mexicana, y aun la seriedad asable, y grauedosa del Ilustris-

*Assumpto
 singular de
 la Poetisa.*

P R O L O G O.

ñino, y Excelentísimo Arçobispo Virrey, entonces el señor Don Fray Payo Enriquez de Ribera.

Aquella Magestad, que lo dexò de ser, por coronarse de si misma, igualmente santa, y discretissima, digna solo de su propria alabança, la Christianissima Reyna de Suecia; Doña Christina Alexandra, en la Romana Corte, entre sus diuersiones Academicas, se reconciliaron sus agrados los metros Españoles, fauoreciendo con la primacia (como escriue el Eminentissimo señor Cardenal Aguirre) algun Poeta Castellano de los Modernos, sin que aun esta inestimable plausibilidad negasse la fortuna, en nada esquiua, à los aplausos de la Poetisa. Y en el Reyno de Sicilia escriuiò otro illustre, y erudito Ingenio vnas Octauas en elogio fuyo, que por bien recibidas, se atienden multiplicadas en esta Corte; motiuo de no reimprimirlas aqui.

Por manos de mi mayor estimacion llegò à las mias el siguiente Romance de Arte mayor. Lo limpio del lenguaje, la propiedad del estilo, es transparencia de su Autor, que abulta à la memoria, lo que resuscita su elegancia; desatando su Anagramma, construiràs su plausible nombre. Mejor despunta el Sol en colores, quando se emboça entre nubes. *Anagramma de Luz* (discurriò vn Discreto all Iris.) *Puente del Olympo, Abraço del Cielo.* Es el Iris comprehensiuo deste Cenit, y aquel Nadir: abraçando vno, y otro Horizonte, puede serlo desde España à las Indias, allà raya lo que aqui luce.

Ponga termino à las alabanças de la Poetisa (que aun las dulçuras repetidas suelen empalagar el gusto mas discreto) vna Paranomafia, que descriuia vn Critico Italiano à favor de los Ingenios de la America, alusiuo al nacimiento de la Poetisa entre dos Volcanes. Pintò dos montes, vno, que se liquidaba en arroyos de oro; otro, que se vertia en rios de plata; en las cumbres dos Ingenios con este Epigrafe: SI HOC IN MONTIBUS, QUID IN MENTIBUS? Estudioso Lector, aqui pausa mi discurso, perdoname el desaliño, y prosiga tu admiracion. VALE.

EN ALABANZA DE LA V. MADRE
Juana Inès de la Cruz, Autora deste Libro,

Romance de Arte mayor.

DE DON MARCIAL BENETA SVA
Gudeman.

YA, Juana, que tu Ingenio, y tus Virtudes
Dichosas terminaron tus fatigas,
Dando gozos aquellas à la muerte,
Y aquel admiraciones à la vida.
Ya que de tu bella alma al candor puro
Quedaron luminosas las cenizas,
Porque halle la piedad claros reflexos
De la gloriosa eternidad que habitas.
Permite hable de ti, que á ti te invoque;
No aqui concorra, no, Deidad mentida,
Pues tu sola, Maestra de Eloquencias,
Con lo que docta enseñas, dulce inspiras.
Naciste, Juana, Luminar hermoso
Del Mexicano Cielo, que publica,
Fuiste en su Esfera Signo radiante,
Sagrado aspecto de las maravillas.
Creciste, y antes de cumplir dos lustros,
Eras tan perspicaz, tan advertida,
Que à tener tu Maestros, afirmàran
Estudiabas lo mismo que sabias,

Tu

Tu raro prodigioso entendimiento
Tan claras las especies te ofrecia,
Que oir, ver, entender, y saber, nunca
Parecieron en ti cosas distintas.

Aun no adulta, las Artes, y las Ciencias
Publicaban, si fieles te asistian,
Que para enamorar con sus verdades,
Escuchaban el modo en tus doctrinas.

No obstante, tu modestia pudorosa
Tuvo la vanidad siempre oprimida,
Porque hiziste al recato, y al silencio
Severos Juezes de la fantasia.

La opinion de tus prendas singulares,
Sobre tu calidad notoria, y limpia,
Corriò, y corriendo, fuiste al Real Palacio,
De estimacion, y ruego conducida.

Observastes en él, si vn Virrey justo,
Una Virreyna cuerda, amable, y linda;
Y que en conforciò tal se mutuaban
Los jocundos semblantes de las dichas.

Serviste atenta, obedeciste alegre,
Y aunque notada de favorecida,
Tu sociedad, tu discrecion, tu gracia,
Reduxo à aplauso el ceño de la invidia.

Y no es mucho, que en cosas altamente
Desiguales, no accion tienen sus iras;
Y si en maledicencia se disfrazan,
Se haze fama (aunque impura) su malicia.

Què

Què de azechos, desvelos, y cuidados
Causaste à muchos, que en las consentidas
De Palacio licencias, anhelaban
Siquiera à verte, por saber si veian!
Y como no dexaba el Niño Ciego
De ofrecer los objetos à la vista,
Poniendose en tus ojos simulado,
Sin las flechas, lograba las heridas.
Empero tu, guiada del descuido,
Dada à estudiantas vtilis delicias,
Allà en la fantasia ibas borrando
Quanta el sentido imagen repetia.
Asi passaba en ti la infatigable
Successiva tarèa de los dias,
Sin mas dispendio, que la laboriosa
Seruidumbre agradable apetecida.
Quando (ò Gran Dios!) vna mental centella,
De las eternas Lumbres desprendida,
Unida à tu razon, llama suauè,
Tus pensamientos purificò actiua,
Ilustrada la forma, la materia
Robusta, como ciega, resistia;
Y aqui fue menester juzgarte grande,
Para ser grandemente agradecida.
Bolviste à Dios, y con profundos ruegos,
Humillada hasta el polvo, le deziás:
Dadme vn rayo de vuestra fortaleza,
Y acertarè à poder contra mi misma.

Yo conozco (Señor) que estos talentos
Vuestras piedades me los comunican:
Dirigidlos por vuestros, Dios amado,
Y seràn mas, adonde mas os sirvan.
Fuiсте exaudida, Juana, y victoriosa;
Mas quien no lo es, quando animosa lidia
Con el cruel, comun, vil enemigo,
Si al Cielo busca, y à la Tierra olvida?
Venciste así, y hollaste vencedora
Engañosas del Mundo las caricias,
De los Palacios insidiosas artes,
Y de edad, y belleza lozanias.
Cantaste la victoria, y el Sagrado
De Geronimo Claustro sollicitas:
Y el Maximo Doctor te admite, y ama,
Quanto como Maestro te atrahia.
El dia del ingreso procurabas,
Como buela la Garça perseguida,
Como la piedra graue baxa al centro,
Y del monte el raudal se precipita.
Llegò, cubriòse Mexico de aplausos,
Y de concurso la funcion festiua,
Ardia el gozo, y se explicaba en llanto;
Hablaba el Cielo, y se bañaba en risa.
Fue tan imponderable tu alborozo
De hallarte à tal custodia reducida,
Que en ternuras brillantes expresabas,
Qual Aurora eloquente, tu alegria. Y

Como

Como creció tu nombre en tu retiro,
Ansiosos todos verte pretendian;
Pero la Religion, Madre prudente,
Mas te quiso observante, que aplaudida.

Amaba tu juicio vigilante
Su desempeño, y cosas emprendias,
Que pudieron dudar tus Superiores,
Si vniste à lo Discreta lo Adiuina.

Tu merito crecia cada hora
En fugaciones fieles de Nouicia,
Resignaciones de humildad constante,
Y en inocentes voces de submisa.

Cumplidas las legales (horas digo)
Y à la profelsion siendo apercebida,
Rebosò el gozo, y te sellò los labios;
Con que en liquidas frasses respondias.

Clamaste à Dios, y en lagrimas parleras
Dixeron tus palabras fugitivas:
Pues quereis confirmarme vuestra Esposa;
Hazedme vos (mi Dios) de serlo digna.

El dia se assignò, y vniò el festejo
El aplauso, y concurso à la noticia,
Con tal afecto, que las opresiones
Fueron celebridad, y no fatiga.

Ea, pues, Juana Inès, ya estás professa,
Y empiezan los progressos de tu vida,
Que en tu fin coronados, merecieron
Memoria eterna, fama esclarecida.

Dexame lastimar , que esta llegasse
En breue edad , por mas que pluma antigua,
Suponga inseparable de lo raro
La qualidad que alientos sincopiza.

Dexame contristar de que la Parca
Ponga en lo prodigioso su ojeriza;
Aunque haze luego mas lo que deshaze;
O sea de invidiosa , ú de advertida.

Dexa que gima, que el vital estambre
Pudiesse en ti romperse tan aprisa;
Quizà porque en lo graue, y lo robusto
De tu Ingenio agudissimo ludia.

Verdad es, que tus años , calculados
Por los actos: en ellos se registran
Numerosas larguissimas edades
De Geometros preceptos comprehendidas.

Mucho viuiste , pues , segun tus Obras;
Poco , segun el plazo de tus dias:
Si serà aumentar premios , reducirse
A lo que es breue lo que se eterniza?

Intentar referir tus excelencias,
Fuera profana rustica osadia;
Que lo tan grande en simples locuciones
Se desfigura (Juana) no se pinta.

Y assi , concluyo , y lo que puedo ofrezco,
Para que como obsequio lo recibas;
Bien sabràs perdonar , pues tanto sabes:
Oye, que para mi siempre estàs viua.

SONETO

SONETO.

TU fuiste, Juana, el estuudioso anhelo,
De Artifice Supremo valentia,
Que con vida de luz daba alegria,
Y al Sabio Autor su perfeccion consuelo.

Cedió Minerua el Trono à tu desvelo,
De Astrèa à la justissima porfia,
Caliope el contento à tu harmonia,
Su Lyra Apolo, su eloquencia el Cielo.

Esto fuiste, y mejor; quasi Divina,
Recreacion de la segura sciencia,
A quien siruieron fieles las verdades.

Y aun fuiste mas (ò Juana Peregrina!)
Fuiste el Ingenio, cuya transparencia
Hizo visibles las eternidades.



DEL DOCTOR DON GABRIEL ORDÓÑEZ,
Cauallero del Orden de Calatraua, Canonigo Doctoral
de la Santa Iglesia de Cuenca.

IN TRIPlicEM MORTEM SOR. IOANNÆ AGNETIS
à Cruce, Ciuilem, Politicam, & naturalem.

Sic mors	Sava	Sues	Succindere	Signa	Superna?
NO mors,	O non Parca	Ophi, nam	Obsa	Obsides	Omnes,
Ne bus	Napta	Rhea, atque	Rogo	Rediuiua	Refulget,
IN mortem	Imperit Orbi,	Intrans	Impauida	IN	Illam.
Aincit	Aita mortem,	At	Aiuat	Aitima	Aitta
Videt	Vmans	Vttes	Vt Christus eã	Vllicit	Vnceps
Zimbo	Zeutra	Zitetlix	Ze&it	Zumine	Zices
Vt Deus	Vgnosscens,	Vram	Vdquam	Vdoleuit	Vprime
Ignotum	Implet doctum	Impar iam	Imbibit	IN	Illam
Næ	Zacta est.	Zarum,	Zam Libros	Zuda	Zugantes
EN Christo	Effert	Ex corde	Eador tunc	E&tipa	Educens
Supple velle	Suum.	Sacrat	Sic non	Sua	Solum
Care	Deo.	Deffert	Dat egenis	Drachmata	Dotis
Explet	Hros.	Et	Emens sibi vitã	Erradicat	Hpos
Tuce Dei	Tibros	ELinx	Tibat	Tataque	Taurum
Vrripit,	Vt mors	Vrdens	Vdoream	Vbdere	Vbiffa.
Qilet o vans	Chyte	Vuncta	Veryx; ast	Vcritica	Vædit
Ve fide	Reddens	CRata	Vrogoque	Vleta	Recordans
Aiuat	Vt	Vt Phoenix,	Vatis tumba	Vtra	Valefcant
Neugmate mors	Noc	Zeros,	Notica	Nalia	Neta.

IN ORTUM, ET OCCASUM SOLIS SORORIS IOANNÆ
Agnæ à Cruce numerale Dyftichon, cuius in primo limine numerus
faufum Ortum, in fecundo ex tragico vitali Apostrophe, nouam
Immortalem prædicat vitam.

Ortus		Crisis.	Oriens.
1651.	ENIXa est Xantos eXCeDens MVnera seXVs.	MDCXXXVVI.	
Mors		Ocasus.	
1695.	LIX DefunCta est VIX; VIVet at Ipsa MagIs.	MDCLXXV VVVIII.	

A LA PIADOSA DEMONSTRACION,
ò caridad excessiua, con que la Venerable Madre Sor
Juana Inès vendiò sus Libros, para dar limosnas,

ROMANCE.

ESCRIVELE VN APASSIONADO
de sus Obras.

Muger singular, adonde
Han de llegar estos buelos,
Si el espacio de la Fama
Antes se quexò de estrecho?

Adonde la vez tercera

Caminan los rasgos vuestros;

Si de los Metros passados

Hasta los bronces gimieron?

Ya de dos Mundos los Cisnes

Colgaron en vuestro Templo

Las plumas, siendo este triunfo

Mas, que lisonja, respeto.

Pues què pides à los Nobles

Cortefanos Sabios pechos?

Sino es que en ti confiada,

Rumbos adiuines nuevos.

Si quando naces, te miro,

Toda mi razon suspendo,

Pues esperando vn milagro,

Hallo tambien vn mysterio.

De

De dos monstruos bien ceñida,
Naces en otro Emisferio,
Que hasta los Montes ocultan
De la gracia los secretos.

De la nieue el ampo diga
Lo apacible de su Metro,
Y de tu Ingenio lo ardiente
Lenguas publiquen de fuego.

Y saliendo Monstruo al Mundo,
Hija de aquel braço excelso,
En lo racional se admire
Otro mejor Mongibelo.

De aqui nacieron los rayos
De aquel poderoso incendio,
Que en sutiles llamas arde
Mas allà del pensamiento.

El amor con que vendiste
Quantos Libros el consuelo
En sabias ociosidades
Tuvo fieles compañeros;

Accion singular, que admira
Entre tus grandes portentos,
Pues solo veniste al Mundo,
Para ser sacro embeleso.

Quitar se el pan de la boca,
Lo hizo tal vez vn exceso;
Pero quien llegò à quitar se
El pan del entendimiento?

Buscò

Buscò tu ardiente Martyrio
Aun en el Pielago inmenso
De la Caridad, mas rumbos,
Que tantos Pilotos diestros.
Quitarfe el pasto del alma,
Es sacrificio violento,
Y en las Aras del cariño
Estas victimas no ardieron.
Aunque singular en todo,
Hazes lo que no entendemos,
Que algo mas sabes obrando,
Que nosotros discurrendo.
Pero què importa que el Libro
Dexes, ò vendas, à tiempo
Que Librerias Mentales
Viuen en tu claro ingenio.
A vista de la razon,
Que està en tu mente escriuiendo,
Quanto los Libros señalan,
Mas, que auisos, son recuerdos.
Què importará que el cuidado
Aparte Escritos agenos,
Si te quedan Libros viuos,
A falta de Libros muertos?
Tu Caridad, penetrando
De dos limites los fueros,
Socorre necesidades,
Ya del alma, ya del cuerpo.
Y sien

Y siendo antes Maestra;
Con tus sabios documentos,
En la Cathedra de Amor
Enseñas con el exemplo.
Mucho enseñò la fatiga
De tu aplicacion , pues vieron
Que cada rasgo en tu pluma
Era en el alma vn incendio.
No guardò el alma en sus obras
Femenil temperamento,
Que no ay passo de tu vida,
Que no selle vn priuilegio.
Dexando el Libro en las manos
Del proprio conocimiento,
Enseñas mas, pues descubres
De la Caridad los senos.
Que estudies, ò no , es lo mismo,
Para enseñar con acierto,
Dexando el Libro à los sabios,
Tomando el Libro à los necios;
Te excediste en la enseñanza
En el penultimo esfuerço,
Pues siruieron tus doctrinas
De racional testamento. A
Con tus Libros enseñaste
Humanas Artes ; sin ellos,
A los Discretos auisas
La Theologia del Cielo. Y

ADVERTENCIA.

DETERMINADO el preludeio al Entendido Lector, se humanò à fauorecer las primeras Poetas deste ya perficionado Quaderno, vno de los muy peregrinos Ingenios de nuestra España, muy delicado, y muy discreto, en quien la soberania de la Cuna graciosamente agasaja la discrecion Poetica; y con tan fecunda perspicacia travésèa con las frescas hojas de el Parnaso, que las cultiua à producir tan exquisitas flores. Nunca mas enuaneido el ruego, ni mas singularmente elogiada la Poetisa, que en la siguiente primorosa Acroftica Dezima. Las Estrellas tiñen de resplandor ambos Emisferios; y las del Cielo de Palacio permiten alguna vez, que suden perlas los Moldes. Vn desperdicio de la inclinacion honesta à las Musas, de vna de las señoras Damas de la Reyna nuestra señora, baña de luz los rasgos deste Papel.

DE

DE VNA GRAN SEÑORA

*muy Discreta, y Apasionada
de la Poetisa.*

D E Z I M A
A C R O S T I C A

Assumptos las Nueue Mufas
Locos dictan, y graues;
Anica en todos, tu sabes
Azer te admiren confusas,
Numen de sciencias infusas,
Assombro de inteligencias,
Imponderable en cadencias,
Zo imitada en consonancias,
Arudita en elegancias,
Singular en todas sciencias.



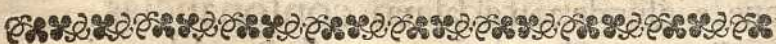
Carta

DE



CARTA DE LA MVY ILVSTRE
 señora Sor Philotèa de la Cruz, que se imprimiò
 con licencia del Il.^{mo} y Ex.^{mo} señor D. Manuel
 Fernandez de Santa Cruz, dignissimo Obispo
 de la Ciudad de los Angeles, en la Puebla, año
 de 1690. que aplaude à la Poetisa la honesta,
 y hidalga habilidad de hazer versos, mandan-
 dolo dar à la Estampa la Crisis de vn Sermon,
 con el titulo de

CARTA ATHENAGORICA.



SEÑORA MIA.



El Visto la Carta de V. md. en que
 impugna las finezas, que de Chris-
 to discurriò el R. P. Antonio de
 Vieyra en el Sermon del Man-
 dato, con tanta subtileza, que
 à los mas eruditos ha parecido
 que, como otra Aguila de Eze-
 chiel, se auia remontado este singular talento sobre
 si mismo, siguiendo la planta, que formò antes el

*Palam
loqueris,
nunc sci-
mus quia
scis om-
nia. Ioan.
16.*

Ilustrissimo Cesar Meneses, Ingenio de los primeros de Portugal; pero à mi juizio, quien leyere su Apologia de V. md. no podrá negar, que cortò la pluma mas delgada, que ambos, y que pudieran gloriarse de verse impugnados de vna Muger, que es honra de su sexo. Yo à lo menos he admirado la viueza de los conceptos, la discrecion de sus pruebas, y la enérgica claridad, con que conuence el assumpto, compaña inseparable de la sabiduria: que por esso la primera voz, que pronunciò la Divina, fue luz, porque sin claridad, no ay voz de sabiduria. Aun la de Christo, quando hablaba altísimos mysterios entre los velos de las Parabolas, no se tuvo por admirable en el Mundo; solo quando habló claro, mereciò la aclamacion de saberlo todo. Este es vno de los muchos beneficios, que debe V. md. à Dios, porque la claridad no se adquiere con el trabajo, è industria; es dòn que se infunde con el alma.

Para que V. md. se vea en este Papel de mejor letra, le he impresso, y para que reconozca los tesoros, que Dios depositò en su alma, y le sea, como mas entendida, mas agradecida, que la gratitud, y el entendimiento nacieron siempre de vn mismo parto. Y si, como V. md. dize en su Carta, quien mas ha recibido de Dios, està mas obligado à la correspondencia, temo se halle V. md. alcançada en la cuenta; pues pocas criaturas deben à su Magestad mayores talentos en lo natural: con que executa al agradecimiento, para que si hasta aqui los ha empleado bien (que assi

lo debo creer, de quien professa tal Religion) en adelante sea mejor.

No es mi juicio tan austero Censor, que esté mal con los versos, en que v. md. se ha visto tan celebrada, despues que Santa Teresa, el Nacianzeno, y otros Santos, canonizaron con los suyos esta habilidad; pero deseàra, que los imitara, así como en el metro, tambien en la eleccion de los assumptos. No apruebo la vulgaridad, de los que reprueban en las mugeres el uso de las Letras, pues tantas se aplicaron à este estudio, no sin alabanza de San Geronimo: es verdad que dize San Pablo, que las mugeres no enseñen; pero no manda, que las mugeres no estudien, para saber; porque solo quiso preuenir el riesgo de elacion en nuestro sexo, propenso siempre à la vanidad.

A Sarai la quitò vna letra la Sabiduria Diuina, y puso vna mas al nombre de Abraham, no porque el varon ha de tener mas letras, que la muger, como sienten muchos, sino porque la *i*, añadida al nombre de Sara, explicaba tumor, y dominacion. *Señora mia* se interpreta Sarai, y no convenia, que fuese en la casa de Abraham *señora*, la que tenia empleo de subdita: Letras que engendran elacion, no las quiere Dios en la muger; pero no las reprueba el Apostol, quando no facan à la muger del estado de obediente. Notorio es à todos, que el estudio, y saber han contenido à v. md. en el estado de subdita, y que la han servido de perficionar primores de obediente; pues si las demás Religiosas por la obediencia sacrifican la

voluntad, v. md. cautiva el entendimiento, que es el mas arduo, y agradable holocausto, que puede ofrecerse en las Aras de la Religion.

No pretendo, segun este dictamen, que v. md. mude el genio, renunciando los Libros; sino que le mejore, leyendo alguna vez el de Jesu-Christo. Ninguno de los Euangelistas llamo Libro à la Genealogia de Christo, sino es San Matheo; porque en su conversion no quiso este Señor, mudarle la inclinacion, sino mejorarla; para que si antes, quando Publicano, se ocupaba en libros de sus tratos, è interesses; quando Apostol mejorasse el genio, mudando los libros de su ruina en el Libro de Jesu Christo. Mucho tiempo ha gastado v. md. en el estudio de Filósofos, y Poetas; ya serà razon que se perficionen los empleos, y que se mejoren los Libros. Què Pueblo huvo mas erudito, que el Egypcio? En él empezaron las primeras letras del Mundo, y se admiraron los hieroglificos. Por grande ponderacion de la sabiduria de Joseph, le llama la Santa Escritura consumado en la erudicion de los Egypcios; y con todo esso, el Espiritu Santo dize abiertamente, que el Pueblo de los Egipcios es barbaro; porque toda su sabiduria, quando mas, penetraba los movimientos de las Estrellas, y Cielos; pero no seruia para enfrenar los desordenes de las passiones: toda su sciencia tenia por empleo perficionar al hombre en la vida politica; pero no ilustraba para conseguir la eterna: y sciencia que no alumbra para salvarle; Dios, que todo lo sabe, la califica

Psalm. 1

13.

fica por necesidad. Así lo sintió Justo Lipsio, pafmo de la erudicion (estando vezino à la muerte, y à la cuenta, quando el entendimiento està ilustrado) que consolándole sus amigos, con los muchos libros que auia escrito de erudicion, dixo, señalando à vn Santo Christo: *Sciencia, que no es del Crucificado, es necesidad, y sola vanidad.*

No repruebo por esto la leccion destos Autores; pero digo à v. md. lo que aconsejaba Gerson: prestese v. md. no se venda, ni se dexé robar destos estudios: esclauas son las letras humanas, y suelen aprouechar à las Diuinas; pero deben reprobarse, quando roban la possession del entendimiento humano à la Sabiduria Diuina, haziendose señoras las que se destinaron à la seruidumbre: commendables son, quando el motiuo de la curiosidad, que es vicio, se passa à la estudiosidad, que es virtud. A San Geronimo le azotaron los Angeles, porque leìa en Ciceron, arrastrado, y casi no libre; prefiriendo el deleyte de su eloquencia à la solidèz de la Sagrada Escritura; pero loablemente se aprouechò este Santo Doctor de sus noticias, y de la erudicion profana, que adquiriò en semejantes Autores.

No es poco el tiempo, que ha empleado v. md. en estas sciencias curiosas; passe ya, como el Gran Boecio, à las prouechosas, juntando à las subtilezas de la natural, la vtilidad de vna Filosofia Moral. Lastima es, que vn tan grande entendimiento de tal manera se abàta à las rateras noticias de la Tierra, que
no

no desee penetrar lo que passa en el Cielo: y ya que se humille al suelo, que no baxe mas abaxo, considerando lo que passa en el Infierno: y si gustare algunas vezes de inteligencias dulces, y tiernas, aplique su entendimiento al Monte Calvario, donde viendo finezas del Redemptor, y ingraticudes del redimido, hallará gran campo, para ponderar excessos de vn amor infinito; y para formar Apologias, no sin lagrimas, contra la ingraticud, que llega à lo sumo. O que vtilmente otras vezes se engolfará esse rico Galeon de su ingenio en la alta Mar de las perfecciones Diuinas! No dudo que le sucederia à v. md. lo que à Apeles, que copiando el retrato de Campaspe, quantas lineas corria con el pincel por el lienço, tantas heridas hazia en su coraçon la faeta del Amor: quedando al mismo tiempo perficionado el retrato, y herido mortalmente de amor del original el coraçon del Pintor.

Estoy muy cierta, y segura, que si v. md. con los discursos viuos de su entendimiento, formasse, y pintasse vna idèa de las perfecciones Diuinas (qual se permite entre las tinieblas de la Fè) al mismo tiempo se veria ilustrada de luzes su alma, y abrasada su voluntad, y dulcemente herida de amor de su Dios, para que este Señor, que ha llouido tan abundantemente beneficios possitiuos en lo natural sobre v. md. no se vea obligado à concederla beneficios solamente negatiuos en lo sobrenatural, que por mas que la discrecion de v. md. los llame finezas: yo los tengo
por

por castigos , porque solo es beneficio el que Dios haze al coraçon humano, previniendole con su gracia, para que le corresponda agradecido ; disponiendole con vn beneficio reconocido , para que no repressada la liberalidad Diuina, se los haga mayores. Esto desea à v. md. quien desde que la besò, muchos años ha, la mano , viue enamorada de su alma , sin que se aya entibiado este amor, por la distancia, ni el tiempo, porque el amor espiritual no padece achaques de mudanças , ni le reconoce el que es puro, sino es àzia el crecimiento : Su Magestad oyga mis supplicas, y haga à v. md. muy santa, y me la guarde en toda prosperidad. Deste Convento de la Santissima Trinidad de la Puebla de los Angeles, y Nouiembre 25. de 1690.

B.L.M.de V.md.su afeçta seruidora,

Philotèa de la Cruz.

La Crisis al Sermon , ò Carta Athenagorica no se reimprime aqui, por andar impressa al principio del Segundo Tomo,

RES-

RESPUESTA DE LA POETISA A

A LA MUY ILVSTRE

SOR PHILOTEA DE LA CRVZ.

MUY ILVSTRE SEÑORA, MI SEÑORA.



O Mi voluntad, mi poca salud, y mi justo temor han suspendido tantos dias mi respuesta. Què mucho, si al primer passo encontraba, para tropezar mi torpe pluma, dos impossibles? El primero (y para mi el mas rigoroso) es, saber responder à vuestra doctissima, discretissima, fantissima, y amorosissima Carta. Y si veo, que preguntado el Angel de las Escuelas, Santo Thomàs, de su silencio con Alberto Magno, su Maestro; respondió: *Que callaba, porque nada sabia dezir digno de Alberto;* Con quanta mayor razon callaria, no como el Santo, de humildad; sino que en la realidad es, no saber algo digno de vos? El segundo imposible es, saber agradeceros tan excessiuo, como no esperado fauor, de dar à las Prensas mis borrones, merced tan sin medida, que aun se le passára por alto à la esperança mas ambiciosa, y al deseo mas fantastico; y que ni aun como ente de razon, pudiera caber en mis pensamientos; y en fin, de tal magnitud, que no solo no se puede estrechar à lo limitado de las voces; pero

pero excede à la capacidad del agradecimiento, tanto por grande, como por no esperado, que es lo que dixo Quintiliano: *Minorem spei, maiorem benefacti gloriam pereunt.* Y tal, que enmudecen al beneficiado.

In eius
operibus.

Quando la felizmente esteril, para ser milagrosamente fecunda, Madre del Baptista, viò en su casa tan desproporcionada visita, como la Madre de el Verbo, se le entorpeció el entendimiento, y se le suspendió el discurso; y así, en vez de agradecimientos, prorrumpió en dudas, y preguntas: *Et vnde hoc mihi?* De donde à mi viene tal cosa? Lo mismo sucedió à Saul, quando se viò electo, y vngido Rey de Israel: *Numquid non filius lemini ego sum de minima Tribu Israel, & cognatio mea inter omnes de Tribu Benjamin? Quare igitur locutus es mihi sermonem istum?* Así yo dirè: De donde, venerable señora, de donde à mi tanto favor? Por ventura soy mas, que vna pobre Monja, la mas minima criatura del Mundo, y la mas indigna de ocupar vuestra atencion? Pues *quare locutus es mihi sermonem istum? Et vnde hoc mihi?* Ni al primer imposible tengo mas, que responder, que no ser nada digno de vuestros ojos: ni al segundo mas, que admiraciones, en vez de gracias, diciendo, que no soy capaz de agradeceros la mas minima parte de lo que os debo. No es afectada modestia, señora, sino ingenua verdad de toda mi alma; que al llegar à mis manos impressa la Carta, que vuestra propiedad llamò *Athenagorica*, prorrumpi (con no ser esto

Luca, I.
cap. 4.
43.

Lib. I.
Reg. cap.
9. 21.

en mi muy facil) en lagrimas de confusion, porque me pareció, que vuestro favor no era mas, que vna reconuencion, que Dios haze à lo mal que le correspondo; y que como à otros corrige con castigos, à mi me quiere reducir à fuerça de beneficios, especial favor, de que conozco ser su deudora, como de otros infinitos de su inmensa bondad; pero tambien especial modo de avergonçarme, y confundirme, que es mas primoroso medio de castigar, hazer que yo mesma, con mi conocimiento, sea el juez, que me sentencie, y condene mi ingratitud. Y assi, quando esto cõsidero, acà à mis solas, suelo dezir: *Bendito seais vos, Señor, que no solo no quisisteis en manos de otra criatura el juzgarme, y que ni aun en la mia lo pusisteis, sino que lo reservasteis à la vuestra, y me librateis à mi de mi, y de la sentencia, que yo mesma me daria; que forçada de mi proprio conocimiento, no pudiera ser menos, que de condenacion, y vos la reservasteis à vuestra misericordia, porque me amais mas de lo que yo me puedo amar.*

Perdonad (señora mia) la digresion, que me arrebatò la fuerça de la verdad; y si la he de confessar toda, tambien es buscar efugios para huir la dificultad de responder, y quasi me he determinado à dexarlo al silencio; pero como este es cosa negativa, aunque explica mucho con el enfasis de no explicar, es necessario ponerle algun breve rotulo, para que se entienda lo que se pretende, que el silencio diga; y sino, dirà nada el silencio, porque esse es su proprio officio, *dezir nada*. Fue arrebatado el Sagrado Vaso de

Eleccion al tercer Cielo, y aviendo visto los arcanos secretos de Dios, dize : *Audiui arcana Dei, quæ non licet homini loqui.* No dize lo que vió; pero dize, que no lo puede dezir; demanera , que aquellas cosas, que no se pueden dezir, es menester dezir, siquiera, *que no se pueden dezir*, para que se entienda, que el callar, no es no aver que dezir, sino no haber en las voces, lo mucho, que ay que dezir. Dize S. Juan, que si huviera de escribir todas las maravillas, que obró nuestro Redemptor, no cupieran en todo el Mundo los libros : y dize Vieyra sobre este lugar, que en sola esta clausula dixó mas el Evangelista, que en todo quanto escribió: y dize muy bien el Fenix Lusitano (pero quando no dize bien , aun quando no dize bien ?) porque aqui dize San Juan todo lo que dexó de dezir , y expresó lo que dexó de expresar : Así yo (señora mia) solo responderé, que no sé qué responder , solo agradeceré, diziendo, que no soy capaz de agradeceros , y diré (por breve rotulo de lo que dexo al silencio) que solo con la confianza de favorecida , y con los valimientos de honrada, me puedo atrever à hablar con vuestra grandeza: si fuere necesidad, perdonadla, pues es alhaja de la dicha, y en ella ministraré yo mas materia à vuestra benignidad, y vos dareis mayor forma à mi reconocimiento.

No se hallaba digno Moyfes , por balbuciente, para hablar con Faraon; y despues, el verse tan favorecido de Dios, le infunde tales alientos, que no solo habla con el mismo Dios , sino que se atreve à pedirle

2. ad Cor.
rint. cap.
12. v. 4.

S. Ioanni.
cap. 21.
vers. 25.

P. Anton.
ten. de
Viey. ser.
2. de Mā.
dato.

Exo. cap.
33. vers.
13.

imposibles: *Ostende mihi faciem tuam.* Pues assi yo (señora mia) ya no me parecen imposibles los que puse al principio, à vista de lo que me favoreceis: porque quien hizo imprimir la Carta tan sin noticia mia, quien la intitulò, quien la costeò, quien la honrò tanto, siendo de todo indigna por sí, y por su Autora, que no hará? que no perdonará? que dexará de hazer? y que dexará de perdonar? Y assi, debaxo de el supuesto de que hablo con el salvoconducto de vuestros favores, y debaxo de el seguro de vuestra benignidad, y de que me aveis, como otro Assuero, dado à besar la punta de el cetro de oro de vuestro cariño, en señal de concederme benevola licencia para hablar, y proponer en vuestra venerable presencia: Digo, que recibo en mi alma vuestra santissima amonestacion, de aplicar el estudio à Libros Sagrados, que aunque viene en trage de consejo, tendrá para mi sustancia de precepto, con no pequeño consuelo de que aun antes parece, que prevenia mi obediencia vuestra Pastoral insinuacion, como à vuestra direccion, inferido de el assumpto, y pruebas de la misma Carta. Bien conozco, que no cae sobre ella vuestra cuerdisima advertencia, sino sobre lo mucho, que avreis visto de assumptos humanos, que he escrito: y assi, lo que he dicho no es mas, que satisfaceros con ella à la falta de aplicacion, que avreis inferido (con mucha razon) de otros Escritos mios; y hablando con mas especialidad, os confieso con la ingenuidad, que ante vos es debida, y con la verdad, y claridad, que en mi
siem-

siempre es natural, y costumbre, que el no aver escrito mucho de Assumptos Sagrados, no ha sido defacion, ni de aplicacion la falta, sino sobra de temor, y reverencia debida à aquellas Sagradas Letras, para cuya inteligencia, yo me conozco tan incapáz, y para cuyo manejo soy tan indigna; resonandome siempre en los oídos, con no pequeño horror, aquella amenaza, y prohibicion del Señor à los pecadores como yo: *Quare tu enarras iustitias meas, & assumis testamentum meum per os tuum?*

*Psal. 49.
vers. 16.*

Esta pregunta, y el ver, que aun à los Varones Doctos se prohibia el leer los Cantares, hasta que passaban de treinta años, y aun el Genesis; este, por su obscuridad; y aquellos, porque de la dulçura de aquellos Epithalamios no tomasse ocasion la imprudente juventud de mudar el sentido en carnales afectos, comprueballo mi Gran Padre S. Geronimo, mandando, que sea esto lo ultimo, que se estudie, por la misma razon: *Ad ultimum sine periculo discat Canticum Canticorum, ne si in exordio legerit sub carnalibus verbis spiritualium nuptiarum Epithalamium, non intelligens, vulneretur.* Y Seneca dize: *Teneris in annis hunc clara est fides.* Pues como me atreviera yo à tomarlo en mis indignas manos, repugnandolo el sexo, la edad, y sobre todo las costumbres? Y assi, confieso que muchas vezes este temor me ha quitado la pluma de la mano, y ha hecho retroceder los assumptos àzia el mesmo entendimiento, de quien querian brotar: el qual inconveniente no topaba en los assumptos pro-

*S. Hieron.
Epist. ad
Lct. ante
finem.
Seneca, de
Benefic.*

fanos, pues vna heregia contra el arte, no la castiga el Santo Oficio, sino los discretos con risa, y los criticos con censura; y esta, *iusta, vel iniusta, timenda non est*, pues dexa comulgar, y oir Missa, por lo qual me dà poco, ò ningun cuidado, porque segun la mesma decision de los que lo calumnian, ni tengo obligacion para saber, ni aptitud para acertar: luego si lo yerro, ni es culpa, ni es descredito; no es culpa, porque no tengo obligacion; no es descredito, pues no tengo posibilidad, de acertar, y *ad impossibilia nemo tenetur*. Y à la verdad, yo nunca he escrito, sino violentada, y forçada, y solo por dàr gusto à otros, no solo sin complacencia, sino con positiva repugnancia, porque nunca he juzgado de mi, que tenga el caudal de letras, è ingenio, que pide la obligacion de quien escribe, y asì es la ordinaria respuesta à los que me instan (y mas si es Assumpto Sagrado:) Què entendimiento tengo yo? què estudio? què materiales? ni què noticias para esso? sino quatro bachillerias superficiales: Dexen esso para quien lo entienda, que yo no quiero ruido con el Santo Oficio, que soy ignorante, y tiemblo de dezir alguna proposicion malsonante, ò torcer la genuina inteligencia de algun lugar. Yo no estudio para escribir, ni menos para enseñar, que fuera en mi desmedida sobervia, sino solo por ver, si con estudiar ignoro menos. Asì lo respondo, y asì lo siento.

El escribir nunca ha sido dictamen proprio, sino fuerça agena, que les pudiera dezir con verdad: *Vos me coegistis*. Lo que si es verdad, que no negarè (lo

vno, porque es notorio à todos; y lo otro, porque aunque sea contra mi, me ha hecho Dios la merced de darme grandissimo amor à la verdad) que desde que me rayò la primera luz de la razon, fue tan vehemente, y poderosa la inclinacion à las Letras, que ni ajenas reprehensiones (que he tenido muchas) ni proprias reflexas (que he hecho no pocas) han bastado à que dexé de seguir este natural impulso, que Dios puso en mi: su Magestad sabe por qué, y para qué: y sabe que le he pedido, que apague la luz de mi entendimiento, dexando solo lo que baste para guardar su Ley, pues lo demàs sobra (segun algunos) en vna muger; y aun ay quien diga, que daña. Sabe tambien su Magestad, que no consiguiendo esto, he intentado sepultar con mi nombre mi entendimiento, y sacrificarsele, solo à quien me le diò, y que no otro motivo me entrò en la Religion, no obstante que al desembarazo, y quietud, que pedia mi estudiantosa intencion, eran repugnantes los exercicios, y compania de vna Comunidad; y despues en ella, sabe el Señor, y lo sabe en el Mundo, quien solo lo debió saber, lo que intentè en orden à esconder mi nombre, y que no me lo permitiò, diciendo, que era tentacion: y si sería. Si yo pudiera pagaros algo de lo que os debo (señora mia) creo, que solo os pagàra en contaros esto, pues no ha salido de mi boca jamás, excepto para quien debió salir. Pero quiero, que con averos franqueado de par en par las puertas de mi coraçon, haziendoos patentes sus mas sellados secretos,

conozcais que no desdize de mi confianza, lo que debo à vuestra venerable persona, y excessivos favores.

Prosiguiendo en la narracion de mi inclinacion (de que os quiero dar entera noticia) digo, que no avia cumplido los tres años de mi edad, quando enviando mi madre à vna hermana mia, mayor que yo, à que se enseñasse à leer en vna de las que llaman, *Amigas*, me llevò à mi trás ella el cariño, y la travessura; y viendo que la daban leccion, me encendì yo de manera en el deseo de saber leer, que engañando, à mi parecer, à la Maestra, la dixè: *Que mi madre ordenaba, me diese leccion*: Ella no lo creyò, porque no era creible; pero por complacer al donayre, me la diò. Profegui yo en ir, y ella prosiguiò en enseñarme, ya no de burlas, porque la defengañò la experiencia, y supe leer en tan breve tiempo, que ya sabia, quando lo supo mi madre, à quien la Maestra lo ocultò, por darle el gusto por entero, y recibir el galardón por junto: y yo lo callè, creyendo que me açotarian, por averlo hecho sin orden. Aun vive la que me enseñò, Dios la guarde, y puede testificarlo. Acuerdome, que en estos tiempos, siendo mi golosina la que es ordinaria en aquella edad, me abstenia de comer *queso*, porque oì dezir, que hazia rudos, y podia conmigo mas el deseo de saber, que el de comer, siendo este tan poderoso en los niños. Teniendo yo despues como seis, ò siete años, y sabiendo ya leer, y escribir, con todas las otras habilidades de labores, y costuras, que deprehenden las mugeres, oì dezir, que avia Vni-

verfidad, y Escuelas, en que fe estudiaban las Scien-
cias , en Mexico: y apenas lo oí, quando empecè à
matar á mi madre con instantes , è importunos rue-
gos, fobre que, mudandome el trage, me enviaffe à
Mexico, en casa de vnos deudos, que tenia , para ef-
tudiar, y cursar la Vniverfidad; ella no lo quiso hazer
(y hizo muy bien) pero yo despiquè el defeo en leer
muchos Libros varios, que tenia mi abuelo , fin que
baffaffen castigos, ni reprehensiones à eftorbarlo: de-
manera, que quando vine à Mexico, fe admiraban,
no tanto del ingenio; quanto de la memoria , y noti-
cias, que tenia, en edad, que parecia que apenas avia
tenido tiempo para aprehender à hablar. Empezè à
deprehender Gramatica , en que creo, no llegaron à
veinte las lecciones que tomè; y era tan intenso mi
cuidado, que fiendo afsi, que en las mugeres (y mas
en tan florida juventud) es tan apreciable el adorno
natural del cabello , yo me cortaba de él quatro , ò
feis dedos, midiendo hasta donde llegaba antes , è
imponiendome ley , de que fi quando bolvièffe à
crecer hasta alli, no sabía tal, ò tal cosa, que me avia
propuesto deprehender, en tanto que crecia , me lo
avia de bolver à cortar, en pena de la rudeza. Sucedia
assí, que èl crecia, y yo no sabía lo propuesto, porque
el pelo crecia aprièssa, y yo aprehendia de espacio, y
con efecto le cortaba, en pena de la rudeza ; que no
me parecia razon, que estuvieffe vestida de cabellos
cabeça, que estava tan desnuda de noticias , que era
mas apetecible adorno. Entrème Religiosa , porque

aunque conocia, que tenia el estado cosas (de las accessorias hablo, no de las formales) muchas repugnantas à mi genio; con todo, para la total negacion, que tenia al Matrimonio, era lo menos desproporcionado, y lo mas decente, que podia elegir, en materia de la seguridad, que deseaba, de mi salvacion: à cuyo primer respeto (como al fin mas importante) cedieron, y sugetaron la cerviz todas las impertinencias de mi genio, que eran, de querer vivir sola, de no querer tener ocupacion obligatoria, que embarazasse la libertad de mi estudio, ni rumor de Comunidad, que impidiesse el sossegado silencio de mis Libros. Esto me hizo vacilar algo en la determinacion, hasta que alumbrandome personas Doctas, de que era tentacion, la vencí con el favor Divino, y tomè el estado, que tan indignamente tengo. Pensè yo, que huía de mi misma; pero miserable de mi! traxeme à mi conmigo, y traxe mi mayor enemigo ene sta inclinacion, que no se determinar, si por prenda, ò castigo, me diò el Cielo, pues de apagarfe, ò embarazarse con tanto exercicio, que la Religion tiene, rebentaba, como polvora, y se verificaba en mi el *privatio est causa appetitus*.

Bolvì (mal dixè, pues nunca cesè) proseguí, digo, à la estudianta tarea (que para mi era descanso en todos los ratos, que sobran à mi obligacion) de leer, y mas leer; de estudiar, y mas estudiar, sin mas Maestro, que los mismos Libros. Ya se vè, quan duro es estudiar en aquellos caractères sin alma, care-

ciendo de la voz viva , y explicacion de el Maestro: pues todo este trabajo sufria yo muy gustosa , por amor de las Letras ; ò si huviesse sido por amor de Dios, que era lo acertado, quanto huviera merecido! Bien, que yo procuraba elevarlo, quanto podia, y dirigirlo à su servicio, porque el fin à que aspiraba, era à estudiar Theologia, pareciendome menguada inhabilidad, siédo Catholica, no saber todo lo que en esta vida se puede alcançar , por medios naturales , de los Divinos Mysterios; y que siendo Mōja, y no seglar, debia por el estado Ecclesiastico, professar letras ; y mas, siendo hija de vn S. Geronimo, y de vna Santa Paula, q̄ era degenerar de tan Doctos Padres, ser idiota la hija. Esto me proponia yo de mi misma , y me parecia razon; sino es, que era (y esso es lo mas cierto) lisongear, y aplaudir à mi propria inclinacion, proponiendola, como obligatorio, su proprio gusto : con esto proseguí , dirigiendo siempre , como he dicho , los passos de mi estudio à la cumbre de la Sagrada Theologia ; pareciendome preciso , para llegar à ella, subir por los escalones de las Sciencias , y Artes humanas; porque como entenderà el estilo de la Reyna de las Sciencias , quien aun no sabe el de las ancillas?

Como, sin Logica, sabria yo los methodos generales, y particulares , con que està escrita la Sagrada Escritura? Como, sin Rethorica, entenderia sus figuras, tropos , y locuciones ? Como , sin Fifica , tantas questiones naturales de las naturalezas de los anima-

les de los sacrificios, donde se symbolizan tãtas cosas, ya declaradas, y otras muchas, q̄ ay? Como, si el sanar Saul al sonido de la Harpa de David, fue virtud, y fuerça natural de la Musica, ò sobrenatural, que Dios quiso poner en David? Como, sin Arithmetica, se podrán entender tantos cõputos de años, de dias, de meses, de horas, de hebdomadas tã misteriosas, como las de Daniel, y otras, para cuya inteligẽcia es necessario saber las naturalezas, cõcordancias, y propiedades de los numeros? Como, sin Geometria, se podrán medir el Arca Santa de el Testamento, y la Ciudad Santa de Jerusalem, cuyas mysteriosas menfuras hazen vn cubo, con todas sus dimensiones, y aquel repartimiento proporcional de todas sus partes, tan maravilloso? Como, sin Arquitectura, el gran Templo de Salomon, donde fue el mismo Dios el Artifice, que diò la disposicion, y la traza; y el Sabio Rey solo fue sobrestante, que la executò, donde no avia basa sin mysterio, columna sin symbolo, cornisa sin alusion, arquitrave sin significado; y afsi de otras sus partes, sin que el mas minimo filete estuviessẽ solo por el servicio, y complemento de el Arte, sino symbolizando cosas mayores? Como, sin grande conocimiento de reglas, y partes, de que consta la Historia, se entenderàn los Libros historiales? Aquellas recapitulaciones, en que muchas vezes se pospone en la narracion, lo que en el hecho sucediò primero? Como, sin grande noticia de ambos Derechos, podrán entenderse los Libros Legales? Como, sin grande erudicion, tantas

cosas de historias profanas, de que haze mencion la Sagrada Escritura? Tantas costumbres de Gentiles? tantos ritos? tantas maneras de hablar? Como, sin muchas reglas, y leccion de Santos Padres, se podrá entender la obscura locucion de los Profetas? Pues sin ser muy perito en la Musica, como se entenderàn aquellas proporciones musicales, y sus primores, que ay en tantos lugares? especialmente en aquellas peticiones, que hizo à Dios Abraham, por las Ciudades, de que, si perdonaria, aviendo cincuenta Justos? y de este numero, baxò à quarenta y cinco, que es *sexquingona*, y es, como de *Mi*, à *Re*: de aqui à quarenta, que es *sexquioctava*, y es, como de *Re*, à *Mi*: de aqui à treinta, que es *sexquitercia*, que es la de el *Diateffaron*: de aqui à veinte, que es la proporcion *sexquialtera*, que es la de el *Diapente*: de aqui à diez, que es la *duplica*, que es el *Diapasson*; y como no ay mas proporciones harmonicas, no passo de aì. Pues como se podrá entender esto sin Musica? Allá en el Libro de Job, le dize Dios: *Nunquid coniungere valebis micantes stellas Pleiadas, aut gyrum Arcturi poteris dissipare? Nunquid producis Luciferum in tempore suo, & Vesperum super filios terre consurgere facis?* Cuyos terminos, sin noticia de Astrologia, serà imposible entender. Y no solo estas nobles Sciencias; pero no ay Arte mecanica, que no se mencione. Y en fin, como el Libro, que comprehende todos los Libros, y la Sciencia, en que se incluyen todas las Sciencias, para cuya inteligencia todas sirven: y despues de saberlas, todas (que yà se

*Iob, cap.
38. v. 31
& 32.*

vè, que no es facil, ni aun posible) pide otra circunstancia mas que todo lo dicho, que es, vna continua Oracion, y pureza de vida, para impetrar de Dios aquella purgacion de animo, è iluminacion de mente, que es menester, para la inteligencia de cosas tan altas: y si esto falta, nada sirve de lo demàs.

De el Angelico Doctõr Santo Thomàs dize la Iglesia estas palabras: *In difficultatibus locorum Sacre Scripturae ad orationem ieiunium adhibebat. Quin etiam sodali suo Fratri Reginaldo dicere solebat, quidquid sciret, non tam studio, aut labore suo peperisse, quam diuinitus traditum accepisse.* Pues yo, tan distante de la virtud, y las letras, como avia de tener animo para escrivir? Y así, por tener algunos principios grangeados, estudiaba continuamente diversas cosas, sin tener para alguna particular inclinacion, sino para todas en general; por lo qual, el aver estudiado en vnas mas, que en otras, no ha sido en mi eleccion, sino que el acaso de aver topado mas à mano Libros de aquellas facultades, les ha dado (sin arbitrio mio) la preferencia: y como no tenia interès, que me moviesse, ni limite de tiempo, que me estrechasse el continuado estudio de vna cosa, por la necesidad de los Grados, casi à vn tiempo estudiaba diversas cosas, ò dexaba vnas por otras: bien, que en esso observaba orden, porque à vnas llamaba estudio, y à otras diversion; y en estas, descansaba de las otras: de donde se sigue, que he estudiado muchas cosas, y nada sè, porque las vnas han embaraçado à las otras. Es verdad, que esto di-

*Eccles. in
Offic. D.
Tho. lect.
5.*

go de la parte practica en las que la tienen , porque claro està que mientras se mueve la pluma , descansa el compàs; y mientras se toca el harpa, fosiiega el organo, & sic de cæteris: porque como es menester mucho vfo corporal, para adquirir habito, nunca le puede tener perfecto quien se reparte en varios exercicios; pero en lo formal, y especulativo sucede al contrario, y quisiera yo persuadir à todos con mi experiencia, á que no solo no estorban, pero se ayudan, dando luz, y abriendo camino las vnas para las otras, por variaciones, y ocultos engaces , que para esta cadena vniversal les puso la Sabiduria de su Autor; de manera, que parece se corresponden , y estàn vnidas con admirable travazon, y concierto. Es la cadena, que fingieron los antiguos, que salia de la boca de Jupiter, de donde pendian todas las cosas , eslabonadas vnas con otras. Así lo demuestra el R. P. Athanasio Quirquerio en su curioso Libro de *Magnete*. Todas las cosas salen de Dios, que es el centro, à vn tiempo, y la circunferencia, de donde salen, y donde paran todas las lineas criadas.

P. Athanasio Quirquerio. lib. de Magnete.

Yo de mi puedo assegurar, que lo que no entiendo en vn Autor de vna facultad, lo suelo entender en otro de otra, que parece muy distante; y estos propios, al explicarse, abren exemplos methaforicos de otras Artes; como quando dizen los Logicos, que el medio se ha con los terminos, como se ha vna medida con dos cuerpos distantes; para conferir si son iguales, ò no: y que la oracion de el Logico anda co-

mo la linea recta, por el camino mas breve; y la de el Rethorico se mueve, como la corva, por el mas largo; pero van à vn mismo punto los dos. Y quando dizen, que los Expositores, son como la mano abierta, y los Escolasticos como el puño cerrado: y afsi, no es disculpa, ni por tal la doy, el aver estudiado diversas cosas, pues estas antes se ayudan; sino que el no aver aprovechado, ha sido ineptitud mia, y debilidad de mi entendimiento, no culpa de la variedad: lo que, si, pudiera ser descargo mio, es, el sumo trabajo, no solo en carecer de Maestro, sino de Condiscipulos, con quienes conferir, y exercitar lo estudiado, teniendo solo por Maestro vn Libro mudo, por Condiscipulo vn tintero insensible; y en vez de explicacion, y exercicio, muchos estorbos, no solo los de mis Religiosas obligaciones (que estas ya se sabe quan vtil, y provechosamente gastan el tiempo) sino de aquellas cosas accessorias de vna Comunidad, como estàr yo leyendo, y antojarfeles en la Celda vezina tocar, y cantar: estàr yo estudiando, y pelear dos criadas, y venirme à constituir Juez de su pendencia: estàr yo escribiendo, y venir vna amiga à visitarme, haziendome muy mala obra, con muy buena voluntad; donde es preciso, no solo admitir el embaraço, pero quedar agradecida de el perjuicio: y esto es continuamente, porque como los ratos, que destino à mi estudio, son los que sobran de lo regular de la Comunidad, effos mismos les sobran à las otras, para venirme à estorvar; y solo saben quanta verdad es esta, los que

que tienen experiencia de vida comun, donde solo la fuerça de la vocacion puede hazer, que mi natural estè gustoso, y el mucho amor, que ay entre mi, y mis amadas Hermanas, que como el amor es vaion, no ay para èl extremos distantes.

En esto, si, confieffo, que ha sido inexplicable mi trabajo; y assi, no puedo dezir lo que con embidia oygo à otros, que no les ha costado afan el saber: dichosos ellos. A mi no el saber (que aun no sè) solo el desear saber, me le ha costado tan grande, que pudiera dezir con mi Padre San Geronimo (aunque no con su aprovechamiento:) *Quid ibi laboris insumps- rim: quid sustinuerim difficultatis: quoties desperauerim: quotiesque cessauerim, & contentione dicendi rursus inceperim; testis est conscientia, tam mea, qui passus sum, quam eorum, qui mecum duxerunt vitam.* Menos los compañeros, y testigos (que aun de esse alivio he carecido) lo demàs bien puedo assegurar con verdad. Y què aya sido tal esta mi negra inclinacion, que todo lo aya vencido!

D. Hier.
ad Rustl.
cum post
medium.

Solia sucederme, que como, entre otros beneficios, debo à Dios vn natural tan blando, y tan afable, y las Religiosas me aman mucho por èl (sin reparar, como buenas, en mis faltas) y con esto gustan mucho de mi compania: conociendo esto, y movida de el grande amor, que las tengo, con mayor motivo, que ellas à mi, gusto mas de la suya; assi me solia ir los ratos, que à vnas, y à otras nos sobaban, à consolarlas, y recrearme con su conversacion. Reparè, que en es-

te tiempo hazia falta à mi estudio, y hazia voto de no entrar en Celda alguna, si no me obligasse à ello la obediencia, ò la caridad; porque sin este freno tan duro, al de solo proposito, le rompiera el amor; y este voto (conociendo mi fragilidad) le hazia por vn mes, ò por quinze dias; y dando, quando se cumplia, vn dia, ù dos de treguas, lo bolvia à renovar, firviendo este dia, no tanto à mi descanso (pues nunca lo ha sido para mi el no estudiar) quanto à que no me tuviessen por aspera, retirada, è ingrata al no merecido cariño de mis carissimas Hermanas.

Bien se dexa en esto conocer, qual es la fuerza de mi inclinacion. Bendito sea Dios, que quiso fuesse àzia las letras, y no àzia otro vicio, que fuera en mi casi insuperable; y bien se infiere tambien quan contra la corriente han navegado (ò por mejor dezir, han naufragado) mis pobres estudios. Pues aun falta por referir lo mas arduo de las dificultades; que las de hasta aqui solo han sido estorvos obligatorios, y casuales, que indirectamente lo son; y faltan los positivos, que directamente han tirado à estorvar, y prohibir el exercicio. Quien no creerà, viendo tan generales aplausos, que he navegado viento en popa, y mar en leche, sobre las palmas de las aclamaciones comunes? Pues Dios sabe, que no ha sido muy asì: porque entre las flores de essas mismas aclamaciones, se han levantado, y despertado tales aspides de emulaciones, y persecuciones, quantas no podrè contar; y los que mas nocivos, y sensibles para mi han sido, no son

son aquellos, que con declarado odio, y malevolencia me han perseguido; fino los que amandome, y deseando mi bien (y por ventura, mereciendo mucho con Dios por la buena intencion) me han mortificado, y atormentado mas, que los otros, con aquel: *No conuiene à la santa ignorancia, que deben, este estudio; se ha de perder, se ha de desvanecer en tanta altura con su mesma perspicacia, y agudeza.* Què me avrà costado resistir esto? Rara especie de martyrio, donde yo era el martyr, y me era el verdugo! Pues por la (en mi dos vezes infeliz) habilidad de hazer versos, aunque fueffen Sagrados, què pesadumbres no me han dado? O quales no me han dexado de dar? Cierto, señora mia, que algunas vezes me pongo à considerar, que el que se señala, ò le señala Dios, que es quien solo lo puede hazer, es recibido como enemigo comun, porque parece à algunos, que vsurpa los aplausos, que ellos merecen; ò que haze estanque de las admiraciones, à que aspiraban, y assi le persiguen. Aquella ley politicamente barbara de Athenas, por la qual salia desterrado de su Republica, el que se señalaba en prendas, y virtudes, porque no tyranizasse con ellas la libertad publica; todavia dura, todavia se observa en nuestros tiempos, aunque no ay ya aquel motivo de los Athenienses; pero ay otro, no menos eficaz, aunque no tan bien fundado, pues parece maxima de el impio Machiabelo; que es, aborrecer al que se señala, porque desluce à otros. Assi sucede, y assi sucedió siempre.

Y fino, qual fue la causa de aquel rabioso odio de los Fariseos contra Christo, aviendo tantas razones para lo contrario? Porque si miramos su presencia, qual prenda mas amable, que aquella Divina hermosura? qual mas poderosa para arrebatat los coraçones? Si qualquiera belleza humana tiene jurisdiccion sobre los alvedrios, y con blanda, y apetecida violencia los sabe sugetar, què haria aquella con tantas prerrogativas y dotes soberanos? què haria, què moveria? Y què no haria? y què no moveria aquella incomprehensible beldad, por cuyo hermoso Rostro, como por vn terso cristal, se estaban transparentando los rayos de la Divinidad? Què no moveria aquel semblante, que sobre incomparables perfecciones en lo humano, señalaba iluminaciones de Divino? Si el de Moyses, de solo la conversacion con Dios, era intolerable à la flaqueza de la vista humana, què sería el de el mismo Dios humanado? Pues si vamos à las demàs prendas, qual mas amable, que aquella Celestial modestia? que aquella suavidad, y blandura, derramando misericordias en todos sus movimientos? Aquella profunda humildad, y mansedumbre? Aquellas palabras de vida eterna, y eterna sabiduria? Pues como es posible, que esto no les arrebatara las almas? que no fuesen enamorados, y elevados tràs èl? Dize la Santa Madre, y Madre mia, Teresa, que despues que viò la hermosura de Christo, quedò libre de poderse inclinar à criatura alguna, por que ninguna cosa veia, que no fuesse fealdad, comparada

rada con aquella hermosura. Pues como en los hombres hizo tan contrario efecto? Y ya que como toscos, y viles, no tuvieran conocimiento, ni estimacion de sus perfecciones, siquiera, como intereffables, no les moviera sus propias conveniencias, y utilidades en tantos beneficios como les hazia, sanando los enfermos, resuscitando los muertos, curando los endemoniados? Pues como no le amaban? Ay Dios, que por esso mismo no le amaban, por esso mismo le aborrecian! Así lo testificaron ellos mismos.

Juntanse en su concilio, y dicen: *Quid facimus, quia hic homo multa signa facit?* Ay tal causa? Si dixeran: Este es vn malhechor, vn transgressor de la ley, vn alborotador, que con engaños alborota el Pueblo, mintieran, como mintieron, quando lo dezian; pero eran causales mas congruentes à lo que solicitaban, que era, quitarle la vida; mas dar por causal, que haze cosas señaladas, no parece de hombres Doctos, quales eran los Fariseos. Pues así es, que quando se apasionan los hombres Doctos, prorumpen en semejantes inconsequencias: en verdad, que solo por esso fallò determinado, que Christo muriesse. Hombres, si es que así se os puede llamar, siendo tan brutos, por qué es essa tan cruel determinacion? No responden mas, sino que *multa signa facit*. Valgame Dios! que el hazer cosas señaladas, es causa para que yno muera? Haziendo reclamo, este: *Multa signa facit*; à aquel: *O radix Iesse, qui stas in signum populorum!* Y al otro: *In signū cui cōtradictur*. Por signo? Pues muera. Se-

Ioan. cap.
11. v.
47.

Isaia cap.
11. v.
10.
Luc. cap.
2. v. 43.

ñalado: Pues padezca, que esso es el premio de quien se señala. Suelen en la eminencia de los Templos collocarse por adorno vnas figuras de los vientos, y de la fama, y por defenderlas de las aves, las llenan todas de puas; defensa, parece, y no es sino propiedad forçosa: no puede estàr sin puas, que la puncen, quien està en alto: alli està la ojeriza del Ayre, alli es el rigor de los Elementos, alli despican la colera los rayos, alli es el blanco de piedras, y flechas: ò infeliz altura, expuesta à tantos riesgos! O signo, que te ponen por blanco de la embidia, y por objeto de la contradiccion! Qualquiera eminencia, yà sea de dignidad, yà de nobleza, yà de riqueza, yà de hermosura, yà de sciencia, padece esta pensión; pero la que con mas rigor la experimenta, es la de el entendimiento: lo primero, porque es el mas indefenso, pues la riqueza, y el poder castigan à quien se les atreve; y el entendimiento no, pues mientras es mayor, es mas modesto, y sufrido, y se defiende menos. Lo segundo es, porque como dixo doctamente Graciàn, las ventajas en el entendimiento, lo son en el ser. No por otra razon es el Angel mas, que el hombre, que porque entiende mas: no es otro el excessso, que el hombre haze al bruto, sino solo entender; y assi, como ninguno quiere ser menos, que otro; assi ninguno confiesa, que otro entiende mas; porque es consecuencia de ei ser mas. Sufrirà vno, y confesará, que otro es mas noble, que èl; que es mas rico, que es mas hermoso; y aun, que es mas docto; pero que es mas entendido,

apenas avrà quien lo confiesse: *Rarus est, qui velit cedere ingenio.* Por esso es tan eficaz la bateria contra esta prenda.

Quando los Soldados hizieron burla, entretenimiento, y diversion de N. S. Jesu Christo, traxeron vna purpura vieja, y vna caña hueca, y vna Corona de espinas, para coronarle por Rey de burlas. Pues aora, la caña, y la purpura eran afrentosas, pero no dolorosas; pues por què solo la Corona es dolorosa? No basta, que como las demàs insignias, fuesse de escarnio, è ignominia, pues esse era el fin? No, porque la Sagrada Cabeça de Christo, y aquel Divino Cerebro eran deposito de la Sabiduria; y cerebro sabio en el Mundo, no basta que estè escarnecido, ha de estár tambien lastimado, y maltratado; Cabeça que es erario de Sabiduria, no espere otra Corona, que de espinas. Qual guirnalda espera la sabiduria humana, si vè la que obtuvo la Divina? Coronaba la sobervia Romana las diversas hazañas de sus Capitanes, tambien con diversas Coronas; yà con la Civica, al que defendia al Ciudadano; ya con la Castrense, al que entraba en los Reales enemigos; ya con la Mural, al que escataba el Muro; ya con la Obsidional, al que libraba la Ciudad cercada, ò el Exercito sitiado, ò el Campo, ò en los Reales; ya con la Naval, ya con la Oval, ya con la Triunfal otras hazañas, segun refieren Plinio, y Aulo Gelio: mas viendo yo tantas diferencias de Coronas, dudaba de qual especie ferìa la de Christo, y me parece, que fue obsidional, que (como

fabeis señora) era la mas honrosa, y se llamaba Obsidional, de *Obsidio*, que quiere dezir cerco; la qual, no se hazia de oro, ni de plata, sino de la misma grama, ò yerva, que cria el campo, en que se hazia la empresa: y como la hazaña de Christo fue hazer levantar el cerco al Principe de las Tinieblas, el qual tenia sitiada toda la Tierra, como lo dize en el Libro de

Job, cap. 1

ŷ. 7.

Epist. Petri, cap. 5.

ŷ. 8.

Job: Circuivi terram, & ambulavi per eam. Y de el dize San Pedro: *Circuit querens, quem deuoret;* y vino nuestro Caudillo, y le hizo levantar el cerco: *Nunc Princeps huius mundi eijcietur foras:* assi los Soldados le coronaron, no con oro, ni plata, sino con el fruto natural, que producía el Mundo, que fue el campo de la lid; el qual, despues de la maldicion, *spinas, & tribulos germinabit tibi*, no producía otra cosa, que espinas: y assi, fue propriissima Corona de ellas, en el valeroso, y sabio vencedor, con que le coronò su madre la Synagoga. Saliendo à vèr el doloroso triunfo, como al de el otro Salomon, festivas, à este llorosas las Hijas de Sion, porque es el triunfo de sabio obtenido con dolor, y celebrado con llanto, que es el modo de triunfar la sabiduria; siendo Christo, como Rey de ella, quien estrenò la Corona, porque santificada en sus Siens, se quite el horror à los otros sabios, y entiendan, que no han de aspirar à otro honor.

Ioan. cap.

12. ŷ. 30

Gen. cap.

ŷ. 18.

Quiso la misma vida ir à dár la vida à Lazaro difunto; ignoraban los Discipulos el intento, y le replicaron: *Rabbi, nunc querebant te Iudæi lapidare: & iterum vadis illuc?* Satisfizo el Redemptor el temor:

Ioa. cap.

11. ŷ. 8.

Nonne duodecim sunt horæ diei? Hasta aqui parece que temian, porque tenian el antecedente de quererle apedrear, porque les avia reprehendido, llamandolos ladrones, y no pastores de las ovejas. Y así, temian, que si iba à lo mesmo (como las reprehensiones, aunque sean tan justas, suelen ser mal reconocidas) corriese peligro su vida; pero ya desengañados, y enterados, de que va à dar vida à Lazaro, qual es la razon, que pudo mover à Tomàs, para que tomando aqui los alientos, que en el Huerto Pedro: *Eamus & nos, ut moriamur cum eo?* Què dizes, Apostol Santo, à morir no va el Señor, de què es el rezelo? porque à lo que Christo va, no es à reprehender, sino à hazer vna obra de piedad, y por esto no le pueden hazer mal. Los mismos Judios os podian aver assegurado, pues quando los reconvino, queriendole apedrear: *Multa bona opera ostendi vobis ex Patre meo, propter quod eorum opus me lapidastis?* Le respondieron: *De bono opere non lapidamus te, sed de blasphemia.* Pues si ellos dicen, que no le quieren apedrear por las buenas obras, y aora va à hazer vna tan buena, como dàr la vida à Lazaro, de què es el rezelo? ò por què? No fuera mejor dezir: Vamos à gozar el fruto de el agradecimiento de la buena obra, que va à hazer nuestro Maestro? à verle aplaudir, y rendir gracias al beneficio? à ver las admiraciones, que hazen del milagro? Y no dezir, al parecer, vna cosa tan fuera del caso, como es: *Eamus cum eo.* Mas ay! que el Santo temió, como discreto, y habló como Apostol. No va Christo à ha-

Ioan. cap.
 10. v. 32
 ibi 33.

zer vn milagro? Pues què mayor peligro? Menos intolerable es para la sobervia oir las reprehensiones, que para la envidia ver los milagros. En todo lo dicho, venerable señora, no quiero (ni tal desatino cupiera en mi) dezir, que me han perseguido por saber, sino solo porque he tenido amor à la sabiduria, y à las letras, no porque aya conseguido, ni vno, ni otro.

Luc. cap.
22. v.
54.

Hallabase el Principe de los Apostoles, en vn tiempo, tan distante de la sabiduria, como pondera aquel enfatico: *Petrus verò sequebatur eum à longè.* Tan lexos de los aplausos de Docto, quien tenia el titulo de indiscreto: *Nesciens quid diceret.* Y aun examinado del conocimiento de la sabiduria, dixo el mesmo, que no avia alcançado la menor noticia: *Mulier nescio quid dicis: mulier, non novi illum.* Y què le sucede? Que teniendo estos credits de ignorante, no tuvo la fortuna, si las aflicciones de sabio. Por què? No se diò otra causal, sino: *Et hic cum illo erat.* Era afecto à la sabiduria, llevabale el coraçon, andabase tràs ella, preciabase de seguidor, y amoroso de la sabiduria: yaunque era tan à longè, que no le comprehendia, ni alcançaba, bastò para incurrir sus tormentos. Ni faltò Soldado de fuera, que no le affligiesse, ni muger domestica, que no le aquexasse. Yo confieso, que me hallo muy distante de los terminos de la sabiduria, y que la he deseado seguir, aunque à longè. Pero todo ha sido acercarme mas al fuego de la persecucion, al crisol del tormento: y ha sido

fido con tal extremo, que han llegado à solicitar, que se me prohiba el estudio.

Vna vez lo configuieron con vna Prelada muy santa, y muy candida, que creyò, que el estudio era cosa de Inquificion, y me mandò, que no estudiasse: yo la obedecì (vnos tres meses, que durò el poder ella mandar) en quanto à no tomar Libro, que en quanto à no estudiar absolutamente, como no cae debaxo de mi potestad, no lo pude hazer, porque aunque no estudiaba en los Libros, estudiaba en todas las cosas, que Dios criò, sirviendome ellas de letras, y de Libro toda esta maquina vniversal. Nada veìa sin reflexa, nada oìa sin consideracion, aun en las cosas mas menudas, y materiales; porque como no ay criatura, por baxa que sea, en que no se conozca el *me fecit Deus*, no ay alguna, que no pafme el entendimiento, si se considera como se debe. Afsi yo (buelvo à dezir) las miraba, y admiraba todas; de tal manera, que de las mismas personas, con quienes hablaba, y de lo que me dezian, me estaban refaltando mil consideraciones: de donde emanaria aquella variedad de genios, è ingenios, siendo todos de vna especie? Quales serian los temperamentos, y ocultas qualidades, que lo ocasionaban? Si veìa vna figura, estaba conuinando la proporcion de sus lineas, y mediandola con el entendimiento, y reduciendola à otras diferentes. Pafseabame algunas vezes en el teftero de vn Dormitorio nuestro (que es vna pieza muy capáz) y estaba observando, que siendo las lineas de

sus dos lados paralelas, y su techo à nivel; la vista fingia, que sus lineas se inclinaban vna à otra, y que su techo estaba mas baxo en lo distante, que en lo proximo; de donde inferia, que las lineas visuales corren rectas, pero no paralelas, sino que vãn à formar vna figura piramidal. Y discurria, si sería esta la razon, que obligò à los Antiguos à dudar si el Mundo era esferico, ò no? Porque aunque lo parece, podia ser engaño de la vista, demonstrando concavidades donde pudiera no averlas.

Este modo de reparos en todo me sucedia, y sucedia siempre, sin tener yo arbitrio en ello, que antes me suelo enfadar, porque me cansa la cabeça; y yo creia, que à todos sucedia esto mismo, y el hazer versos, hasta que la experiencia me ha mostrado lo contrario: y es de tal manera esta naturaleza, ò costumbre, que nada veo, sin segunda consideracion. Estaban en mi presencia dos niñas jugando con vn trompo, y apenas yo vi el movimiento, y la figura, quando empecè, con esta mi locura, à considerar el facil motu de la forma esferica; y como duraba el impulso, yà impresso, è independiente de su causa, pues distante la mano de la niña, q̄ era la causa motiva, bailaba el trompillo: y no contenta con esto, hize traer harina, y cernerla, para que en bailando el trompo encima, se conociesse, si eran circulos perfectos, ò no, los que descriuia con su movimiento; y hallè, q̄ no eran sino vnas lineas espirales, que iban perdiendo lo circular, quanto se iba remitiendo el impulso. Jugaban otras à los

alfileres (que es el mas frivolo juego, que vfa la puerilidad) yo me llegaba à contemplar las figuras, que formaban; y viendo, que acaso se pusieron tres en triangulo, me ponía à enlazar vno en otro, acordandome de que aquella era la figura, que dizen tenia el mysterioso anillo de Salomon, en que avia vnas lexanas luzes, y representaciones de la Santissima Trinidad, en virtud de lo qual, obraba tantos prodigios, y maravillas: y la misma, que dizen tuvo el harpa de David, y que por esso sanaba Saul à su sonido; y casi la misma conservan las harpas en nuestros tiempos.

Pues què os pudiera contar, señora, de los secretos naturales, que he descubierto, estando guisando? Veo que vn huevo se vne, y frie en la manteca, ò azeyte; y por còtrario, se despedaza en el almivar: vèr que para que el azucar se còserve fluida, basta echarle vna muy minima parte de agua, en que aya estado membrillo, ò otra fruta agria: vèr que la yema, y clara de vn mismo huevo son tan contrarias, que en los vnos, que firven para el azucar, firve cada vna de por sí, y juntos no. Por no cansaros con tales frialdades, que solo refiero, por daros entera noticia de mi natural, y creo que os causará risa; pero, señora, què podèmos saber las mugeres, sino filosofias de cocina? Bien dixo Lupercio Leonardo: *Que bien se puede filosofar, y aderezar la cena.* Y yo suelo dezir, viendo estas cosillas: *Si Aristoteles huviera guisado, mucho mas huviera escrito.* Y profiguiendo en mi modo de cogitaciones, digo, que esto es tan continuo en mi, que no

Lup. Leonardo.
en
sus Rimas

necessito de Libros: y en vna ocasion, que por vn grave accidente de estomago me prohibieron los Medicos el estudio, pascè asì algunos dias; y luego les propuse, que era menos dañoso el concedermelos, porque eran tan fuertes, y vehementes mis cogitaciones, que consumian mas espiritus en vn quarto de hora, que el estudio de los Libros en quatro dias; y asì, se reduxeron à concederme, que leyessè: y mas, señora mia, que ni aun el sueño se librò de este continuo movimiento de mi imaginativa; antes fuele obrar en èl mas libre, y desembaraçada, confiriendo con mayor claridad, y fosiago las especies, que ha conservado del dia; arguyendo, haziendo versos, de que os pudiera hazer vn catalogo muy grande, y de algunas razones, y delgadezas, que he alcanzado dormida, mejor, que despierta; y las dexo, por no cansaros, pues basta lo dicho, para que vuestra discrecion, y transcendencia penetre, y se entère perfectamente en todo mi natural, y de el principio, medios, y estado de mis estudios.

Si estos, señora, fueran meritos (como los veo por tales celebrar en los hombres) no lo huvieran sido en mi, porque obro necessariamente: si son culpa, por la misma razon creo, que no la he tenido; mas con todo, vivo siempre tan desconfiada de mi, que ni en esto, ni en otra cosa me fio de mi juicio: y asì, remito la decision à esse soberano talento, sometiendome luego à lo q̄ sentenciarè, sin cõtradicion, ni repugnancia, pues esto no ha sido mas de vna simple narracion

cion de mi inclinacion à las letras. Confieſſo tambien, que con ſer eſto verdad, tal, que (como he dicho) no necesitaba de exemplares; con todo, no me han dexado de ayudar los muchos que he leído, aſi en Divinas, como en humanas letras. Porque veo à vna Debora dando leyes, aſi en lo Militar, como en lo Político, y governando el Pueblo, donde avia tantos Varones doctos. Veo vna ſapientíſſima Reyna de Sabà, tan docta, que ſe atreve à tentar con enigmas la ſabiduria del mayor de los Sabios, ſin ſer por ello reprehendida; antes por ello ſerà Juez de los incredulos. Veo tantas, y tan inſignes mugeres; vnas, adornadas de el dòn de profecia, como vna Abigail; otras, de perſuaſion, como Eſther; otras, de piedad, como Raab; otras, de perfeverancia, como Ana, madre de Samuel: y otras infinitas, en otras eſpecies de prendas, y virtudes.

Si rebuelvo à los Gentiles, lo primero que encuentro es con las Sybilas, elegidas de Dios para profetizar los principales Myſterios de nueſtra Fè; y en tan doctos, y elegantes verſos, que ſuspenden la admiracion. Veo adorar por Diosà de las Ciencias à vna muger, como Minerva, hija de el primer Jupiter, y Maestra de toda la ſabiduria de Athenas. Veo vna Bolla Argentaria, que ayudò à Lucano, ſu marido, à eſcribir la gran Batalla Pharfalica. Veo à la hija de el Divino Thireſias, mas docta, que ſu padre. Veo à vna Cenobia, Reyna de los Palmirenos, tan ſabia, como valeroſa. A vna Agete, hija de Ariſtippo, doctíſſima.

Nicostrata, inventora de las letras Latinas, y eruditissima en las Griegas. A vna Aspasia Miliesia, que enseñò Filosofia, y Retorica, y fue Maestra del Filosofo Pericles. A vna Hypasia, que enseñò Astrologia, y leyò mucho tiempo en Alexandria. A vna Leoncia, Griega, que escribiò contra el Filosofo Teophrasto, y le convenció. A vna Jucia, à vna Corina, à vna Cornelia: y en fin, à toda la gran turba de las que merecieron nombres, yà de Griegas, yà de Musas, yà de Phitonisas: pues todas no fueron mas, que mugeres doctas, tenidas, y celebradas, y tambien veneradas de la Antigüedad por tales. Sin otras infinitas, de que estàn los Libros llenos, pues veo aquella Egypciaca Catharina, leyendo, y convenciendo todas las Sabidurias de los Sabios de Egipto. Veo vna Getrudis leer, escribir, y enseñar. Y para no buscar exemplos fuera de casa, veo vna Santissima Madre mia Paula, docta en las Lenguas, Hebrea, Griega, y Latina, y aptissima para interpretar las Escrituras. Y què mas? que siendo su Coronista vn Maximo Geronimo, apenas se hallaba el Santo digno de ferlo, pues con aquella viuua ponderacion, y energica eficacia, con que sabe explicarse, dize: *Si todos los miembros de mi cuerpo fuesen lenguas, no bastarian à publicar la sabiduria, y virtud de Paula.* Las mesmas alabanças le mereciò Blefilla, viuda; y las mismas la esclarecida virgen Eustochio, hijas ambas de la misma Santa: y la següda tal, q̄ por su ciencia era llamada *Prodigio del Mundo.* Fabiola, Romana, fue tambien doctissima en la

D. Hier.
in Epist.

Sagrada Escritura. Proba Falconia , muger Romana, escrivio vn elegante Libro con centones de Virgilio, de los mysterios de nuestra Santa Fè. Nuestra Reyna Doña Isabel , muger de el Dezimo Alfonso , es corriente, que escrivio de Astrologia. Sin otras, que omito, por no trasladar lo que otros han dicho (que es vicio, que siempre he abominado) pues en nuestros tiempos està floreciendo la gran Christina Alexandra , Reyna de Suecia, tan docta , como valerosa , y magnanima ; y las *Excelentissimas señoras, Duquesa de Abeyro, y Condesa de Villa-umbrosa.*

El venerable Doctor Arce (digno Professor de Escritura por su virtud, y letras) en su estuudioso *Bibliorum* excita esta question : *An liceat fœminis sacrorum Bibliorum studio incumbere ? eaque interpretari ?* Y trae por la parte contraria muchas sentencias de Santos, en especial aquello del Apostol : *Mulieres in Ecclesijs taceant, non enim permittitur eis loqui, &c.* Trae despues otras sentencias, y del mismo Apostol aquel lugar ad Titum: *Anus similiter in habitu sancto bene docentes,* Con interpretaciones de los Santos Padres; y al fin, resuelve con su prudencia , q̄ el leer publicamente en las Cathedras, y predicar en los Pulpitos, no es licito à las mugeres; pero que el estudiar, escrivir, y enseñar privadamente, no solo les es licito; pero muy provechoso, y vtil : claro està , que esto no se debe entender con todas, sino con aquellas à quienes huviere Dios dotado de especial virtud, y prudencia; y que fueren muy provectas, y eruditas , y tuvieren el

*Doct. Inã
Diaz Arce,
9. 4.*

*1. ad Co-
rint. cap.
14. v. 34
cap. 2. v.
3. ad Tim.
tum.*

talento, y requisitos necesarios para tan sagrado empleo: y esto es tan justo, que no solo à las mugeres (que por tan ineptas estàn tenidas) sino à los hombres (que con solo serlo, piensan que son sabios) se avia de prohibir la interpretacion de las Sagradas Letras, en no siendo muy doctos, y virtuosos, y de ingenios dociles, y bien inclinados; porque de lo contrario, creo yo, que han salido tantos Sectarios, y que ha sido la raiz de tantas heregias; porque ay muchos, que estudian para ignorar, especialmente los que son de animos arrogantes, inquietos, y sobervios, amigos de novedades en la Ley (que es quien las rehufa;) y asì, hasta que por dezir lo que nadie ha dicho, dicen vna heregia, no estàn contentos. De estos dize el Espiritu Santo: *In maleuolam animam non introibit sapientia.* A estos mas daño les haze el saber, que les hiziera el ignorar. Dixo vn discreto, *Que no es necio entero, el que no sabe Latin; pero el que lo sabe, està calificado.* Y añado yo, que le perficiona (si es perfeccion la necesidad) el aver estudiado su poco de Filosofia, y Theologia, y el tener alguna noticia de Lenguas, que con esso es necio en muchas Sciencias, y Lenguas: porque vn necio grande, no cabe en solo la Lengua materna.

A estos, buelvo à dezir, haze daño el estudiar, porque es poner espada en manos del furioso; que siendo instrumento nobilissimo para la defensa, en sus manos es muerte fuya, y de muchos. Tales fueron las Divinas Letras en poder del malvado Pelagio,

y del protervo Arrio, del malvado Lutero, y de los demás Herefiarcas, como lo fue nuestro Doctor (nunca fue nuestro, ni Doctor) Cazalla: à los quales hizo daño la sabiduria, porque aunque es el mejor alimento, y vida del alma; à la manera, que en el estomago mal acompleccionado, y de viciado calor, mientras mejores los alimentos que recibe, mas aridos, fermentados, y perversos son los humores, que cria; assi estos malevolos, mientras mas estudian, peores opiniones engendran; obstruyeseles el entendimiento con lo mismo, que avia de alimentarse, y es, que estudian mucho, y digieren poco, sin proporcionarse al vaso limitado de sus entendimientos. A esto dize el Apostol: *Dico enim per gratiam, quæ data est mihi, omnibus, qui sunt inter vos: Non plus sapere, quam oportet sapere, sed sapere ad sobrietatem, & unicuique sicut Deus diuisit mensuram fidei.* Y en verdad, no lo dixo el Apostol à las mugeres, sino à los hombres; y que no es solo para ellas el *taceant*, sino para todos los que no fueren muy aptos. Querer yo saber tanto, ò mas, que Aristoteles, ò que San Agustín, si no tengo la aptitud de San Agustín, ò de Aristoteles (aunque estudie mas, que los dos) no solo no lo conseguire, sino que debilitare, y entorpecere la operacion de mi flaco entendimiento, con la desproporcion del objeto.

O si todos (y yo la primera, que soy vna ignorante) nos tomásemos la medida al talento, antes de estudiar (y lo peor es, de escribir) con ambiciosa

Ad Rom.
cap. 12.
v. 3.

codicia de igualar, y aun de exceder à otros, què poco animo nos quedàra , y de quantos errores nos escusàramos, y quantas torcidas inteligencias , que andan por ài, no anduvieran ! Y pongo las mias en primer lugar, pues si conociera , como debo , esto mismo, no escriviera : y protesto, que solo lo hago por obedeceros ; con tanto rezelo , que me debeis mas en tomar la pluma con este temor , que me debierades , si os remitiera mas perfectas obras. Pero bien, que vâ à vuestra correccion ; borradlo , rompedlo, y reprehendedme, que esso apreciarè yo mas, que todo quanto vano aplauso me pueden otros dâr:

Psalm. Corripiet me iustus in misericordia, & increpabit: oleum
 140. *ÿ.* autem peccatoris non impinguet caput meum.
 5.

Epist. 7. Y bolviendo à nuestro Arce, digo, que trae , en confirmacion de su sentir , aquellas palabras de mi Padre San Geronimo , *ad Letam de institutione filiae.* Donde dize: *Adhuc tenera lingua Psalmis dulcibus imbuatur. Ipsa nomina, per quæ consuescit paulatim verba contexere, non sint fortuita, sed certa, & coaceruata de industria, Prophetarum videlicet, atque Apostolorum, & omnis ab Adam Patriarcharum series, de Matthæo, Lucaque descendat, vt dum aliud agit, futuræ memoriæ præparetur. Reddat tibi pensum quotidie de Scriptorum floribus carptum.* Pues si asì quera el Santo , que se educasse vna niña, que apenas empezaba à hablar; què querrà en sus Monjas, y en sus Hijas espirituales? Bien se conoce en las referidas Eustoquio , y Faviola, y en Marcela, su hermana, Pacatula, y otras, à quienes el

Santo honra en sus Epistolas, exortandolas à este sagrado exercicio; como se conoce en la citada Epistola, donde notè yo aquel *Reddat tibi pensum*, que es reclamo, y concordante del *Benè docentes* de San Pablo: pues el *Reddat tibi* de mi Gran Padre, dà à entender, que la Maestra de la Niña ha de ser la misma Leta su madre.

O quantos daños se escusàran en nuestra Republica, si las ancianas fueran doctas, como Leta, y que supieran enseñar, como manda San Pablo, y mi Padre San Geronimo! Y no, que por defecto de esto, y la suma floxedad en que han dado en dexar à las pobres mugeres, si algunos padres desean doctrinar mas de lo ordinario à sus hijas, les fuerça la necesidad, y falta de ancianas sabias, à llevar Maestros hombres à enseñar à leer, escribir, y contar; à tocar, y otras habilidades, de que no pocos daños resultan, como se experimentan cada dia en lastimosos exemplos de desiguales conforcios: por que con la immediacion del trato, y la comunicacion del tiempo, suele hazerse facil, lo que no se pensò ser posible. Por lo qual, muchos quieren mas dexar barbaras, è incultas à sus hijas, que no exponerlas à tan notorio peligro como la familiaridad con los hombres, lo qual se escusàra, si huviera ancianas doctas, como quiere San Pablo; y de vnas en otras fuesse subcediendo el magisterio, como sucede en el de hazer labores, y lo demás, que es costumbre. Porque, què inconveniente tiene, que vna muger anciana, docta en letras, y de

santa conversacion, y costumbres, tuviesse à su cargo la educacion de las doncellas? Y no, que estas, ò se pierden por falta de Doctrina, ò por quererfela aplicar por tan peligrosos medios, quales son los Maestros hombres, que quando no huviera mas riesgo, que la indecencia de sentarse al lado de vna muger verecunda (que aun se sonrosea de que la mire à la cara su proprio padre) vn hombre tan extraño, à tratarla con casera familiaridad, y à tratarla con magistral llaneza: el pudor del trato con los hombres, y de su conversacion, basta para que no se permitiesse. Y no hallo yo, que este modo de enseñar de hombres à mugeres, pueda ser sin peligro, sino es en el severo Tribunal de vn Confessionario, ò en la distante decencia de los Pulpitos, ò en el remoto conocimiento de los Libros; pero no en el manoseo de la inmediacion: y todos conocen, que es esto verdad; y con todo, se permite, solo por el defecto de no aver ancianas sabias; luego es grande daño el no averlas? Esto debian, considerar los q̄ atados al *Mulieres in Ecclesia taceant*, blasfeman de que las mugeres sepan, y enseñen; como que no fuera el mismo Apostol el que dixo, *Benè docentes*. Demàs, de que aquella prohibicion cayò sobre lo historial, que refiere Eusebio; y es, que en la Iglesia Primitiva se ponian las mugeres à enseñar las Doctrinas vnas à otras en los Templos; y este rumor confundia, quando predicaban los Apostoles: y por esso se les mandò callar, como aora sucede, que mientras predica el Predicador, no se reza en alta voz.

No ay duda, de que para inteligencia de muchos Lugares, es menester mucha Historia, costumbres, ceremonias, proverbios, y aun maneras de hablar de aquellos tiempos en que se escrivieron, para saber sobre què caen, y à què aluden algunas locuciones de las Divinas Letras: *Scindite corda vestra, & non vestimenta vestra*, No es alusion à la ceremonia, que tenían los Hebreos de rasgar los vestidos, en señal de dolor, como lo hizo el mal Pontifice, quando dixo, que Christo avia blasfemado? Muchos Lugares del Apostol, sobre el socorro de las viudas, no miraban tambien à las costumbres de aquellos tiempos? Aquel Lugar de la Muger Fuerte: *Nobilis in portis vir eius*, No alude à la costumbre de estàr los Tribunales de los Juezes en las puertas de las Ciudades? El *Dare terram Deo*, no significaba hazer algun voto? *Hyemantes*, no se llamaban los pecadores publicos, porque hazian penitencia à Cielo abierto, à diferencia de los otros, que la hazian en vn portal? Aquella quexa de Christo al Fariseo, de la falta del osculo, y lavatorio de pies, no se fundò en la costumbre, que de hazer estas cosas tenían los Judios? Y otros infinitos Lugares, no solo de las Letras Divinas, sino tambien de las humanas, que se topan à cada passo, como el *Adorate purpuram*, que significa obedecer al Rey; el *Manumittere eum*, que significa dàr libertad, aludiendo à la costumbre, y ceremonia de dàr vna bofetada al esclavo, para darle libertad? Aquel *Intonuui Cælum* de Virgilio, que alude al agujero de tronar àzia Occidente,

Ioel. cap:

2. v. 13.

Proverbs

cap. 31.

v. 23.

que

que se tenia por bueno? Aquel *Tu nunquam leporem edisti* de Marcial, que no solo tiene el donayre de equivoco en el *Leporem*, sino la alusion à la propiedad, que dezian tener la liebre? Aquel Proverbio, *Maleam legens, quæ sunt domi obliuiscere*, que alude al gran peligro del Promontorio de Laconia? Aquella respuesta de la casta Matrona al pretensor molesto, de *por mi no se vntar àn los quicios, ni arderàn las teas*, para dezir, que no queria casarse, aludiendo à la ceremonia de vntar las puertas con manteca, y encender las teas nupciales en los Matrimonios; como si aora dixeramos: Por mi no se gastaràn arras, ni echarà bendiciones el Cura. Y assi, ay tanto comento de Virgilio, y de Homero, y de todos los Poetas, y Oradores. Pues fuera desto, què dificultades no se hallan en los Lugares Sagrados, aun en lo Gramatical de ponerse el plural por singular, de passar de segunda à tercera persona, como aquello de los Cantares? *Osculetur me osculo oris sui: quia meliora sunt vbera tua vino*. Aquel poner los adjetivos en genitivo, en vez de acusativo, como, *Calicem salutaris accipiam*. Aquel poner el femenino por masculino; y al contrario, llamar adulterio à qualquier pecado.

Todo esto pide mas leccion de lo que piensan algunos, que de meros Gramaticos; ò quando mucho, con quatro terminos de Sumulas, quieren interpretar las Escrituras, y se aferran del *Mulieres in Ecclesia ta-ceant*, sin saber, como se ha de entender. Y de otro lugar, *Mulier in silentio discat*. Siendo este lugar mas

en favor, que en contra de las mugeres, pues manda, que aprehendan; y mientras aprehenden, claro està que es necesario que callen. Y tambien està escrito: *Audi Israel, & tace.* Donde se habla con toda la coleccion de los hombres, y mugeres, y à todos se manda callar; porque quien oye, y aprehende, es mucha razon, que atienda, y calle. Y fino, yo quisiera, que estos Interpretes, y Expositores de San Pablo me explicàran como entienden aquel lugar, *Mulieres in Ecclesia taceant*: Porque, ò lo han de entender de lo material de los Pulpitos, y Cathedras; ò de lo formal de la vniversalidad de los Fieles, que es la Iglesia: si lo entienden de lo primero, que es (en mi sentir) su verdadero sentido, pues vemos, que con efecto, no se permite en la Iglesia, que las mugeres lean publicamente, ni prediquen; por què reprehenden à las que privadamente estudian? Y si lo entienden de lo segundo, y quieren, que la prohibicion del Apostol sea transcendentalmente, que ni en lo secreto se permita escribir, ni estudiar à las mugeres; como vemos, que la Iglesia ha permitido, que escriba vna Getrudis, vna Teresa, vna Brigida, la Monja de Agreda, y otras muchas? Y si me dizen, que *estas eran Santas*, es verdad; pero no obsta à mi argumento: lo primero, porque la proposicion de San Pablo es absoluta, y comprehende à todas las mugeres, sin excepcion de Santas, pues tambien en su tiempo lo eran Marta, y Maria, Marcela, Maria madre de Jacob, y Salomè, y otras muchas, que avia en el fervor de la Primitiva

Habla con los que no entienden biè este lugar: Mulieres, &c.

Iglesia, y no las exceptua; y aora vemos, que la Iglesia permite escribir à las mugeres Santas, y no Santas, pues la de Agreda, y Maria de la Antigua no estàn canonizadas, y corren sus escritos; y ni quãdo Santa Teresa, y las demàs escrivieron, lo estaban: Luego la prohibicion de San Pablo solo mirò à la publicidad de los Pulpitos, pues si el Apostol prohibiera el escribir, no lo permitiera la Iglesia. Pues aora, yo no me atrevo à enseñar, que fuera en mi muy desmedida presuncion; y el escribir, mayor talento, que el mio, requiere, y muy grande consideracion: asì lo dize San Cypriano: *Graui consideratione indigent, quæ scribimus.* Lo que solo he deseado, es, estudiar para ignorar menos: que (segun San Agustín) vnas cosas se apprehenden para hazer, y otras para solo saber: *Discimus quedam, vt sciamus; quedam, vt faciamus.* Pues en què ha estado el delito, si aun lo que es licito à las mugeres, que es, enseñar escribiendo, no hago yo, porque conozco que no tengo caudal para ello? siguiendo el consejo de Quintiliano: *Noscat quisque, & non tantum ex alienis præceptis, sed ex natura sua capiat consilium.* Si el crimen està en la Carta Athenagorica, fue aquella mas, que referir sencillamente mi sentir, con todas las venias, que debo à nuestra Santa Madre Iglesia? Pues si ella, con su santissima autoridad, no me lo prohibe, por què me lo han de prohibir otros? Llevar vna opinion contraria de Vieyra, fue en mi atrevimiento, y no lo fue en su Paternidad, llevarla contra los tres Santos Padres de la Iglesia? Mi entendimien-

to, tal, qual, no es tan libre, como el fuyo, pues viene de vn solar? Es alguno de los principios de la Santa Fè revelados su opinion, para que la ayamos de creer à ojos cerrados? Demàs, que yo, ni faltè al decòro, que à tanto Varon se debe, como acà ha faltado su Defensor, olvidado de la sentencia de Tito Lucio: *Artes committatur decor*. Ni toquè à la Sagrada Compañia en el pelo de la ropa; ni escriví mas, que para el juizio de quien me lo infinuò: y segun Plinio, *Non similis est conditio publicantis, & nominatim dicentis*. Que si creyera se avia de publicar, no fuera con tanto desaliño como fue. Si es (como dize el Censor) Heretica, por que no la delata? y con esso èl quedará vengado, y yo contenta, que aprecio (como debo) mas el nombre de Catholica, y de obediente hija de mi Santa Madre Iglesia, que todos los aplausos de docta. Si està barbara (que en esso dize bien) riase, aunque sea con la risa, que dizen, del conejo; que yo no le digo, que me aplauda, pues como yo fui libre para dissentir de Vieyra, lo será qualquiera para dissentir de mi dictamen.

Però donde voy, señora mia? que esto no es de aqui, ni es para vuestros oídos, sino que como voy tratando de mis Impugnadores, me acordè de las clausulas de vno, que ha salido aora, è insensiblemente se deslizò la pluma, à quererle responder en particular, siendo mi intento hablar en general. Y así, bolviendo à nuestro Arce, dize, que conociò en esta Ciudad dos Monjas: la vna, en el Convento de Re-

gina, que tenía el Breviario de tal manera en la memoria, que aplicaba, con grandissima promptitud, y propiedad, sus versos, Psalmos, y sentencias de Homilias de los Santos, en las conversaciones. La otra, en el Convento de la Concepcion, tan acostumbrada à leer las Epistolas de mi Padre San Geronimo, y locuciones del Santo, de tal manera, que dize Arce: *Hieronymum ipsam Hispanè loquentem audire me existimarem.* Y desta dize, que supo, despues de su muerte, avia traducido dichas Epistolas en Romance; y se duele, de que tales talentos no se huvieran empleado en mayores estudios, con principios scientificos, sin dezir los nombres de la vna, ni de la otra, aunque las trae para confirmacion de su sentencia: que es, que no solo es licito, pero utilissimo, y necessario à las mugeres el estudio de las Sagradas Letras; y mucho mas à las Monjas, que es lo mismo à que vuestra discrecion me exorta, y à que concurren tantas razones.

Pues si buelvo los ojos à la tã perseguida habilidad de hazer versos, q̄ en mi es tan natural, q̄ aun me violeto para q̄ esta Carta no lo sean; y pudiera dezir aquello de *Quid quid conabar dicere versus erat.* Viédola condenar à tantos tanto, y acriminar, he buscado muy de proposito qual sea el daño, q̄ puedan tener, y no le he hallado; antes si, los veo aplaudidos en las bocas de las Sybilas; santificados en las plumas de los Profetas; especialmente del Rey David, de quien dize el gran Expositor, y amado Padre mio (dando razon de las medidas de sus metros:) *In more Hæc, & Pindarum,*

nunc iambo currit, nunc calico personat, nunc saphicotum, & nunc semipede ingreditur. Los mas de los Libros Sagrados estàn en metro, como el Cantico de Moyfes: y los de Job (dize San Isidoro en sus Ethymologias) que estàn en verso heroyco. En los Epithalamios los escriviò Salomon, en los Threnos Jeremias. Y así, dize Casiodoro: *Omnis Poetica locutio à Diuinis Scripturis sumpsit exordium.* Pues nuestra Iglesia Catholica, no solo no los desdena, mas los vfa en sus Hymnos, y recita los de San Ambrosio, Santo Tomàs, de San Isidoro, y otros. San Buenaventura les tuvo tal afecto, que apenas ay plana suya sin versos. San Pablo bien se vè, que los avia estudiado, pues los cita, y traduce el de Arato: *In ipso enim viuimus, & mouemus, & sumus.* Y alega el otro de Parmenides: *Cretenfes semper mendaces, mala bestia, pigri.* San Gregorio Nazianzeno disputa en elegantes versos las questiones de Matrimonio, y la de la Virginidad. Y què me canso? La Reyna de la Sabiduria, y Señora nuestra, con sus Sagrados labios entonò el Cantico de la Magnificat; y aviendo la traído por exemplar, agravio fuera traer exemplos profanos, aunque sean de Varones gravissimos, y doctissimos, pues esto sobra para prueba; y el vèr, que aunque como la elegancia Hebrèa no se pudo estrechar à la mensura Latina, à cuya causa el Traductor Sagrado, mas atento à lo importante del sentido, omitiò el verso; con todo, retienen los Psalmos el nombre, y divisiones de versos: pues qual es el daño, que pueden tener ellos en sí? Porque el mal vfo, no es

culpa del Arte, fino del mal Professor, que los vicia, haziendo dellos lazos del demonio; y esto en todas las facultades, y sciencias sucede: pues si està el mal en que los vfe vna muger, ya se vè quantas los han vsado loablemente; pues en què està el serlo yo? Confieffo desde luego mi ruindad, y vileza; pero no juzgo que se avrà visto vna copla mia indecente. Demàs, que yo nunca he escrito cosa alguna por mi voluntad, fino por ruegos, y preceptos agenos; de tal manera, que no me acuerdo aver escrito por mi gusto, sinoes vn Papelillo, que llaman el *Sueño*. Essa Carta, que vos, señora mia, honrasteis tanto, la escriví con mas repugnancia, que otra cosa: y así por que era de cosas Sagradas, à quienes (como he dicho) tengo reverente temor, como porque parecia querer impugnar, cosa à que tengo aversion natural: y creo, que si pudiera aver prevenido el dichoso destino à que nacia; pues como à otro Moyses, la arrojè expolita à las aguas del Nilo del silencio, donde la hallò, y acariciò vna Princesa como vos: creo (buelvo à dezir) que si yo tal pensàra, la ahogàra antes entre las mismas manos en que nacia, de miedo de que pareciesen à la luz de vuestro saber, los torpes borrones de mi ignorancia: de donde se conoce la grandeza de vuestra bondad; pues està aplaudiendo vuestra voluntad, lo que precisamente ha de estàr repugnando vuestro clarissimo entendimiento. Pero ya que su ventura la arrojò à vuestras puertas, tan expolita, y huerfana, que hasta el nombre le pusisteis vos, pesame,

me, que entre mis deformidades, llevasse tambien los defectos de la prisa; porque afsi per la poca salud, que continuamente tengo, como por la sobra de ocupaciones, en que me pone la obediencia, y carecer de quien me ayude à escribir, y estàr necesitada à que todo sea de mi mano; y porque como iba contra mi genio, y no queria mas, que cumplir con la palabra, à quien no podia desobedecer, no veìa la hora de acabar: y afsi, dexè de poner discursos enteros, y muchas pruebas, que se me ofrecian: y las dexè, por no escribir mas; que à saber, que se avia de imprimir, no las huviera dexado, siquiera por dexar satisfechas algunas objeciones, que se han excitado, y pudiera remitir; pero no serè tan desatenta, que ponga tan indecentes objetos à la pureza de vuestros ojos; pues basta que los ofenda con mis ignorancias, sin que los remita agenos atrevimientos: si ellos por si bolaren por allà (que son tan livianos, que si haràn) me ordenareis lo que debo hazer, que si no es intervinièdo vuestros preceptos, lo que es por mi defenfa, nunca tomarè la pluma, porque me parece, que no necesita de que otro le responda, quien en lo mismo que se oculta, conoce su error: Pues (como dize mi Padre San Geronimo) *Bonus sermo, secreta non querit.* Y San Ambrosio: *Latere criminosa est conscientia.*

Ni yo me tengo por impugnada, pues dize vna regla del Derecho: *Accusatio non tenetur, si non curat de persona, quæ produxerit illam.* Lo que si es de ponderar, es, el trabajo que le ha costado el andar hazien-

do trasladados: rara demencia! cansarse mas en quitarse el credito, que pudiera en grangearlo.

Yo (señoira mia) no he querido responder, aunque otros lo han hecho (sin saberlo yo) basta que he visto algunos Papeles; y entre ellos vno, que por docto, os remito, y porque el leerle os desquite parte del tiempo, que os he malgastado en lo que yo escrivo. Si vos (señoira) gustaredes de que yo haga lo contrario de lo que tenia propuesto à vuestro juicio, y sentir, al menor movimiento de vuestro gusto, cederà (como es razon) mi dictamen, que (como os he dicho) era de callar: porque aunque dize San Juan Chrysostomo, *Calumniatores conuincere oportet, interrogatores docere*. Veo, que tambien dize San Gregorio: *Victoria non minor est, hostes tolerare, quàm hostes vincere*. Y que la paciencia vence tolerando, y triunfa sufriendo. Y si entre los Gentiles Romanos era costumbre en la mas alta cumbre de la gloria de sus Capitanes, quando entraban triunfando de las Naciones, vestidos de purpura, y coronados de laurel, tirando el carro, en vez de brutos, coronadas frentes de vencidos Reyes, acompañados de los despojos de las riquezas de todo el Mundo, y adornada la Milicia vencedora de las insignias de sus hazañas, oyendo los aplausos Populares en tan honrosos titulos, y nombres, como llamarlos Padres de la Patria, Columnas del Imperio, Muros de Roma, Amparos de la Republica; y otros nombres gloriosos; que en este supremo auge de la gloria, y felicidad humana fuesse vn Sol-

dado, en voz alta diziendo al vencedor (como consentimiento suyo, y orden del Senado :) Mira , que eres mortal; mira, que tienes tal , y tal defecto : sin perdonar los mas vergonçosos , como sucediò en el triunfo de Cesar, que vozeaban los mas viles Soldados à sus oïdos : *Cavete Romani, adducimus vobis adulterum, calvum.* Lo qual se hazia , porque en medio de tanta honra, no se desvaneciesse el vencedor, y porque el lastre destas afrentas hiziesse contrapeso à las velas de tantos aplausos, para que no peligrasse la nave del juicio entre los vientos de las aclamaciones : Si esto, digo, hazian vnos Gentiles, con sola la luz de la ley natural; nosotros Catholicos, con vn precepto de amar à los enemigos, què mucho harèmos en tolerarlos?

Yo de mi puedo assegurar, que las calumnias algunas vezes me han mortificado; pero nunca me han hecho daño, porque yo tengo por muy necio al que, teniendo ocasion de merecer, passa el trabajo , y pierde el merito ; que es como los que no quieren conformarse al morir, y al fin mueren, sin servir su resistencia de escusar la muerte, sino de quitarles el merito de la conformidad , y de hazer mala muerte , la muerte que podia ser bien. Y assi (señora mia) estas cosas creo que aprovechan mas, que dañan ; y tengo por mayor el riesgo de los aplausos en la flaqueza humana, que suelen apropiarse lo que no es suyo ; y es menester estàr con mucho cuidado, y tener escritas en el coraçon aquellas palabras del Apostol : *Quid autem habes, quod non accepisti? Si autem accepisti, quid glo-*

risaris quasi non acceperis ? Para que firvan de escudo, que resista las puntas de las alabanzas, que son lanças: que en no atribuyendose à Dios, cuyas son, nos quitan la vida, y nos hazen ser ladrones de la honra de Dios, y vsurpadores de los talentos, que nos entregò, y de los dones, que nos prestò; y de que hemos de dàr estrechissima cuenta. Y assi (señora) yo temo mas esto, que aquello: porque aquello, con solo vn acto sencillo de paciencia, està convertido en provecho: y esto, son menester muchos actos reflexos de humildad, y proprio conocimiento, para que no sea daño. Y assi, de mi lo conozco, y reconozco, que es especial favor de Dios el conocerlo, para saberme portar en vno, y en otro con aquella sentencia de San Agustín: *Amico laudanti credendum non est, sicut nec inimico detrahenti*. Aunque yo soy tal, que las mas vezes lo debo de echar à perder, ò mezclarlo con tales defectos, è imperfecciones, que vicio, lo que de suyo fuera bueno: y assi, en lo poco, que se ha impresso mio, no solo mi nombre; pero ni el consentimiento para la impressión, ha sido dictamen proprio, sino libertad agena, que no cae debaxo de mi dominio; como lo fué la impressión de la Carta Athenagorica: de suerte, que solamente vnos Exercicios de la Encarnación, y vnos Ofrecimientos de los Dolores, se imprimieron con gusto mio, por la publica devoción, pero sin mi nombre: de los quales remito algunas copias, porque (si os parece) los repartais entre nuestras Hermanas las Religiosas de essa santa Comunidad, y de-

demàs de essa Ciudad. De los Dolores và solo vno, porque se han consumido yà, y no pude hallar mas: hizelos solo por la devocion de mis Hermanas, años ha, y despues se divulgaron; cuyos assumptos son tan improporcionados à mi tibieza, como à mi ignorancia: y solo me ayudò en ellos ser cosas de nuestra Gran Reyna; que no sè què se tiene el que, en tratando de Maria Santissima, se enciende el coraçon mas elado. Yo quisiera (venerable señora mia) remitiros, obras dignas de vuestra virtud, y sabiduria; pero como dixo el Poeta:

Vt desint vires, tamen est laudanda voluntas:

Hac ego contentos, auguror esse Deos.

Si algunas otras cosas escriviere, siépre iràn à buscar el sagrado de vuestras plantas, y el seguro de vuestra correccion, pues no tengo otra alhaja, con que pagaros: y en sentir de Seneca, el que empeçò à hazer beneficios, se obligò à continuarlos; y asì os pagará à vos vuestra propria liberalidad, q̄ solo asì puedo yo quedar dignamente desempeñada; sin que caiga en mi aquello del mismo Seneca, *Turpe est beneficijs vinci.* Que es bizzaria del acreedor generoso dár al deudor pobre, con que pueda satisfacer la deuda. Asì lo hizo Dios con el Mundo, impossibilitado de pagar: Diòle à su Hijo proprio, para que se le ofreciesse por digna satisfacion. Si el estilo (venerable señora mia) desta Carta no huviere sido como à vos es debido, os pido perdon de la casera familiaridad, ò menos autoridad, de que tratandoos como à vna Religiosa de

Velo, hermana mia, se me ha olvidado la distancia de vuestra Ilustrissima persona, que à veros yo sin Velo, no sucediera asì; pero vos, con vuestra cordura, y benignidad, suplireis, ò enmendareis los terminos; y si os pareciere incongruo el *vos*, de que yo he vsado, por parecerme, que para la reverencia que os debo, es muy poca reverencia la Reverencia, mudadlo en el que os pareciere decente à lo que vos mereceis, que yo no me he atrevido à exceder de los limites de vuestro estilo, ni à romper el margen de vuestra modestia. Y mantenedme en vuestra gracia, para impetrarme la Divina, de que os conceda el Señor muchos aumentos, y os guarde, como le suplico, y he menester. Deste Convento de N. Padre San Geronimo de Mexico, à primero dia del mes de Março de mil seiscientos y noventa y vn años.

B. V. M. vuestra mas favorecida,

Juana Inès de la Cruz,

EXERCICIOS DEVOTOS, PARA
 los nueve dias antes del de la Purísima
 Encarnacion del Hijo de Dios
 Jesu Christo Señor
 Nuestro.

DEDICATORIA.

Emperatriz Suprema de los Angeles, Reyna
 Soberana de los Cielos, absoluta Señora de
 todo lo criado: El dedicar esta Obra à vuestros
 Reales, y Sagrados Pies, bien sabeis Vos,
 que no es ofrenda solo voluntaria, sino tambien resti-
 tucion debida, por ser vuestra antes, que mia: no solo
 por lo Sagrado del Assumpto, sino porq̃ vos, Princesa
 Immaculada, os servisteis de inspirar à algunas Almas
 vuestras devotas, que me la mandassen disponer: con
 que no le queda de mia, sino la rustica corteza, y el
 torpe estilo en que và escrita; de lo qual pido perdon
 à vuestra maternal clemencia: no tanto por la rude-
 za de lo discurredo, como por la tibieza, y floxedad
 de lo meditado, y de aver tenido osadia de tomar
 vuestros altos Mysterios, y el Testamento Sacrosanto
 de vuestro Hijo, y Señor Nuestro, en mi inmunda bo-
 ca, y en mi baxa pluma. Y assi, os suplico (ò Medio,
 y Puerta de la misericordia de Dios) que no pongais
 vuestros Piadosísimos ojos en mis defectos, sino en
 el

el fruto, que deſtos Exercicios puedan ſacar los proximos, ſi vos los perfeccionais, fervorizando los coraçones de vueſtros devotos, para que los exerciten con el eſpiritu, que à mi me falta, à mayor aprovechamiento de las almas, honra vueſtra, y gloria de vueſtro precioſo Hijo, con quien reynais por toda la eternidad.

I N T R O D U C C I O N

al intento.

EN eſtos nueve dias antes de la amorofa, y nunca baſtantemente agradecida, Encarnacion del Verbo Eterno en las Purifſimas Entrañas de Maria Santifſima, concebida ſin mancha de pecado original; la Venerable Madre Maria de Jeſus cuenta los inefables favores, que ſu Mageſtad Divina hizo à ſu Eſcogida, y Carifſima Madre, para prevenirla, y adornarla à la Grandeza que avia de tener, elevandola al inexplicable titulo de Madre ſuya: Entre ellos fue, moſtrarle toda la creacion del Vniverſo, haziendo, que todas aquellas criaturas la fueſſen jurando Reyna, y dandole la obediencia; y deſpues ſubien- dola por tres vezes al Cielo, ſiendo là tercera en Cuerpo, y Alma, viſtiendola, y adornandola de gloria, è incomparable grandeza, cifrando en ſus veſtiduras la ſin par honra, y gloria de que avia de ſer Madre ſuya: ſiendo eſto notorio à toda la Corte Celeſtial, menos à la Gran Señora, à quien ſe ocultò eſte Sacramento, haſta la hora feliz, en que San Gabriel ſe lo

anun-

anunciò. Yo, pues, viendo esto, considerando que nosotros (en cuyo provecho resultò este tan incomparable beneficio) es razon que nos prevengamos à èl con algunos devotos Exercicios, para sanear en algo el torpe olvido con que tratamos tan Sagrados Mysterios, y tan inestimables finezas, dispuse los siguientes, por dár alguna norma, de que se vna la oracion de muchos, para que à la sombra, y patrocinio de los buenos, y justos, sean oídos, y tolerados de la Divina clemencia los malos, y pecadores como yo; que aviendole dado, con el favor de su Magestad Soberana, este tibio principio, no faltará quien con el espíritu, y virtud, que pide tan Sagrada materia, la amplie, y pōga con la dignidad, que merece. Solo pido à los q̄ en esto se exercitaren, me paguen este pequeño trabajo con acordarse de mi en sus Oraciones, deuda à que desde luego me constituyo acreedora delante del Señor. Y continuando con mi proposito, digo, que los he dispuesto con la suavidad posible, porque todo genero de personas (aunque sean de poca salud, y ocupadas) los puedan hazer: pues esto no quita, que los de mas espíritu, y fuerças puedan añadir à su voluntad lo que quisieren, para mayor aprovechamiento suyo, y honra del Señor. Y así, al contrario los que ni aun esto pudieren hazer, puedan comutarlo à su arbitrio: porque como se escribe principalmente para los señores Sacerdotes, y señoras Religiosas, se ponen algunas cosas, que para otras personas fueran casi incompatibles; como son, Psalmos (que no sabrán

los

los que no saben leer) diciplinas, obediencias, y cosas semejantes, que en el Religioso estado son ordinarias, y en otros no. Pero como digo, el fin es solo, que se haga en estos dias algun servicio del Señor, en señal de reconocimiento à la singular fineza de encarnar por nuestro amor, y darle gracias, por aver elegido tal Madre; y qualquiera cosa, que se haga en su obsequio, y reverencia, serà grata à su Magestad: bien, que le es mas accepta la oracion de muchos, y vnida debaxo de vn mismo metodo, y formula, à la manera que nuestra Madre la Santa Iglesia recita el Divino Oficio, con vnas mismas Oraciones, Psalmos, y Preces, y lo demàs. Y con esto, vamos al primer Exercicio.

*DIA PRIMERO, QUE SERA
à diez y seis de Março.*

MEDITACION.

CRiò Dios en el principio el Cielo, y la Tierra, y este primero dia criò esta hermosa primicia de las Criaturas, diciendo: Hagase la Luz, y dividiòla de las tinieblas, poniendole por nombre Dia, porque viò que era buena. Esta fue la primera criatura, que hizo que en estos nueve dias diesse la obediencia à su Purissima Madre, Reyna de la Luz, y Luz mas refulgente, sin las tinieblas del pecado. Si la Luz es vassalla de Maria Santissima, y esta no pudo sufrir la compañía de las tinieblas, y Dios la segregò, y apartò de
ellas,

ellas, haziendola de naturaleza incompatible con su obscuridad. Como la Reyna de las Luzes, y de todo lo criado, pudo jamàs compadecerse con la obscura tiniebla de la original culpa? Alegrèmonos mucho de este fin par privilegio fuyo, y dèmos la enhorabuena de su luciente, y pura Concepcion, diziendola,

OFRECIMIENTO.

Reyna de la Luz, y Luz mas bella, que la material, pues ilustrais los Cielos con vuestro resplandor, ilustrad nuestras almas con vuestros dones; y pues sois la mas cercana à la Luz indeficiente, è inaccessible de la Divina Essencia, alcançadnos vn rayo della, que ilumine nuestros entendimientos, para que sin las tinieblas de la humana ignorancia, contemplèmos las cosas Celestiales: Madre nuestra fois, vuestro Apostol nos manda, que andèmos con la Luz, para ser hijos de la Luz: hazed, Madre ternissima, que nuestras obras, hechas con la Luz de vuestros influxos, luzgan à la de vuestros Divinos ojos, y à la de vuestro Hijo, y Señor nuestro, para que teniendo aqui la Luz de su gracia, allà gozèmos la de su Gloria.

EXERCICIOS.

EN este dia, lo primero, en viendo salir la luz, bendigase su Autor, que tan bella criatura criò, y agradezcale con rendido coraçon, no solo el averla criado para nuestro provecho, sino el averla hecho vassalla de su Madre, y nuestra Abogada. Oygase

Missa con la devocion posible, y el que pudiere, ayune; y para dar gracias à Dios, se dirà el Cantico: *Benedicite omnia opera Domini Domino*. Y en el Verso: *Benedicite lux, & tenebræ Domino*, entiendase, que no solo deben alabar à Dios los Justos, que son como la Luz; sino los pecadores, que son como las tinieblas: reconozcasse tal cada vno, y duelase de aver añadido, sobre la culpa original, tinieblas à tinieblas, y pecados à pecados: humillese, y advierta, quan vil polvo es, proponga la enmienda, y para que la Luz purissima de Maria se la alcance, rezela vna Salve, y nueve vezes la *Magnificat*, boca en tierra; y procure todo este dia de la Luz huir de todo pecado, aun en sombra: abstengase de las impaciencias, murmuraciones, y sufra con paciencia aquello que mas le repugnare à su natural. Si fuere dia de disciplina de Comunidad, con ella basta; si no, se podrá hazer especial.

Los que no saben leer Latin, rezaràn nueve Salves boca en tierra, y ayunaràn, si pudieren; y si no, haràn vn acto de contricion, porque el Señor les de luz para acertar à servirle, como les diò luz material para vivir. En este dia abstenganse del primero de los pecados, que es, sobervia, y hagan actos de humildad, porque al dia primero corresponda la primera virtud, y sea desterrado el primero, y capital de los vicios.

O

DIA

D I A S E G V N D O .

MEDITACION.

EN el segundo dia dixo el Señor: Hagase el Firmamento en medio de las aguas, y divida las aguas que están sobre el Firmamento, de las que están debaxo del Firmamento: è hizose assi, y llamó al Firmamento Cielo. Esta fue la segunda obra de aquella Potencia infinita, y Sabiduria inmensa: y esta fue tambien la que postro su hermosa maquina, ante las virginales Plantas de su Madre en estos mysteriosos dias; porque sola entre los hijos de Adán fue, como el Firmamento, criada entre las cristalinas corrientes de la gracia, sin tener parte, que estuviessse fuera de ellas, ni que pudiesse ocupar la mancha del pecado; sino toda Pura, toda Limpia, como entre aquellas aguas vivificas no ay cosa mas pura, y limpia, que el agua; pues aunque la echen dentro de mil inmundicias, ella sola las defecha, y se purifica: y no solo assi, pero tiene esta particular propiedad de lavar, y purificar lo que en ella se echa: Assi nuestra gran Reyna, no solo fue Purissima, y Santa, sino que es el medio de nuestra limpieza, y santificacion. Si miramos las propiedades del Firmamento, què cosa mas assimilada à su milagrosa constancia? Què cosa mas firme? A quien ni el comun vayven de la culpa original hizo caer, ni los combates de las tentaciones hizieron

titubear. Pero aun (mirando à otro viso las aguas) entre las corrientes , y tempestades de las humanas miserias; entre las borrascas, y tormentas de la dolorosa Pafsion, y Muerte de su Santissimo Hijo, y nuestro amantissimo Salvador; entre las olas de la incredulidad, y dudas de los Discipulos; entre los escollos de la perfidia de Judas, y los bagios de tantos timidos coraçones, siempre conservò su firmeza , no solo firme, sino hermosa, como el Firmamento: el qual (segun los Mathematicos) tiene esta excelencia mas, que los demàs Orbes; y es, que no solo està bordado de innumerables Estrellas, tantas, que son todas las que vemos, sacando solo siete Planetas; sino que las que tiene, todas son firmes, y fixas, sin moverse : y en los otros Cielos (con tener sola vna) es errante, y siendo tan hermoso, y transparente, goza estos mas privilegios, que no tienen los otros. Afsi Maria Santissima, no solo fue Purissima en su Concepcion transparente, y luzida; sino que despues la adornò el Señor de innumerables virtudes, que adquiriò, para que como Estrellas, centelleassen, y bordassen aquel bellissimo Firmamento: y no solo las tuvo todas, pero todas fixas, todas inmobiles, todas con orden, y concierto admirable; que si en los demàs hijos de Adàn vemos algunas virtudes, son errantes, no fixas: oy las tenèmos, y mañana las perdèmos: oy es vna , mañana es otra: oy luce , mañana se obscurece. Alegremonos desta prerrogativa suya, y digamosla.

* * *

OFRECIMIENTO.

Señora, honra, y Corona de nuestro humano sèr; Firmamento Divino, donde estàn las Estrellas de las virtudes fixas, dadnos los benignos influxos de ellas à vuestros devotos, para que con vuestro favor nos alentèmos à adquirirlas; y essa luz, que participa del Sol de Justicia, comunicadla à nuestras almas, y fixad en ellas vuestras virtudes, el amor de vuestro precioso Hijo, y vuestra dulcissima, y ternissima devocion; y de vuestro dichoso Esposo, mi Señor, y Abogado San Joseph: fixad, y arraygad los santos propósitos, que vuestro Hijo Nuestro Señor, y Salvador nos inspira, para que poniendolos en execucion, con perseverancia en esta vida, merezcamos en la otra la perpetuidad de vuestra amable compañía, donde por toda la eternidad nos gozèmos de ver vuestra grandeza, y alabèmos al Señor, que para ella os criò, para bien nuestro.

EXERCICIOS.

EN este dia se hará todo lo que en el passado, menos el Canticò, que oy lerà el Psalmo de *Laudate Dominum de Cælis*: Combidando à aquellos Orbes Celestiales à que con la harmonia de sus gyros, con el concierto de sus movimientos, y con la variedad de sus influxos, alaben al Señor, que los criò, para alfombra de su Madre, y que tocò su estrellada Magestad, y luzido Solio por las entrañas Virginales des.

deste abreviado, y mas digno, y hermoso Firmamento. Pondèrese esta fineza del Divino Verbo con vn poco de atencion, pues por rudo ingenio, que vno sea, si lo piensa despacio, hallarà siglos que meditar. Digase al fin de todos estos dias el Evangelio: *In principio erat Verbum*, y en llegando al *Verbum caro factum est*, bese la tierra postrado, y dè al Señor gracias de que se hizo hombre, y hermano nuestro. O fineza, quien te supiera ponderar, para saberte agradecer!

Los que no supieren leer Latin, rezaràn la Corona, suplicàdo à nuestra gran Reyna, se digne de aceptarla, deseando que sea à sus ojos tan luzida, y rica, como la que el Firmamento la dà de Estrellas; y para que le sea mas agradable, se abstendrà en especial del pecado de la *Avaricia*, que es el segundo, y procuraràn la virtud contraria, que es la *Largueza*, dando alguna limosna conforme à su posibilidad. O Señora, quien participàra de tu largueza!

DIA TERCERO.

MEDITACION.

EN el tercero dia dixo Dios: Congreguense las aguas que estàn debaxo del Cielo en vn lugar, y aparezca la Tierra seca. Hizose asì, y llamò Dios este Globo ponderoso, Tierra; y à la congregacion de las aguas Mar; y viò Dios, que era bueno, y dixo: Produzga la Tierra verde yerva, de que aya semilla, y ar-

boles, que den fruto, segun sus especies, è hizose assi, y fue hecho el dia tercero. En este aparecieron en sus sitios essas dos portentosas criaturas, Tierra, y Mar. Y en este dia dieron la obediencia à su Reyna, y de todo lo criado, postrandose à aquellos Virginales Pies los Elementos. Què mucho, si los deseaban besar los altos, y supremos Cielos? Alegraronse las aguas congregadas de fer symbolo de la congregacion de las virtudes, y excelencias de Maria Santissima, *Mare magnum* de todas las grandezas, y de que su nombre fue (mudado el acento) el mesmo que el de aquella suprema Reyna, y Señora nuestra, pues es su nombre, *Mària*, y el de la gran Señora, *Maria*, que assi convino para mostrar el Señor en el nombre de *Mària* breve, y en el de *Maria*, largo, que el Mar con todas sus grandezas, con lo corpulento de sus olas, con lo concavo de sus cavernas, con lo oculto de sus mineros, con la variedad de sus monstruos, con lo admirable de sus fluxos, y refluxos; y en fin, con lo espantoso de su vastissimo cuerpo, comparado al Mar de las elevadas virtudes de Maria, es breve, es estrecho, y no digno de simbolizarlas. Admiròse la Tierra, veneràdo aquel Celestial fruto, y estrañò, que pudiera fer suyo, sabiendo que despues que la esterilizò la culpa, solo sabia producir espinas, y abrojos de pecadores: y assi, se admiraba de ver à la Purissima, y fresquissima Rosa de Jericò, à la hermosa Azucena de los Valles, toda candida, y limpia, fecundada con el rocío de la gracia, y plantada entre sus corrientes, que en vez de las espi-

nas



nas de la culpa, la fervian de Archeros innumerables Espiritus Angelicos: Viasse envidiada de los Vergeles del Cielo, que con averse criado en ellos las puras substancias Angelicas, que brotan aquellos Jardines eternos, nunca produxeron Rosa igual à la belleza de esta purpurea Rosa. Alegrese de symbolizarla en ser centro del Vniverfo, como Maria Santissima lo es de las virtudes; y de ser llamada, *Madre comun de los vivientes*, como nuestra Dulcissima Madre lo es con mas propiedad: besaba aquellas sagradas Plantas, y envidiaban los Cielos su dichosa anticipacion. Gloriable de ser symbolo de la humildad admirable, y de oirla llamarse *polvo*: recibia postrada aquel hermoso, y Sagrado Cuerpo, y desquitaba con esta dicha la maldicion de que en ella se arrastrasse la serpiente. Señores, y señoras mias, amèmos mucho la humildad. Si la que era toda Cielo, y Cielo mas excelente que los Cielos, se llamava *polvo*; los que somos polvo, què haremos en confesarlo? Los nueve dias passaràn, quedenos siquiera de ellos este amor à la humildad. Mirad, señores, y señoras, que siendo nuestra Reyna el compendio de las virtudes, el Archivo de las excelencias, y la Tesorera de toda la santidad: nunca se alabò de alguna, ni jamàs las ostentò; y solo de la humildad hizo como alarde, predicando de sì, que era humilde; y no por modo de mortificacion, como quando se llamaba polvo, y gusano; sino por modo de merito, pues dà por causal su humildad, para su exaltacion; *Porque viò (dize) la humildad de su Escla-*

ua: Por esso me llaman Bienaventurada todas las Generaciones. Virtud, de que Maria Santissima se precia, como la debèmos apreciar los que deseamos ser sus devotos. De su Magestad fueron todas las virtudes, y todas en superlativo grado; pero esta por antonomasia es la virtud de Maria. Mirad, señores, y señoras mias, que quien no es humilde, parece que en vano quiere ser devoto de la Señora; no ay amor suyo sin humildad, porque como puede ser, que la misma humildad se sirva de la sobervia? No hermanos, y hermanas: quien no es humilde, ò à lo menos lo procura ser, despidase de la Señora: Seamos humildes, pues somos Esclavos de Maria; y porque no lo podremos ser sin su favor, digamosla.

OFRECIMIENTO.

Señora mia, Madre amorosa, Mar de las Perfecciones, Madre de los vivientes, pues sola hazeis, que con vuestra intercesion vivamos vida de gracia: Alcançadnos vuestra virtud, que fue la humildad, de vuestro precioso Hijo, y apartad de nuestros coraçones todo pensamiento de sobervia, amor proprio, vanidad, y deseo de honras deste Mundo: Hazed que aqui, à vuestra imitacion, y en obsequio vuestro, nos humillèmos; para que allà en vuestra compañía seamos exaltados, donde nos gozèmos de vuestras honras, y privilegios, eternamente alabèmos al Señor, que os los diò, y nos honrò, vistiendo se de nuestra naturaleza en vuestras Entrañas Purissimas

EXERCICIOS.

OY se harà lo mesmo salvo, que por aver hecho oy mencion del Dulcissimo Nombre de Maria, rezaràn su Rezo de los cinco Psalmos, con atencion à quan misterioso es, y se dirà el Psalmo 95. *Cantate Domino canticum novum.* Pidiendole à la Señora, que como Estrella del Mar, libre à los Navegantes de los peligros del; y como Señora de la Tierra, sofiegue los temblores, que pocos años ha, con tanto terror, nos amenazaron. Y pidamoslo tambien à nuestro Abogado el Gloriosissimo Señor San Joseph, en cuyo dia sucediò el mas espantoso de los que hemos visto.

Los que no saben leer Latin, rezaràn la Camandula: *Dios te salve Hija de Dios Padre, & c.* Daràn gracias al Señor, porque criò la Tierra, para que nos sustentente; haràn memoria de como somos hechos della, y en ella nos hemos de resolver: y con este pensamiento reprimiràn, con especial cuidado, qualquier pensamiento deshonesto, que es el pecado de la corrupcion, procurando su contraria virtud, que es la *Castidad*, y ayudandola con ayunar en este dia, y huir de los objetos que nos pueden provocar à lo contrario; y si pudieren, traigan oy cilicio.



DIA QUARTO.**MEDITACION.**

Dixo Dios: Haganse dos Luminares grandes, para que luzgan en el Firmamento, y dividan el dia, y la noche, y sean signos del tiempo, los dias, y los años, è iluminen la Tierra, el Luminar mayor presidiendo al dia, y el menor à la noche. E hizo las Estrellas, y pufolas en el Firmamento, para que lucieffen sobre la Tierra, y dividieran la luz, y las tinieblas: E hizose asì, y viò Dios, que era bueno, y fue hecho el quarto dia. Salieron este dia del exemplar perfectissimo de la eterna idea, à ilustrarse en el Vniuerso; à manifestarse à la luz del Señor aquellas dos bellas criaturas, Sol, y Luna, Presidentes de todos los Orbes, y Reyes de toda la Republica de las demàs luzes. Reconocieron tambien en este mysterioso dia à su Divina Reyna, à quien antes en visos, y figuras avia vestido el Sol, calçado la Luna, y coronado las Estrellas. Vieron aora con pasmo el perfectissimo Original del Retrato del Apocalipsis. Viò el Sol à la que era mas sola, y escogida, que sus luzes; y la Luna à la que era mas hermosa, que su lucida candidez. Quisiera la vestir el Sol, como antes; pero hallabala iluminada del Sol de Justicia. Quisiera la Luna servirle de coturno; pero veia sus Plantas elevadas, no solo sobre el Empyreo, sino sobre todos los Coros

Angelicos. Quisieran coronarla las Estrellas; pero coronabanla los rayos de la Divinidad de toda la Trinidad Santissima. Què seria vèr el modo con que aquellas luminosas (aunque insensibles) criaturas dieron la obediencia à su Reyna? Y la altissima sabiduria, con que la gran Señora conociò todas las naturalezas, y qualidades de todos aquellos Luminares, sus influxos, gyros, movimientos, retrogressiones, eclipfes, conjunciones, menguantes, crecientes, y todos los efectos, que pueden producir en los cuerpos sublunares con perfectissima intuicion? La generacion de las lluvias, granizos, yelo, y el espantoso aborto de los rayos? Sabiendo con clarissimo conocimiento todas las causas destos admirables efectos, que por tãtos siglos han tenido suspensos, y tan fatigados los entendimientos de los hombres, en escrupulos, sin llegar à tener perfecta ciencia dellas: con quanta mayor obediencia pararia el Sol su carro luminoso al imperio de la soberana Emperatriz de los Angeles, que le parò al de Josuè? Alegremonos de su grandeza, y potestad, y de su admirable infusa sabiduria, de quien se admiraban las puras Inteligencias Angelicas, contemplandola pasmadas de admiracion, y embelesadas en sus perfecciones. Y para que nos alcance de su Hijo Precioso, y Señor nuestro este dòn de la sabiduria, digamosla con ternissimo,

... y encendido afecto.

* * *

* * *

* * *

OFRECIMIENTO.

O Reyna de la Sabiduria, mas Docta, y Sabia, que aquella Reyna Sabà: Pues gozais la enseñanza del verdadero Salomon, alcançadnos de su Magestad la verdadera sabiduria, que es, la virtud, è inteligencia de las cosas Celestiales, para encendernos en amor vuestro, y de vuestro Hijo. Vuestras Entrañas purísimas fueron por nueve meses el depósito, y Sagrario de la Sabiduria eterna: Alumbrad, Maestra benignísima, nuestras almas, y libradnos de todo error, y de los engaños del demonio, y astucia de sus sofisticos argumentos: Dadnos conocimiento de vuestro Hijo, y Señor nuestro, y de vuestras Excelencias, para ser verdaderos devotos vuestros; y para que sirviendoos aqui como debèmos, allà os gozèmos, como esperamos en la Divina misericordia, y en vuestra intercesion.

EXERCICIOS.

Si oy fueren las Estaciones de la Pasion, por caer en Viernes, tomense por exercicio, y despues se dirà nueve vezes la *Magnificat* à la Señora; si no fuere dia de Estaciones, se harà diciplina, y se dirà el Psalmo 103. *Benedic anima mea Domino.*

Los que no saben leer Latin, diràn nueve Credos, confessando la Santa Fè, haziendo della vivos, y fervorosos actos, consideràdo como criò Dios el Vniverfo, y postrados en tierra, en aquellas sagradas palabras:

Fue

Fue concebido por obra, y gracia del Espiritu Santo, y naciò de Santa Maria Virgen: daràn gracias al Señor, por que se hizo hombre por nuestro amor. Pondèren con algun espacio lo inexplicable desta fineza, no passen por ella afsi de priessa, diziendolo solo con la costumbre; sino hagan reflexa, y considèren, si el Rey se viniera à nuestras casas, y nos llamàra de hermanos, y por nosotros passàra muchos trabajos, hasta dàr la vida; què tan absortos, què tan admirados, què tan agradecidos estuvieramos? Pues quanto mas lo debèmos estàr de que el Rey de los Reyes, el Señor de los Señores lo hiziera? Imposible es, que si esto se piensa despacio, no se mude de vida, ò serèmos mas duros, mas frios, y mas insensibles, que las piedras. En este dia se abstendràn del quarto vicio, que es, la Ira, procurando exercitar actos de Paciencia, y sufriendo todo lo que les enfada, y repugna, sollicitando, si estàn enemistados con algunos, componerse con ellos, y buscando su amistad, sin mirar en puntillos de honra del Mundo, ni en si tienen razon, y no les quieren buscar, ni humillarse: pues si la tienen, esso mas haràn por Dios, y confundiràn, y edificaràn mas à los otros, que importa mas este fruto, que quantas honras, y riquezas tiene todo el Mundo; y mientras menos obligatoria es vna accion, tanto mas meritoria es, y los que la hazen, imitan mas à Dios, que se humillò, y abatiò, sin tener necesidad: y con esta consideracion propondràn perdonar para siempre à todos sus enemigos, passados, presentes, y futuros, por amor

amor de Dios , y honra de su Santissima Madre.

DIA QUINTO.

MEDITACION.

EN el quinto dia dixo Dios: Produzga el Mar diferentes pezes, y el Ayre aves, que buelen debaxo del Firmamento: Criò Dios Vallenas, y todas las diferencias de pezes, que tienen las aguas, y todas las aves, que ocupan el viento, segun sus especies: y dixo Dios, que era bueno; bendixolo, y dioxoles: Creced, y multiplicad, y llenad el Mar; y las aves multipliquen sobre la Tierra: y assi fue hecho el dia quinto. En este gozaron alma sensitiva aves, y pezes; aviendo en el tercero dado Dios alma vegetativa à las plantas, para que assi por grados fueffen creciendo las primorosas obras de aquella Sabiduria inmensa. Dieron à su Reyna estas (ya mas nobles) criaturas rendida obediencia, alabando los pezes con retorico silencio à la Estrella del Mar; y saludando las aves à su nueva Aurora con harmonioso canto, rindiendo, y abatiendo el buelo à los pies de aquella Aguila Real, remontada hasta el folio de la Santissima Trinidad; de aquella candida, y argentada Paloma, que nos traxo en el pico de rubies el ramo de oliva de la paz del Mundo; de aquella Abexa argumentosa, que nos labrò en sus entrañas el Panal de Sanfon. *Quin* proprios vassallos de Maria Santissima son los
pe-

pezes, y las aves ! Aquellos, porque moran entre la pureza de las aguas, como Maria entre la candidèz de la gracia: y estas, porque se remontan à las Estrellas, y contra la natural gravedad de sus cuerpos, se elevan, y buscan siempre las alturas ; como Maria Santissima, Ave de pureza, que (aunque nacida en la Tierra) siempre habitò las alturas del Cielo con el remontado buelo de su contemplacion, teniendo siempre tendidas las alas de su favor, nunca siendo passos, sino siempre buelos, los de sus virtudes; y buelos tan rapidos, que aun à la vista de los Serafines eran imperceptibles. Ave tan ligera, que de vn buelo se puso sobre todos los Coros Angelicos; Garça tan remontada, que diò casa al Verbo Eterno, y nos le baxò à la Tierra, para que nos faciaffemos con su Carne, y Sangre; verdadera Fenix, que de las muertas cenizas de Adàn laliò de la hoguera de los ardores de la gracia, tan hermosa, y rica, à fer la sola privilegiada como ninguna. Demosle la enhorabuena de la obediencia, que le dieron las aves, y digamosla con cordialissimo afecto.

OFRECIMIENTO.

Ave, Ave, Reyna de las Aves; Ave, Ave, coronada, y remontada sobre todo lo criado: *Aue gratia plena*, saludada del Arcangel San Gabriel con este nombre, è invocada de nosotros con el mismo: enseñadnos, Ave Divina, à que buelen à vos nuestros afectos; y como el Aguila, que enseña à bolar à sus

polluelos, y buela sobre ellos, alentad à los buelos de nuestra contemplacion, para que bebamos los rayos del Sol de Justicia, y defendednos de la infernal serpiente, debaxo de vuestras alas, para que en el seguro nido de vuestra fervorosa devocion, y soberano asylo de vuestra maternal vigilancia, pasèmos los riesgos, y trabajos desta vida; y despues bolèmos, en vuestra compañía, à las alturas de la Gloria, donde claramente gozèmos las luzes de aquel Señor, cuya vista beatifica esperàmos gozar en vuestra compañía por toda la eternidad.

EXERCICIOS.

Diràse nueve vezes oy la *Magnificat*, y vna *Ave Maria*, con atencion; y el Evangelio: *Missus est Angelus Gabriel*, postrandose al *Ave gratia plena*, en señal de reconocimiento al beneficio de que à vna pura Criatura levantasse el Señor à la Dignidad de Madre suya, y la llenasse de gracia: Y pidàmos à nuestra Celestial Princesa difunda en nosotros la que en su Magestad rebosa, y diràse el Psalmo: *Cantate Domino canticum novum, quia mirabilia fecit.*

Los que no supieren leer Latin, rezaràn el Rosario de quince Mysterios, por ser dia en que el Señor criò las aves, saludando à la Ave Purissima de Maria llena de gracia. Procuraràn oy abstenerse del vicio de la *Gula*, con especial cuidado; no solo ayunando, sino dexando los manjares mas de su gusto, contentandose con saciar los deseos de su alma con aquesta

Ave Celestial; suplicandola, que en lugar de los vi-
les manjares materiales, de que nos abist enèmos por
su amor, apaciente nuestras almas con influencias de
gràcia, y nos impetre de su Hijo precioso vn auxilio
eficaz, para que de vna vez nos resolvamos à hazer
su voluntad en la Tierra, para gozar su vista en el
Cielo.

DIA SEXTO.

MEDITACION.

Dixo Dios: Produzga la Tierra animales, y di-
ferentes especies de brutos; è hizose asì, y
viò Dios, que era bueno, y dixo: Hagamos al hom-
bre à nuestra imagen, y semejança, para que presida
à los pezes del Mar, à las Aves del Cielo, y animales de
la Tierra; y criò Dios al hombre à su imagen, y seme-
jança, varon, y muger, y los bédixo, y dixoles: Creced,
y multiplicad, y llenad la Tierra, y poseedla, y avassa-
llad à los pezes del Mar, à las aves del Cielo, y todos
los animales, q̄ se mueven sobre la Tierra; y dixo Dios:
Veis àì os doy todas las plantas, para que sean vuestro
sustento, y los pezes, aves, y animales; è hizose asì,
y viò Dios, que todas las cosas que avia hecho eran
muy buenas, y fue hecho el dia sexto, y fueron perfec-
cionados los Cielos, y la Tierra, con todos sus orna-
tos. Diò Dios complemento à sus obras el dia sep-
timo, y descansò el dia septimo de todas las cosas,
que avia hecho. Acabò Dios sus obras *ad extra*, y per-
fi-

ficionòlas con formar à su semejança al hombre, para Rey del vniverso Mundo. Que las criaturas criadas en este dia (que fueron los animales de tierra, y los hombres) diessen la obediencia à la que prevenia, y adornaba para Madre suya el Señor, no fue merced de gracia, sino de justicia: porque aviendo criado à Adàn en justicia original, y gracia, le criò por Monarca de todo lo criado en el Mundo, y todas las criaturas inferiores le dieron obediencia; hasta que por la culpa, y aver èl quebrantado la que à Dios debía, le fue alçada de sus inferiores, rebelandose contra èl los Elementos, y demàs criaturas. Pues si Maria Santissima fue preservada desta original ponçoña, de justicia se le avian de guardar los privilegios de concebida en gracia, y estarle sujetas las criaturas, como à quien no tenia, ni avia dado la causa del rebellion, como Adàn, y todos sus hijos: y assi, estos no eran favores nuevos, sino manifestacion del beneficio, que su Hijo, y Señor nuestro le avia hecho en preservarla de la original culpa; y todos estos anexos à la gracia en que fue concebida, segun el omenage, que el Señor avia hecho à Adàn, y vn testimonio de su Concepcion Immaculada, y de que avia sido sola la en quien se restaurò la imagen, y semejança de Dios, borrada con el pecado de nuestro primer Padre, y la perfeccion de todo el Vniverso; que pues à la creacion de Adàn llama el Sagrado Texto *Perfeccion, y ornamento de todo lo criado*; ò por que el fin corona la obra, ò por que todo lo demàs era criado por respeto suyo; pe-

cando Adàn, quedaron como imperfectas todas las criaturas : y fue credito de la Divina Omnipotencia, no solo restaurar la humana naturaleza, redimiendola, mas criar en ella, prevenir , y preservar en su eterna Mente vna Pura Criatura, que adornada de la gracia santificante, desde el primer instante de su sèr restaurasse en sî la imagen, y semejança de Dios, y perfeccionasse las demàs obras de su diestra , para que no solo los hombres sean deudores à Maria , sino todas las demàs criaturas, à quienes dà perfeccion, y lustre; y quando no huviera otra razon, por esta la debieran todas vassallage. Oy, pues, la dieron la obediencia los animales brutos, y la hizo el Señor Señora de todos los hombres, aunque ellos entonces no sintieron , ni conocieron el beneficio, que Dios les hazia en darles tal Señora, tal Abogada , tal Madre , y tal amparo. Nosotros, pues, ya que somos tan dichosos, que en nuestros tiempos ha dado el Señor conocimiento de estos tan altos secretos , y Sacramentos tan admirables de su Omnipotencia, desquitèmos en algo el descuido en que entonces estaban los hombres de los mysterios, que para su beneficio se obraban, y aya quien levante el espiritu al Señor , en reconocimiento de tan grandes mercedes, y le ofrezca sacrificio de alabanças. Jurèmos la obediencia à nuestra gran Reyna , besèmos la sagrada mano à nuestra Soberana Emperatriz, aclamèmosla por legitima Señora nuestra, por nuestra Madre, y Abogada: dèmonos priessa, no seamos para menos, que las criaturas irracionales,

que

que ya la tienen jurada por Señora: Repitamos, que viva la Reyna de todos los hombres, la Honra de la naturaleza, la Corona del linage humano, la Restauradora de nuestro honor perdido en Adán, la Gloria de Jerusalén, la Alegría de Israel, la Honorificencia de nuestro Pueblo Christiano, la Restauradora de la imagen de Dios en la naturaleza, la Perfeccion vltima de todo lo criado. Pongamonos con postrados corazones, y con encendidos afectos ante aquellos Reales pies, y digamosla.

OFRECIMIENTO.

Reyna, y Señora nuestra, honra nuestra, consue-
lo, y bien nuestro, Madre de nuestro Dios, y
Salvador, Puerta del Cielo, y medio de nuestra Reden-
cion: A nosotros nos pesa de llegar tan tarde à daros la
debida obediencia, y reconocèmos, que somos indignos
de ser vuestros vassallos; pero fiados en vuestra
maternal clemècia, nos atrevèmos à ponernos à vues-
tras Divinas plantas, jurandoos por nuestra verdade-
ra, y legitima Reyna, absoluta Señora, y particular
Abogada, y por vnico refugio, y amparo nuestro; y os
hazèmos omenage de ser vuestros perpetuos vassa-
llos, y esclavos vuestros, acudiendo, como tales, con el
fervor possible, à todo lo que nos pareciere resultar
en honra vuestra, y gloria de vuestro Hijo, y de esten-
der vuestra cordialissima devocion, ofreciendo nues-
tras vidas en defenfa de vuestros privilegios: y jurà-
mos por los Santos Evangelios de vuestro Hijo, guar-
dar, y observar, especialmente el de vuestra Inmacu-
la.

lada Concepcion, haziendo desde luego voto de defenderla todo lo posible, hasta derramar en su defensa la sangre; y oxalà, Señora, y bien nuestro, mereciésemos la dicha de morir por servicio vuestro: y os suplicamos, Señora, que como Reyna nuestra, nos tengais debaxo de vuestra proteccion, y nos defendais de nuestros enemigos espirituales, y temporales; especialmente de nuestro adversario el demonio (Serafin rebelado contra vuestro Hijo, y nuestro Rey) cuya cerviz sobervia, vos, Señora nuestra, quebrantasteis; y como à tal Señora, os damos el dominio de todas nuestras cosas, para que las rijais, y governeis à vuestra voluntad santissima: Para que cumpliendo la acà vuestros vassallos, merezcamos veros en vuestro Reyno, donde vivis, y reynais con toda la Beatissima Trinidad por la eternidad.

EXERCICIOS.

O Y se rezarà nueve vezes la *Magnificat*, y el Cántico de Habacuc: *Domine audiui auditionē tuam, & timui*; y luego la Letania, y *Alma Redemptoris mater*; el Verso *Angelus Domini*, y la Oracion *Gratiam tuam*.

Los que no supieren leer Latin, diràn cincuenta Padre nuestros con *Requiem aeternam* al fin, ò fin èl, si no lo supieren dezir, por los Difuntos devotos de la Virgen, ofreciendolos à su Magestad, para q̄ los aplique à los que quisiere, suplicandola, que se sirva, con su intercession, de restaurar en nosotros la imagen de

fu Hijo, y nuestro Dios, el qual tanto amò, y apete-
 ciò el parecerse à nosotros, que viendo que no bastò
 criar al hombre à su imagen, y semejança, para que
 èl, ingrato, y desconocido, no la borrassè con el pe-
 cado, quedando deffemejado de su original, buscò
 otro medio para la similitud mas primoroso, y costo-
 so, que fue, tomar su Magestad la forma, y semejan-
 ça de pecador, que como sabia, que todas las cosas
 aman su semejante, y defea tanto que le amèmos, no
 perdona diligencia de asimilarse à nosotros porque
 le amèmos: O fineza! O traza! O primor del Divino
 Amor! Què mal te corresponsèmos! Hasta quando
 ha de durar esta ceguedad, esta insensibilidad bruta
 nuestra? Què mas puede hazer Dios, para solicitar
 enamorado nuestra correspondencia? Afsi lo dize el
 mismo Señor, hablando à su Viña: *Què pude hazer por
 ti, que no lo hize?* Ha què ingratitud! No ay palabras
 con que explicarla, ni entendimiento para concebir
 quan monstruosa es. Si el sèr de Dios, por infinito, por
 immaterial, por invisible, no es apropiado para nues-
 tros rudos entendimientos, ni sabèmos meditar las
 infinitas perfecciones de su inmutable, inmenso, ò
 inalterable sèr: Pensar en la Sagrada Humanidad de
 Christo, en su Passion, y Encarnacion, y agradecer lo
 mucho que le debèmos, què dificultad puede tener?
 Ea, señores, alentèmonos algo, si quiera, y al tocar
 la campana de las doze, y de la Oracion, hagamos vn
 acto de amor, y agradecimiento, diciendo: *Bendito
 seais, Señor, que por nuestro amor os hizisteis hombre: Y*
ben-

benditas sean las Entrañas de nuestra Señora, en que encarnasteis. Oy se abstendrán, en particular de la *Envidia*, que el dia se trae la consideracion de fuyo, porque si hemos de amar la imagen de Dios, y esta està en los hombres, claro està que los hemos de amar; y amarlos, y envidiarlos, no se compadece en ningun modo. Considerèmos, que si vna imagen de leño, ò bronce, por ser del Señor, nos mueve à veneracion, y reverencia; quanto mas lo debe hazer la imagen, y semejança viva, que està en nuestros proximos? Atrevieraste tu à vn hijo de Dios, y de la Virgen, y hermano de Christo à desearle mal? Pues todos los hombres (aunque no naturales) hijos son de Dios, y de Maria, y hermanos de Christo nuestro Señor, imagenes son hechas à la similitud de Dios; y Christo es imagen hecha à semejança del hombre: mira, que mutua amorosa correspondiencia; pues como has de querer tu mal, y desear mal, à quien Dios quiere bien, y desea bien? Yo creo que con el favor de Dios, no cometereis este vicio de la envidia, tan ageno de los hombres, y proprio solo del demonio, del qual todos sus pecados son de odio; y à mas de esto, tan vil, que haze infame à quien le tiene; y tan dañoso, que faca mal proprio del bien ageno. Para huir este tan mal vicio, procuren la virtud contraria, que es la *Caridad*, visitando, y consolando en este dia algun enfermo, haziendole algun servicio, ò limosna, considerando que entre aquellas llagas assiste Christo, como el mismo Señor lo revelò à la Venerable Madre Maria

de

de la Antigua, y como, sin esto, nos lo enseña la ley de caridad.

DIA SEPTIMO.

MEDITACION.

EN el septimo dia, dize el Sagrado Genesis, que descansò Dios de todas sus obras; pero en esta mysteriosa representacion de la creacion no descansò Dios de favorecer à su Escogida, y Carissima Madre; antes añadiendo favores à favores, y grandezas à grandezas, quiso que se conociera, que no se estrechaban los privilegios de Maria solo al exemplar de los de Adàn en el Paraíso, en ser Rey de las criaturas inferiores, sino que el Mar inmenso de sus meritos rompía todos los margenes de la naturaleza, y que crecian sus espumas à escalar, no solo el Cielo, mas que se anegassen en èl las puras substancias Angelicas: subiòla en espiritu à aquellos Alcazares eternos, para q̄ los Celestiales Ciudadanos la dieffen la obediencia à aquella Reyna, cuyo derecho, y fueros, tanto antes les hizo tomar las armas intelectuales contra aquel comunero espiritu, que puso con su cisma en discordia, y lid à aquellos tranquilissimos Reynos, y à aquella pacifica, y bien governada Republica de las Estrellas. Fue, pues, levantada la Celestial Princesa à ellos, y adornada por los Angeles de innumerables mysteriosas joyas, y cifras, que denotaban la digni-

dad de Madre del Altissimo, jurandola por Reyna de todos aquellos Principes eternos, y gozando inefables favores de toda la Trinidad Beatissima: Y aunque alli no expresa orden, ni tiempo, que precediese de la obediencia de vnos Coros à otros; à mi me ha parecido, para el metodo destos tres dias, distribuirlos en las tres Gerarquias, y en aquellas tres prerrogativas de Poder, Sabiduria, y Amor, que le fueron comunicadas de las Tres Divinas Personas: siendo oy la prerrogativa, de que la demos la enhorabuena, *el Poder* que goza sobre todo lo criado, y con especialidad sobre los Coros Angelicos, de quienes la primera Gerarquia, respecto de nosotros, se divide (segun el Glorioso San Gregorio) en tres Coros, que son, Angeles, Arcangeles, y Virtudes: à los Angeles pertenece la custodia, y cuidado de los hombres, à los Arcangeles la anunciacion de grandes mysterios, y negocios, y à las Virtudes la operacion de los milagros. En los primeros honra Dios como Espiritu, en los segundos revela como Luz, y en los terceros obra como Virtud. Estos tres Soberanos Coros de Inteligencias puras dieron oy la obediencia à su sollicita, à su mysteriosa, à su milagrosa Reyna, reconociendo en ella de parte de su grandeza de Madre de Dios, la participacion, que del mesmo Señor goza, animando en los Angeles, alumbrando en los Arcangeles, y operando en las Virtudes; y de parte de sus perfecciones las excessivas ventajas, que les haze en sus ministerios, guardando, y amparando à los hombres con

mas cuidado, y amor, que los Angeles, siendo participante de los Divinos secretos, y anunciadora de ellos, mejor, que los Arcangeles; obrando mayores maravillas, y milagros, que las Virtudes: y figurando, sola su Magestad el Mysterio incomprehensible de la Trinidad Beatissima, con mas perfeccion, que todos estos tres Soberanos Coros. O señores, y que admiracion, y assombro es contemplar las Grandezas de nuestra Reyna! Y mas quando considero, que si esto poco, que yo alcanço, me pasma, y assombra; quanto mas, y como serà lo que la gran Señora lo es en sí, que no lo comprehenden las Puras Substancias Angelicas? Quando esto pienso, no sè como tengo coraçon, para no gastar todos los instantes de mi vida en el servicio del Señor, que la criò para su Gloria, y nuestro bien: pues quando no debieramos à Dios (señores, y señoras mias) mas beneficio, que averla criado, no lo sirvieramos con todo el empleo de toda nuestra vida. A lo menos yo, la mas ingrata criatura de quantas criò su Omnipotencia, no ay dia, en que, quando despierto, entre los demàs beneficios de que le doy gracias, no se las dè muy en particular de que criò à su Madre, y à mi en la Ley de Gracia, donde gozo de su proteccion. Creo muy cierto, que todos, y todas lo haràn con mucho fervor; pero por si alguno no lo huviere advertido, le ruego haga esto, y se acuerde de mi en tan dulce acto. Y bolviendo à nuestro intento, demos oy la obediencia à nuestra Reyna, pidiendo à los Angeles, Arcangeles, y Virtudes,

des, que suplan nuestra ignorancia, y tibieza, dándole por nosotros la obediencia, especialmente nuestros Custodios; y digamos en su compañía.

OFRECIMIENTO.

O Señora de los Angeles! O Reyna de los Arcangeles! O Emperatriz de las Virtudes! Nosotros nos gozamos sumamente de la grandeza que gozais, y de vuestra potestad sobre estos tres Supremos Coros, y de ver en vos exaltada nuestra naturaleza sobre ellos: y de que, no solo gozeis el dominio de las criaturas inferiores, è iguales à vos en naturaleza; sino que le tengais sobre las superiores, y puras Inteligencias Angelicas, solas dignas de ser vassallas de vuestra mas que Angelica Pureza. Y por esta Dignidad os suplicamos, hagais, que ya que por naturaleza somos tierra, en los pensamientos seamos Angeles, para contemplar dignamente vuestras perfecciones; y ordeneis à los Soberanos Espiritus de estos tres Coros, especialmènte à nuestros Custodios, nos guien, y encaminen à la suma perfeccion, para que dignamente aqui, y eternamente allà nos gozèmos, y os alabèmos en su compañía para siempre, Amen.

EXERCICIOS.

Rezarèmos este dia en nombre de ellos nueve vezes la *Magnificat*, el Psalmo *Confitebor tibi Domine in toto corde meo: quoniam audisti verba oris mei in conspectu Angelorum psallam tibi, &c.* Las tres Antifo-

tifonas, *Aue Regina cælorum; Alma Redemptoris mater; y Salve Regina.* El Hymno, *Tibi Christe splendor Patris,* con la Oracion de San Gabriel: *Deus, qui inter ceteros Angelos ad annuntiandum, & c.*

Los que no supieren leer Latin, diràn:

S Alve Reyna de los Cielos,
Y de los Angeles Reyna,
Salve, de Jese Raiz,
Y de la Luz clara Puerta.

Gozate, Virgen Gloriosa,
Sobre todas la mas bella,
Vive la mas exaltada,
Y por nos à Christo ruega.

Para cantarte alabanças,
Dà dignidad à mi lengua,
Y contra tus enemigos
Dame tu virtud, y fuerça:

Y tu, Señor Poderoso,
Concedele por defensa
El Presidio de tu Madre
A la fragilidad nuestra.

Para que con el auxilio
De su Maternal clemencia,
de nuestras iniquidades
Levantèmos la cabeça.

Oy se visitaràn los Altares con vna Estacion del Santissimo Sacramento en cada vno, veneràdo aquel Sagrado, y Soberano Señor Sacramenta do, que es

Pan

Pan de Angeles , con la reverente consideracion de quantos millares de Soberanos Espiritus estàn alli abortos en su presencia , suplicandoles, suplan nuestra tibieza, y ofrezcan al Señor nuestras Oraciones ; y à nuestros Custodios en especial, pidiendoles, nos enseñen à reverenciar al Señor, y guien à la perfeccion, diciendo : *En presencia de los Angeles te alabo Señor , te adoro en tu Templo, y confieso tu nombre.* Procuren evitar el septimo vicio, que es la *Pereza*, el qual es fuente de todos los pecados de omision, è impedimento de todas las buenas obras, opuesto , y contrario à todos los Mandamientos positivos de Dios, letargo del alma, entorpecimiento de la razon , caimiento de la voluntad, sueño del coraçon , y muerte de todas las buenas operaciones de nuestro espiritu : procuren expelerle con su contraria, que es la *Diligencia*, haziendo todo lo posible , pues el Señor maldize al que haze sus obras con negligencia, è imitemos oy à los Santos Angeles, los quales, ni cessan, ni descansan de alabar al Señor ; y supliquèmos à los Angeles, nos alcancen de su Magestad auxilios para ser diligentes en su santo servicio.

DIA OCTAVO.

MEDITACION.

LA segunda Gerarquia (segun el mismo S. Gregorio) se divide en otros tres Coros, que son, *Potestades, Principados, y Dominaciones.* Las Potestades,

enfrenan, y sujetan à los demonios , los Principados rigen la Cabeça de los Reynos , las Dominaciones rigen los oficios de los Angeles. En los primeros està Dios como salud, en los segundos rige como Principado, en los terceros domina como Magestad. Oy dieron estos Soberanos Coros la obediencia à su Poderosa, Suprema, y Dominante Reyna, y Señora, reconociendo en su Magestad las Potestades el mayor poder con que sujeta à los demonios, como quien sola quebrantò la cabeça del sobervio Dragon. Los Principados la potestad con que gobierna , y rige à los Reynos; aplicandole por esto la Santa Iglesia las palabras de la Sabiduria, diziendo en su persona: *Por mi reynan los Reyes , por mi imperan los Principes , y los Poderosos distribuyen la justicia.* Las Dominaciones la mayor iluminacion, con que alumbra , y distribuye los oficios de los Angeles. Demosle , pues , nosotros la obediencia triplicada con estos tres Coros, pidien- dola, que nos rija, gobierne, y alumbre: Y supliquè- mos à estos tres Soberanos Coros , suplan nuestros defectos , dandola por nosotros la enhorabuena de sus glorias, y la debida obediencia con la ofrenda de nuestros coraçones.

OFRECIMIENTO.

O Señora nuestra, mas poderosa que las Potesta- des! O Princesa, que riges los Principados! O Señora, que dominas sobre las Dominaciones Celestiales! Nosotros nos complacèmos , y alegràmos in-
tima-

timamente de vuestra exaltacion, y grandeza, y os damos la enhorabuena del gozo que recibisteis, viendooos jurada Reyna de essos Principes supremos, y de essos Monarcas altissimos. Y con profunda humildad, cordialissimo gozo, intima caridad, y amor, os juramos la obediencia, que tan debida os damos; y pedimos à todos estos tres Coros, os la den en nuestro nombre: y à vos, elevada, y altissima Reyna, suplicamos, nos assistais con vuestra Maternal proteccion, sujetando, y comprimiendo con vuestra potestad à nuestro capital contrario, y vuestro rebelado, y traidor vassallo, el demonio; ordenando à los Principados rijan, y gobiernen las Cabeças de vuestro Pueblo Christiano, especialmente à nuestro Rey Catholico: à las Dominaciones, que iluminen los officios de los Angeles inferiores; para que todas las criaturas vnanimas alaben al Señor, que os criò para tanta gloria suya, y para tanto bien nuestro: y con vuestra imitacion, favor, y exemplo, le sirvamos en esta vida, y le gozèmos en vuestra compañía en la eterna, donde reynais para siempre. Amen.

EXERCICIOS.

SÈ rezarà nueve vezes la *Magnificat*, el Psalmo *Qui habitat, & c.* la Antiphona, *Aue Regina caelorum*, el Evangelio, *Missus est Angelus*, el Hymno, *Placare, Christe, se i vulis*, y la Oracion, *Deus, qui ineffabili prouidentia.*

Los que no supieren leer Latin, diràn oy la tercera

cera parte del Rosario, ofrecida con los Mysterios Gozofos, en que està el de la Encarnacion. Oy procurarán, no solo abstenerse de pecados mortales, sino de veniales, imitando la pureza Angelica, que està libre de toda mancha: y en especial se abstendrán oy de mentir, aunque sea muy levemente, ù de chança, que de qualquier suerte es la mentira intrinsecamente mala, è hija del demonio; y no es bien que en nuestrs coraçones, donde pretendèmos que estos dias influyan los Santos Angeles santos pensamientos, y amor de la Eterna Verdad, que es Dios, consintámos que engendren Angeles malos abominables conceptos de mentiras. Propongamos muy de veras desarraigat de nosotros este ruin vicio, que no solo mancha el alma, pero infama el credito: y yo no sè que deleyte puede tener el que miente, sino antes confusion, y verguença de ser reconvenido à cada passo. Vicio tan malo, y vil, que los que lo tienen, no se vnèn entre sì, como sucede en otros vicios, sino que se aborrecen, temiendo cada qual ser engañado del otro. Mira, aun acà en el Mundo, en lo que tienen las gentes al que saben que miente; pues si el Mundo, que es todo falacia, y falsedad, aborrece la mentira, como la abominarà Dios, que es la suma Verdad? Y tanto mas culpable es el mentiroso, quanto es mas facil librarfe desta peste, pues no ha menester accion, sino omision; y asì, es mas facil hablar verdad, mas provechoso, mas honesto, y mas deleytable. No me cansàra yo, señores, en persuadir esto, que por sì se

està persuadido, à no vèr que esta fiera, legañosa, y ruin culpa tiene tantos enamorados, que ay personas, que sin necesidad alguna, sino solo por costumbre, mienten con grande pèrdida de su reputacion; y lo que mas es, con detrimento de su alma: ni aun hazen caso, por ser en materias leves, como si à las culpas veniales, no les esperàran rigurosas penas en el Purgatorio: huyamos, pues, todo lo posible de mentir, y pidàmos à los Santos Espiritus deste dia, y à la Reyna suya, y nuestra Madre, nos alcancen este Dòn, de no solo hablar, pero conocer, y amar la Eterna Verdad, que es Dios, à quien gozèmos por toda la eternidad.

DIA NONO.

MEDITACION.

LA tercera Gerarquia (segun el mismo Santo Doctor) se divide en tres Coros, que son, Tronos, Cherubines, y Serafines: los Tronos consideran la Equidad de Dios, los Cherubines la Virtud, los Serafines la Bondad. En los primeros descansa Dios, como Equidad; en los segundos conoce, como Verdad; en los terceros ama, como Caridad. Estos, pues, elevados Espiritus, estas bellissimas Criaturas, admirables exemplares, y portentosas ostentaciones de la Divina Omnipotencia, fueron los que oy se humillaron, y abatieron à las plantas de vna Pura Criatura humana: què lengua bastarà à ponderar, ni

què entendimiento à comprehender , què merito ferà el de esta milagrosa Señora, para gozar tanta grandeza ? Ninguno por cierto , aunque fuesse Angelico: pues como no conocèmos quan encumbrados sean los privilegios destes Espiritus, quan elevada su grandeza, quan supremos los Tronos que ocupan , quan pura, y perfecta su naturaleza, quanta la gloria que gozan; tampoco podèmos ponderar quanta fue la mas minima parte de los meritos de su gran Reyna, y Señora nuestra. O què prerrogativa gozàmos en que sea de nuestra naturaleza ! Quien duda, que si en los Angeles cupiera envidia , nos envidiàran esta dicha? Yo de mi sè dezir, que si fuera possible commutar las miserias de mi naturaleza humana con los privilegios, y perfecciones de la Angelica , perdiendo la relacion, que tenèmos de parentesco con Maria Santissima, no lo admitiera, aunque pudiera, atento à este respeto, y à lo que estimo, y aprecio en toda mi alma el ser de su lineage. Digo, pues , que oy le dieron la obediencia los Tronos , Cherubines , y Serafines; absortos los Tronos en vèr como es mas perfecto asfiento de la equidad de Dios ; los Cherubines admirados de su incomparable Virtud, los Serafines de su encendida Caridad: y en fin, todos viendo epilogados en Maria, con incomparables ventajas, todos sus privilegios, exercicios, y perfecciones. Demosla, pues, nosotros la obediencia reiterada, quantas vezes nos acordàremos , à esta gran Señora , pidiendo à estos tres Coros, se la den en nuestro nombre, para que sus

soberanías suplan los defectos de nuestra baxeza, è ignorancia.

OFRECIMIENTO.

O Señora, cuyo Trono està sobre los Tronos!
 O llena de sabiduria mas, que los Cherubines!
 O encendida en Caridad mas, que los Serafines! No-
 fotros, en compañía destes tres Coros, te damos la
 obediencia, como mas obligados vassallos tuyos, y te
 suplicamos, que en la grandeza que gozas, te acuer-
 des, Divina Esthèr, de tu afligido Pueblo, y de tu
 opresso Linage, libertandolo, soberana Judith, del
 dominio del demonio, distribuyendo con tu equi-
 dad nuestras obras, alumbrando con tu sabiduria
 nuestro entendimiento, para contemplar tus grande-
 zas; encendiendo con tu amor nuestros coraçones,
 para que fervorizados en tu dulcissima devocion,
 ilustrados con tu luz, y ayudados de tu Maternal fa-
 vor, sepamos en esta vida los medios de servirte, y
 cumplir la voluntad de tu Hijo Santissimo, para que
 por la segura puerta de tu intercession, merezcamos
 entrar en la Gloria, donde eternamente te gozemos.
 Amen.

EXERCICIOS.

SE diràn las Magnificas, è Hymno, *Christe Sancto-
 rum decus, Angelorum*; el Psalmo 135. *Confitemini
 Domino, quoniam bonus*; la Antiphona, *Angeli, Archànge-
 li*; ò la Oracion, *Deus, qui miro ordine Angelorum*. Y
 por ser el dia noveno, y vispera de la Encarnacion,
 tendrà disciplina, que el ayuno, los que pudieren, ya
 se

se ve que, sin esta devoción, es Quaresma: procurarán oy hazer vna confesion bien hecha, para comulgar dignamente el siguiente dia, que es en el que se obrò tan alto Mysterio para bien nuestro, pidiendo al Señor con tierno coraçon, y encendido afecto, que assi como se dignò en tal dia de aposentar su inmensa Magestad en las Virginales Entrañas de su Purissima Madre, adornandola primero de tantas virtudes; assi se digne de limpiar, y adornar nuestras almas, para que merezcamos ser digna morada de su Sacramentado Cuerpo; y suplicandola à nuestra gran Señora, y Maestra, que assi como su Magestad se dispuso, y previno para recibir al Verbo Eterno, aun sin esperar este beneficio, sino solo el de concebirle siempre en su Alma, nos enseñe à nosotros el modo de disponernos, y recibir la inmensa Magestad del Señor, y que nos preste las ricas alhajas del Real Alcaçar de su Alma Purissima, para adornar la humilde choçuela de nuestros coraçones, para que sean morada decente à tal visita; y nos franquee los tesoros de sus virtudes, para hospedar, y regalar à aquel Señor, cuyos deleytes son con los hijos de los hombres, y apliquemos para esto sus meritos, y los de la Encarnacion, y Passion del Señor. Oy claro es, que nos hemos de abstenen de todos vicios, pues los detestamos todos para siempre en la confesion.

Los que no supieren leer Latin, rezarán la Corona de flores: Bendito sea Dios, porque os hizo su Madre; tendrán su disciplina, y dexarán la colacion de la

noche, por ser vispera de Comunión: sea en gracia del Señor, Amen.

DIA DE LA ENCARNACION.

MEDITACION.

Este dia mas era para vn doctissimo Panegyrista, para vn eloquentissimo Orador, para vn elegantissimo Retorico, que para el debil instrumento de mi discurso. Pero què eloquencia, què elegancia, ni què entendimiento bastarà à discurrir (aunque todos los soberanos Angelicos Coros destos dias se vniesen à quererlo explicar) el mayor de los favores, la corona de todas las mercedes, el mas alto delos privilegios, que Dios pudo hazer, y conceder à vna Pura Criatura, que fue, levantarla à la incomprehensible Dignidad, y Grandeza de Madre fuya? Què creibles se hazen, què faciles parecen, y què congruos se nos representan oy los elevados favores, que en estos nueve dias quedan discurridos. Si avia de ser Madre del Verbo, què mucho, que la favoreciesse, y honrase con todos los privilegios, que sabemos, y con infinitos, que ignoramos? Pues convino, y fue preciso, que sucediesse con tan grande pureza, y que debaxo de Dios, no se pudiesse entender mayor. Despues de Dios, no ay Santidad, no ay Virtud, no ay Pureza, no ay merito, no ay perfeccion como la de Maria: luego despues de Dios, no ay grandeza, no ay potestad, no ay privilegio, no ay exaltacion,

no

no ay gracia, no ay gloria como la de Maria Santissima: luego aunque los inefables favores destos dias son en sí tan admirables, no lo son respecto de la Dignidad de Dios: O valgame el mismo Señor, lo que encierra esta clausula, *Madre de Dios*. Madre de Dios? Pues què mucho que sea Señora del Mundo? Madre de Dios? Luego era preciso que la diessen la obediencia los hombres? Madre de Dios? Pues què mucho que se le avassallassen los Elementos? Madre de Dios? Luego con razon se le humillan los Cielos? Madre de Dios? Pues era debido que la jurassen Reyna los Angeles? Todo cabe, todo lo comprehende, todo lo abraça, todo lo merece el ser *Madre de Dios*. Para esse fin la criò Dios, para esso la preservò ab æterno, para esso la adornò de tantos dotes, para esso la dotò de tantas perfecciones, para esso la animò con tantos auxilios, para esso la ilustrò con tantas luzes, para esso la exaltò con tantas mercedes, y favores; pues què grandeza, què excelencia, ò què prerrogativa, se podrá pensar, que no la tenga la gran Señora? O quantas, y en quan sumo grado deben de sèr! Solo Dios, que la criò, las puede comprehender, y solo la Señora las pudo explicar, quando dixo, que avia hecho Dios cosas grandes con su Magestad: bastale à nuestra devocion creer que son todas las posibles. Pero mirad, señores, aunque es verdad, que Dios hizo muchísimos favores à su Sagrada Madre, graciosos, y como dizen los Teologos, antes de mirar à sus meritos, como fue el preservarla del pecado original, y con este,

pre-

preservarla de todos los movimientos de la naturaleza, propensa al mal por la culpa, para que todas sus operaciones fuesen niveladas por la razon, sin resistencia de la parte inferior, y el infundirla el Alma, y anticiparle la inteligencia antes de los terminos naturales, en que Dios estatuyò infundirla à los demàs vivientes: los demàs privilegios fueron como de justicia à sus altos merecimientos, suma fidelidad, abraçado amor, y extrema fineza, con que correspondiò à los Divinos beneficios, haziendose digna del de concebir en su Vientre al verbo Eterno, por averlo antes concebido en su Alma. Y assi, dixo el glorioso San Agustín: *Que fue mas Bienaventurada por concebir la Fè de Christo, que la Carne de Christo.* Y San Buenaventura en el capitulo 11. de San Lucas: *Beatus venter, qui te portavit, dize: No fue tan Bienaventurada Maria por tener à Christo en su Vientre, quanto por tenerlo perfectissimamente en su Alma:* Cuya concepcion fue mas antigua, pues fue desde el primer instante de su sèr, y fue la con que se dispuso, è hizo digna de la Maternidad natural de Christo, que este dia dichofo encarnò en sus Virginales Entrañas, por amor, y bien de los hombres, y tomò nuestra naturaleza, vistiendo de la semejança de pecador. O, no solo què admiracion, però què ternura causa la consideracion de este Mysterio! Què entrañas no se enternecen? Què coraçon no se deshaze? Y què ojos no se humedecen al repetir: *El Verbo se hizo Carne, y habitò con nosotros?* Què Nacion ay tan grande, que goze à sus Dioses

tan familiares como nuestro Dios se haze con nosotros? O Mysterio de la Encarnacion! O Encarnacion del Verbo! O vnion, para nosotros la mas feliz, de Dios, y el hombre! O bodas, que el Rey Eterno celebra de su Vnigenito con la naturaleza humana! Quando te sabremos conocer? Quando corresponderemos à tal fineza? Quando serviremos este beneficio? O Madre, y Virgen, cuyo Vientre tuvo aquellos tres privilegios de concebir sin corrupcion, sustentarlo el peso Divino sin molestia, y parir sin dolor. Y aquellos tres milagros, que dize S. Buenavétura, de vnir lo infinito à lo finito, de criar al que os criò, y de contener lo inmenso; celebrandose en vuestro Purissimo, y Sagrado Vientre aquellas tres obras admirables, aquellas tres mixturas incomprehensibles, de vnirse reciprocamente Dios, y el hombre; el ser Madre, y el ser Virgen; la Fè, y el conocimiento humano; ciñendose al Talamo Virginal de vuestras Purissimas Entrañas el que no cabe en la portentosa maquina de los Cielos: Enseñadnos à meditar, y agradecer este favor, para que reconocidos à tan grande fineza, para nuestro bien, y por nuestro amor executada, con tiernas, y amorosas voces digamos con aquella Muger del Evangelio.

OFRECIMIENTO.

O Madre del Verbo Eterno, y tan piadosa, que con serlo, os dignais de serlo de los hombres! Bendito sea vuestro Nombre, y Vientre Purissimo,

quien oye la palabra de Dios, y la guarda; de la qual vos gozais con tan crecidos excessos de gloria à todos los demás Bienaventurados, quantos solo puede el Señor numerar, con quien reynais por toda la eternidad, Amen.

EXERCICIOS.

OY se rezarà la *Magnificat* nueve vezes; el Hymno, *Aue Maris Stella*; el Cantico de Zacarias, *Benedictus Dominus Deus Israel*; el Evangelio, *Missus est Angelus Gabriel*; y la Oracion, *Deus, qui de Beata Mariae Virginis utero*. Los Sacerdotes, que rezan en sus casas, podran rezar de rodillas el Oficio Divino, al menos Visperas, en reverencia de tanto Mysterio. Los que no saben leer Latin, rezaràn el Rosario de quince; y si no pudieren tanto, vna tercia parte de los Mysterios Gozofos, con gran devocion en las Ave Marias, considerando con quanta diria aquella mysteriosa Salutacion à la Señora el Angel Santo, y al fin lo siguiente.

Dios, que hiziste que del Vientre

De Maria, Virgen Bella,

Tomasse tu Eterno Verbo

Humana naturaleza:

Anunciandola Gabriel,

Concede à los que confiesan,

Que es siempre Virgen, y que es

Madre de Dios verdadera:

Que su intercession contigo

Nos ayude, y favorezca,

Por el Verbo, y el Amor,
Que contigo vive, y reyna.

El demàs tiempo, que pudieren, passaràn en dár gracias à Dios por la Sagrada Comunión, que les ha dexado recibir, con algun Libro devoto, pues ay tantos, que tratan desta materia: ofreceràn à Dios, no solo los Exercicios destes dias, sino las obras de toda la vida passada, presente, y futura, con todo el sèr, à la mayor gloria de Dios, y por todos aquellos motivos, que fueren del mayor agrado de su Magestad, y aprovechamiento de las almas: procuraràn, no solo no pecar en este dia, sino proponer muy de coraçon no hazerlo en toda la vida; y si por nuestra flaqueza succediere despues lo contrario, no por esso perdàmos el animo, ni el amor à este Mysterio, y à pedir à la gran Señora nos favorezca para levantarnos, y procurèmos, q̄ al menos nos quede destes Exercicios algun aprovechamiento para lo restante de la vida, si quiera el abstenerse siempre de algunos de los vicios, y adquirir alguna virtud, y el mas vivo afecto à este sagrado Mysterio de la Encarnacion: por lo qual, y el amor con que lo obrò por nuestro amor, y la intercession de su Santissima Madre, se sirva el Señor de darnos su gracia en esta vida, y su Gloria en la otra.

Amen,



OFRECIMIENTOS

PARA EL SANTO ROSARIO

de quince Mysterios, que se ha de rezar
el dia de los Dolores de Nuestra
Señora la Virgen
Maria.

PRIMER OFRECIMIENTO.

LA QUANDO DESPUES DE LLEGAR
fatigada, y llorosa, viò quitar por aquellos Ver-
dugos inhumanos la Cruz al Señor de los ombros,
y arrancarle, con no menos presteza, las Vestiduras,
llevando en ellas los pedagos doloridos de sus despeda-
çadas Carnes, bolviendo à quedar desnudo aquel
Cuerpo Virginal, à vista de aquella multitud,

OFRECIMIENTO.



Madre Santissima, la mas dolorida, y aver-
gonçada de todas las mugeres, en las
afrentas de vuestro amadissimo, y aman-
tissimo Redemptor nuestro: nosotros os
ofrecèmos estas diez Ave Marias, y vn Padre Nues-
tro, al incomparable dolor, que traspasò vuestra
tiernissima alma. È indezible verguença, que sonro-
sèò vuestro castissimo Rostro, quando vuestros vir-
ginales ojos vieron desnudo en tan publico, y afren-
toso lugar al que era Espejo limpissimo de toda hon-
nesti-

nestidad, y pureza. Y por él os suplicamos, intercedais con su Magestad, para que las afrentas, y llagas de nuestras culpas, y la desnudèz de nuestros meritos, sean encubiertas, y suplidas con las afrentas de nuestro Salvador, y vuestras lagrimas, para que adornados con ellas, parezcamos decentemente en el Tribunal de su Justicia, y seamos por vuestra intercession llevados à los gozos eternos, donde reynais para siempre, Amen.

SEGUNDO.

QUANDO LE VIO CRUCIFICAR.

O Madre Santissima, hecha centro, y blanco de todos los dolores: nosotros os ofrecèmos estas diez Ave Marias, y vn Padre nuestro, al que con tanto estremecimiento de vuestro maternal Coraçon os le traspasò, viendo clavar contra el duro Madero de la Cruz con tres clavos aquel delicadissimo, y atormentadissimo Cuerpo de vuestro precioso Hijo, y Señor nuestro. Y por él, Señora, os suplicamos traspasseis nuestros pensamientos, y los claveis con el santo temor de vuestro Hijo, para que no se estienda à ofensa de su Magestad: para que asì clavados con los clavos de sus preceptos en la estrecha Cruz de la guarda de nuestras obligaciones, merezcamos despues la eterna libertad, y soltura del Cielo, en vuestra compañía, donde reynais eternamente. Amen.

TERCERO.

QUANDO LE LEVANTARON EN LA
Cruz.

O Madre angustiadissima, sumergida, y anegada en el mar inmenso de los tormentos de vuestro precioso Hijo: nosotros os ofrecèmos estas diez Ave Marias, y vn Padre Nuestro, al dolor que atravesò vuestro ternissimo coraçon, viendo tan desatentada, y atropelladamente levantar el Sagrado Cuerpo de vuestro precioso Hijo, corriendo vivos arroyos de Sangre de las nuevas heridas de Pies, y Manos, que se rasgaban, y hazian mayores con el peso del Cuerpo, y desapiadados movimientos de la Cruz, y de las otras heridas, que los instrumentos, con que le alçaban, le hazian nuevamente. Y por èl os suplicàmos intercedais con su Magestad nos de vn intimo aprecio de sus dolores, y los vuestros, para que, en desquite de aquella afrentosa exaltacion, sea con verdadera adoracion exaltado en nuestras almas, y adorado con limpio, y fiel coraçon, para que despues merecàmos nosotros ser exaltados en su Gloria, en vuestra compania, donde vivis, y reynais para siempre, & c.



QUARTO.

A LAS PALABRAS QUE DIXO

Christo.

O Madre atribuladissima, para ser consuelo de todos los atribulados: nosotros os ofrecemos humildemente estas diez Ave Marias, y vn Padre Nuestro, al sensibilissimo dolor, que traspasò vuestro amantissimo coraçon, quando oisteis à vuestro Hijo precioso, q̄ siendo el amparo de todos los hombres, se quexò à su Eterno Padre de que le desamparaba, y à vos, Señora, os encomendò à su Discipulo; trueco, que siendo tan desigual, como de vn Dios por vn hombre, vos lo aceptasteis con profunda humildad, y resignacion. Por este dolor, Señora, os suplicamos nos admitais por hijos, no mirando nuestra ruindad; y en el desamparo de la hora de la muerte, vos, Señora, nos asistais, y ampareis, para que por vuestra intercession salgamos libres de aquel trance, y os vamos à gozar à la Vida eterna, por siempre, Amen.



QVINTO.

LA HIEL, Y VINAGRE.

O Madre desconsoladissima, y atormentadissima en los sin iguales tormentos de vuestro Hijo, y nuestro Salvador: nosotros os ofrecèmos humildemente estas diez Ave Marias, y vn Pater Noster, à la amargura que rebosò en vuestra Santissima Alma, viendo el no vsado genero de tormento, que hazian à vuestro carissimo Hijo, dandole, en lugar de alivio, y refrigerio à su ardiente sed, vino mirrado con hiel, cuya amarguissima aspereza traspasò mas sensiblemente vuestro maternal coraçon, que su delicadissimo paladar. Por el qual dolor, os suplicàmos nos deis animo para tolerar con paciencia las amarguras de las mortificaciones desta vida, y las templeis, y suaviceis, apacentando nuestras almas con los dulces alimentos de la gracia, para que asì fortalecidos, caminèmos à las eternidades de la Gloria, donde vivis, y reynais para siempre,

Amen.



S E X T O.

QUANDO LE VIÓ ESPIRAR.

O Maria, Mar de gracia, y de virtudes, y aora Mar inmenso de dolores, donde entraron, como Rios caudalosos, las penas, y tormentos: nosotros os ofrecemos estas diez Ave Marias, y vn Padre Nuestro, al indecible dolor, y al atrocissimo cuchillo, que penetrò vuestra angustiada Alma; y la apartara sin duda de vuestro Santissimo Cuerpo, à no ser milagrosamente conservada en la vida por el Señor della, quando visteis ir inclinando la Cabeça, apartarse aquella Alma Sacratissima de vuestro Hijo de su atormentado Cuerpo, entregandola à su Eterno Padre: cuyo dolor os dexò tan extatica, y traspassada, que no bastara el esfuerço de muchas vidas à tolerarle sin acompañarle, à no guardaros el Señor para experiencia de mas dolores. Por el qual dolor, Señora, y Madre nuestra, os suplicamos nos deis esfuerço, y valor para morir à las cosas del Mundo, y vivir solo en el Señor, para que en llegando la precisa, y temida hora de la muerte, nos halle apercebidos; y confortados con vuestra intercession, tengamos valor, y conformidad para passar aquel estrecho passo, que esperamos en la misericordia de vuestro Hijo, y vuestra proteccion, sea para passar à mejor vida, donde vivis, y reynais para siempre,

S E P T I M O.

QVANDO QVEDÓ SOLA AL PIE
de la Cruz.

O Madre solísima, y desamparadísima: nosotros os ofrecèmos humildemente estas diez Ave Marias, y vn Padre Nueſtro, à aquel desamparo, y pobreza con que os hallasteis al pie de la Cruz, viendo pendiente della aquel de quien depende todo lo que tiene sèr, sin hallar forma de baxarle, ni tener mortaja en que embolverle, ni sèpulcro en que enterarle, viendole colgado como à malhechor, expuesto à las inclemencias del tiempo, y hecho ignominioso espectáculo à los ojos de los hombres, que passaban. Dolèmonos intimamente, Señora, de vuestra soledad, pobreza, y desamparo, y os suplicamos, que pues en tales casos son admitidas qualesquiera compañías, admitais, y no defecheis la nuestra, aunque tan ruin, y recibais nuestra grossera, y tibia compasión, avivando en nuestras almas la conmiſeracion de vuestros dolores; para que acópañandoos aqui en los desconfuelos, merezcàmos allà acompañaros en los gozos eternos, donde reynais para siempre, & c.



* * *

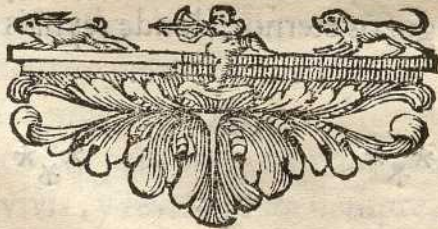
* * *

* * *

OCTAVO.

A LA LANZADA.

O Madre dolorosissima : O Muger de dolores, por ser en todo copia de vuestro dolorido Hijo ! Nosotros os ofrecemos estas diez Ave Marias, y vn Padre Nuestro, à aquel no imaginado dolor, y nunca esperada crueldad, que visteis vsar con vuestro difunto Hijo, traspasando con vna dura, y desapiadada lança su amantissimo Coraçon, y mucho mas sensiblemente el maternal vuestro : tanto, que esta herida se llama por antonomasia, vuestra, por aver sido dada en el Coraçon del Señor, pero recibida en el vuestro. Por el qual dolor, Señora, os suplicamos intercedais con vuestro precioso Hijo, nos haga participantes de los frutos de su abierto Costado, que fueron los Sacramentos de la Santa Iglesia : por los quales seamos restituidos à la gracia, que por nuestras culpas huviéremos perdido; y perseverando en ella, por vuestra intercession merezcamos despues gozarnos en la gloria, donde vivis, y reynais para siempre, & c.



NONO.

QUANDO LE BAXARON DE LA
Cruz, y le pusieron en los braços de su Madre
Santissima.

O Madre anegada , y atenuada con vuestro amargo llanto , y alimentada con vuestros mismos tormentos : nosotros os ofrecèmos humildemente estas diez Ave Marias, y vn Padre Nuestro, al dolor que sentisteis, quando recibisteis en vuestros virginales braços aquel yerto , y desfigurado Cuerpo de vuestro Sagrado Hijo. O quan diferente , y quan otro de aquel Hijo, Espejo de toda la belleza, que en su criança llenaba de gloria vuestra Alma Santissima, al tomarle en vuestros braços ! Y què otro hospedage le han hecho, que los vuestros, los de la Cruz, pues os le buelven tan desconocido ! O Madre ternissima, y quales serian vuestros pensamientos en este passo ! Por el qual os suplicamos, nos presteis vuestra vista, y nos infundais vuestra atencion , para mirar , y remirar dignamente aquellas Divinas Llagas padecidas por nuestro amor : para que correspondiendo, como debèmos, à la suya , y vuestra fineza, le sirvamos en esta vida , y merezcamos acompañaros en la otra , donde vivis, y reynais para siempre, & c.

* * *

DECIMO.

QUANDO LE ENTERRARON.

O Madre, viva solo à los tormentos, y muerta à todo consuelo: osotros os ofrecèmos humilmente estas diez Aven arias, y vn Padre Nuestro, al nuevo dolor que sentisteis, viendo apartar de vuestros braços aquel deshecho Cadaver de vuestro amadissimo Hijo, para ponerlo en el Sepulcro: privando à vuestros llorosos ojos aun de aquella difunta presencia, que era la lumbre dellos; y contemplando quan diferente deposito de su Cuerpo Sagrado era el segundo del primero, pues en lugar de vuestras Purissimas, y maternales Entrañas, le recibian las eladas, y durissimas lossas del Sepulcro, cayendo aquella funesta piedra mas sobre vuestra atravesada Alma, que sobre su difunto Cuerpo. Pedimos, Madre clementissima, por este dolor, limpieis nuestros coraçones de las inmundicias de nuestros pecados, y los ablandeis, y enterezeis con la consideracion de vuestros dolores, para que, no como sepulcros duros, elados, sino como entrañas tiernas, y puras, reciban à vuestro Sacramentado Hijo, que siendonos aqui alimento de gracia, nos sea para la vida eterna de Gloria perdurable, donde vivis, y reynais para siempre, &c.



V N D E C I M O .

A QUANDO BOLVIO AL CENACULO.

O Madre solissima, llorosa por el mejor Hijo, viuda del mejor Esposo, y huerfana del mejor Padre: nosotros os ofrecemos humildemente estas diez Ave Marias, y vn Padre Nuestro, à aquellos dolorosos passos, que disteis por la calle de la amargura, desandando los que en seguimiento de vuestro amado Hijo aviais dado, contemplando, y adorando sus pisadas, y lavando el rastro de su preciosa Sangre con vuestro amargo llanto, representandose con la vista de los lugares mas vivamente à vuestra lastimada Alma lo que en ellos visteis padecer al Manso Cordero, viendo donde se arrodillò, donde cayò, donde le arrastraron, donde le dieron al Cirineo por ayuda, y donde os encontrò, y mirò con tan tierna, y penetrante vista, que traspasò vuestra Alma Santissima, renovandose con estas consideraciones en vuestro coraçon todos sus tormentos, y siendo vos vn substituto de sus dolores. Por los quales os suplicamos nos deis verdadero conocimiento de ellos, y dirijais todos nuestros passos à vuestro mayor servicio, honra, y gloria de vuestro Hijo, y aprovechamiento de nuestras almas, para que siguiendo por el camino desta vida vuestras pisadas, por la calle amarga de la mortificacion, lleguemos al tranquilo, y quieto Cenaculo de la Gloria, donde reinais para siempre, &c.

D V O D E C I M O .

A LO QUE SINTIÓ LOS QUE AVIAN
de morir sin Bautismo.

O Madre dolorosa , ya no solo por vn Hijo muerto à la vida temporal , sino dolorosissima por infinitos muertos à la Vida eterna. O monstruosidad, y atrocidad increíble de vuestro padecer! No os bastaban, Señora, y bien nuestro, los tormentos de vuestro Hijo ? Tan pocos han sido los puñales que han herido, y penetrado vuestro coraçon en sus afrentas, y dolores, que aun no han faciado el ansia de padecer ? Y como sedienta de penas, bolveis los ojos à mas doloroso objeto, como lo es para vuestro generoso, y Real coraçon el ver la innumerable multitud de los que no tendràn conocimiento de su bien, y Redempcion, y sin gozar de las vivificas aguas del Bautismo, iràn à ser pasto de la eterna muerte. O Señora nuestra, y que puñal serìa este en vuestra sabiduria, con que pesabais qual era el daño, y en el amor ardientissimo con que amabais à los hombres , por cuyo remedio aceptasteis con tanta resignacion los tormentos de vuestro Vnigenito ! Pues como sentiriais el ver perdido el fruto de su Sangre , y el remedio de los ignorantes infieles ! Por lo qual, Señora, os ofrecèmos estas diez Ave Marias , y vn Padre Nuestro, y os suplicàmos intercedais con su Magestad , de

luz del Evangelio à las gentes que están en las tinieblas de la Gentilidad, para que su Nombre sea alabado, y conocido; y viviendo todos en servicio suyo, gozen todos la Gloria para que fueron criados, en vuestra compañía eternamente, Amen.

DECIMOTERCIO.

DE LO QUE SENTIO LA SEÑORA las Heregias.

O Madre, martyrizada de tres los mas nobles, pero los mas inhumanos verdugos, que fueron, vuestra indeleble memoria, vuestra infusa sabiduria, y vuestro ardentissimo amor, con que teniais presente, ponderabais, y sentiais todo el daño de los hombres que estaban por nacer: creciendo por grados vuestros tormentos, viendo, que no solo se perderian los ciegos Gentiles, ignorantes del remedio; pero que los que ya estaban en la carrera de la vida, y en el camino de la luz, bolverian atrás, è infamando con hereticos dogmas el Bautismo, que ya avian recibido, romperian, como vivoras ingratas, las entrañas de la Santa Madre Iglesia, en que los engendrò à la gracia, rasgando, no solo la tunica inconsutil de vuestro Hijo; pero descoyuntando la harmonia de los miembros de su mystico cuerpo, que es la Santa Iglesia, interpretando, y falsificando las Santas Escrituras: Dolor para vos, Señora, mas sensible, por

fer pérdida del Ganado ya marcado, señalado, y almagrado, no menos que con la Sangre de su Pastor. Por lo qual, Señora, os ofrecèmos estas diez Ave Marias, y vn Padre Nuestro, suplicandoos, intercedais con vuestro Hijo, reduzga à su Rebaño estas ovejas errantes, y las quite de la boca del lobo infernal, para que reconciliados aqui con la Iglesia Militante, vayan todos à gozarle à la Triunfante, donde vivis, y reinais para siempre, Amen.

DECIMOQUARTO.

DE LOS CHRISTIANOS REPROBOS.

O Madre, que siendolo del Hijo de Dios, tanto lo quisisteis ser nuestra, que os costamos mas los hombres, que no vuestro Vnigenito: como os pagariamos, amparo, y bien nuestro, lo que padecisteis por nosotros, y el dolor que sentisteis, quando se representò à vuestro clarissimo conocimiento, que no solo poblaria las cabernas infernales la falta de la Fè, sino la de la Caridad, muriendo muchos de los creyentes en el lamentable estado de pecado mortal, y perdiendose para siempre; dolor, que excedia à todos los antecedentes con infinitos quilates? En reverencia del qual, os ofrecèmos estas diez Ave Marias, y vn Padre nuestro, suplicandoos, como Madre piadosa, alumbreis à los que estàn en tan miserable estado, y les alcanceis de vuestro Hijo Santissimo auxilios

lios para que salgan de tanto peligro ; especialmente los que tienen proxima la muerte , que no permitais les coja en tan infeliz ocasion ; fino que les impetreis tiempo en que se arrepientan, y hagan frutos dignos de penitencia, y por ellos merezcan , purificados de sus culpas , ir à la Gloria, donde vivis para siempre, Amen.

DECIMOQUINTO.

i
LO QUE SINTIO LOS PECADOS DE
los Justos.

O Madre infatigable en el padecer ! O Muger Fuerte ! O Alma Santissima ! Donde teneis capacidad para tan inmenso penar ? Donde bolvereis los ojos de la consideracion, que en vez de alivio, no os los quebreis con nuevos motivos de dolor ? Quien no creerà, que las virtudes de los Justos serian el descanso del pesar que os causaba la ingratitud de los malos ? Pero como vos, Señora, y bien nuestro , no estabais en tiempo de alivios, solo mirabais lo penoso, contemplando las culpas, y pecados con que los mismos predestinados ofenderian à vuestro Hijo , de que ya teniais experiencia en la negacion de San Pedro, y cobardia de los Discipulos; sintiendo estas faltas mas, que los otros graves pecados, quanto es mas sensible la ingratitud en el hijo, que en el esclavo: y mas quando (aunque erais el compendio , y Reyna de todas las virtudes) con vuestra profunda humil-

dad bolviais à vos misma los ojos, y os parecia, que tambien erais ingrata à vuestro Hijo, y os reputabais por pecadora, y por criatura desconocida, culpandoos mas agria, y severamente, quanto era mas estrecha obligacion al Señor. O Reyna de la humildad! quien sabrà ponderar el dolor que os causaria esta consideracion? En reverencia del qual os ofrecemos humilmente estas diez Ave Marias, y vn Padre nuestro, pidiendoos nos alcanceis vn muy fervoroso amor de vuestro Hijo, para no ofenderle. ni aun en cosas leues (que nunca lo son en siendo ofensas suyas) y vna humildad perfecta, con que conocer nuestros defectos, para que haziendo penitencia dellos en esta vida, le gozèmos por siempre en la eterna, & c.



PROTESTA, QUE RVBRICADA CON su sangre, hizo de su Fe, y amor à Dios la Madre Juana Inès de la Cruz, al tiempo de abandonar los Estudios humanos, para proseguir, desembaraçada deste afecto, en el camino de la perfeccion.



O Juana Inès de la Cruz protesto para ahora, y para toda la eternidad, que creo en vn solo Dios todo Poderoso, Criador del Cielo, y de la Tierra, y de todas las cosas; y creo el Mysterio Augustissimo de la Santissima Trinidad, que son tres Personas distintas, y vn solo Dios Verdad ero,

que

que destas tres Personas la Segunda, que es el Divino Verbo, por redimirnos, encarnò, y se hizo Hombre en el Vientre Virginal de Maria Santissima siempre Virgen, y Señora nuestra, y que despues padeciò Muerte, y Pasion, y resuscitò al tercer dia entre los muertos, y està sentado à la diestra de Dios Padre: Creo tambien, que el dia final ha de venir à juzgar todos los hombres, para darles premio, ò castigo, segun sus obras: Creo, que en el Sacramento de la Eucharistia està el verdadero Cuerpo de Christo Nuestro Señor: Y en fin, creo todo aquello, que cree, y confieffa la Santa Madre Iglesia Catholica nuestra Madre, en cuya obediencia quiero morir, y vivir, sin que jamás falte à obedecer lo que determinare, dando mil vezes la vida, primero que faltar, ni dudar en algo de quanto nos manda creer; por cuya defenfa estoy presta à derramar la sangre, y defender à todo riesgo la Santa Fè que professo, no solo creyendola, y adorandola con el coraçon, sino confessandola con la boca en todo tiempo, y à todo riesgo, la qual Protesta quiero, que sea perpetua, y me valga à la hora de mi muerte, muriendo debaxo desta disposicion, y en esta Fè, y creencia, en la qual es mi intencion pedir confesion de mis culpas, aunque me falten signos exteriores que lo expressen: y me duelo intimamente de aver ofendido à Dios, solo por ser quien es, y porque le amo sobre todas las cosas, en cuya Bondad espero que me ha de perdonar mis pecados, solo por su infinita misericordia, y por la preciosissima Sangre, que

derra-

derramò por redimirnos, y por la intercession de su Madre Purissima. Todo lo qual ofrezco en satisfaccion de mis culpas, y postrada ante el acatamiento Divino, en presencia de todas las criaturas del Cielo, y de la Tierra, hago esta nueva Protestacion, reiteracion, y confesion de la Santa Fè; y suplico à toda la Santissima Trinidad la acepte, y me dè gracia para servirle, y cumplir sus Santos Mandamientos, así como me diò graciosamente la dicha de conocer, y creer sus verdades: asímesmo reitero el voto que tengo ya hecho de creer, y defender que la siempre Virgen Maria Nuestra Señora fue concebida sin mancha de pecado en el primer instante de su ser purissimo; y asímesmo creo, que ella sola tiene mayor gracia, à que corresponde mayor gloria, que todos los Angeles, y Santos juntos; y hago voto de defender, y creer qualquiera privilegio suyo, que no se oponga à nuestra Santa Fè, creyendo que es todo lo que no es ser Dios: y postrada con el alma, y corazón, en la presencia desta Divina Señora, y de su glorioso Esposo el Señor San Joseph, y de sus Santissimos Padres Joachin, y Ana, les suplico humildemente me reciban por su Esclava, que me obligo à serlo toda la eternidad. Y en señal de quanto deseo derramar la sangre en defensa destas verdades, lo firmo con ella. En cinco de Março del año de mil seiscientos y noventa y quatro.

Juana Inès de la Cruz.

*DOCTA EXPLICACION DEL MYSTERIO,
y voto, que hizo, de defender la Purissima Concepcion
de Nuestra Señora, la Madre Juana Inès
de la Cruz.*



O Juana Inès de la Cruz, la mas minima de los Esclavos de Maria Santissima Nuestra Señora, debaxo de la correccion de la Santa Madre Iglesia Catholica Romana, cuyo dictamen siempre seguire, delante de la Santissima Trinidad, y de la misma Virgen Madre del Verbo Eterno Encarnado Nuestro Señor, y de todos los Ciudadanos de la Corte Celestial, especialmente el Gloriosissimo Patriarca Señor San Joseph, el Santo Angel de mi Guarda, mi Padre San Pedro, San Geronimo, Santa Paula, San Agustín, San Ignacio, Santa Rosa, San Felipe de Jesus, Santa Eustoquio, y todos los Santos, y Santas, Patronos, Abogados, y Tutelares de mi Nacion, y Patria, y de todas las criaturas del Cielo, y de la Tierra, à quienes hago testigos deste acto, libre, y espontaneamente, de todo mi coraçon sientto, y pronuncio, que Maria Santissima Nuestra Señora siempre Virgen, y verdadera Madre de Dios Hombre, en el instante primero que fue criada su Purissima Alma, y vnida à la materia de su virginal Carne, de que se concibiò, y formò su dichosissima humanidad, fue adornada de la gracia santificante, y prevenida por singular dòn, y privilegio de la Santissima

Tri-

Trinidad, para no incurrir en la culpa original, de la qual no huvo sombra, ni vestigio en ninguna prioridad de tiempo, y en ningun instante real en su purissimo espiritu; antes bien, tengo por verdadero, y seguro, que fue Talamo, donde descansò todo el Poder del Padre, la Sabiduria del Hijo, la Bondad del Espiritu Santo, mediante la infusion, y comunicacion real, y verdadera de la gracia habitual, que como Sol puro, y resplandeciente, no permitiò que entrara en su purissima Alma la obscura sombra de la culpa, y la noche ciega del pecado, sin que se oponga con esta pureza original el beneficio de la Redempcion con que fue redimida por los meritos de la Passion, y Muerte de su precioso Hijo; antes bien, fue la preferacion de la culpa original vn linage de redempcion mas alta, mas noble, mas amante, mas copiosa, prevista, determinada, predefinida, y aceptada en el Consejo de la Santissima Trinidad, antes del origen de los siglos, y despues en la sucession de los tiempos, liberal, y amorosamente executada. Y asì, para gloria de Dios Omnipotente, y en reverencia de su Madre Santissima, testifico, y afirmo su Concepcion Purissima libre de toda mancha, y torpeza original, y juro à la Santa Cruz, y hago voto sobre estos quatro Evangelios de creerla, afirmarla, y confesarla, y defenderla con todo el caudal de mis fuerças, hasta derramar la sangre; el qual voto, y juramento ceda en mayor honra, y gloria de Dios, y de su Purissima Madre Señora nuestra, en bien vniversal de la Santa

Iglesia, en paz generalissima de los Principes Christianos, en destierro de las heregias, en mayor devocion deste Sagrado Mysterio de la Concepcion: Así lo voto, lo juro, afirmo, prometo, y ratifico en diez y siete de Febrero de mil seiscientos y noventa y quatro años.

Iuana Inès de la Cruz.

PETICION, QUE EN FORMA CAUSIDICA
presenta al Tribunal Divino la Madre Iuana Inès de la Cruz, por impetrar perdon de sus culpas.

IVana Inès de la Cruz, la mas indigna, è ingrata criatura de quantas criò vuestra Omnipotencia, y la mas desconocida de quantas criò vuestro amor: parezco ante vuestra Divina, y Sacra Magestad, en la mejor via, y forma, que en el derecho de vuestra misericordia, è infinita clemencia aya lugar; y postrada con toda reverencia de mi alma ante la Trinidad Augustissima, digo: Que en el pleyto que se sigue en el Tribunal de vuestra Justicia contra mis graves, enormes, y sin iguales pecados, de los quales me hallo convicta por todos los testigos del Cielo, y de la Tierra, y por lo alegado por parte del Fiscal del crimen de mi propria còciencia, en que halla q̄ debo ser còdenada à muerte eterna, y que aun esto serà vsando conmigo de clemencia, por no bastar infinitos Infernos para mis in-

numerables crímenes, y pecados: y aunque de todo me hallo convicta, y reconozco no merezco perdon, ni que me deis lugar de ser oída; con todo, conociendo vuestro infinito amor, è inmensa misericordia, y que mientras vivo, estoy en tiempo, y que no se me han cerrado los terminos del poder apelar de la sentencia al Tribunal de vuestra misericordia, como de hecho lo hago, suplicandoos, me admitais dicha apelacion, por aquel intenso, è incomprehensible acto de amor con que por mi sufristeis tan afrentosa muerte, la qual, como quien tiene à ella derecho, os ofrezco en la justificacion de mis graves culpas, y con ella ofrezco todos vuestros meritos, y el amor mismo que me teneis, y los meritos de vuestra Virgen, y Santissima Madre, y Señora mia, y de su Esposo, y mi amado Abogado San Joseph, Angel Santo de mi Guarda, y de mis Devotos, y Vniversidad de Bienaventurados: y aunque lo ofrecido es tãto, que con ello queda plenissimamente satisfecha vuestra Justicia; y revistado en su entera fuerça, y vigor el derecho que yo tengo de hija vuestra, y heredera de vuestra Gloria, el qual reproduzgo; con todo, por quanto sabeis vos que ha tantos años que yo vivo en Religion, no solo sin Religion, sino peor, que pudiera vn Pagano: por compurgar algo de mi parte, de tanto como en esto he faltado, y reintegrar algo de las obligaciones, que me obligan, y que tan mal he cumplido, es mi voluntad bolver à tomar el Abito, y passar por el año de aprobacion, la qual ha de examinar vuestro Ministro,

tro, y Padre de mi alma, haziendo el officio de Provisor vuestro, y examinando mi voluntad, y libertad, en que estoy puesta; y por lo tocante à mi dote, ofrezco toda la limosna que de sus virtudes me han dado los Bienaventurados, à quienes la he pedido; y todo lo que faltare, enteraràn mi Madre, y vuestra, la Puríssima Virgen Maria, y su Esposo, y Padre mio, el glorioso Señor San Joseph, los quales (como me fio de su piedad) se obligaràn à dicha dote, cera, y propinas. Por lo qual, à V. Magestad Sacramentada suplico, conceda su licencia, venia, y permisso, à todos los Santos, y Angeles, y especialmente à los que estàn assignados para ser votos, para q̄ me puedã proponer, y recibir à votos de toda la Comunidad Celestial; y estando, como lo espero de su piedad, se me dè el sagrado Abito de nuestro Padre San Geronimo, à quien pongo por Abogado, è Intercessor, no solo para que yo sea recibida en su Santa Orden, sino para que en compañía de mi Madre Santa Paula, me impetre de vos la perseverancia, y aumento en la virtud, que siempre os suplico. En todo lo qual recibirè bien, y caridad de vuestra clemencia infinita, que proveerà lo que mas convenga. Pido misericordia, y para ello, & c.

Juana Inès de la Cruz.



ORACION PVBLICADA EN LATIN POR
la Santidad del Papa Urbano Octavo de feliz memoria, traducida
en Castellano, para edificacion del que leyere, por la delicadissima
viveza, y claridad de la Poetisa.

1. Ante oculos tuos, Domine, culpas nostras fecimus: & plagas, quas accepimus, conferimus.

2. Si pensamus malum, quod fecimus, minus est, quod patimur; maius est, quod meremur.

3. Gravius est, quod commissimus; levius est, quod toleramus.

4. Peccati poenam sentimus, & peccandi pertinationem non vitamus.

5. In flagellis tuis infirmitas nostra teritur, & iniquitas non mutatur.

6. Mens agra torquetur, & cervix non flectitur.

A Nte tus ojos benditos
Las culpas manifestamos,
Y las heridas mostramos,
Que hizieron nuestros delitos.

Si el mal, que hemos cometido,
Viene à ser considerado,
Menor es lo tolerado,
Mayor es lo merecido.

La conciencia nos condena,
No hallando en ella disculpa,
Que respecto de la culpa
Es muy liviana la pena.

Del pecado el duro azar
Sentimos, que padecemos,
Y nunca enmendar queremos
La costumbre del pecar.

Quando en tus açotes fuda
Sangre la naturaleza,
Se rinde nuestra flaqueza,
Y la maldad no se muda.

Quando el pecado amancilla
La mente con fiera herida,
Padece el alma affigida,
Y la cerviz no se humilla.

- 7 La vida suelta la rienda
En su acostumbrado error,
Suspira con el dolor,
Y en el obrar no se enmienda.
- 8 Puestos entre dos extremos,
En qualquiera peligramos;
Si esperas, no la enmendamos;
Si te vengas, nos perdèmos.
- 9 De la afliccion el quebranto
Nos obliga à contricion;
Y en passando la afliccion,
Se olvida tambien el llanto.
- 10 Quando tu castigo empieza,
Promete el temor humano;
Y en suspendiendo la mano,
No se cumple la promessa.
- 11 Quando nos hieres, clamamos,
Que el perdon nos dè, que puedes;
Y assi que nos lo concedes,
Otra vez te provocamos.
- 12 Tienes à la humana gente
Convicta en su confession,
Que si no la dàs perdon,
La acabaràs justamente.
- 13 Concede el humilde ruego
Sin merito à quien criaste
Tu, que de nada formaste
A quien te rogàra luego.
7. *Vita in dolore suspirat, & in opere non se emendat.*
8. *Si expectas, non corrigimur: si vindicas, non duramus.*
9. *Constituimur in correctione, quod egimus oblitiscimur post visitationem, quod fleuimus.*
10. *Si extēderis manum, facienda promittimus; si suspenderis gladium, promissa non soluimus.*
11. *Si ferias, clamamus: ut parcas: si peperceris, iterum prouocamus: ut ferias.*
12. *Habes, Domine, confidentes teos: nouimus quod nisi dimittas, rectè nos perimas.*
13. *Presta Pater omnipotens sine merito, quod rogamus, qui fecisti ex nihilo, qui te regarent.*

ROMANCE, EN QUE EXPRESSA
 los efectos del Amor Divino, y propone morir amante,
 à pesar de todo riesgo.

TRaigo conmigo vn cuidado,
 Y tan esquivo, que creo,
 Que aunque se sentirlo tanto,
 Aun yo misma no lo siento.

Es Amor, pero es Amor,
 Que faltandole lo ciego,
 Los ojos, que tiene, son
 Para darle mas tormento.

El termino no es à quo,
 Que causa el pesar, que veo,
 Que siendo el termino el bien,
 Todo el dolor es el medio.

Si es licito, y aun debido,
 Este cariño, que tengo,
 Por que me han de dar castigo;
 Porque pago lo que debo?

O quanta fineza, ò quantos
 Cariños he visto tiernos!
 Que Amor, que se tiene en Dios,
 Es calidad sin opuestos.

De lo licito no puede
 Hazer contrarios conceptos,
 Con que es Amor, que al olvido
 No puede vivir expuesto,

Yo me acuerdo (ò nunca fuera!)
Que he querido en otro tiempo
Lo que pasò de locura,
Y lo que excediò de extremo.
Mas como era amor bastardo,
Y de contrarios compuesto,
Fue facil desvanecerse,
De achaque de su sèr mesmo.
Mas aora (ay de mi!) està
Tan en su natural centro,
Que la virtud, y razon
Son quien aviva su incendio.
Quien tal oyere, dirà
Que si es así, por què peno?
Mas mi coraçon ansioso
Dirà, que por esso mesmo.
O humana flaqueza nuestra,
Adonde el mas puro afecto
Aun no sabe desnudarse
Del natural sentimiento!
Tan precisa es la apetencia,
Que à fer amados tenèmos,
Que aun sabiendo, que no sirve,
Nunca dexarla sabèmos.
Que corresponda à mi amor
Nada añade; mas no puedo
(Por mas que lo solícito)
Dexar yo de apetecerlo.

Si es delito, ya lo digo;
 Si es culpa, ya la confieso:
 Mas no puedo arrepentirme,
 Por mas que hazerlo pretendo.
 Bien ha visto quien penetra
 Lo interior de mis secretos,
 Que yo misma estoy formando
 Los dolores, que padezco.
 Bien sabe, que soy yo misma
 Verdugo de mis deseos,
 Pues muertos entre mis ansias,
 Tienen sepulcro en mi pecho.
 Muero (quien lo creerà ?) à manos
 De la cosa que mas quiero,
 Y el motivo de matarme
 Es el amor que le tengo.
 Así alimentando triste
 La vida con el veneno,
 La misma muerte, que vivo,
 Es la vida, con que muero.
 Pero valor, coraçon,
 Porque en tan dulce tormento,
 En medio de qualquier fuerte,
 No dexar de amar protesto.



ROMANCE AL MISMO INTENTO.

Mientras la gracia me excita,
Por elevarme à la Esfera,
Mas me abate hasta el profundo
El peso de mis miserias.

La virtud, y la costumbre

En el coraçon pelean;

Y el coraçon agoniza,

En tanto que lidian ellas.

Y aunque es la virtud tan fuerte,

Temo que tal vez la vençan;

Que es muy grande la costumbre;

Y està la virtud muy tierna.

Obscurecese el discurso

Entre confusas tinieblas;

Pues quien podrá darme luz,

Si està la razon à ciegas?

De mi mesma soy verdugo,

Y soy carcel de mi mesma;

Quien viò, que pena, y penante

Vna propria cosa sean?

Hago disgusto à lo mismo,

Que mas agradar quisiera;

Y del disgusto que doy,

En mi resulta la pena.

Amo à Dios, y siento en Dios;

Y haze mi voluntad mesma.

De lo que es alivio, Cruz;
 Del mismo Puerto, tormenta.
 Padezca, pues Dios lo manda;
 Mas de tal manera sea,
 Que si son penas las culpas,
 Que no sean culpas las penas.



ROMANCE (EN QUE CALIFICA DE
 amorosas acciones todas las de Christo para con las almas
 en afectos amorosos) à Christo Sacramentado
 dia de Comunion.

A Mante dulce del alma,
 Bien Soberano à que aspiro,
 Tu, que sabes las ofensas
 Castigar à beneficios.
 Divino Imàn en que adoro,
 Oy, que tan propicio os miro,
 Que me animais la osadia,
 De poder llamaros mio.
 Oy, que en vnion amorosa
 Pareciò à vuestro cariño,
 Que si no estabais en mi,
 Era poco estàr conmigo.
 Oy, que para examinar
 El afecto con que os sirvo
 Al coraçon en persona
 Aveis entrado vos mismo.

Pregunto, es amor, ò zelos,

Tan cuidadoso escrutinio?

Que quien lo registra todo,

Dà de sospechar indicios.

Mas, ay barbara ignorante,

Y què de errores he dicho,

Como si el estorvo humano

Obstàra al Lince Divino!

Para ver los coraçones,

No es menester asistirlos,

Que para vos son patentes

Las entrañas del Abismo.

Con vna intuicion presente

Teneis en vuestro registro

El infinito passado

Hasta el presente finito.

Luego no necesitabais

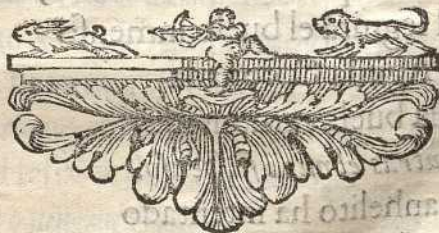
Para ver el pecho mio,

Si lo estais mirando sabio,

Entrar à mirarlo fino.

Luego es amor, no zelos,

Lo que en vos miro.



GLOSSA, EN QUE MERECIO LA POETISA
 vno de los lugares en aquel cèlebre Certamen, que el año
 de 1683. solemnizó la Imperial Pontificia Univerſidad
 Mexicana el Purifſimo preservado instante de la Concep-
 cion de Maria Santifſima, alegorizada en la Real Aguila,
 que con la piedra amethyſto (ſegun S. Geronimo)
 privilegia ſu nido de la venenosa malicia
 del Dragon ſobervio.

QUARTETA DE DON LVIS DE GONGORA:

Mientras èl mira ſuſpenſo
 Sus bellezas, multiplica
 Ella heridas, todas fuertes,
 Pero ninguna ſentida.

G L O S S A.

Con luciente buelo ayroſo,
 Reyna de las Aves bellas,
 Fabrica entre las Eſtrellas
 El Elifio nido hermoſo:
 Mirala el Dragon furioſo;
 Pero aunque con odio intenſo,
 Mal ſeguirà el buelo inmenſo
 Del Aguila Coronada,
 Si ella buela remontada,
 Mientras èl mira ſuſpenſo.
 Mal ſu anhelito ha intentado
 El Nido infestar, que ha viſto,

Porque con la Piedra Christo

Quedò el Nido preservado:

Mas ella, al verle burlado,

A Dios el honor aplica,

Y quando, de Dones rica,

Apocando sus riquezas,

Disminuye sus grandezas,

Sus bellezas multiplica.

Ave es, que con buelo grave

De lo injusto haziendo justo,

Pudo hazer à Adan Augusto,

Convirtiendo el *Eva* en *Ave*:

No el Dragon su astucia alabe,

Que si en las comunes muertes

Goza victoriosas fuertes,

Haze en estos lancès raros,

El, todos flacos reparos;

Ella heridas, todas fuertes.

Què bien el Ave burlò

De sus astucias lo horrendo,

Pues su Concepcion aun viendo,

Su preservacion no viò!

Bien su necedad pensò,

Que era el Aguila escogida

De su veneno vencida,

Aunque miraba en su daño

Mil señales de su engaño,

Pero ninguna sentida.

ROMANCE DE VN CAVALLERO
del Perú, en elogio de la Poetisa, remítesele, suplicandola
su rendimiento fuesse merito à la dignacion
de su respuesta.

1 **A** Vos, Mexicana Musa,
Que en esse Sagrado Aprisco
Del Convento hazeis Parnaso;
Del Parnaso Paraíso.

2 Por quien las nueve del Coro,
No solo à diez han crecido,
Mas les dais aquel valor,
Que à los ceros el guarismo.

3 Pues aun antes, que nacierais,
Eran el comun asylo,
Teniendo cultos, sin arás,
En mentales sacrificios.

4 Campando de Semi-Diofas,
Y comunicando auxilios,
Por donde con las Deidades
Se entienden los entendidos,

5 Y en chollas, como en pelotas,
Metiendo el viento à crugidos,
Atacaban el ingenio,
Hasta arrempujar el juizio.

6 Influyendo à toda broza.
Y soplando à dos carrillos

Los metros à borbollones,
Sin espumar el estilo.

7 Que aunque andaba el Castellano
Ya en andadores Latinos,
Hasta que en vos se soltó,
No hazia mas, que pinitos.

8 En vez de aquel Cortesano
Ayre, que dà temple al ritmo,
Nos derretian los fessos
Con el *calefcimur illo*.

9 Mas despues, que vos salisteis
A fer del Orbe prodigio,
Y de Angel, hombre, y muger
Organizado individuo.

10 Despues, que por vuestra vena
Se desangrò todo el Pindo,
Dexando en seco à los pobres
Poetas de regadio.

11 Despues, que el Delfico Numen,
En quinta-essencia exprimido,
Se alambicò à los humanos
Por vuestro ingenio divino.

12 Despues, que apurasteis (siendo
De la Eloquencia el Archivo)
A ciencias, y artes la essencia,
Y à la erudicion el chilo.

13 Y despues, en fin, despues
De los despueses, que he dicho;

Pues

- Pues despues de vos, es nada
 Todo lo que antes ha sido.
- 14 Digalo la Venerable,
 Sabia Hermandad del Chaystro,
 Cuyo Tribunal es ya
 Picota del Peralvillo.
- 15 Y es, que como las soplasteis
 El viento, y el exercicio,
 Mano sobre mano, ociosas,
 Quedaron Musas de anillo.
- 16 Y porque no pereciessen,
 Y tuviessen del bolsillo
 Con que hazer rezar vn ciego,
 Las dexais los Villancicos.
- 17 No de los vuestros, que cubren
 (Aunque de sayal vestidos)
 Mysterios de mucho fondo
 En el vellon del pellico.
- 18 Pero dexando esto à parte,
 Passo à expressar los motivos,
 Que àzia vos me llevan, como
 Al hierro el imàn activo.
- 19 Sabed, pues, que vuestras Obras
 A mis manos han venido,
 Al modo que la fortuna
 Suele venirse al indigno.
- 20 Leilas, bolviendo à leerlas,
 Con gana de repetirlo

- Tercera vez, y trecientas
Del fin bolviendo al principio.
- 21 Hallando tal novedad
En lo proprio, que he leído,
Que me parece otra cosa,
Aunque me suena à lo mismo.
- 22 Querer comprehenderlas, es
Vn proceder infinito,
Porque dàn de sì, segun
Las alarga el Lector pio.
- 23 Con esto, os he ponderado
Lo bien que me han parecido;
Y lo que en la voz no cabe,
Por los efectos explico.
- 24 Pues lo que el entendimiento
Aun no alcança à apercibirlo,
Fuera faltarle al respeto,
Mandarlo por los sentidos.
- 25 Y como son filigranas,
Mas delicadas, que vn vidrio,
Al tocarlas con los labios,
Se pueden hazer añicos.
- 26 Y bolviendo al Mare-magnum
De vuestros profundos Libros,
Donde ay en su Mapa-Mundi
Metros de Climas distintos.
- 27 Que à dos Tomos se estrechassen
Tantos Poemas, admiro;

- Mas como espíritus son,
Sin abultar han cabido.
- 28 Y aun fiendolo, es tanta el alma,
Que les aveis influido,
Que porque quepa, en dos cuerpos
Fue menester dividirlos.
- 29 El beneficio, que hizisteis
En la Prensa al imprimirlos,
Limpio los Moldes, que estaban
De otras obras percutidos.
- 30 Hasta la tinta (que efectos
Tenia de basilisco,
Inficionando la vista)
Ya es de los ojos colirio.
- 31 Buelto en lamina el papel,
En bronce se ha convertido,
Prestandole duracion
La solidèz de lo escrito.
- 32 Ya todas las Oficinas
En esta se han corregido,
Que sirve de Fee de Erratas
A los modernos, y antiguos.
- 33 En lo heroyco aveis quitado
El Principado à Virgilio;
Y lo merece, pues siendo
Culto, fue claro con Dido.
- 34 Lo enfatico à vuestro Sueño
Cediò Gongora, y corrido,

- Se ocultò en las Soledades
De los que quieren seguirlo.
- 35 Como à Quevedo, y à Cancer
(Dandoles chiste mas vivo)
La fal les aveis quitado,
Han quedado deffabridos.
- 36 Dulce abexa en el panal
Del amor es vuestro pico;
Con vos, Ovidio, y Camoes
Son zanganos de Cupido.
- 37 A los Comicos echaron
Vuestras Comedias à filvos
De las Tablas mas bien, que
Los que las han contradicho.
- 38 Solo en Calderon seguis
De la Barca los vestigios;
Y le aveis hecho mayor,
Con averle competido.
- 39 Con vos, son Arion, y Orfeo
En la Musica chorlitos;
Y pueden irse à cantar
Los Kyries al Lago Estigio.
- 40 Cefso, por no defatar
De Autores tantos el lio,
Que el que los carga, parece
Mas harriero, que erudito.
- 41 No ay Profefsion, Ciencia, ni Arte,
U otro primor exquisito,

- Que su perfeccion no os deba,
Si su origen no ha debido.
- 42 Pues lo Palaciego es tal,
Que allà en vuestro Buen Retiro,
Parece, teneis la Toca
En infusion de Abanino.
- 43 Bien logrò naturaleza
Los borradores que hizo
En todas las Mari-Sabias,
Hasta sacaros en limpio.
- 44 La Archi-Poetisa sois,
Con ingenio mero mixto,
Para vsar en ambos sexos
De Versos hermafroditos.
- 45 Vos sois el *Memento homo*,
Que en medio del frontispicio
La ceniza de Camoes
La poneis al mas perito.
- 46 El *totum continens* sois,
Y sois (salvo el pergamino)
Biblioteca racional
De los estantes del siglo.
- 47 Sois, mas no sè lo que sois,
Que como al querer mediros,
En el Mundo estais de nones,
No teneis comparativo.
- 48 Aunque imperceptible sois,
Si del todo no he podido,

Al tamaño de mi idèa
Os he dibuxado en chico.

49 Y aun en borron los afectos
Atraeis con tal dominio,
Que sobre ser voluntario,
Lo forçoso anda reñido.

50 Mas yo, tales, quales son,
Estos Versos os dedico,
De la inclinacion guiado,
De la razon compelido.

51 Bien sè, que versificar
Con vos, fuera gran delito;
Bien, que no se ofende el Mar
De que le tribute vn Rio.

52 Por tal, aqueſſe Romance
Admitid, que yo os le envio,
Como vno de los obsequios,
Que firven al desperdicio.

53 Vn socorro de respuesta
Solo de limosna os pido,
Que para poetizar
Vuestras migajas mendigo.

54 A eſſo vâ eſſe Romançon
Tan largo, como el camino,
Para que con èl podais
Responder, ſi no ay Navio.

55 Y tambien, por que ſi yo
(Con el reſto del Poetismo)

Fama, y Obras Posthumas
 Embido à la que es Primera,
 Sea con cinquenta y cinco.



ROMANCE, EN QUE RESPONDE
 la Poetisa con la discrecion que acostumbra; y expressa el
 nombre del Cavallero Peruano, que la
 aplaude.

A Llà và, aunque no debiera,
 (Incognito señor mio)
 La Respuesta de portante,
 A los Versos de camino.
 No debiera, porque quando
 Se oculra el nombre, es indicio,
 Que no aveis querido ser
 Hombre de nombre conmigo.
 Por lo qual, fallamos, que
 Fuera muy justo castigo,
 Sin perdonaros por pobre,
 Dexaros por escondido.
 Pero el diablo del Romance
 Tiene en su oculto artificio
 En cada Copla vna fuerça,
 Y en cada Verso vn hechizo.
 Tiene vn agrado tyrano,
 Que en lo blando del estilo
 El que suena como ruego,
 Apremia como dominio.

Tiene vna virtud, de quien

El vigor penetrativo

Se introduce en las potencias,

Sin passar por los sentidos.

Tiene vna altiva humildad,

Que con estruendo sumisso

Se rinde, para triunfar

Con las galas de rendido.

Tiene, que se yo que yervas,

Que conjuros, que exorcismos,

Que ni las supo Medea,

Ni Thesalia las ha visto.

Tiene vnos ciertos sonsaques,

Instrumentos atractivos,

Garfios del entendimiento,

Y del ingenio gatillos.

Que al raygon mas encarnado,

Del dictamen mas bien fixo,

Que aya de callar, haràn

Salir la muela, y el grito.

Por esto, como forçada,

Sin saber lo que me digo,

Os respondo, como quien

Escribe sin alvedrio.

Vi vuestro Romance, y

Vna vez, y otras mil visto,

Por mi fee jurada, que

Juzgo que no habla conmigo.

Por-

Porque yo bien me conozco,
 Y no foy por quien se dixo
 Aquello, de aver juntado
 Milagros, y basiliscos.
 Verdad es, que acà à mis solas,
 En vnos ratos perdidos,
 A algunas bueltas de cartas
 Borradas, las sobre-escribo.
 Y para probar las plumas,
 Instrumentos de mi oficio,
 Hize Versos, como quien
 Haze, lo que hazer no quiso
 Pero esto no passò de
 Consultar acà conmigo,
 Si podrè entrar por Fregona
 De las Madamas del Pindo.
 Y si beber merecia
 De los cristales nativos
 Castalios, que con ser agua,
 Tienen efectos de vino.
 Pues luego al punto levantan
 Vnos flatos tan nociyos,
 Que dando al sesto vayvenes,
 Hazen columpiar el juizio.
 De donde se ocasionaron
 Los traspießes, que diò Ovidio,
 Los tropeçones de Homero,
 Los vaguidos de Virgilio.

Y de todos los demàs,
Que funebres, ò festivos,
Conforme les tomò el Numen,
Han mostrado en sus escritos.

Entre cuyos jarros yo
Busquè, por modo de vicio,
Si les sobraba algun trago
Del alegre bebedizo.

Y (si no me engaño) hallè
En el asiento de vn vidrio,
De vna mal hecha infusion,
Los polvos mal desleidos.

No sè sobras de quien fueron;
Pero segun imagino,
Fueron de vn brivon aguado,
Pues haze efectos tan frios.

Verfifico desde entonces,
Y desde entonces poetizo,
Ya en Democritas risadas,
Ya en Eraclitos gemidos.

Consultè à las Nueve Hermanas,
Que con sus Flautas, y Pitos
Andan, de vna en otra Edad,
Alborotando los Siglos.

Hizeles mi invocacion,
Tal, qual fue Apolo servido,
Con necesitadas plagas,
Y con clamores mendigos.

Y ellas con piedad, de verme
 Tan hambrienta de exercicios,
 Tan sedienta de conceptos,
 Y tan desnuda de estilos;
 Exercitaron las Obras,
 Que nos pone el Catecismo,
 De Misericordia, viendo,
 Que tanto las necesito.
 Diòme la Madama Euterpe
 Vn retazo de Virgilio,
 Que cercenò desvelado,
 Porque lo escribiò dormido.
 Thalia me diò vnas nescas,
 Que sobraron de vn corpiño
 De vna Tubernaria Scena,
 Quando la ajustò el vestido.
 Melpòmene vna vayeta
 De vna Elegia, que hizo
 Seneca, que à Hector sirviò
 De funesto frontispicio.
 Vrania, Musa Estrellera,
 Vn Astrolabio, en que vido
 Las maulas de los Planetas,
 Y las tretas de los Signos.
 Y asì todas las demàs,
 Que con pecho compassivo,
 Vestir al Soldado pobre,
 Quisieron jugar conmigo.

Ya os he dicho lo que soy,
Ya he contado lo que he sido;
No ay mas que lo dicho, si
En algo vale mi dicho.

Con que se sigue, que no
Puedo ser objeto digno
De los tan mal empleados
Versos, quanto bien escritos.

Y no es humildad, porque
No es mi genio tan bendito,
Que no tenga mas Philaucia,
Que quatrocientos Narcisos.

Mas no es tan desvaratado,
Aunque es tan desvanecido,
Que presume, que merece,
Lo que nadie ha merecido.

De vuestra alabança objeto
No encuentro, en quantos he visto,
Quien pueda serlo, si ya
No se celebrare el mismo.

Si Dios os hiziera humilde,
Como tan discreto os hizo,
Y os ostentàrais de claro,
Como campais de entendido.

Yo en mi Logica vulgar
Os pusiera vn sylogismo,
Que os hiziera confessar,
Que esse fue solo el motivo.

Y que quando en mi empleais
 Vuestro Ingenio peregrino,
 Es manifestar el vuestro,
 Mas, que celebrar el mio.
 Con que quedandose en vos,
 Lo que es solo de vos digno,
 Es vna accion immanente,
 Como verbo intransitivo.
 Y assi, yo no os lo agradezco,
 Pues solo quedo, al oïros,
 Deudora de lo enseñado,
 Pero no de lo aplaudido.
 Y assi, sabed, que no estorva
 El curioso Laberynto
 En que, Dèdalo Escrivano,
 Vuestro nombre ocultar quiso.
 Pues, aunque quedò encerrado,
 Tiene tan claros indicios,
 Que si no es el *Mino Tauro*,
 Se conoce el *Paulo minus*.
 Pues si la conuinctoria,
 En que à vezes Kirkerizo,
 En el Calculo no engaña,
 Y se yerra en el Guarismo:
 Vno de los Anagrammas,
 Que salen con mas sentido
 De su volumosa summa,
 Que ocupàra muchos Libros:

Dize. Dirèlo? Mas temo,
Que os enojareis conmigo,
Si del Titulo os descubro
La fee, como del Baptismo.
Mas como podrè callarlo,
Si ya he empezado à dezirlo,
Y vn secreto, ya rebuelto,
Puede dar vn tabardillo?
Y assi, para no tenerle,
Dirè lo que dize, y digo,
Que es el Conde de la Granja,
Laus Deo. Lo dicho, dicho.



ROMANCE, EN RECONOCIMIENTO
à las inimitables Plumas de la Europa, que hizieron
mayores sus Obras con sus elogios: que no se hallò
acabado.

QVando, Numenes Divinos,
Dulcissimos Cisnes, quando
Merçieron mis descuidos
Ocupar vuestros cuidados?
De donde à mi tanto elogio?
De donde à mi encomio tanto?
Tanto pudo la distancia
Añadir à mi Retrato?
De què estatura me hazeis?
Què Coloso aveis labrado,

Que

Que desconoce la altura,
 Del Original lo baxo?
 No soy yo lo que pensais,
 Sino es que allà me aveis dado
 Otro ser en vuestras plumas,
 Y otro aliento en vuestros labios.
 Y diversa de mi misma,
 Entre vuestras plumas ando,
 No como soy, sino como
 Quisisteis imaginarlo.
 A regiros por informes,
 No me hiziera affombro tanto,
 Que ya sè quanto el afecto
 Sabe agrandar los tamaños.
 Pero si de mis borrones
 Visteis los humildes rasgos,
 Que del tiempo mas perdido
 Fueron ocios descuidados.
 Què os pudo mover à aquellos
 Mal merecidos aplausos?
 Afsi puede à la verdad
 Arrastrar lo cortefano?
 A vna ignorante Muger,
 Cuyo estudio no ha passado
 De ratos, à la precisa
 Ocupacion mal hurtados:
 A vn casi rustico aborto
 De vnos esteriles campos,
 Que

Que el nacer en ellos yo,
Los haze mas agostados
A vna educacion inculta,
En cuya infancia ocuparon
Las mismas cogitaciones
El oficio de los Ayo:
Se dirigen los elogios
De los Ingenios mas claros,
Que en Pulpitos, y en Escuelas
El Mundo venera sabios?
Qual fue la ascendente Estrella,
Que, dominando los Astros,
A mi os ha inclinado, haziendo
Lo violento voluntario?
Què magicas infusiones
De los Indios Erbolarios
De mi Patria, entre mis letras
El hechizo derramaron?
Què proporcion de distancia,
El sonido modulando
De mis hechos, hazer hizo
Consono lo deltemplado?
Què sinietras perspectivas
Dieron aparente ornato
Al cuerpo compuesto solo
De vnos mal distintos trazos?
O quantas vezes, ò quantas,
Entre las ondas de tantos

No

No merecidos loores,
 Elogios mal empleados:
O quantas, encandilada
 En tanto golfo de rayos,
 O huviera muerto Phaetonte,
 O Narciso peligrado!
A no tener en mi misma
 Remedio tan à la mano,
 Como conocerme, siendo
 Lo que los pies para el pavo,
Verguença me ocasionais,
 Con averme celebrado,
 Por que facan vuestras luzes
 Mis faltas mas à lo claro,
Quando penetrar el Sol
 Intenta cuerpos opacos,
 El que piensa beneficio,
 Suele resultar agravio:
Porque densos, y grosseros,
 Resistiendo en lo apretado
 De sus tortuosos poros
 La intermision de los rayos:
Y admitiendo solamente
 El superficial contacto,
 Solo de ocasionar sombras
 Les sirve lo iluminado.
Bien asì à la luz de vuestros
 Panegyricos gallardos.

De mis obscuros borrones
Quedan los disformes rasgos.
Honoríficos sepulcros

De cadaueres elados,
A mis conceptos sin alma
Son vuestros encomios altos.

Elegantes Pantheones,
En quienes el jaspe, y marmol
Regia superflua custodia
Son de polvo inanimado.

Todo lo que se recibe,
No se mensura al tamaño
Que en si tiene, sino al modo
Que es del recipiente vaso.

Vosotros me concebisteis
A vuestro modo, y no extraño.
Lo grande, que estos conceptos
Por fuerça han de ser milagros.

La imagen de vuestra idèa
Es la que auéis alabado;
Y siendo vuestra, es bien digna
De vuestros mismos aplausos.

Celebrad esse de vuestra
Propria aprehension simulac
Para que en vosotros mismos
Se buelva à quedar el lauro.

Sino es que el lexo ha podido,
O ha querido hazer, por raro,

X

Que

Que el lugar de lo perfecto
 Obtenga lo extraordinario.

Mas à esto solo por premio

Era bastante el agrado,

Sin desperdiciar conmigo

Elogios tan empeñados.

Quien en mi alabança viere

Ocupar juizios tan altos,

Què dirà, fino que el gusto

Tiene en el Ingenio mando?

¶ Este Romance, que aun entre la valentia de los numeros, muestra en la Poetisa lo humilde de su genial desconfiança, se hallò asi, despues de su muerte, en borrador, y sin mano vltima. No ha parecido convenir, que de muchos Ingenios, que lo deseaban, alguno le fenezca; ò porque no ay luz artificial, por mucho que brille, bastante à ser remedo del Sol, aun ya moribundo; ò porque se imprima mejor en nuestra lastima el contento vltimo, y finisimo del Cisne, que *Espirò*.



AVNA PINTVRA DE NVESTRA

Señora de muy excelente

Pincel.

SONETO.

SI vn Pincel, aunque grande, al fin humano,
 Pudo hazer tan bellissima Pintura,
 Que aun vista perspicaz en vano apura
 Tus luzes, ò admirada, fino en vano:
 El Autor de tu Alma Soberano,
 Proporcionado campo à mas hechura,
 Què gracia pintaria? Què hermosura?
 El lienço mas capáz, mejor la mano.
 Si estará ya en la Esphera luminoso
 El Pincel, de Lucero graduado,
 Porque te amaneciò, Diuina Aurora?
 Y como que lo està; pero quexoso.
 Dize, que ni aun la costa le han pagado,
 Que gassò en ti mas luz, que tiene aora.



X 2

EN

AL RETARDARSE SAN IVAN
de Sahagun en consumir la Hostia Consagrada,
por aparecersele en ella Christo
visiblemente.

SONETO.

Quien, que regale visto, y no comido,
El Leon, ya Panal, imaginára?
Quien, que dulçura tanta se estorvára
Lo muy sabroso, por lo muy florido?
O Juan, come, y no mires, que à vn sentido
Le dàs zelos con otro: y quien pensára,
Que al Fruto de la Vida le quitára
Lo hermoso: la razon de apetecido?
Manjar de Niños es el Sacramento;
Y Dios, à ojos cerrados, nos provoca
A merecer, comiendo, su alimento:
Solo à San Juan, que con la vista toca
A Christo en èl, fue mas merecimiento
Abrir los ojos, y cerrar la boca.



CON GRACIOSA AGUDEZA RECOMPENSA
 con el mismo aplauso al Doctor Don Juan Ignacio de Castorena
 y Vrsua, por vn papel, que discurrió en elogio,
 y defensa de la Poetisa.

DEZIMA.

Favores, que son tan llenos,
 No sabré servir jamás,
 Pues debo estimarlos mas,
 Quanto los merezco menos:
 De pagarse están agenos
 Al mismo agradecimiento;
 Pero ellos mismos intento,
 Que sirvan de recompensa,
 Pues debeis à mi defensa
 Lucir vuestro entendimiento.



EN el Prologo te previne (Lector amigo) que por
 ultimo, para coronar esta Obra, ofrecia à tu
 diversion las Poemas Funebres, Latinas, y Castellanas;
 pues como Sor Juana Inès ilustrò con su habilidad am-
 bos idiomas, es bien se duplique en lenguas la Poesia à
 llorarla en todos metros; y son de los Ingenios que al
 tiempo que murió, florecian en Mexico. Calificase bien,
 el lastimoso emphasis de que el sentido que se hizo
 para ver, se hizo para llorar; pues al ver morir à su ama-
 dissi-

dissima Sor Juana Inès, el lustre de su Nación, el honor de su Patria, el mas rico tesoro de su America; apenas quedò Pluma, que no trasladasse à su tinta los colores de su coraçon.

A este assumpto traxe de Mexico à Madrid vn Libro muy erudito, en rumboso estilo, intitulado, *Exequias Mythologicas, Llantos Pierides, Coronacion Apolinea en la Fama Posthuma de la singular Poetisa*, Escrito por el Bachiller Don Lorenzo Gonçalez de la Sancha, Ingenio de los mas floridos de nuestra America, digno de los moldes, como entenderas de los postreros versos, que con aquel *Finis coronat opus*, estàn los vltimos. Discurro se darà à la Estampa, con vna valiente, y erudita Oracion Funebre, que escriuiò el Lic. Don Carlos de Siguença y Gongora, Cathedratico de Mathematicas en la Real Universidad de Mexico, bien conoecido por sus muchos Escritos.

Entre los demàs papeles, los siguientes son elegantes, numerosos, y discretos; y sobre todo, muy expresivos de su debida lastima. Ha sido preciso, por no abultar este Tomo con demasia, no imprimirlos todos, sacando à luz estas Prensas los mas principales, no por mejoría, que todos son iguales, si por la recomendacion à los sugetos de la Real Universidad, y los celebres Colegios de la Imperial Mexico. Los Dueños, pues, de los que no se hallaren aqui, podran tener allà su sentimiento, mas no justa queixa; pues no auiendo contra la fuerza razon, en su mesmo conocimiento encontrará la satisfacion su cortesia.

DEL M. R. M. FRAY JUAN DE RUEDA,
del Orden de N. P. San Augustin, Cathedratico de Prima
de Sagrada Theologia en su Colegio de San Pablo, y de
Visperas de Philosophia en la Real Univerfidad
de Mexico.

ALIQVOT ANTE OBITVM MENSIBVS

Soror Ioanna Poesi, vale dicit, seque totam
Deo committit.

EPIGRAMMA.

UNa Novem fueras nuper celebrata Sororum
Gloria, fatidici, delitiumque Dei.
Carmina condebas, resonans, quæ buccina famæ
Condita non patitur: carmina fama canit.
Sed libuit tandem Phæbo dixisse Supremum
Ore vale: invaleas hinc mage, Phæbe licet.
Aspernare modos, vitamque nouo ordine ducis:
Præstat, qui vitæ ponitur ille modus.
Numinis oblita es, tibi venerat vnda Poesis;
Sed magis oblito Numine, Numen adest.
O de Tricolos, Tetrastophos! Decus Parnasi
Cadit, dum Soror Ioanna moritur.
Correpta tandem mortis acinace,
Suprema vidit fata (Dolor! Dolor!)
Carpenda vitæ, quæ mærebat
Lumina Nestoreos per annos.
Nomen Ioanna gratia præstitit,
Refert & ipse nomine gratiam

Et gratiæ nomen decorant

lure, quod vsque volat per Orbem.

Dedere famam Numina nomini

Pindi celebrant, quæ penetrabilia,

Ioanna præstat, sed vicissim

Nomina Numinibus, vel ipsis.

Quid ergo Musa? Corda perennibus

Dolore tacta soluite lacrymis.

Et lumina obscure planctu,

Lumine deficiente vestro.

Fluenta, quæ dat Pegasus ungula

Hansit voraci mente Poetria

Augete lacrymis fluenta

Ne pereant fovete fletu.



DEL LICENCIADO DON JUAN JULIAN
de Villalobos, Colegial Real en el Colegio Real
de San Ildefonso de la Ciudad
de Mexico.

LACRIMÆ MEXICANÆ VRBIS IN OBITU

Sororis Ioannæ Agnetis
à Cruce.

ELEGIA.

Sustulit atra dies media de luce Ioannam;
Mexiceam lucem sustulit atra dies.
Falce rapiet Libitina ferox mea lumina: falce
Lumina non rapiet, quæ satis ora rigant.
Vita perit tandem (dolor ah!) dulcissima nostri
Tractus. Quis fugiat funera? Vita perit.
Occidit Vrbe diu celeberrima Numine: Numen
Vrbe perit Vatis: Nomen in Orbe manet.
Occidit haud miror; nam Phæbus in æthere nouit
Occasum: Phæbi lumina busta vident.
Mergitur immenso moriens in marmore Phæbus,
Marmora dant lacrimæ, dum cadit ista, meæ.
Hinc cadet axe Phæbus merito: haud mirere cadentem,
Fama cadit Pindi. Quid si & Apollo cadat?
Scilicet hæc fontis Vates exhausserat vndas
Castalij: exhaustus, si perit illa, perit.

Pieridum numerum dicas auxisse sororum:

Fulleris, huic similis non erit vlla Soror.

O mulier celebranda modis per secula cunctis!

Si super vllus erit, te pereunte, modus.

Omnibus, ò mulier, numeris perfecta: dederunt

Hoc tibi, nam numeri, quos modulata dabas,

Invidere Poli, terra invidere; sed illam

lure satis meruit, Numine plena Polum.

O felix ether, infelix terra, Poeta

Amisere Crucem: Crux erit illa placens.

Id solamen erit, vestigia grata sequentur,

Vates habet fixos pagina multa pedes.



DE DON JOSEPH DE GUEVARA, COLEGIAL
Seminarista en el Real de San Ildephonso, Rethorico
en el Maximo de San Pedro,
y San Pablo.

APOLLO MVSAS HORTATUR AD PLANCTVM
in Decimæ obitu.

PHæbus, vt primum rigido dolore
Aspicit præsus numeris dissertam
Fata, perfecto numero dierum
Claudere Vatem.

Ecce densatis lacrymis solestus,
Ora perfusus, nitidoque rore
Rupe Parnasi modulatus alta
Carminè tristi.

Iam Sor vobis Comites amica,
Siue postremo moriens recessit,
Et simul Pindi cecidit superbi
Gloria magna.

Ergo nunc omnes modulis canentes
Tristibus Vatis lacrymate mortem,
Ducite & vestri paritèr Sorori
Funera iusta.

Ora quin omnes operite tristes
Lugubri velo tegite, ac dolentes
Nostra desserti iuga sacra Pindi
Veste nigranti.

DE DON TIBVRCIO DIAZ PIMIENTA;
 Abogado de la Real Audiencia de Mexico, y Colegial
 en el Insigne Colegio de San Ramon
 Nonnato.

EPITAPHIVM.

*Siste gradum, Viator,
 Afferuatur in hac Vrna sapientia,
 Afferuatur, iacere nullibi potest:
 Orta est in montibus,
 Et sub noctem,
 Sed vel inde sapientia,
 Cuius fundamenta in montibus;
 Quia ante luciferum edita in lucem,
 In montibus geminis
 Parnasum dixeris:
 Sed dubites
 An eo Parnasus sit, quod hanc tulerit Musam;
 Sui Musarum Parentem?
 An potius tanta Agnes extiterit Musa
 Quia orta in Parnaso
 Adoleuit in Vallibus, an in specu?
 Ceu Agerie doctrina,
 Seu Chironis?
 Vtrumque est Natale Opidum
 Thesalicum refert antrum,
 Sed Lycaus est.*

*Occidui Orbis Corona fuit Ioanna,
Ceu Medo alteri.*

*A Cælo per montes occasus largita
Corona; ergo ad caput Regni ferenda,
Euecta est Mexicum*

Occasus Curiam

Elia Regiam ingressa contabuit,

Nec mirum:

Non placet Arx, cuius insigne non sit oliua;

Sed gladius:

Cuius stemma

Hippopotamus sit, non Ciconia,

Cum pacis studiosa nemorosam Patriam reliquerit,

Quia Corniferacem, non Oleæ

Aptiorem telis, quam fertis,

Ni Togam puduit

Clamyde dignos humeros decorare

Inaugurata Princeps,

Nec sine paludamento,

Hieronimi Purpura ornatur,

Diadema sine cibarijs,

Esse, qui poterat?

Promum domus panis elegit

Bethlemiticum accolam,

Sed Cælum

Pro gemino Orbe geminam Coronam desiderans;

Cum Ariadnam haberet,

Ioannam arripuit.

JUSTISSIMO DOLOR, QUE EN LA MUERTE
de la Poetisa expressa mudo

EL BACHILLER DON MARTIN DE OLIVAS,
Presbytero , Maestro , que mereció empezar à ser,
de la Poetisa (y no fue menester proseguir) en la
Lengua Latina.

SONETO.

NO Lloro Job, quando Prudente , y Santo,
A vista del dolor que padecia,
Para llorar , licencia à Dios pedia,
Por hallarse deudor aun del quebranto?
Si llora Job : Mas el dolor es tanto
En la pena, que cruel le combatia,
Que conoció discreto, no podia
Pagar tantas mercedes con su llanto.
Murió Julia (ò dolor!) quando ha quedado
Sin pagar con el llanto el sufrimiento:
Què hará, pues, vn dolor tan empeñado?
Què hará , sin dar debido cumplimiento?
Quebrar, y retraerse en el sagrado
De vn sabio , y silencioso sentimiento.



ADMIRACION, QUE CON EXEMPLARES
 estraña la muerte de la Madre Juana Inès, y piadosa
 respuesta de lo que duda.

DE DON ALONSO RAMIREZ DE VARGAS.

SONETO.

A Goniza del Sol la edad luciente?
 No, que à giros eternos se devana:
 Y en los dos emisferios es mañana,
 Lo que parece en ambos Occidente.
 Muere el Cherub? No muere, que eminente
 Del faber viue essencia soberana,
 Mar de iluminacion, que siempre mana;
 Luz, que siempre es Aurora, y es Oriente.
 Pues como, siendo espiritu de sciencia
 Julia, el Ocaso su esplendor domina?
 Fue acaso porque, humana Inteligencia,
 Tan vnica murió, tan peregrina,
 Que en ella fue la muerte prouidencia,
 Porque no la tuvieran por Diuina.



TRANSFIERE A LA UTILIDAD, QUE
tendrán los Ingenios con los Escritos Posthumos de la
Poetisa, la claridad que toman las Estrellas
de la muerte del Sol.

DE DON DIEGO MARTINEZ.

SONETO.

Sol viuiste, con luz tan escogida,
Que aun estímulo al Sol fueras de zelos,
A quien cubren tal vez de nubes velos,
Siendo tu entre los velos mas lucida.

Sol viuiste, y por ser de Sol tu vida,
Apagaron tu ardor mortales yelos;
Porque tiene el flamante Rey de Delos
En Mar elado tumba preuenida.

Sol viuiste, y avrá muchos acaso,
Que mendigando de tus luzes bellas,
A ser Altros aspiren del Parnaso.
Ocaso, pues, padezcan tus centellas,
Que si el Sol no haze tumba del Ocaso,
Lucimiento no gozan las Estrellas.



ARDOR DE POETICO NVMEN,
hallado entre las cenizas de la Poetisa
difunta.

DE DON IVAN ZAPATA

SONETO.

Quien es aquella , à quien difunta Estrella;
Oprimiendo la luz sombra enemiga,
La breve tierra de vn sepulcro abriga,
Y en poco espacio leve polvo sella?

Quien es aquella antorcha , à quien tan bella
El muerto resplandor el Sol mendiga?
Quien es aquella? No ay quien melo diga?
Pero quien nos dirà quien es aquella?

Es retorica lampara , que obscura
Explica mas su lumbre soberana,
Clara fatalidad de su hermosura.

Es mas Diuina , aun quando mas humana,
Reliquia ilustre de otra luz mas pura,
Es la Ceniza de la Madre Juana.



LAMENTASE EN LA MVERTE DELA MADRE

Sor Juana Inès de la Cruz. *ballad*

DE DON IOSEPH MIGVEL DE TORRES,

Sindico, y Secretario de la Real Vniuersidad de Mexico.

ROMANCE.

Suspende, Cloto atreuida,
El ardimiento à tu furia;

Quando executan las Parcas

Su ley tyrana en las Musas?

Si Astros el Sabio domina,

Su contraste no presumas:

No ha de vencer tus alientos

La que de los Astros triunfa?

Allà en tu debil estambre

Cortes tu rigor influya;

No en dorado hilo, que sabia

Supo eternizar la industria.

Essa contra quien aleve

Exprimes mortal injuria,

Es Minerua, escudo fuerte

Para rebatir tus puntas.

'Advierte, sañuda fiera,

La grandeza de quien buscas;

Bien, que en voto de la envidia

La misma grandeza es culpa,

Borrar esplendor Diuino

De inocente luz procuras?

Si,

de Sor Juana Inès de la Cruz.

179

Si, que el luzir es delito,
Si es la ignorancia quien juzga.

Mas no esperes que à su aliento

Tu herida mortal consuma;

Porque no es muerte el morir,

Quando el morir es fortuna.

Ella viviò de lucir,

Tu con la muerte la ilustras:

Luego el morir no la mata,

Pues haze el morir que luzga.

Su sabio aliento yazia

Del cuerpo en la estrecha tumba:

Luego si la carcel rompes,

La libras, no la sepultas.

El saber es mejor vida,

Nunca la muerte le ofusca:

Como, pues, quien saber supo,

No sabrà viuir difunta?

A su ardiente vigor calça

Tu alada flecha las plumas:

Como pretendes rendirla,

Si el tiro à bolar la ayuda?

No esperes que de sus alas

Sepulcro sea la espuma,

Que sabe sufrir de Apolo

El ardor desde su cuna.

Cuenta, en fin, triunfos en otros,

No en quien vinculò segura

En el Templo de la Fama

Su inmortalidad augusta.

LLOROSO DISCVRRE LA CAUSA DE AVER
muerto la Poetisa, y en lo indeciso que lo dexa, halla la
respuesta de oportuno emphasis.

DEL LIC. DON FRANCISCO DE AYERRA,
Capellan en el Conuento Real de las Religiosas
de Iesus Maria de la Ciudad
de Mexico.

SONETO.

Que aqui yazes, ò Nise? Ya se invierte
El orden de essa Esfera peregrina;
Pues si en los Astros el saber domina;
Qual dellos influyò para tu muerte?
No à su luz, ni al arbitrio de la fuerte
Tu horoscopo temiò fatal ruina,
Que quien en la fortuna predomina;
En los Planetas tiene imperio fuerte.
Causa mayor, impulso poderoso
Nueva Estrella te diò, no de Astrolabios
Su rumbo penetrado luminoso:
Pues de causas segundas sin agraviòs,
Qual pudo ser la de tu fin glorioso?
Que la muerte es Estrella de los Sabios.



LAMENTABLE CONVELO A LAS INDIAS
de averla faltado con Juana Inès el precio mas fino
de su riqueza.

DEL BACHILLER D. JOSEPH DE VILLENA,
Presbytero, Colegial Real en el Real Colegio
de Christo, en Mexico.

Endechas Endecasylavas:

America, no llores
La muerte de tu Musa
Juana Inès ; ò permite
Que suavizen mis ecos tu fortuna;
No dudo , que fue golpe
De la Parca sañuda,
Si se ha de llorar , digno
Del llanto de Hipocrene, y Aretusa;
Jasson te robò aleue
La mas crecida suma,
Que jamás admiraron
De los dos Mares escamada turba,
Te quitò de los ombros
La Tyria vestidura,
Con que te adoran Reyna
La espuma dulce, y la salobre espuma,
Robòte el Paladion,
Que tu Imperio assegura;

No

No me admira que llores,
Temes Griegos ardidés, Griega astucia.

Quitò tyrana Cloto

A la Sagrada Junta
Del Pindo la Corona,
Y al Aguila de Mexico las plumas.

Quitòle al Areopàgo

Del Non Plus su Columna:

Su Columna, que dos

Como Joana Inès, no tendrà nunca.

Causas todas, que hizieran:

Què digo todas? vna,

Llorar à los Alcides;

Què harà America, si oy las tiene juntas?

Pero cesse tu llanto,

Las lagrimas enjuga;

Si moriste en Inès,

No llores, à lo menos, por difunta.

Fuera de que si aun viua

Has quedado, no es suma

Pena, que al explicarse

No queda de los ojos tambien muda.

Llorò Niño, al mirar

Mendigos en su Curia

Sus Pages, y no llora

Al ver despedazar su hermosa Julia.

Llorò Piadoso Eneas

Al triste fin ventura

Pali-

Palinùro ; mas quien
 Viò lagrimas de Eneas por Creusa?
 Luego si tierna lloras,
 America , sin duda
 No es mucho el dolor, que
 La garganta , y los ojos no te ocupa.
 Y con razon es poco,
 Porque si tienes muchas
 Causas para llorar,
 De alegrarte no tienes sola vna.
 Pues aun la que á tu pecho
 Parece espada aguda,
 Si bien lo miras, es
 Espuela , que à gozarte te estimula.
 La causa de tu pena
 Es la que Pyra juzgas:
 Detèn vn poco el llanto,
 Y veràs que no es Pyra, sino Cuna.
 Si con el llanto miras
 Por eclypsada Luna,
 De su color, es fuerça
 Te parezca la nieue pez obscura.
 Diràs , que Inès murió,
 Mas si precias de culta,
 Viuò diràs, y quien
 Viue al morir, no puede morir nunca:
 Pero doy , que aya muerto:
 Què nacion ay tan ruda,

Que

Que llore al Sol, porque
 A nacer en la Arabia se apresura.
 Què importa muera Phidias,
 Si consigue su industria,
 Que trasladado al bronce,
 Dure su aliento, quanto Palas dura?
 Què importa que parezca
 Yaze en elada tumba
 Inès, si en mejor Palas,
 En sus Libros, al viuo se trassumpta?
 No murió Juana Inès,
 Pusose en tal altura,
 Que levante hasta el Cielo
 Las vertientes Castalias por sus Musas;
 Viò que de su Corona
 Quiso priuarla injusta
 Lisonja, y como era
 Mexico Luna, se fixò en la Luna:
 Subiò del Coro Sacro,
 Que tus montes ilustra,
 A ser de mejor Plectro
 La Prima entre sus voces, por aguda.
 Què gozo mayor quieres,
 Què dicha mayor buscas,
 Que auer dado al Olympo
 Quien sus conceptos de contralto suba?
 Por ser Patria de Homero;
 Las Ciudades confusas

Altercan , goza en paz

El ser tu de otro Homero mejor Cuna,

Luego llorar no puedes,

Sin hazer grate injuria

Al Cielo , que en Inès

Fixò sobre los Astros su fortuna.

Las lagrimas en risa,

En gozo el llanto muda:

Naciò Inès , pues derrama

Perlas el Pueblo por la Prole augusta;

No memorias funestas

Sean desde oy las tuyas;

Que dulces parabienes

Mas propios son à quien del hado triunfa;

O Mexico felice!

Gloriosa Patria , en cuya

Region el Firmamento,

Porque produce Estrellas, se transmuta;

Despliegue de sus alas

Tu Aguila las puntas,

Que à tu estendido buelo

Vigor le dà de Juana Inès la Pluma.

Pues oy para tu aplauso

Aun el ayre se apura

A vitores , y el molde

Aljofares, en vez de tinta, suda.

Aa

IMAGL

IMAGINA LA MUERTE DE LA MADRE
Juana Inès como la de la Rosa, que la fuera inutil durar,
auiendo adquirido en edad breue toda
su perfeccion.

DEL DOCTOR DON IVAN DE AVILES,
*Cathedratico de Anatomia en la Real Vniuersidad
de Mexico.*

SONETO.

SI en la pequeña clara luz de vn dia
Viue la fresca Rosa edad entera;
La Rosa, quando el dia muere, muera,
Pues ya no ha de crecer su gallardia.
Si su debil fragante bizzarria
No ha de ser mas, aunque su vida fuera
Emula de la Delphica carrera,
Muera, que ocioso su viuir seria.
Pues si esta Rosa (que la Fama llora)
En nueve lustros siglos ha tenido,
Ya no ha de saber mas, ya nada ignora:
Muera ya, pues, que docto acuerdo ha sido;
Que à quien todo lo sabe en vna hora,
Le sobra mucho tiempo en lo viuido.

DISCURRE CON NOVEDAD SOBRE
las causas naturales, que motiuaron la muerte
de la Madre Sor Juana Inès
de la Cruz.

DE DON ANTONIO DEZA Y VLLLOA,
Cauallero del Orden de Santiago, del Tribunal
de Cuentas de la Imperial Ciudad
de Mexico.

SONETO.

A Nuevò modo de morir se allana
Numen Muger, que en sombras se escondia;
Pues las Potencias, donde luz ardia,
Tres Parcas fueron de la Madre Juana.
No comun se atreviò segur profana,
Que como toda fue sabiduria,
Y en fragil sexo, y cuerpo no cabia,
Mas muriò de entendida, que de humana.
Ya la naturaleza en el encuentro,
No pudiendo sufrir quanto la inflama
Viuò Volcàn, que la abrafaba dentro;
De sutil se quebrò, rompiò la trama,
Derretida la nieue, baxò al centro,
Y al suyo respirò gigante llama.

ELOGIO FUNERAL EN LA MUERTE
de la Madre Juana Inès
de la Cruz.

DEL LIC. DON LORENZO GONZALEZ
de la Sancha.

HAZE ALUSION A UN ERVDITO
Romance, que en elogio de la Poetisa escriuiò el deli-
cadissimo Ingenio de Don Joseph Perez de Montoro,
y anda impresso en el Tomo Primero de las Obras
de Sor Juana.

Romance Heroyco.

Mediada voz la pena, y el aplauso,
Partido tenga folio en el assumpto:
Ni todo buele à soplos del contento,
Ni calme todo à remoras del susto.
Entretexidos, del placer, y el llanto
Tan vnidos se atiendan los impulsos,
Que de la llama del sentir exale
Fresco el incendio, como claro el humo;
A la valança de la dura Parca
Oponga el peso de la fama el triunfo,
Y al ayre triste de su torpe canto
Desmienta presto su clarin agudo.

Su muerte llore lo sensible amante,
Su ingenio racional cante el discurso,
Cuna Oriental celebre su memoria,
Porque el Ocaso cuide del sepulcro.
A lo inferior sepulte del cadaver
La parte superior del ser mas puro,
Y adonde viue de su gloria el eco,
Muera el rumor del sentimiento injusto.
No ya iguales medidas la tristeza
Quiera ocupar tyrana con el gusto,
Los fueros todos los placeres gozen,
Porque pueda el pesar tener ningunos.
De Harpocrates habite los horrores
Necia la pena, y en su centro obscuro,
Ni aun voces formar pueda, que la expliquen
Palido el ayre de su labio adusto.
Rasgado grite el parche de contento,
Y en su sonoro concerta do orgullo,
Vna Muger exceda quantos hechos
Acuerda el marmol en dorados bultos;
Vna Muger, que à la Sagrada Esfera
Subè feliz con rumbo tan seguro,
Que sin el riesgo, del mayor Planeta
Logra del rayo mejorado el hurto.
Una Muger, que el Orbe la celebra
Por Apolo mejor, aunque segundos
Pues no la huyò la fugitiua Rama
A quien goza Laureles en su triunfo.

Hurto dixes, y no es, que lo vsurpado
 Ageno pone impedimento al triunfo,
 Y es el lucir de nuestra ilustré Juana
 Mas, que por ser tan grande, por ser suyo.
 Demàs, que si del barro à lo indecente
 Negàra Phebo lucimientos paros,
 Para animar conceptos, si pidiera,
 Sus rayos todos le siruiera juntos.
 Demàs que se eleuò tan eminente,
 Que entre el de Apolo, y entre su discurso,
 Si huviera Promethèos atreuidos,
 Que fuera Apolo Promethèo juzgo.
 Demàs que el hurto es vn dominio improprio,
 Forçado el proprio dueño que le tuvo,
 Y de sus adquiridas luzes raras
 Imperio le juraron absoluto.
 Adquiridas, que no es razon que quiera
 Minorar à sus meritos lo infuso,
 Que la Corona, que ganò el trabajo,
 Infama con la dicha los estudios.
 Una muger, à cuyos linceos ojos
 Patente estuvo siempre lo profundo,
 Y las distancias de lo mas remoto
 Acà à faciles liengos las reduxo.
 Acà dixes, que acà, si dàn los montes,
 Preciosos poros, envidiados frutos,
 Mas Vassillos se rinden à Minerua,
 Que à ciuiles tareas de Mercurio.

Acà, donde, si à falta de las Prensas,
No zozobràra el mas tirante estudio,
Mas hojas floreciera su distancia,
Que diò Laureles à su Oriente Augusto,
Acà, donde en pueriles madurez
Corre tan presto literal el curso,
Que fingen mas de vn cero las edades,
Porque tengan los mèritos por suyos.
Acà, donde las sciencias enlazadas,
Tan hermanadas llevan siempre el rumbo,
Que es vna sola Norte muy pequeño
A juveniles de (preciados lustros.
Acà, donde creciò tan admirable
Este affombro ingenioso de dos Mundos.
Que èl solo excede à quantos aplaudidos
Roma venera, y los que Athenas tuvo.
Acà, por fin, donde mirando Apolo
Tan excelente el Poetico concurso,
Temeroso de hallarse aventajado,
Si no rompiò la Lyra, la depuso.



ELEVA SU SENTIMIENTO EN LA MVERTE
de la Poetisa, quexandose de la Parca, que apagò tantos
resplandores, quantas eran sus lucidas noticias de varias
sciencias, y artes, en que con admiracion
fue erudita.

DE DON PHELIPE SANTOYO.

ROMANCE.

ENti (ò papel) que tuviste
Ayer campo de candores,
En caractères funestos
Negros rasgos sude el corte,
De mi bien sentida pluma,
Que estampa llorosas voces,
Inficionando los ayres
Con mis lugubres dolores.
En ti, que eres todo el blanco
De mis sentimientos nobles,
Es forçoso que así esculpa
Funestas lamentaciones.
Viendo que la mejor Luz
Reduciste à los vapores
De lo mortal, trasladada
A las sombras de la noche,
Quexandome de la Parca,
Todo nadando en sudores

De aquellos troncos de mirra,
Que en fuentes de acibar corren,
O estrago! O soberbio impulso
Pirata, que así blasones
De que no ay nada viuyente,
Que no aniquiles, ni robes?
Como te atreuíste, di,
A la que ilustrò los Orbes
Con tan alto entendimiento,
Que emulo fue à los mayores?
Como aquel vital estambre,
Alma de las perfecciones,
Cortaste, y en solo vn hilo
Mil vidas segò tu corte?
Como en quien meritos tuvo
De inmortal, tu airado golpe
Reduce à eladas pauefàs
Luz, que ilustrò perfecciones?
Como coronas de yedra
Alma de Estrellas, y flores,
Y de funestos cipreses
El mejor Laurèl compones?
Sabiendo que era mas digna
Del jaspe, el oro, y el bronce,
Oy, no menos que à lo eterno,
Atrassan sus duraciones?
Como vsurpaste à Castalia
La Musa Decima, donde

Fama, y Obras Posthumas

Deposito sacro Numen

Alta sciencia en sus licores?

Es posible que atreuida

Asi à la America robes,

(Como à Jobe Promethèo)

Luz, que à ninguno se esconde?

Es posible que apagasses

El coracon, que à los montes,

Desde el Zafir de su Ingenio

Dorò en rayos vniformes?

Vistase trage funesto

La Poesia, sin que toque

La Lyra Apolo; y si suena,

Ronca fienta, triste roze.

Las Nueve Estrellas del Pinco

Diluvios de sangre arrojen;

Y en el Pelio Risco exalten

Los denegridos Pendones.

Lo Metrico descompuesto,

Sin arte, compàs, ni orden,

Difunda arroyos, que al Mar

Noticia den tan disforme.

La Gramatica sin arte

Sienta sus composiciones,

Y en bien lamentadas notas,

Solo alterne interjeciones.

La Rethorica raudales

Exale de monte à monte,

Pues

Pues Juana con su elocuencia
Atrassò à los Cicerones.

La Mythologia inculque
Quien su erudicion exorne,
Quando al Teatro del Mundo
Mas faltò, que al de los Dioses.

La Dialectica, la mente
Que falta se reconoce,
Y desde luego echa menos
Terminos, proposiciones.

La Phisica encubra el rostro,
Y llena de admiraciones
La Metaphisica sienta
Alma, que se infundiò voces.

La Astrologia, y su Esfera
Sintiò eclypse en los dos Orbes;
Que en tal Muger, Sol, y Lunar
Mueren de achaque de horroses;
Sino huvo Cometa en este
Fatal estrago, fue porque
El Cielo de envidia, al suelo
Robò los Astros mayores.

Mas si era Esposa del Sol,
Què mucho alcançasse el Norte
De dominar, como sabia,
Astros, y Constelaciones?

La Aritmetica ya es cerò,
A nada reduxo el orden,

Fama, y Obras Posthumas
 Y el guarismo, y quadratura
 Faltò à la raiz de vn golpe.
 Como numeros no bastan
 A sus alabanças, pone
 La Geografia infinitos
 Numeros, que su mal lloren.
 La Arquitectura la erige
 Magnifico Templo, donde
 Aun mas allà de la Fama
 Se eleuen los Panteones.
 Desta Heroina à las Estatuas
 Nichos fabrique de bronce,
 Y los marmoles de Paro
 Dèn eternas inscripciones:
 Que à la inmortalidad digan,
 No es facil, que con borrones
 El tiempo obscurezca ofado
 El mas immortal renombre.
 La Pintura en sus perfiles,
 Lineas, sombras, y colores
 Al viuo nos represente
 Quien conociò sus retoques.
 La Musica, descompuesta,
 Tristes Cromaticos logre,
 Pues desde la voz mas alta,
 En *Vt* sienten entonaciones.
 Desde oy la faltò à la mano
 Lo harmonioso, lo acorde,
 Y

El Diapente, el Compasillo,
Los Baxos, y los Tenores,
Milagro la respetàran
Antiguos Legisladores,
Y à los mas Jurisconsultos
Pasmaran sus decisiones.
Si viuieran los Licurgos,
Y los Athenienses nobles,
Oy en Nise veneràran
La sciencia de mil Solones.
La Medicina se quexa,
Perdiò en sus obseruaciones
Los mas seguros preceptos
De los Físicos mejores.
De la Biblia à las profundas
Sacras interpretaciones
Les faltò en esta agudeza
La sal de muchos Doctores.
No hubo lengua Hebrea, Griega,
Latina, y otras del Orbe,
Que en su espíritu no viera
Señal del que las dà en Dones.
Prodigio de todas Artes,
Assombra à muchas Regiones;
Toda almas, toda juizios,
Pasmò toda, y suspensiones.
No fue muger, aunque el sexo
Como à tal la reconoce;

Que

Fama, y Obras Posthumas

Que fue vn Angel, si los ay
 De humanas composiciones.
 De mecanicos Oficios
 Definiò su modo, y nombres,
 Como si, para exercerlos,
 Passara à sus obradores.
 A todo le faltò vn todo,
 En quien con tan altos dotes
 Singularizò el Supremo
 Artifice sus terroques.
 Campos de luzes la siruan
 De repiso, y folio, donde
 Resplandezca su talento,
 Libre de humanas passiones.
 No es menester Mantua, y Roma,
 Para que pasmen los Orbes,
 Pues nació la Flor de entrambos
 Al pie de vn nevado monte:
 Que tititando de miedo,
 Al ver que tal rayo aborte,
 A Mecameca ilustrò
 Con inmortales renombres.
 Aqui nació Juana Inès,
 Diciendo: Aqui se descoge
 La mayor Sabiduria
 Gigante de sus fulgores.
 Sus virtudes, su acabar,
 Nueyo circulo proponen,
 Que

Que como salen del centro,
Quiere que à esse mismo tornen.
Por piedad perdiò la vida,
Nuevo modo no se ignore,
Que el camino que esta viue,
Se cogiò en las aflicciones.
Llore la vna, y otra Esfera,
Vno, y otro Polo llore,
Siendo Mares de congoxa
Las quatro Partes del Orbe.
Lloren los Ingenios grandes,
Giman, suspiren, lollozen,
Porque les falta vn dechado
De sabias erudiciones.
Lloren todos, indezible
Sea el gemido en pregones,
Que se quexe de la Parca,
Que airada executò el golpe.
Pero no llore ninguno,
Todos al fin se alborocen
De gusto, pues lleuò el Cielo,
Lo que toca à sus mansiones.
Muestrèn placer, que mas viue,
No ha muerto Juana, señores,
Sino que la trasladaron
Donde en su Esposo se goze.
Donde esté à su vista clara,
Donde el Maximo, que à golpes

Con

Fama, y Obras Posthumas
 Con la piedra se abrió el pecho,
 Tiene ya dos coraçones.
 Donde à su Purpura añade
 La Eminencia, que compone
 El blasonar de tal Padre,
 Quando tal Hija conoce.
 Y tu, Parca, que traydora
 Este robo hiziste, oye,
 Que no ha muerto la que piensas
 Despojo de tus traiciones.
 Sabe que à la fama viue,
 Veràslo, quando Españoles,
 Que imprimieron sus escritos,
 Sepan sus lamentaciones.
 Veràs como no ay Laureles,
 Que tronco, y ramas no doren
 Contra tu rayo, y que esculpan
 En sus hojas sus honores.
 Y procura temer siempre
 Entre tus obstinaciones,
 Que si quitas muchas vidas,
 Ay quien muchas almas torne.



ELEGIA FUNEBRE, QUE CVENTA,
discurre, y llora la muerte de la Poetisa

en varios metros:

DEL LIC. DON LORENZO GONZALEZ
de la Sanchá.

Aunque la antigua ley prohibir quiera,
O ignorante, ò seuera,
Que en desdichas, que en penas, que en agrauios
Los ojos enmudezcan, y los labios
Dissimulen enojos,
Ciegos los labios, tremulos los ojos,
Y queriendo que viua el sentimiento,
Muere en el pensamiento,
Sin que exhale deshecho
Al coraçon en blanca sangre el pecho,
Como si à voces tales
Pueden ceder las leyes naturales:
Y aunque intento terrible
Dar precepto mortal à lo sensible,
Que solo obedeciera,
Si el pecho humano duro marmol fuera?
Y aunque quiera por fin q̃ graues males
Dissimulen, ò estanquen los raudales,
Que de negra torrente
Es peserosa rapida corriente,
Que està mas bien hallada,
Quando entre pardos buelos despeñada,

Vã buscando entre infaustas marauillas
 El Prado de las palidas mexillas,
 Y despreciando paramos de nieue,
 El coral se la esconde, ò se la bebe;
 Y no es, sino que quiere que se ensuelva,
 Porque otra vez hasta la vista buelua,
 Y bolverà à lllorarla,
 Que solo por tenerla es el quitarla,
 Que vn solo sentimiento
 Solo està bien hallado en su tormento;
 No es bien que la configa,
 Porque es fuerça que oy la lengua diga
 De la pena mas graue,
 Que en solo el mar de las congojas cabe.
 No todo lo que siente,
 Porque aunque mas lo intente,
 No ha de poder contarlo,
 Que lo mucho se dize con callarlo;
 Y asì en voces de llanto,
 Y en lagrimas, que expliquen pèsar tanto,
 Si lo que todos sienten no dixere,
 A lo menos dirè lo que sintiere;
 Aunque llegue à ser tal mi sentimiento,
 Que es mas de lo que digo, lo que siento;
 Y con tal pena ya la lengua obligo,
 Que no sè bien si lloro lo que digo,
 O digo lo que lloro; y voy hallando
 Que estoy diziendo lo que estoy llorando,
 Como en la falta de su amigo hazia

El que lloraba aquello que dezia;
Y así le pinta el Poeta, como aora,
Vniendo à lo que dize, lo que llora,
Porque en tales enojos
Supla la lengua faltas de los ojos.
Y pues esta Heroína prodigiosa,
Que eternos siglos de alabança goça;
Y aunque viue en la fama eternizada,
Nunca como merece es alabada:
Y pues desta Heroína
La sciencia peregrina
Era la docta luz del Sacro Monte,
Cuyo verde Orizone
En palida memoria enternecida,
Su muerte llora, porque fue su vida.
Y pues que destemplada
Ya la Lyra de Apolo, trastrocada,
Lo sonoro ha dexado
Que la cuerda mas Prima le ha faltado,
Pues en tal muerte tiene
Mas pena, que en los llantos de Clymene,
Que no es mal menos fuerte
Ver muerta tanta sciencia en vna muerte,
Que à vn arrojado vencido,
Porque aquel le matò lo presumido,
Y aun en hijos del Sol son bien miradas
Hallar las presumpciones apagadas,
Para que mire el arrojado ciego,
Que acaba el agua, lo que empieza el fuego.

Y pues tan pefaroso
 Se conoce aquel Astro luminoso,
 Siruan mis toscos, mis amantes buelos,
 Para oluido, sino para consuelos;
 Que suele ser aliuiio en el tormento,
 Que tenga compañía el sentimiento;
 Y así, sacra Deidad, mi voz atiende,
 Por si el pesar se templa, ò se suspende.

ROMANCE.

Antes, Apolo luciente,
 Que tantas flamantes luzes
 En el Ocaso del llanto,
 O se aneguen, ò sepúlten.
 'Antes que tus claros rayos
 Con tanta falta caduquen,
 Que si la vida se acaba,
 Es mucho el aliento dure.
 'Antes que en total eclipse
 Aun à ti mismo te dudes,
 Y del Dragon el estremo
 Astros contra ti conjure.
 'Antes que por tanta ausencia
 De Matrona tan illustre
 Oscurezcas las propicias
 Delficas antiguas lumbres.
 Detèn el Carro, y de Pyrois
 Las lucientes inquietudes
 O mis

O mis ecos las enfrenen,

O tus riendas las apuren.

Atiende, y mis sentimientos

A las Esferas azules

Lleguen, que es justo à tal pena

Que el mismo Cielo la escuche.

Atiende, que el pesar mismo

Mucho el dolor disminuye,

Que à vezes no hallar remedio

Haze el consuelo mas dulce.

Essa (no sè como diga)

Muger (como lo pronuncie)

Mas quando las pequeñezes

No honraron las altitudes

Essa, que en femeníl sexo

Varonil afecto encubre,

Y en mas allà de lo raro

Unica Deidad se esculpe.

Essa, à quien con razon mucha

Es bien que se le tribute

Quanto el Pindo señorea,

Quanto Castalia difunde.

Essa, en fin, Decima Musa,

En quien à vn tiempo se vnen

Lo Decimo, y lo Primero,

Aunque à la cuenta no ajuste.

Essa, que en palidas sombras

Aun quiere el Cielo que alumbre,

Y á

Fama, y Obras Posthumas

Y à pesar de las tinieblas,

Mejor Proserpina luce.

Essa, que de Penelope

Atràs dexa las virtudes,

Que aun siendo despues de todas,

Al primer Solio se sube.

Essa, que en el fatal golpe

Al Orbe tanto confunde,

Que aun la llora lo insensible,

Y haze que hasta el bronce sude,

Essa, que pone en olvido

La que ante el Romano lustre

Supo interpretar las leyes,

Supo emendar las costumbres.

Essa, enfin, ultima linea

Del saber, que hasta al Volumen

Celeste, letra por letra,

Le supo añadir apuntes.

Essa murió, y à tu Esfera.

No sè como lo pronuncie;

Pero si lo siento tanto,

No te admires que lo dude.

Essa murió, y à tu Esfera

Llega turbado mi Numen,

No à repetirte tristezas,

Sino à buscarte quietudes.

No la llores, no lamentes

Que el golpe Cloto execute,

Que

Que la que toda era almas,
No es facil que se sepulte.

Aunque se rompe la concha,
Parece la perla inmune,
Que el golpe en la superficie
Jamàs el tronco desvne.

Muerto su cadauer yaze,
Pero su espirtu arguye
Perpetuidad à los bronce,
Por mas que eternos se juzguen.

Mira quantos admirables
Ingenios lo mismo aluden,
Y con tan viuos conceptos,
Que aun el ser la restituyen.

Buelue los ojos à tantos
Sonorosos metros dulces,
Que solo Diuinos ojos
Pueden mirar tantas luzes.

Essos, olvidando antiguas
Necias barbaras costumbres,
Mejores aromas vierten,
Mayores letras esculpen.

No con errados despeños,
Que la razon los calumnien,
Al sentimiento se hieren,
Que Egypcios errores huyen.

Tampoco brutas finezas
Buscan, que aunque las disculpen,

Amor

Fama, y Obras Posthumas

Amor es por fin vn Ciego,
 Y no es facil que bien juzgue:
 Tampoco el sentir afectan
 En eleuados capuzes,
 Porque en ingeniosas Pyras
 Viuientes lamparas lucen.
 En su sentir la eternizan,
 Unica la constituyen,
 Pero aun los que mas la alaban,
 Que dizen poco, presumen.
 Y assi, tan viuiente asiste
 En efectos no comunes,
 Que no es facil que el olvido
 De tanta memoria triunfe.
 Y pues que tan felizmente
 Permite el Cielo que dure,
 Que es el Aura que la alienta,
 El soplo que la consume.
 No desmayes, no desdóres
 Los hermosos rayos dulces,
 Que paga en perlas Oriente,
 Que dà Pancaya en perfumes;
 Gloria de las dobles alas,
 Vida de tantos volubles,
 Lucientes, errantes, nobles,
 Altos Luceros azules.
 Y porque veas si es cierto,
 Que vida la restituye

El saber, porque à los Sabios

Ni aun la muerte los desluce.

Buelve al Parnaso los ojos,

Y en su alegre pesadumbre

La hallaràs, aventajando

A sus Nonos Contrapuntos,

Buelve, y absoluta Reyna

Dà licencia, que la juren

Con letras las harmonias,

Con hojas los azebuches.

Y los llantos, y las penas,

Que al principio te propuse,

En tus gustos se conviertan,

En tus glorias se redunden.

Y mientras del sacro Risco

Las fragrantès celsitudes

A tanta sciencia se postren,

Porque hasta el Cielo se junten,

Pisa los dorados Signos,

Y sabe que tan ilustre

Muerte no dexa cenizas,

Que solo rayos incluye.

Y que tan supremo assumpto

Lo tosco à mi estilo suple,

Porque solo quedan sombras

Adonde han faltado luzes.

CONCLVSION.

Y obedeciendo aquella ley primera,

Que no severa ya, si justiciera,

Con más razón atiendo,
 Y solo en sus aplausos prosiguiendo,
 Tristezas dexo, dexo desventuras,
 Y subiendo otra vez à las alturas,
 A aquella Gigantèa sacra Diola,
 Con mas causa, que todas, prodigiosa,
 Que quien levanta al Solio las verdades,
 Es mas Deidad, que todas las Deidades.
 Invocala otra vez, porque en sus buelos,
 Ganimedes mejor, hasta los Cielos
 Suban meritos tales,
 Y coloque en las selvas Celestiales
 Esta nueva Minerua, que ha vencido
 Las prisiones perpetuas del olvido,
 Y en clarines, y voces acordadas
 Dexe recomendadas
 Sus nunca vistas obras excelentes,
 No solo à las presentes,
 Mas tambien à las gentes venideras,
 Para que sinsegundas, por primeras,
 Todos los tiempos tengan sus memorias
 Y en el siempre durar de las Historias,
 Su saber admirable sinsegundo
 Viva perpetuo lo que dure el Mundo,
 Porque su Ingenio graue
 Acabe solo, quando todo acabe.



DE DON PHELIPPE YRIARTE Y LVGO.

Presbytero,

FORMA SV IDEA, PINTANDO LOS DOS
Volcanes, vno de fuego, y otro de nieue (à cuya falda està la
Patria de la Poetisa) y en la media Luna que forma la vnion
de ambos montes, vna Cuna con este mote:

Summunne bicornem Parnasum fueris? Cleant.

Y al pie de la Cuna este

EPIGRAMMA.

E Quisnam meruit biugo cunabula monte,
Leucadius ne iterum natus in Orbe Deus?

Nonemofine ne Satae, soboles doctissima Phæbi

Natalem cupiat saepe videre diem?

An semel, atque iterum primæuam cernere lucem

Pallas amet? Summo qua fuit orta Ioui.

Orta Ioanna fuit, potuerunt ergo renasci

Pallas, Pierides, Pieridumque Pater.

À la siniestra mano la Sierra neuada, con este mote
entre la nieue: *Numera meliore lapillo.* Perf.

Lata dies olim niueo est signata lapillo,

Præcipue infantem, qua videt Aura nouum.

Cum tamen Occiduis Agnes fuit orta, lapillus

Non satis est, niueo monte notandus erat.

À la diestra el Volcàn de fuego, y en el humo este mote:

Ex fumo dare lucem.

Horat.

Sol, & Luna nitent, quoniam cælestis origo

Ignæus, & quoniam format utrumque vigor.

In terris Agnes, fumique è nube refulsit,

Ex his dic laudis, quæ mage digna tribus?

DEL DOCTOR DON FELIPE SANTIAGO DE
Barrales, Colegial Mayor en el Insigne Colegio Mayor
de Nuestra Señora de Todos Santos de Mexico.

AD CENOTAPHIVM PIERIDVM SORORIS

Ioanna Agnetis à Cruce.

Hic iacet, illa nouem meritò superaddita Musis
Virgo Pierios perbenè docta modos.

Quam coluit Sapientum Ordo, dum vita manebat,

Quam Sacer, & clarus concelebrabat Eques.

Claustra illi ingenium, pietasque auxere vicissim,

Sic neque Lymphatum, nec Populare fuit.

Digna virum scripsit, captu non impare gaudens,

Hæc præhabenda viris, fœmina, quod similis.

Nunc tamen ingrato Libithinæ subdita Regno,

Et tumulo tacito non sinit ore loqui.

Ulla ego sum, inquit, Virgineo, quæ pectore doctos

Concepi Sophiæ concita amore Libros.

Quare ne tanto fraudarer amore sepulta,

Vtilius viuis fio Volumen adhuc.



TABLA

TABLA DE LO QUE ESTE Libro contiene.

- E**N La segunda Aprobacion del R. P. M.
Diego de Calleja, de la Compania de Iesus,
la narracion de la Vida, y Estudios de la Poetisa.
- En el Prologo del Doctór Don Iuan Ignacio de
Castorena y Vrsua precisas advertencias sobre
sus Libros, y manuscritos aun no impressos.
- La Carta del Ilustrissimo, y Excelentissimo se-
ñor Obispo de la Puebla de los Angeles, en
nombre de Sor Philotèa de la Cruz, pag. 1.
- Respuesta de la Poetisa à Sor Philotèa, pag. 8.
- Exercicios deuotos para los nueve dias antes de
la Encarnacion, discurredos por los dias de
la Creacion del Mundo, de las Gerarquias de
los Angeles, y de la Santissima Humanidad
de Christo nuestro Señor, pag. 61.
- Ofrecimientos del Santo Rosario en el dia de los
Dolores de nuestra Señora, pag. 109.
- Protestacion de la Fè, que dexò escrita, y firmada
con su sangre, pagina 125.
- Protesta, y formula de refrendar el voto de defen-
der.

- der la Purissima Concepcion de nuestra Señora,
que tambien dexò escrita con su sangre, y re-
validaba todos los dias, pagina 127.
- Memorial, ò Peticion en forma causidica, que
presentò por mano de su Confessor al Tribu-
nal Diuino, assimismo escrito con su sangre,
el dia que acabò su Confession general, pag. 129.
- Oracion Latina del Pontifice Urbano Octauo, tra-
ducida en verso Castellano por la Madre Iua-
na Inès, pagina 132.
- Romance, en que expressa los afectos del Amor
Diuino, pagina 134.
- Romance al mismo assumpto, pagina 137.
- Romance, en que califica de amorosas acciones to-
das las de Christo Señor nuestro Sacramenta-
do, pagina 138.
- Glossa en Dezimas en el Certamen que celebrò la
Vniuersidad de Mexico al Misterio de la Con-
cepcion Purissima, pagina 140.
- Romance de un Cavallero del Perù à la Poetisa,
en alabança de sus Obras, pagina 142.
- Romance de la Poetisa, respondiendò al Cavalle-
ro del Perù, pagina 150.
- Romance gratulatorio à las Plumas de la Europa,
que

- que elogiaron su segundo Tomo, pag. 157.
 Soneto à una Pintura de nuestra Señora, de muy
 excelente Pincel, pagina 163.
 Soneto al detenerse San Iuan de Sabagun en con-
 sumir la Hostia Consagrada, por aparecersele
 en ella Christo Señor nuestro, pag. 164.
 Dezima, en que con graciosa agudeza recompen-
 sa su agradecimiento en el mismo elogio que la
 hizo el Doct. Don Iuan Ignacio de Castorena
 y Vrsua en un papel que discurrió en defensa, y
 aplauso de la Poetisa, pagina 165.
 Elogios, y llantos de los Ingenios de la Imperial
 Ciudad de Mexico à la Poetisa en su muer-
 te, pagina 166 y siguientes.



Fin de la Tabla.



